

DEPARTAMENTO DE LETRAS
INSTITUTO DE LETRAS
TEXTOS, DOCUMENTOS Y BIBLIOGRAFÍAS — III.

CARLOS ADAM

BIBLIOGRAFÍA Y DOCUMENTOS
DE
EZEQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA

Advertencia preliminar
por JUAN CARLOS GHIANO



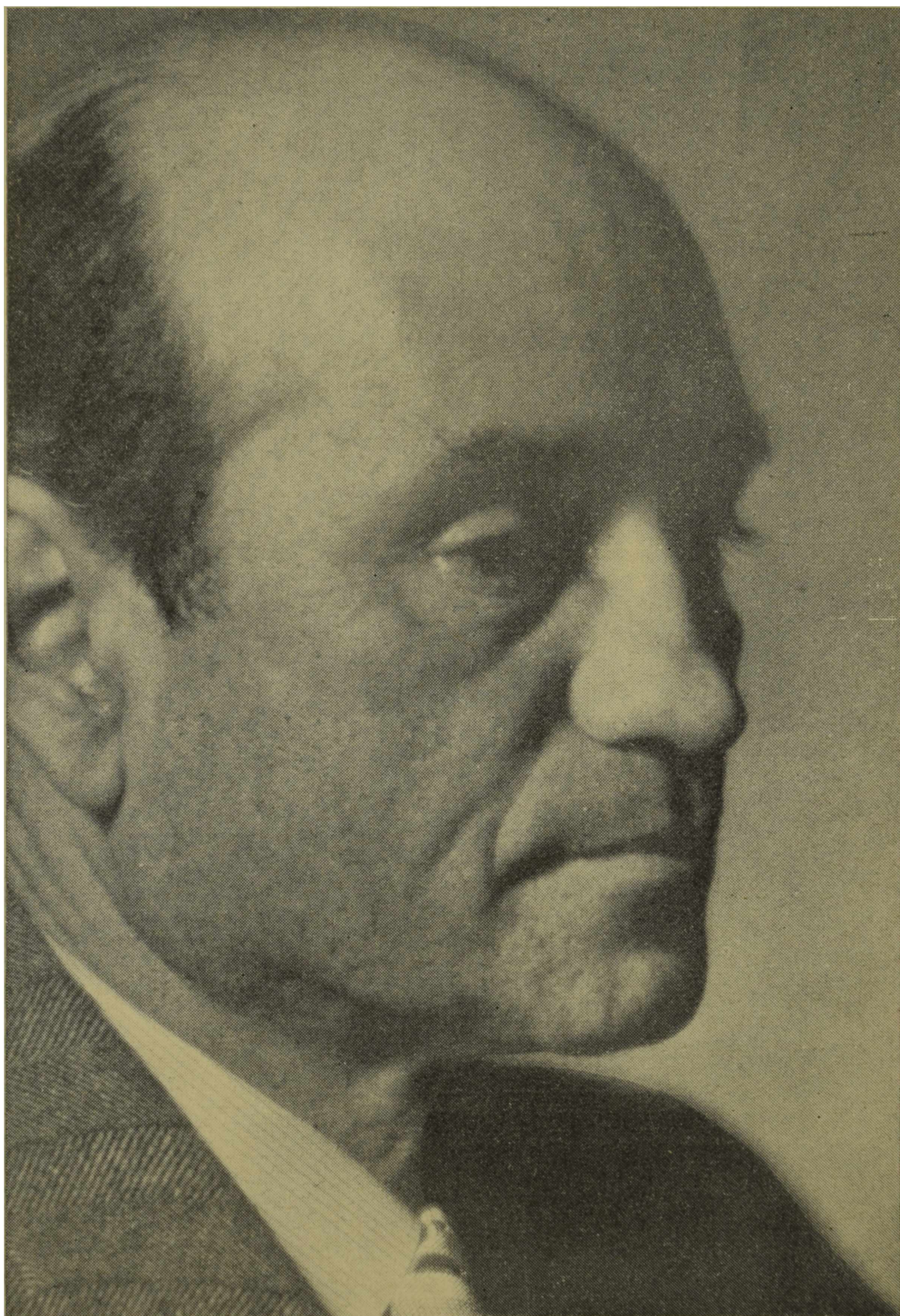
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
LA PLATA

Al Dr.
Noel Sharma,
con la amistad de

Noel Sharma

Buenos, 14/3/69

*



Ezequiel Martínez Estrada, 1945.

(Foto Anatole Saderman)

DEPARTAMENTO DE LETRAS
INSTITUTO DE LETRAS

TEXTOS, DOCUMENTOS Y BIBLIOGRAFÍAS — III.

CARLOS ADAM

BIBLIOGRAFÍA Y DOCUMENTOS
DE
EZEQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA

Advertencia preliminar

por JUAN CARLOS GHIANO



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
LA PLATA

TEXTOS, DOCUMENTOS Y BIBLIOGRAFÍAS. — III

IMPRESO EN LA ARGENTINA

Queda hecho el depósito que previene la Ley N° 11.723.

© by *Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.*
(Departamento de Letras). Universidad Nacional de La Plata.

La Plata, 1968.

ÍNDICE

Ghiano, Juan Carlos. <i>Advertencia preliminar</i>	7
--	---

BIBLIOGRAFÍA

Sumario	15
Abreviaturas	16
<i>Obras</i>	
I. Índice cronológico	17
II. Índice temático	21
a) Poesía	21
b) Teatro	24
c) Cuento	24
d) Ensayos	25
1) Literarios	25
2) Histórico-sociológicos	28
3) Polémicos	36
e) Antología	38
Colaboraciones en publicaciones periódicas. Ordenación cronológica	39
Entrevistas, encuestas, reportajes. Ordenación cronológica	63
Prólogos y estudios de obras de otros autores. Ordenación cronológica	67
Textos del autor en diversas antologías. Ordenación cronológica	69
Traducciones de obras de otros autores	71
Transcripciones del autor	72
<i>Crítica y biografía</i>	
Trabajos firmados	73
Comentarios y reseñas de las obras de Martínez Estrada. Sin firmar	99
Artículos periodísticos. Ordenación cronológica	103
Tesis inédita	112
Índice de autores	113
Libros, artículos y reseñas aparecidos, o localizados, ya en prensa el presente volumen	121
<i>Marginalia</i>	
Premios obtenidos por Ezequiel Martínez Estrada	125
Números especiales de publicaciones periódicas dedicadas a Ezequiel Martínez Estrada	127
Material existente que no ha podido verificarse	129
Material inédito	131

DOCUMENTOS

I. <i>Epistolario</i>	
A María de Villarino	133
A Alfonso Reyes	137
A Juan José Cassiet y Sra.	138
A Gregorio Scheines	141
A Arnaldo Orfila Reynal	145
A Graciela Scheines	161
A Carlota Scheines	162
A Vicente Barbieri	164
A Fryda Schultz de Mantovani	166
A Enrique Anderson Imbert	168
A Lázaro Liacho	169
A Berta y Pablo Lejarraga	170
A Carlos Cohan	171
A Carlos Albarracín Sarmiento	174
Al Sr. Presidente de la República, Gral. Pedro Eugenio Aramburu	177
A Abraham Rosenvasser	181
A Elsa Montero y Hugo Rodríguez Urruty	182
A Mario Lancelotti	189
A C. Llovet, L. Chaneton, A. Bertoni y C. Adam	191
A Enrique M. Amorim	192
A Carlos Adam	193
A Enriqueta M. C. de Cassiet	198
A Julio Sager	199
A Victoria Ocampo	202
A María Elena Satostegui	206
II. <i>Comentarios sobre la obra</i>	
Martínez Jerez, José. <i>Torres de Dios, poetas</i>	207
López Merino, Francisco. <i>Sobre "Argentina" de Ezequiel Martínez Estrada</i>	209
Rojas, Ricardo. <i>Una carta abierta a Martínez Estrada</i>	211
Lugones, Leopoldo. <i>Laureado del gay mester</i>	214
Borges, Jorge Luis. <i>"Radiografía de la pampa" por Ezequiel Martínez Estrada</i>	220
Amorim, Enrique M. <i>Un gran libro de Martínez Estrada: "Radiografía de la pampa"</i>	221
Tovar, Antonio. <i>Introspección de la Argentina en el escritor Martínez Estrada</i>	223
Stabb, Martín S. <i>Ezequiel Martínez Estrada: los trabajos formativos</i>	225
Ocampo, Victoria. <i>Cortina de alas</i>	233
Schultz de Mantovani, Fryda. <i>Martínez Estrada</i>	235
Etchecopar, Máximo. <i>Martínez Estrada</i>	242
III. <i>Cronología básica</i>	245

ADVERTENCIA PRELIMINAR

Ezequiel Martínez Estrada murió en Bahía Blanca el 4 de noviembre de 1964; el 14 de setiembre había cumplido sus sesenta y nueve años. En las últimas páginas publicadas por el escritor insistió en autodefinirse como un artista que había utilizado "el idioma de la verdad y la honradez humilde", incitado por el deseo de mostrar a los argentinos el rostro auténtico de su patria. Función proyectada a la extensión de nuestra América a partir de 1960.

En su Antología de 1964 considera su obra como "extensa y complicada", ateniéndose de manera explícita a los libros que se suceden a partir de Radiografía de la pampa, volumen de 1933. Fecha clave en la definición heroica de su pensamiento y en las direcciones centrales de su alerta al país. De esta manera dejó en segundo plano los poemarios, dramas y cuentos —sobre todo los primeros—, rubricando la despedida de lo que llamó "la adolescencia mental y la época de vida consagrada al deporte, a la especulación y al culto de las letras".

Hasta 1930 había publicado cinco libros de poemas: Oro y piedra, Nefelibal, Motivos del cielo, Argentina y Humoresca, a los que se aproximan los tan reveladores Títeres de pies ligeros, en donde el verso está al servicio de esquemas teatrales decididamente simbólicos. La suya es una poesía reflexiva, en que se examina intelectualmente un hombre tímido sobre discreto, incapaz de las efusiones en letra impresa. Por el camino de sus definiciones razonantes se da el artista, en actitud crítica frente a sí mismo y sus circunstancias inmediatas. Discípulo de un sector de la poesía de Leopoldo Lugones, sus estrofas intentan una aventura idiomática, la de una repetida gimnástica del diccionario —la misma que supo celebrar en su maestro—. Con ella despliega la insistencia de los estímulos culturales; la incitación de esas lecturas se hace dinámica en algunas estrofas; en otras, se enquistaba como cuerpo muerto.

El resultado de su evolución poética lo lleva a dos direcciones centrales: una, la poesía de celebración nacional, limpia de exaltaciones románticas y lujos modernistas, concretada en sencillez que muchas veces se confunde con pobreza, y casi siempre con resultados prosaicos; la otra, un humorismo que retuerce su concepción del mundo —entre Quevedo y Poe, con algún toque demoníaco a lo Blake, el último de los "poetas místicos" para este afanoso definidor de creadores espirituales.

El año en que Martínez Estrada radica la transformación de su obra, 1930, fue el de un cambio básico en la Argentina; según su diagnóstico,

“el paso de un régimen político y económico postcolonial a un régimen político y económico de la nueva historia fascista del mundo”. La crisis patria —episodio de un hecho universal adaptado a las condiciones de nuestra subdesarrollada América— fue asumida por su catarsis, que lo enroló en “las filas del servicio obligatorio de la libertad”. Sus lecturas de entonces —Nietzsche, Spengler, Freud, Simmel— impulsan una revisión y complementación de los intérpretes de la Argentina, con un resultado apocalíptico: “revelación o puesta en evidencia de la realidad profunda de la patria” La remoción intelectual sufrida por Martínez Estrada fue comunicada en capítulos incitantes, tal vez más memorables en las polémicas abiertas desde entonces que en la adhesión plena que pocas veces han merecido. Se cumplía así la llamada de atención buscada por el autor, dolido por la certeza de quien reconoce que está viviendo en un cuerpo enfermo —el de su país— y que los demás no buscan la exposición exorcisante del mal. Lo adelanta en las primeras páginas del libro: la obligación de aceptar la realidad honda implica un acto de valor, el único capaz de superar las perturbaciones que no terminan de declararse en toda su intensidad. Provoca así la crisis, para que la gravedad pueda resolverse y se abra a un estado constructivo, el de la salud en vigilia.

La amargura reconcentrada de su Radiografía explica la enfermedad argentina por tres síntomas: la continuidad de la barbarie, afirmada en el campo y en la ciudad; el peso de la soledad física y espiritual de los habitantes de la patria; la inferioridad biológica y psicológica del mestizo, “clave de gran parte de la historia iberoamericana”

Ensayistas y narradores —Echeverría, Sarmiento, Alberdi, Mansilla, José María Ramos Mejía, Juan Agustín García, Agustín Álvarez, Payró, Ingenieros, Carlos Octavio Bunge— y los viajeros ingleses habían adelantado aspectos de la tesis remachada por Martínez Estrada. Ninguno la había reforzado en una totalidad tan apasionante y removedora; ninguno había sufrido tanto como para sentirse herido con insistencia que hace olvidar las posibilidades de la terapéutica urgentísima. La fuerza polémica de la denuncia se dramatiza en el entañamiento de las imágenes que ilustran la visión nihilista de la historia argentina, y en la fortaleza ética de quien la manifiesta. El impulso de la prosa se remacha con una insistencia que ha impedido ver los matices complementarios de sus inquisiciones. Como una consecuencia de este resultado se explican los libros inmediatos posteriores: Sarmiento, Los invariantes históricos en el “Facundo”, Muerte y transfiguración de “Martín Fierro” y La cabeza de Goliath. Entre 1946 y 1960 cumple su revisión de los temas esenciales adelantados por Radiografía de la pampa.

Se adentra en la biografía y la obra de Sarmiento y de Hernández, dos creadores del espíritu nacional, para proyectarlas sobre la controvertida historia de la patria. La relación de estos dos “heraldos de la verdad” con las crisis argentinas está apuntando una prosapia de su pensamiento; los errores señalados a Sarmiento indican inclusive un procedimiento excelente para el análisis de la obra del mismo Martínez Estrada.

La cabeza de Goliath radiografía a Buenos Aires, concentración de formas de vida que despistaron hasta a los observadores más sagaces; en el 33 había opinado que ni siquiera Sarmiento alcanzó a ver que "civilización y barbarie eran una misma cosa, como fuerzas centrífugas y centrípetas de un sistema en equilibrio. No vio que la ciudad era como el campo y que dentro de los cuerpos nuevos encarnaban las almas de los muertos"

Como alivio a esa sucesión de descargas de signo negativo, El mundo maravilloso de Guillermo Enrique Hudson, 1951, se detiene con amor en una de su más puras y permanentes admiraciones literarias. A través de la existencia y los libros del argentino que se realizó en Inglaterra, Martínez Estrada va iluminando su propia intimidad, como su infancia y su adolescencia semirurales, su amor por pájaros y plantas, su concepto de la vida natural, sus relaciones con los padres. Por esta proyección el ensayo nos dice más del autor que las páginas en las cuales se confiesa sobre la presentación directa de sus experiencias.

Desde 1943, con La inundación —obra maestra casi ignorada por los historiadores de la narrativa hispanoamericana—, había trasladado a la ficción simbólica muchas de sus conclusiones sobre la historia y el presente argentinos. Las influencias de Strindberg y Kafka apoyaron esa nueva dirección genérica de su obra. Tal forma de exposición se irá enriqueciendo y complicando a lo largo de una serie de textos que culminan con Juan Florido, padre e hijo, minervistas, concluido en 1955, entre los intervalos de un mal que le había apesadado el cuerpo hasta transformarlo en nuevo Job, menos paciente y confiado que el bíblico. Sus cuentos —"sin amor" los definió en una de sus colecciones— multiplican la visión de un país que está enfermo; sus páginas acumulan la comprobación de los signos morbosos, sin abrirse a vislumbres de esperanza. En 1956 subrayó una declaración que puede servir para compendiarlos, aproximándolos a los textos teatrales, menos intensos pero también muy reveladores de procesos íntimos del autor. Escribió entonces: "Por mi pueblo no tengo debilidades demagógicas; lo amo y lo compadezco. Creo que debemos juzgarlo severamente y también tener por él una gran piedad." Esta doble dirección se reitera en ensayos, discursos, epístolas y conferencias, desde ¿Qué es esto?, el libro de donde se ha tomado la cita, a Cuadrante del pampero, Exhortaciones y Las 40.

Planteos más amplios y ambiciosos se abren en su pensamiento a partir de Análisis funcional de la cultura, el falible ensayo de 1960 que sirve de introducción a las interpretaciones de la América española a la vez que rubrica algunos desarrollos cumplidos por su obra desde 1933. El más ambicioso de los volúmenes de este tercer período de Martínez Estrada —Diferencias y semejanzas entre los países de la América latina— muestra un error de su autor, muy semejante al sufrido por el Sarmiento de los años últimos: la imposibilidad de concretar el pensamiento en un tratado de organización severa y sobre el apoyo de las estadísticas. A pesar de algunas certezas, el libro decepciona por lo desmesurado y contradictorio, como si el expositor se fuera expresando con incomodidad cre-

ciente, apretado por la presión del sistema elegido. Este libro prueba que en la pasión se alimentaban las condiciones mejores del estudioso, las mismas que recobran algunos de los ensayos posteriores al 60, inclusive aquellos en los cuales se adelantan de entrada los planteos parciales.

En un plano próximo al de la interpretación de Hudson se sitúa El hermano Quiroga, 1957, conmovida semblanza en que se explican recíprocamente el evocado y el evocador, como en los ensayos dedicados a Lugones. De otra calidad —la del crítico literario de exégesis cordial— son no pocas páginas de Realidad y fantasía en Balzac, 1964, y de En torno a Kafka y otros ensayos, 1967. El estudioso terminó por encontrar su gran tema en la vida y la obra de José Martí, pasión intelectual de los años últimos.

A través de este apretado itinerario por una obra de difícil reducción a claves y constantes, se ha intentado una aproximación respetuosa a uno de los escritores más definatorios de la Argentina de este siglo. Es simplemente una contestación menor al anhelo que cierra el prólogo de la Antología que Martínez Estrada preparó un año antes de su muerte: "Yo espero que algún día, si el mundo no es destruido por la ciega codicia de los plutócratas y los tecnólogos, o embrutecido planificada y científicamente a tal grado que sería preferible su aniquilamiento a su supervivencia en la infamia, espero que algún día, repito, mi obra será leída y juzgada con equidad, ante todo como la producción de un artista y un pensador".

En la misma dirección colabora el volumen que edita el Instituto de Letras de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. El alumno Sr. Carlos Adam ha preparado una bibliografía de Martínez Estrada, la más completa que ha podido realizarse en nuestro país, y ha rescatado un amplio material epistolar del escritor, como notas y estudios críticos de difícil manejo bibliográfico. El trabajo de Adam, culminado con perseverancia ejemplar, es un homenaje valioso al hombre y al artista, que él ha tratado muy de cerca. El epistolario recuperado, algunas veces en lucha con el celo de los destinatarios, ilumina una imagen de Martínez Estrada mucho más verídica que las que han hecho circular las parcialidades de los admiradores, o de los detractores.

En este volumen se afirma un punto de partida imprescindible para el estudio que reclamaba Martínez Estrada casi en los límites de su existencia. La Universidad Nacional de La Plata, que contó al autor de Radiografía de la pampa como profesor de literatura de su Colegio Nacional entre 1924 y 1946, rinde así un noble recuerdo a quien dio tanto a discípulos y amigos.

JUAN CARLOS GHIANO.

Director del Instituto de Letras

La Plata, junio de 1968.

BIBLIOGRAFÍA Y DOCUMENTOS
DE
EZEQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA

A mi madre,
C. A.

En 1965 el profesor Juan Carlos Ghiano me confió la tarea de compilar los datos y referencias que posibilitaran la realización de una Bibliografía de Ezequiel Martínez Estrada, con el fin de ser publicada por el Instituto de Literatura Argentina e Iberoamericana; pero desde tiempo atrás venía cumpliendo dicha labor, con la inestimable ayuda y la prudente orientación del propio Martínez Estrada.

Me permito señalar que no es ésta la primera Bibliografía del autor de *Humoresca*: hubo ya anteriormente varios intentos. Destaco la de Orlando J. Suevo, publicada en *Contorno* (1954), la de Héctor Grossi, aparecida en *Ciudad* (1955) y, por último, la de Aldo Prior, en *Sur* (1965). Todas ellas son muy sumarias. Tampoco el presente trabajo pretende ser completo. En efecto, la dificultad de cualquier bibliografía consiste en la permanente aparición de datos nuevos, que impiden concluir una tarea en sí misma inacabable. En el caso particular de Ezequiel Martínez Estrada ese inconveniente se agrava, pues muchas colaboraciones suyas, aparecidas en distintos países de América, como así también algunas críticas y comentarios de sus obras no se encuentran en la Argentina, y no todos los envíos del extranjero llegaron a mi poder. Al no tener la posibilidad de verificar personalmente el material, preferí no incorporarlo a la Bibliografía.

El plan del trabajo es el siguiente:

- 1) Agrupé por temas y cronológicamente las obras del autor. El índice temático me fue sugerido por Martínez Estrada.
- 2) Incluí en orden cronológico las colaboraciones en publicaciones periódicas, los reportajes, las entrevistas y las encuestas, tanto como los diversos prólogos y estudios sobre otros autores. También adjunté los textos de Martínez Estrada en diversas antologías.
- 3) Ordené alfabética y cronológicamente los trabajos firmados.
- 4) Incluí cronológicamente los artículos sin firmar, los comentarios, las reseñas sobre sus obras y los artículos periodísticos.

Asimismo, encontrará el lector una *Marginalia* en la cual agrupé los premios obtenidos por Martínez Estrada, el material existente que no he podido verificar, los trabajos inéditos y los números de publicaciones periódicas en que aparecen escritos en su homenaje. En último término he colocado la sección correspondiente a los *Documentos*, dividida en dos partes. En la primera incluyo el epistolario; en la segunda, los juicios que sobre su obra me han parecido los más significativos, y desconocidos por la mayoría de los lectores.

Deseo señalar la inestimable ayuda que, en el aspecto técnico, me prestaron los integrantes del Instituto de Bibliografía de la Provincia de Buenos Aires, especialmente las Profesoras Marta E. Nogueira de Bonfiglio y Luz E. Pepe. Expreso mi reconocimiento al personal de la Biblioteca Pública de la Universidad de La Plata, de la Biblioteca Nacional, del Instituto de Literatura Argentina "Ricardo Rojas" de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, del archivo de *La Nación* y de *La Prensa*.

Por último, mi gratitud a las personas que colaboraron en mi tarea, ya sea con el envío de datos o de cartas: Victoria Ocampo, Enriqueta M. C. de Cassiet, Fryda Schultz de Mantovani, María de Villarino, Irma Ester Nóbile de Digilio, Tikis Reyes, Prof. Hugo Rodríguez Urruty, Prof. Martín S. Stabb, Prof. Peter Earle, Dr. Armando Correia Pacheco, Dr. Sergio Provenzano, Dr. Abraham Rosenvasser, Prof. Samuel Feijóo, Dr. Mario A. Lancelotti, Dr. Julio Sager, Sr. Carlos Llovet, Dr. Oscar Cohan, Dr. Gregorio Scheines, Dr. Pablo Lejarraga, Sr. Lázaro Liacho, Dr. Luis F. Liachovitzki, Dr. Arnaldo Orfila Reynal, Prof. Enrique Anderson Imbert, Prof. Carlos Albarracín Sarmiento, Dr. Israel Echeverría y Dr. Robert S. Hartman (desgraciadamente, los envíos de estos últimos no llegaron a destino). Y, finalmente —*last but not least*— debo mencionar los nombres de Agustina M. de Martínez Estrada y de su hermana Lili, que no sólo me facilitaron el archivo y los papeles de Martínez Estrada, sino que con ejemplar cortesía me alojaron en su casa de Bahía Blanca durante el tiempo que necesité para completar mi información.

C. A.

Berisso, junio de 1968.

BIBLIOGRAFÍA

SUMARIO

OBRAS DEL AUTOR

- I. Índice cronológico.
- II. Índice temático.
 - a) Poesía.
 - b) Teatro.
 - c) Cuento.
 - d) Ensayos.
 - 1. Literarios.
 - 2. Histórico-sociológicos.
 - 3. Polémicos.
 - e) Antología.

COLABORACIONES EN PUBLICACIONES PERIÓDICAS.

ENTREVISTAS. ENCUESTAS. REPORTAJES.

PRÓLOGOS Y ESTUDIOS DE OBRAS DE OTROS AUTORES.

TEXTOS DEL AUTOR EN DIVERSAS ANTOLOGÍAS.

TRADUCCIONES DE OBRAS DE OTROS AUTORES.

CRÍTICA Y BIOGRAFÍA.

- a) Trabajos firmados.
- b) Artículos sin firmar.
- c) Artículos periodísticos.

ÍNDICE DE AUTORES.

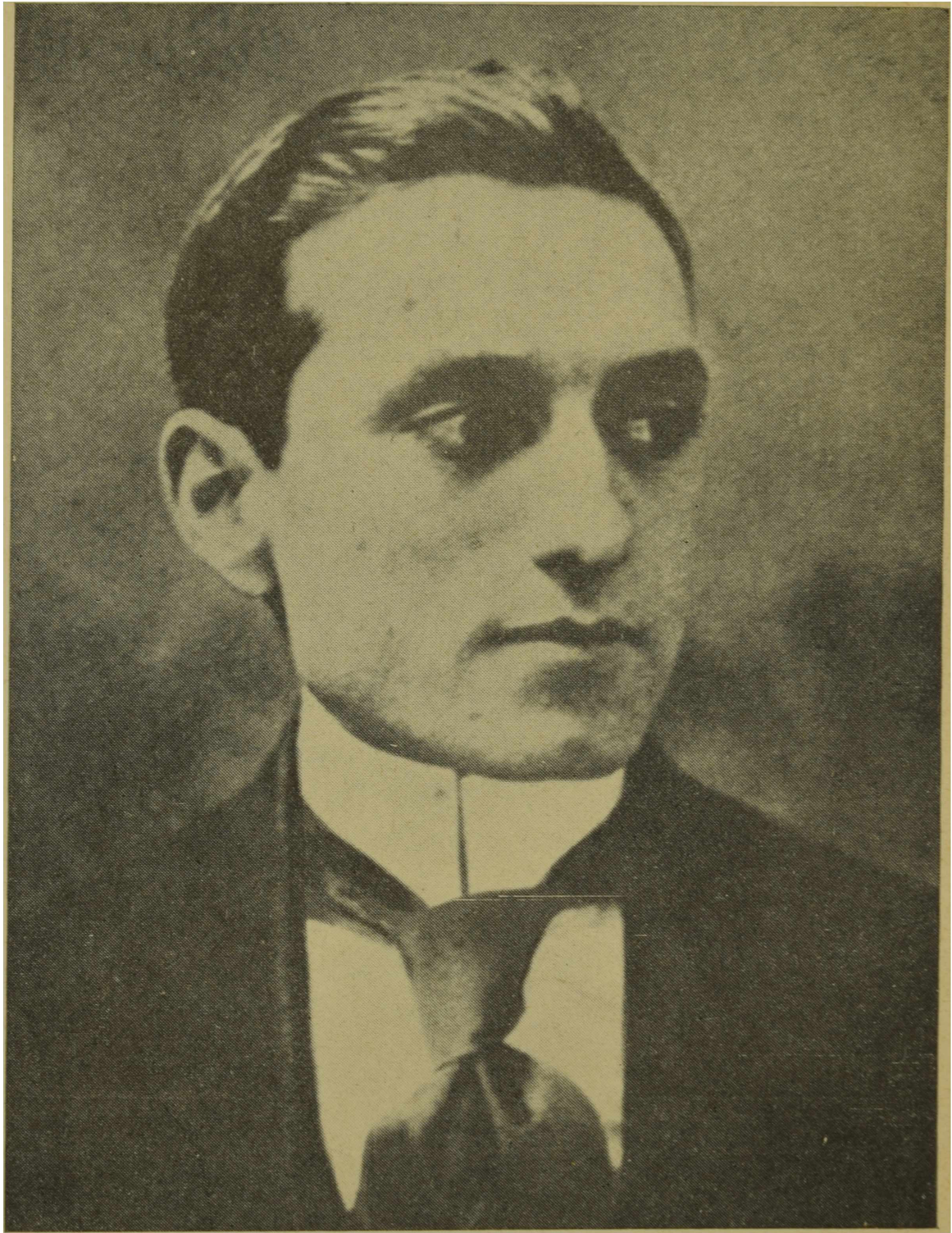
MARGINALIA.

DOCUMENTOS.

- I. Epistolario.
- II. Comentarios sobre su obra.
- III. Cronología.

A B R E V I A T U R A S

abr.	abril	jun.	junio
ag.	agosto	lám.	lámina, -s
A.L.A.	Amigos del libro americano	mar.	marzo
aum.	aumentada	may.	mayo
B.A.B.E.L.	Biblioteca argentina de buenas ediciones literarias	Mrio.	Ministerio
Bca.	Biblioteca	nov.	noviembre
colecc.	colección	nº	número, -s
comp.	compilador, -es	oct.	octubre
corr.	corregida	p.; pp.	página, -s
4ª	cuarta	pról.	prólogo
dic.	diciembre	5ª	quinta
Dr.	doctor	retr.	retrato, -s
ed.	edición	S.A.D.E.	Sociedad Argentina de Escritores
en.	enero	secc.	sección, -es
E.U.D.E.B.A.	Editorial Universitaria de Buenos Aires	2ª	segunda
feb.	febrero	set.	setiembre
fot.	fotografía, -s	seud.	seudónimo
F.U.S.	Federación Universitaria del Sur	3ª	tercera
ilus.	ilustración, -es	t.	tomo
jul.	julio	Univ.	Universidad
		v.	volumen



Ezequiel Martínez Estrada, 1921.

(Foto de Fray Mocho)

O B R A S

I. ÍNDICE CRONOLÓGICO

Martínez Estrada, Ezequiel, 1895-1964.

1918. *Oro y piedra*. Buenos Aires, Nosotros, 1918. 155 p.
1922. *Nefelibal*. Buenos Aires, Tor, 1922. 158 p.
1924. *Motivos del cielo*. Buenos Aires, B.A.B.E.L., 1924. 112 p. (Serie A, v. 51).
1927. *Argentina*. Buenos Aires, B.A.B.E.L., 1927. 136 p. (Serie A, v. 45).
1929. *Humoresca*. Buenos Aires, B.A.B.E.L., 1929, 126 p. (Serie A, v. 57).
Titeres de pies ligeros. (Ilustraciones del autor). Buenos Aires, B.A.B.E.L., 1929. 151 p.
1933. *Radiografía de la pampa*. Buenos Aires, Babel, 1933. 318 p.
—— Buenos Aires, Losada, 1942. 2 v. (Bca. contemporánea, 86/87).
—— 2ª ed. Buenos Aires, Losada, 1946. 2 v. (Bca. contemporánea, 86/87).
—— 3ª ed. Buenos Aires, Losada, 1953. 406 p. (Cristal del tiempo).
—— 4ª ed. Buenos Aires, Losada, 1957. 390 p. (Cristal del tiempo).
—— 5ª ed. Buenos Aires, Losada, 1961. 350 p. (Cristal del tiempo).
1940. *La cabeza de Goliath; Microscopía de Buenos Aires*. Buenos Aires, Club del libro A.L.A., 1940. 340 p. (Segunda serie, v. 3).
—— 2ª ed. aumentada. Buenos Aires, Emecé, 1947. 319 p.
—— 3ª ed. Buenos Aires, Nova, 1956. 320 p.
1941. *Lo que no vemos morir*. Buenos Aires, Conducta, 1941. 101 p. (Ediciones conducta del teatro del pueblo, nº 2).
Sombras. (En: *Sur*, Buenos Aires, dic. 1941, nº 87, pp. 43-55).
1944. *La inundación*. Buenos Aires, Emecé, 1944. 60 p. (Cuadernos de la quimera, 2).
1946. *Panorama de las literaturas*. Buenos Aires, Claridad, 1946. 404 p. (Bca. del autodidacto, 4).
—— La Habana, Mrio. de educación, Imprenta Nacional, 1961. 408 p.
—— La Habana, Pedagógica, 1966. 408 p.
Sarmiento. Buenos Aires, Argos, 1946. 207 p. (Colecc. Los pensadores).
—— 2ª ed. Buenos Aires, Argos, 1956. 219 p. (Colecc. Los pensadores).
1947. *Los invariantes históricos en el Facundo*. Buenos Aires, Viau, 1947. 39 p.
—— La Plata, Escuela superior de policía, 1965. 34 p. Edición mimeográfica y fuera de comercio.

- Nietzsche*. Buenos Aires, Emecé, 1947. 102 p. (Cuadernos de grandes ensayistas, 4).
- Poesía: Oro y piedra. Nefelibal. Motivos del cielo. Argentina. Titeres de pies ligeros. Humoresca*. Buenos Aires, Argos, 1947. 331 p. (Obras de ficción).
1948. *Muerte y transfiguración de Martín Fierro; Ensayo de interpretación de la vida argentina*. Con el texto íntegro del poema. México, Fondo de cultura económica, 1948, 2 v., ilus., retr. (Colecc. Tierra firme, n° 43-44^s).
 — 2ª ed. corregida y aumentada con un Epílogo. México, Fondo de cultura económica, 1958, 2 v. (Colecc. Tierra firme, n° 43-44).
1951. *El mundo maravilloso de Guillermo Enrique Hudson*. México, Fondo de cultura económica, 1951. 343 p. 1 fot. (Secc. de lengua y estudios literarios).
1956. *Cuadrante del pampero*. Buenos Aires, Deucalión, 1956. 303 p. (Colecc. Ahora y aquí, 1).
Marta Riquelme. Examen sin conciencia. Buenos Aires, Nova, 1956. 101 p. (Colecc. Imaginación).
¿Qué es esto? Catilinaria. Buenos Aires, Lautaro, 1956. 313 p. (Colecc. Pensamiento argentino, 1).
 — 2ª ed. Buenos Aires, Lautaro, 1956. 317 p. (Colecc. Pensamiento argentino, 1).
Sábado de gloria. Buenos Aires, Nova, 1956. 123 p. (Colecc. Imaginación).
Tres cuentos sin amor. Buenos Aires, Goyanarte, 1956. 141 p.
1957. *Las 40*. Buenos Aires, Gure, 1957. 109 p.
Exhortaciones. Buenos Aires, Burnichon, 1957. 93 p.
El hermano Quiroga. Montevideo, Mrio. de instrucción pública, Instituto nacional de investigaciones y archivos literarios, 1957. 93 p., lám. (Serie 2: Estudios y testimonios, 4).
 — 2ª ed. Montevideo, Arca, 1966. 97 p. (Colecc. Ensayo y testimonio, 2).
La tos y otros entretenimientos. Buenos Aires, Futuro, 1957. 143 p. (Los novelistas).
Tres dramas: Lo que no vemos morir. Sombras. Cazadores. Buenos Aires, Lo-sange, 1957. 158 p. (Colecc. Teatro argentino, 2).
1958. *Heraldos de la verdad. Montaigne-Balzac-Nietzsche*. Buenos Aires, Nova, 1958. 267 p.
1959. *Coplas de ciego*. Buenos Aires, Sur, 1959. 59 p.
Discurso en la Universidad. Bahía Blanca, Univ. nacional del Sur, Extensión cultural, 1959. 18 p. (Serie: El viento).
Mensaje a los escritores. Bahía Blanca, Pampa-Mar, 1959. 32 p.
1960. *Análisis funcional de la cultura*. La Habana, Casa de las Américas, 1960. 131 p.
 — 2ª ed. Buenos Aires, Centro editor de América latina, 1967. 120 p. (Serie del encuentro, 36).
1962. *Diferencias y semejanzas entre los países de la América Latina*. México, Univ. nacional autónoma, Escuela nacional de ciencias políticas y sociales, 1962. 595 p.
Familia de Martí. La Habana, Editorial nacional, 1962. 47 p. (Cuadernos de la Casa de las Américas, 1).

1963. *En Cuba y al servicio de la revolución cubana*. La Habana, Unión, 1963. 178 p. (Colecc. Ensayo).
El nuevo mundo, la isla de Utopía y la isla de Cuba. México, Cuadernos americanos, 1963. 36 p. (Sobretiro de Cuadernos americanos, 2, mar.-abr. 1963).
El verdadero cuento del Tío Sam. La Habana, Casa de las Américas, 1963. 113 p.
 Colaboró en las ilustraciones con Siné (seud.); texto en español, inglés y francés. Edición en portugués: *A verdadeira historia do Tio Sam*. São Paulo, Fulgor, 1963. 62 p. (Universidade do Povo, 5).
1964. *Antología*. México, Fondo de cultura económica, 1964. 394 p. (Colecc. popular, 59).
Realidad y fantasía en Balzac. Bahía Blanca, Univ. nacional del Sur, Instituto de humanidades, 1964. 899 p. (Cuadernos del Sur).
1965. *La inundación y otros cuentos*. Buenos Aires, E.U.D.E.B.A., 1965. 143 p. (Serie del Siglo y medio, 88).
Mi experiencia cubana. Montevideo, El siglo ilustrado, 1965. 222 p. (Colecc. Pueblos y países).
1966. *Martí: el héroe y su acción revolucionaria*. México, Siglo XXI, 1966. 266 p. (El hombre y sus obras).
Poesía. Buenos Aires, E.U.D.E.B.A., 1966. 76 p. (Serie del Siglo y medio, 92).
La poesía afrocubana de Nicolás Guillén. Montevideo, Arca, 1966, 93 p. (Colecc. Ensayo y testimonio, 4).
1967. *En torno a Kafka y otros ensayos*. Barcelona, Seix Barral, 1967. 274 p. (Bca. Breve; Ensayos, 260).
Martí revolucionario. T. 1. La Habana, Casa de las Américas, 1967. XVI, 621 p.
Coplas de ciego. Otras coplas de ciego. Buenos Aires, Sur. (De próxima aparición.)
Leopoldo Lugones. Buenos Aires, Emecé.

II. INDICE TEMÁTICO

a) *Poesía*

Martínez Estrada, Ezequiel

1. *Oro y piedra*. Buenos Aires, Revista "Nosotros" editores, 1918. 155 p.
Contiene: Oro. Piedra. Perfeccionamiento. Agilidad espiritual. Vértigo. Juventud mía. Ernst ist das Leben. Canción en la noche. Sé como eres. Ascensión. Ahora. Para viajar bien, viajero. Esperanza madura. Panegíricos y loas a las cuatro estaciones: Canto al verano; A la llegada del otoño; Laude al invierno; Salutación a la primavera. Nueva era. Aspasia. Mañana campesina. Jardín con rosas y otros milagros. Crepuscular. Bienvenida a los Reyes Magos. Anticipo. Misas de Requiem. Clave de sol: Amor, Alegría; Clave de do: Deseo; Clave de fa: Odio, Tristeza; Antífona final. Tierras de alguna vez. Humanidad. Rememoración hipnagógica. Divinización momentánea. Ananké. Todo está bien. Sobre esta era novísima. Alerta, hijos de Dios. Sugestiones. Fantasía. Amor en tono inferior. Lo preferible. Pero... X. Magnetismo sin norte. Jaculatoria. Vuelo de ilusiones. Reminiscencias. Peregrinación. Mithra. Eccehomo. Índice.
2. *Nefelibal*. Buenos Aires, Tor, 1922. 158 p.
Contiene: Nefelibal. Horario. Fraternal. Para ti, Dios mío. El poema del amor (Variaciones nuevas sobre un tema muy antiguo): Preámbulo; El amor en el Universo; El amor en el mundo; El amor en las cosas: La tierra, El agua, El arado, La casa, El fuego, Las máquinas, La noche, la luna y las estrellas, El sol, Las herramientas, El viento; El amor en los vegetales; El amor en los animales: Las bestias salvajes; Los animales domésticos, El perro, El gato, El caballo, El buey, El camello; El amor en los dioses: El santo, El sabio, El héroe; El amor en los hombres: El padre, El hijo, El espíritu santo, El hermano; Himno. Los enemigos del alma: El diablo, El mundo, La carne. Carnaval. Elegía, Epitalamio. Sonata a Risler. San Onán. Andante. El poema de las varias lunas: Luna blanca, Luna celeste, Luna amarilla, Luna Roja. Bien mal. Entre sueños. Rebelión. La nueva razón pura: Hipótesis, Tesis, Teorema. Himno de la esperanza. Como una espada. Claridad. Las torres de España: Pelayo, El Cid, Hernán Cortés, El gran capitán, Felipe II, Isabel la Católica, Santa Teresa, Juana la Loca, Alfonso X, Raimundo Lulio, Miguel Servet, Velázquez, Quevedo, Cervantes, Murillo, Calderón de la Barca, Góngora, Baltasar Gracián, Sarasate. Job, Dios y Satanás. Polos negativos: Aurora, Mediodía, Ocaso. Así es. Allegro nuevo al modo antiguo. Laurent Thailhade. Epílogo. Índice.
3. *Motivos del cielo*. Buenos Aires, B.A.B.E.L., 1924. 112 p. (Serie A, v. 51).
Contiene: Dedicatoria. Proemio. Salutación preliminar. El dragón. Tormenta. Espejo. Copernicana: Sol, Mercurio, Venus, Tierra, Marte, Júpiter,

Saturno, Urano, Neptuno; Apéndice: Luna. El pájaro. Humo. El viento. Infinidad y eternidad. Pena. Zodíaco. Introducción a los signos: Aries, Tauro, Géminis, Cáncer, Leo, Virgo, Libra, Escorpio, Sagitario, Capricornio, Acuario, Piscis. Mirar. Arco Iris. Noche. El vellocino. Mariposas. Sueño. Paz. Poema de la lunación humana: Cuarto creciente, Luna llena, Cuarto menguante, Luna nueva. Voluptuosidad. Nubes. Evaporación. Al constructor de castillos en el viento. Tres estudios en Do sostenido mayor: I. II, III. Al Dios desconocido. El ciclo del día: La mañana, El mediodía, La tarde, La noche. Hertzodia. Signos crepusculares. Las campanas. Ventanas. Epílogo. Índice.

4. *Argentina*. Buenos Aires, B.A.B.E.L., 1927. 136 p. (Serie A, v. 45).

Contiene: Primera parte: Argentina: I. II. III. IV. V. VI. VII. VIII. IX. X. Himno. Segunda parte: La estancia. La doma. La vaca. La oveja. Arada. Siembra. Siega. Trilla. Oraciones demetéricas. El mate. San José de la Esquina. Iberá. Córdoba. Nahuel Huapí. Montañas. Pampa central. Salitrales. Petróleo. Río Paraná. El obrajero. Frutas. Hortalizas. La uva. El avestruz. Pingüinos. El ombú. El vizcachón. Sábado. Romerías españolas. Buenos Aires. Índice.

5. *Humoresca*. Buenos Aires, B.A.B.E.L., 1929. 126 p. (Serie A, v. 57).

Contiene: Yo, tú, él: Ezequiel Martínez Estrada: Prólogo, Llegada, Patrimonio, Primera salida, Primera empresa, La obra, Partida, Epitafio. Sueño. Drake. Tres variaciones: Variaciones sobre un tema de Baudelaire. Variaciones sobre un tema de Leopardi. Variaciones sobre un tema de Valéry. Tres estrellas de la Osa Menor: Ralph Waldo Emerson. Edgar Allan Poe. Walt Whitman. Humorescas: Humoresca de la vocación. Humoresca heineana. Humoresca quiroguiana. Poemas del humor sombrío: El carpintero. Leonor: I (Adagio sostenuto). II (Andante). III (Allegro, ma non troppo). Índice.

6. *Poesía: Oro y piedra. Nefelibal. Motivos del cielo. Argentina. Titeres de pies ligeros. Humoresca*. Buenos Aires, Argos, 1947. 331 p. (Obras de ficción).

Contiene: *Oro y piedra*. (1918): Oro. Piedra. Perfeccionamiento. Agilidad espiritual. Vértigo. Juventud mía. "La vida es seria" Canción en la noche. Sé como eres. Ascensión. Ahora. Para viajar bien; viajero. Esperanza madura. Panegíricos y loas a las cuatro estaciones: Al verano, Al otoño, Al invierno, A la primavera. Nueva era. Mañana campesina. Jardín con rosas y otros milagros. Matinal. Bienvenida a los Reyes Magos. Anticipo. Misa de Requiem: Amor, Alegría, Deseo, Odio, Tristeza. Antífona final. Tierras de alguna vez. Humanidad. Rememoración. Divinización momentánea. Ananké. Todo está bien. Sobre esta era novísima. Alerta, hijos de Dios. Sugestiones. Fantasía. Lo preferible. X. Magnetismo sin norte. Vuelo de ilusiones. Ecce Homo. *Nefelibal* (1922): Nefelibal. Horario. Fraternal. Kokoro. El poema del amor (Variaciones nuevas sobre un tema muy antiguo): Preámbulo; El amor en el universo; El amor en el mundo; El amor en las cosas: La tierra, El agua, El arado, La casa, El fuego, Las máquinas, La noche, la luna y las estrellas, El sol, Las herramientas, El viento; El amor en la savia; El amor en la sangre: Las bestias salvajes, Los animales domésticos, El perro, El gato, El caballo, El buey, El camello; El amor en los dioses: El santo, El sabio, El héroe; El amor en los hombres: El padre, El hijo, El espíritu santo, El hermano;

Himno. Los enemigos del alma: El diablo, El mundo, La carne. Carnaval. Elegía. Epitalamio. San Onán. Andante. El poema de las varias lunas: Luna blanca, Luna celeste, Luna amarilla, Luna roja. Bien mal. Entre sueños. Rebelión. La nueva razón pura: Hipótesis, Tesis, Teorema. Himno de la esperanza. Como una espada. Claridad. Las torres de España: Pelayo, El Cid, Hernán Cortés, El gran capitán, Felipe II, Isabel la Católica, Santa Teresa, Juana la Loca, Alfonso X, Raimundo Lulio, Miguel Servet, Velázquez, Quevedo, Cervantes, Murillo, Calderón de la Barca, Góngora, Baltasar Gracián, Sarasate. Job, Dios y Satanás. Polos negativos: Aurora, Mediodía, Ocaso. Así es. Allegro nuevo al modo antiguo. Responso a un poeta. Epílogo. *Motivos del cielo* (1924): Dedicatoria. Proemio. Salutación preliminar. El dragón. Tormenta. Espejo. Copernicana: Sol, Mercurio, Venus, Tierra, Marte, Júpiter, Saturno, Urano, Neptuno; Apéndice: Luna. El pájaro. Humo. El viento. Infinidad y eternidad. Pena. Zodíaco: Introducción a los signos: Aries, Tauro, Géminis, Cáncer, Leo, Virgo, Libra, Escorpio, Sagitario, Capricornio, Acuario, Piscis. Mirar. Arco Iris. El vellocino. Mariposas. Sueño. Paz. Poema de la lunación humana: Cuarto creciente, Luna llena, Cuarto menguante, Luna nueva. Voluptuosidad. Nubes. Evaporación. Al constructor de castillos en el viento. Los esquemas: I, II, III. Al Dios desconocido. El ciclo del día: La mañana, El mediodía, La tarde, La noche. Hertzodia. Signos crepusculares. Las campanas. Ventanas. Epílogo. *Argentina* (1927): Primera parte: Argentina: I, II, III, IV, V, VI, VII, VIII, IX, X, Himno. Segunda parte: La estancia. La doma. La vaca. La oveja. Arada. Siembra. Siega. Trilla. Oraciones demeríticas. El mate. San José de la Esquina. Iberá. Córdoba. Nahuel Huapí. Montañas. Pampa central. Salitrales. Petróleo. Río Paraná. El obrajero. Frutas. Hortalizas. La uva. El avestruz. Pingüinos. El ombú. El vizcachón. Sábado. Romerías españolas. Buenos Aires: I, II, III, IV, V, VI, VII, VIII, IX, X, XI, XII: Río de la Plata. *Titeres de pies ligeros* (1929): Prólogo del lector. Prólogo del autor. La decoración. La comedieta. Epílogo. *Humoresca* (1929): Yo, tú, él: Ezequiel Martínez Estrada: Prólogo, Llegada, Patrimonio, Primera salida, Primera empresa, La obra, Partida, Epitafio. Sueño. Drake. Tres variaciones: Variaciones sobre un tema de Baudelaire. Variaciones sobre un tema de Leopardi. Variaciones sobre un tema de Valéry. Tres estrellas de la Osa Menor: Ralph Waldo Emerson. Edgar Allan Poe. Walt Whitman. Humorescas: Humoresca de la vocación. Humoresca heineana. Humoresca quiroguiana. Poemas del humor sombrío: El carpintero. Leonor: I (Adagio sostenuto). II (Andante). III (Allegro, ma non troppo). Índice.

Se advierte en *Oro y Piedra*: Traduce el título alemán al castellano; cambia Crepuscular por Matinal; Rememoración hipnagógica por Rememoración; Lo preferible. Pero . por Lo preferible. Faltan: Amor en tono inferior; Jaculatoria; Reminiscencias; Peregrinación; Mithra. En *Nefelibal* cambia: Para ti, Dios Mío por Kokoro; El amor en los vegetales por El amor en la savia; El amor en los animales por El amor en la sangre; Laurent Thailhade por Responso a un poeta. Falta: Sonata a Risler. En *Motivos del cielo*: cambio: Tres estudios en Do sostenido mayor por Los esquemas; falta: Noche.

7. *Coplas de ciego*. Buenos Aires, Sur, 1959. 59 p.
Contiene: 51 coplas.
8. *Poesía*. Selección y presentación de Juan José Hernández. Buenos Aires, E.U.D.E.B.A., 1966. 76 p. (Serie del Siglo y medio, 92).

Contiene: Ezequiel Martínez Estrada, poeta, por Juan José Hernández. De *Oro y piedra* (1918): La vida es seria. Anticipo. Misa de Réquiem: Amor, Alegría, Deseo, Odio, Tristeza; Antífona final. Tierras de alguna vez. Rememoración. Alerta, hijos de Dios. Sugestiones. Ecce homo. De *Nefelibal* (1922): El arado, Las máquinas. Las herramientas. El amor en la sangre: Las bestias salvajes, Los animales domésticos, El perro, El gato, El caballo, El buey, El camello. Himno. La carne. San Onán. Las torres de España: Felipe II, Miguel Servet. Job, Dios y Satanás. Polos negativos: Aurora. De *Motivos del cielo* (1924): Neptuno. El pájaro. Infinidad y eternidad. Pena. Vellochino. Cuarto menguante. Al Dios desconocido. La tarde. De *Argentina* (1927): Argentina, 6. La estancia. La doma. La vaca. Oraciones demetéricas. El mate. San José de la Esquina. Nahuel Huapí. Salitrales. El ombú. Buenos Aires, 8, 9. De *Títeres de pies ligeros* (1929): Prólogo del autor. De *Humoresca* (1929): Primera empresa. La obra. Partida. Epitafio. Sueño. Drake. Variaciones sobre un tema de Leopardi. Edgar Allan Poe. Humoresca de la vocación. El carpintero. Leonor: I (Adagio sostenuto). II (Andante). III (Allegro, ma non troppo). De *coplas de ciego* (1959): 1. 18. 28. 38. 40. 49. 51. Índice. Se advierte en *Argentina*: a continuación del 6 va el 7 sin numerar. En *Humoresca* incluye fragmentos de "Ezequiel Martínez Estrada" y de "Variaciones sobre un tema de Leopardi" En *Coplas de ciego* la 18 corresponde a la XVII; la 38 a la XXXVII.

b) Teatro

Martínez Estrada, Ezequiel

9. *Títeres de pies ligeros*. (Ilustraciones del autor). Buenos Aires, Babel, 1929. 151 p.
10. *Lo que no vemos morir*. Buenos Aires, Conducta, 1941. 101 p. (Ediciones conducta del teatro del pueblo, 2).
11. *Sombras*. (En: *Sur*, Buenos Aires, dic. 1941, nº 87, pp. 43-55).
12. *Tres dramas: Lo que no vemos morir. Sombras. Cazadores*. Buenos Aires, Losange, 1957. 158 p. (Colecc. Teatro argentino, 2).

Contiene: El teatro de Martínez Estrada, por Juan Carlos Ghiano. *Lo que no vemos morir. Sombras. Cazadores*, por Ezequiel Martínez Estrada. Apéndice, por Samuel Eichelbaum. Sobre Ezequiel Martínez Estrada, por César Fernández Moreno. Bibliografía.

c) Cuento

Martínez Estrada, Ezequiel

13. *La inundación*. Buenos Aires, Emecé, 1944. 60 p. (Cuadernos de la quimera, 2).
14. *Tres cuentos sin amor*. Buenos Aires, Goyanarte, 1956. 141 p.

Contiene: La cosecha. Viudez. La inundación.

15. *Sábado de gloria*. Buenos Aires, Nova, 1956. 123 p. (Colecc. Imaginación).
 Contiene: Sábado de gloria. Juan Florido, padre e hijo, minervistas.
16. *Marta Riquelme. Examen sin conciencia*. Buenos Aires, Nova, 1956, 101 p. (Colecc. Imaginación).
 Señala Juan Carlos Ghiano que estos cuentos fueron concluidos, según le indicó el autor, en las siguientes fechas: *La inundación*, 1943; *Sábado de gloria*, 1944; *Viudez*, 1945; *La cosecha*, 1948; *Marta Riquelme y Examen sin conciencia*, 1949; *Juan Florido, padre e hijo, minervistas*, 1951/55.
17. *La tos y otros entretenimientos*. Buenos Aires, Futuro, 1957. 143 p. (Los novelistas).
 Contiene: La tos. La escalera. Abel Cainus. Por favor, doctor, sálveme usted. La explosión. Preludio y fuga. La virgen de las palomas. Florisel y Rudolph. Las manos. Función de ilusionismo. No me olvides. Un crimen sin recompensas. En tránsito.
18. *La inundación y otros cuentos*. Prólogo de Mario A. Lancelotti. Buenos Aires, E.U.D.E.B.A., 1965. 143 p. (Serie del Siglo y medio, 88).
 Contiene: Cuentos de Martínez Estrada, por Mario A. Lancelotti. La inundación. Marta Riquelme. Abel Cainus. En tránsito. La tos. No me olvides.

d) *Ensayos*

1) *Literarios*

Martínez Estrada, Ezequiel

19. *Panorama de las literaturas*. Buenos Aires, Claridad. 1946. 404 p. (Bca. del autodidacto, 4).
 Contiene: Nota preliminar, por Arnaldo Orfila Reynal. Primera parte I. Los libros que los dioses dictaron a los hombres. II. El alba de la literatura ecuménica. Homero. Asuntos de los poemas homéricos. Otros poemas épicos. La epopeya didáctica y la moral. III. La oda coral y la oda mélica. Dioses, ciudades, héroes y atletas. Amor, odio, tristeza, alegría. IV. Las máscaras de Dionisos. Los poetas trágicos y sus obras. Comedia. V. Las acciones, otra realidad de las cosas. El imperio eterno de las ideas. La palabra viva como obra de arte. VI. Del atardecer a la noche. Roma: la abeja que liba y fecundiza. Segunda parte. VII. Noche oscura en el alma. Las celdas del saber y sus menesteres. Misterio, ascética, teología, teodicea. VIII. Los dragones de porcelana y de seda. China, Japón. Oriente en Occidente. IX. Canciones de gesta. Caballería. Los trovadores. Poesía alegórica. Tercera parte. X. La resurrección de los dioses. Los profetas. La resurrección de Dionisos. Teatro español. Teatro inglés. Teatro alemán. El teatro francés. Cuarta parte. XI. Redescubrimiento del mundo. Las flores de papel. Didascalia. Los epígonos. La picaresca. Las utopías. La loca de la casa. Las aventuras. Los niños. Los místicos. Hagiografía. Los historiadores. Leyendas y canciones indígenas. XII. La "Ilustración" Quinta parte. XIII. Los heraldos. Byron. Pushkin. Mickiewicz. Hugo. Leopardi. XIV. La voz de los pueblos. Los temperamentos patrióticos. XV. La novela romántica. Tránsito al realismo. El realismo y el naturalismo en la

novela. El pueblo en la novela. Lo inglés en su novela. Otras variedades en la novela. XVI. Lo exótico, lo sentimental, lo curioso. Los escritores dialectales. Literatura judía. "La joven Alemania". La literatura "ancilar" XVII. Autores y obras típicas de países y pueblos. La novela de los maestros del pulcro estilo. XVIII. Ensayistas y críticos. La vida como novela. Grandes prosistas, no escritores. La historia. XIX. Los maestros de Hispanoamérica. A) La prosa. B) El verso. Poetas sin poesía. Iberoamericanos. XX. La poesía. Poetas románticos de Francia. Romanticismo en España. Poetas románticos de Portugal. Los poetas lakistas. Prerrafaelistas. Sexta parte. XXI. La naturaleza y el hombre. El Parnaso en Francia. El simbolismo en Francia. Los poetas victorianos. XXII. La lucha contra las evidencias. XXIII. Poetas de enlace entre dos épocas. Novísima sensibilidad. La literatura de la raza de color. XXIV. Conflictos humanos ante el espectador. Índice alfabético de nombres.

20. — La Habana, Mrio. de educación, Imprenta nacional, 1961. 408 p. Contiene: Nota posliminar de Ezequiel Martínez Estrada.

21. — La Habana, Pedagógica, 1966. 408 p.

Se trata de la 3ª ed. en la cual se ha eliminado la "Nota Preliminar" de Arnaldo Orfila Reynal que precedía las otras dos ediciones.

22. *Nietzsche*. Buenos Aires, Emecé, 1947. 102 p. 1 retr. (Cuadernos de grandes ensayistas, 4).

23. *El mundo maravilloso de Guillermo Enrique Hudson*. México, Fondo de cultura económica, 1951. 343 p. 1 fot. (Secc. de lengua y estudios literarios).

Contiene: 1. Vida y mundo. I. Vida. Casas. El padre. La madre. Hermanos. Niñez. Hogar y pradera. Maestros y aprendizajes. Libros y lecturas. Destino. Nómada o mendigo o ermitaño. Impresiones de un jinete. En Inglaterra, y a pie. II. Carácter. Delicadeza. Exquisitez y rusticidad. Bondad agreste. Figura física. Altivez de pobre. Optimismo. Moral. Pasiones. Hermetismo. Soledad. Timidez. Crueldad. Amor. Religiosidad. Vida y muerte. III. El mundo. El mundo de Hudson. Recuerdos. Nacionalidad. El país que amaba. Sentidos. Vista. Oído. Tacto. Olfato. Viento. 2. Obras e ideas. I. Obras y temas. Las obras. Allá lejos y hace mucho tiempo. El ombú. La tierra purpúrea. Una cierva en Richmond Park. Personajes y lugares. Hombres. Mujeres. Niños. Caballos. Perros. Serpientes. Pájaros. Peculiaridades. II. Las ideas. Vivir y saber. Inteligencia e instinto. Civilización. Educación. Arcaísmo y anacronismo. Política. Pobreza y libertad. Filosofía y estética. Composición. Música. Literatura. Naturalista y poeta. Lo fantástico. Bibliografía. Índice.

24. *El hermano Quiroga*. Mrio. de instrucción pública, Instituto nacional de investigaciones y archivos literarios, 1957. 93 p. lám. (Serie 2: Estudios y testimonios, 4).

Contiene: Sobre el origen de este libro, por R. I. I. Esencia y forma de la simpatía. II. Vida en común. III. Amigos de acá y allá. IV. El hombre y sus fantasmas. V. The imp of the Perverse. VI. Sinfonía pastoral. VII. Quiroga en pantuflas. VIII. Sinfonía patética. IX. Sociedad en comandita y desastre bancario. X. Economía. XI. Los trabajos y los días. XII. Literatura. XIII. Libertad. XIV. Soledad. XV. Olvido y paz. Láminas. Índice.

25. ——— Montevideo, Arca, 1966. 97 p. (Colecc. Ensayo y testimonio, 2).
Falta la nota de R. I.
26. *Heraldos de la verdad. Montaigne-Balzac-Nietzsche*. Buenos Aires, Nova, 1958, 267 p.
Contiene: Montaigne, filósofo impremeditado y fortuito. Balzac, filósofo y metafísico. Nietzsche, filósofo dionisiaco.
27. *Mensaje a los escritores*. Bahía Blanca, Pampa-Mar, 1959. 32 p.
Leído en la conferencia organizada por el Colegio libre de estudios superiores, filial Bahía Blanca, en ocasión del Día del Escritor.
En: *Para una revisión de las letras argentinas*.
28. *Discurso en la Universidad*. Bahía Blanca, Univ. nacional del Sur, Extensión cultural, 1959. 18 p. (Serie: El viento).
Discurso pronunciado el 20 de diciembre de 1958 con motivo del homenaje a los 25 años de *Radiografía de la pampa*, dispuesto por la Universidad nacional del Sur.
En: *Para una revisión de las letras argentinas*; con pequeñas variantes.
29. *Realidad y fantasía en Balzac*. Bahía Blanca, Univ. nacional del Sur, Instituto de humanidades, 1964. 899 p. (Cuadernos del sur).
Contiene: Primera parte: 1. El taumaturgo. Figura. Autorretrato y confesión. Formación de Balzac. El saber infinito de Balzac. Intuición o doble vista. Balzac en su obra. Autobiografía. Antecedentes. Sucesión. Incomprensión. Posición de la crítica. Crítica de Balzac. II. Sísifo y Tántalo. Los castigos (Causa-Culpa-Deuda). Carácter. Enfermedades. Destino. Los trabajos. Deudas y amores. Personas de otro drama. III. El nuevo mundo. Creación. Estilo. Idioma. Noble y plebeyo. Escritor. Escritor de historias. Arquitectura o composición. Mecánica de la novela. Plan de la novela. Plan organizado de las obras. Obras en serie. Clasificación de las obras. Obras. Virginidad fecunda. Elaboración. Montaje. Tipos de novela. La Opus Magna. Cuentos droláticos. Personajes pasivos. Literatura de imaginación. Obras menores y adulterinas. IV Eros y Pluto. Plan filosófico de la empresa. Filosofía y novelística. Concepción filosófica. Posición filosófica del novelista. Balzac, Poe y Dostoiewski. Piedad o bondad. Voluptuosidad. Amor. Pasiones. Amor y pasión. Amor venal. Mujeres. Dinero. Psicología del Ethos áureo. La norma económica. Ambición. V La investigación de lo absoluto. Idealismo o ansia de lo absoluto. Voluntad de poderío. Voluntad. Voluntad y representación. La voluntad apasionada. Las formas. Correlación de formas. Las series. Ambientes y ámbitos. Lugares. Residencia en la tierra. Habitat doméstico. Fisonomías. De lo psicológico sin alma. Segunda parte: VI. Personas-personajes y personerías. Personajes. De los personajes. Personajes apolíneos. Personajes reales y ficticios. Personajes fuertes y débiles. Psicologías complejas. Hombres y mujeres. Seres normales. VII. El día y la noche. El mundo de Balzac. Sentido de la vida. Arquitectura natural de las cosas. Médium. Plano mágico o demonismo. Realismo y realidad. Detalles. Equivalencia de realidad y ficción. Supervivencia de un mundo arcaico. El mundo mágico de Balzac. Realidad y mito. Sueño y mito. Sueño y realidad. Allende las cosas. La metafísica como ciencia. Ciencias especulativas. Ciencia y magia. Ciencia. Ciencia y religión. Yin y Yang. Movimiento. Mística. Misticismo. Dios. Novelas con Dios y sin Él. Religión. Superstición. Religión y magia-

superstición. Religión y política. VIII. El revés de la historia contemporánea. Filosofía. Esquema de su filosofía social. Propósitos en historia. Mecánica cíclica de la historia. Historia pintoresca. Realismo microscópico de la historia. Historia de costumbres. Política. La sociedad francesa. Política y milicia. Monarquía y política reaccionaria. IX. El hilo de Ariadna. Fermentos sociales. Sociedad. Profesiones. Apostilla sobre "el aventurero" Aventureros. Algo francés. Socioscopia. División del trabajo. Cohesión mecánica. Grupos y funciones. Jerarquías y órganos de clase. Grupos. Familia. La herencia y el azar. Azar. Amor, dinero y azar. Moral y justicia. También ahí hay dioses. Bibliografía. Sumario.

30. *La poesía afrocubana de Nicolás Guillén*. Montevideo, Arca, 1966. 93 p. (Colecc. Ensayo y testimonio, 4).

Contiene: I. Persona poética y personalidad cívica. II. Antigüedad del estrato poético. III. Nosotros, vosotros y ellos. IV. La Vieja Castilla y sus vasallos. V. Magia verbal y simpatética. a) La voz; el demiurgo. b) La audición somática. VI. La lengua de los vencidos. VII. Temas, motivos, diseños. Índice.

31. *En torno a Kafka y otros ensayos*. Compilados por Enrique Espinoza. Barcelona, Seix Barral, 1967. 275 p. (Bca. Breve; Ensayos, 260).

Contiene: Dos palabras del compilador, por Enrique Espinoza. I. Lo real y el realismo. Intento de señalar los bordes del mundo de Kafka. Aceptación literal del mito de Kafka. Apocalipsis de Kafka. II. Volviendo a Aristófanes. Los caballeros. Cervantes, el bueno. Plan Swift para remediar la miseria. III. Heine y la libertad. Henry David Thoreau. La mansa idea revolucionaria de Thoreau. Henri Franck. IV. De las mujeres admirables: Simone Weil. Hellen Keller. En homenaje a Victoria Ocampo. "El pájaro y la jaula" V. Los hombres y los libros. El problema de los deberes sociales del escritor. Pedro Henríquez Ureña; Evocación iconomántica, estrictamente personal. El nuevo mundo, la isla de Utopía y la isla de Cuba. Índice.

32. *Para una revisión de las letras argentinas. (Prolegómenos)*. Compilados por Enrique Espinoza. Buenos Aires, Losada, 1967. 205 p. (Cristal del tiempo).

Contiene: Nota del compilador, por Enrique Espinoza. I. Prolegómenos a una revaluación de las letras argentinas. Cepa de la literatura rioplatense. La literatura y la formación de una conciencia nacional. II. Andrade. Almafuerde, el poeta de los humillados y ofendidos. Groussac. III. Efigie de Leopoldo Lugones. Mascarilla espiritual de Horacio Quiroga. Alberto Gerchunoff; Apunte hecho de memoria. IV. El escritor argentino en funciones ancilares. *La tierra purpúrea*, una novela clave. Literatura y vida. V. A los 25 años de *Radiografía de la pampa*. Homilía a los estudiantes. Mensaje a los escritores. VI. Literatura propia y apropiada. En busca de bueyes perdidos. Para el prólogo o para el epílogo. Índice.

2) Histórico-sociológicos

Martínez Estrada, Ezequiel

33. *Radiografía de la pampa*. Buenos Aires, Babel, 1933. 318 p.

Contiene: Trapalanda. I. Los rumbos de la brújula. Los aventureros. Los señores de la nada. El desengaño como estímulo. El dominio como

represalia. El avance hacia atrás. La picada. El patrón de valor: la tierra. Vida y movimiento de la tierra. II. La época del cuero. La primera siembra. Semillas en tierra fértil. Los albaceas del indio. Independencia. La herencia y su interés compuesto. Primeros frutos de la libertad. Los nuevos valores. Hacia la aceptación condicional de la realidad. El cuchillo. III. Las rutas. El sendero de la noria. Las rutas de las manos. Los términos de la marcha. Las vías de acero. Los canales del Atlántico. La red de la araña. Soledad. I. Aislamiento. Un mundo sin experiencias. Hacia el revés del tiempo. La región de cada uno. Fronteras y peligros. Incomunicación. Discontinuidad. Desmembración. II. Distancias. Espacio. Los pueblos. Fisonomía de las poblaciones. Pioneros que hacen alto. El guapo. Hostilidades de la soledad. Desconfianza. Los pobres. III. Soledad del mundo y del hombre. El mundo y el hombre. La soledad antigua. Séptima soledad. Los dominios del agua. Las fuerzas de la soledad. Fuerzas primitivas. I. Las fuerzas telúricas. Los moldes de la tierra. El baqueano y el rastreador. Los planos inclinados. Erosión y oxidación. Herramientas útiles. II. Las fuerzas mecánicas. Adaptación de instrumentos. Integración de impalpables. Los moldes de acero. Conversión de valores. La ocupación de los recintos. Funciones mecánicas de la ley. La división del trabajo. El compadre. III. Las fuerzas psíquicas. La unidad del estilo. Las curvas de aproximación al vector normal. Amor. Fe. Idioma. Buenos Aires. I. Argirópolis. Lo nacional y lo municipal. Pampa y techos. Polipero. Las caras y los cosméticos. La efigie urbana de la moneda de cuero. II. La gran aldea. Oeste contra este. El guarango. Florida. La noche. El tango. Carnaval y tristeza. III. La ciudad indiana. De paso. El esquema de la casa. La ciudad flotante. Los penates sepultados. Los dioses de la ciudad. El político. El alma de la ciudad. Miedo. I. La lucha. Panorama del miedo. Empalizadas y zanjas. Inquietudes. Azar. II. La defensa. Peligros y temores. Fortalezas. Las defensas organizadas. Defensas contra defensas. III. La fuga. La astucia del miedo avergonzado. Los sueldos adicionales. Coraje y temor. Los miedos eufóricos. Seudoestructuras. I. Las formas. Células y alvéolos. Letras y espíritu. Hollywood. El plano del espejo. II. Las funciones. Entrada de las máquinas. La inteligencia y su programa. Excesos de la sinceridad. III. Los valores. La mitología de los valores. Las transferencias defensivas. Historiografía. Las caricaturas. La ciencia del improvisador. Civilización y barbarie. Índice.

34. — Buenos Aires, Losada, 1942. 2 v. (Bca. Contemporánea, 86/87).
35. — 2ª ed. Buenos Aires, Losada, 1946. 2 v. (Bca. Contemporánea, 86/87).
36. — 3ª ed. Buenos Aires, Losada, 1953. 406 p. (Cristal del tiempo).
37. — 4ª ed. Buenos Aires, Losada, 1957. 390 p. (Cristal del tiempo).
38. — 5ª ed. Buenos Aires, Losada, 1961. 350 p. (Cristal del tiempo).
39. *La cabeza de Goliath; Microscopía de Buenos Aires*. Buenos Aires, Club del libro A.L.A., 1940. 340 p. (Segunda serie; v. 3).

Contiene: I. Las diversas ciudades. Civitas. Juicio y perdón. Poderío político. La cabeza de Goliath. Hacia arriba. "Tempo" americano de la ciudad. Esta agitación, sin hacer nada. Las ocho patas en la cabeza. Los

juguetes de la ciudad. El corazón de la ciudad. En la trampa. Los moldes del ciudadano. Estaciones de descanso. Hogares y casas. De paso. Antaño y hogaño. La herencia del hortelano. Calles de Buenos Aires. Desde el cielo. Borremos las huellas. Todas las enseñas y una más. Las cuatro caras. Visitas al ausente. Lo más lejano. II. Vista. Oído. Tacto. Olfato. Gusto. Roma o Cartago. Las palmas y los laureles. Volviendo a Matusalén. El negocio dentro del traje. Vendedores de menudencias. Del arte de la persuasión. El juguete, el arma y la joya. Filosofía de un tasador. En la sala de espera. Lo que fue grande y ahora es feo. Hombres representativos. Viajeros y exploradores. El cartero. El chofer. El vigilante. El poeta. Cuidadores de coches. Barrenderos. Canillitas. Jus, o la divinidad hidrostática. El llanto del cielo a nuestros pies. Sobre nosotros. Los flagelos. Fuerzas anónimas circundantes. La voz del diablo. La cosa importante. III. Industrias de las otras cosas. El truco, nuestro juego. Otro juego también nuestro. Nido de aves paradisíacas. Pájaros. Gorriones. Palomas y golondrinas. La cola del pavo. Casas colectivas. La gloria en el nicho. Descenso a los infiernos. Fuera de la realidad. Las casas linderas de Mrs. Warren y Mr. Sartorius. El cuarto acto de un drama en tres. IV. Flores de trapo, de esmalte, de loto. Aguas nocturnas. Monedas de cobre. El día blanco. El mundo de los fantasmas y los simulacros. Payasos y fieras. Al aire libre. Una vuelta en el lecho. La pompa del muerto. Cansancio de las máscaras. Sobrevivientes. Las víctimas expiatorias. Perros y gatos. Los duendes de las calles. Náufragos sin salvavidas. Las piezas desgastadas. La noche.

40. — 2ª ed. aumentada. Buenos Aires, Emecé, 1947. 319 p.

Contiene: Introducción. I. Las diversas ciudades. Civitas. Juicio y perdón. Poderío político. La cabeza de Goliat (*sic*). Hacia arriba. "Tempo" americano de la ciudad. Esta agitación, sin hacer nada. Las ocho patas en la cabeza. Los juguetes de la ciudad. El corazón de la ciudad. En la trampa. Los moldes del ciudadano. Estaciones de descanso. Hogares y casas. De paso. Antaño y hogaño. La herencia del hortelano. Calles de Buenos Aires. Desde el cielo. Borremos las huellas. Todas las enseñas y una más. Las cuatro caras. Visitas al ausente. Lo más lejano. II. Vista. Oído. Tacto. Olfato. Gusto. Roma o Cartago. Las palmas y los laureles. Volviendo a Matusalén. El negocio dentro del traje. Vendedores de menudencias. Del arte de la persuasión. El juguete, el arma y la joya. Filosofía de un tasador. En la sala de espera. Lo que fue grande y ahora es feo. Hombres representativos. Viajeros y exploradores. El cartero. El chofer. El vigilante. El poeta. Cuidadores de coches. Barrenderos. Canillitas. Jus, o la divinidad hidrostática. El llanto del cielo a nuestros pies. Sobre nosotros. Los flagelos. Fuerzas anónimas circundantes. La voz del diablo. La cosa importante. III. Industrias de las otras cosas. El truco, nuestro juego. Otro juego también nuestro. Nidos de aves paradisíacas. Pájaros. Gorriones. Palomas y golondrinas. La cola del pavo. Casas colectivas. La gloria en el nicho. Descenso a los infiernos. Fuera de la realidad. Las casas linderas de Mrs. Warren y Mr. Sartorius. El cuarto acto de un drama en tres. IV. Flores de trapo, de esmalte, de loto. Aguas nocturnas. Monedas de cobre. El día blanco. El mundo de los fantasmas y los simulacros. Payasos y fieras. Al aire libre. Hipódromo. Estadios. Regreso. Una vuelta en el lecho. La pompa del muerto. Cansancio de las máscaras. Sobrevivientes. Las víctimas expiatorias. Perros y gatos. Los duendes de las calles. Náufragos sin salvavidas. Las piezas desgastadas. La noche. Índice.

41. — Buenos Aires, Nova, 1956. 320 p.

Contiene: Introducción a la 2ª ed. Prólogo a la 3ª ed. I. Las diversas ciudades. Civitas. Juicio y perdón. Poderío político. La cabeza de Goliat. Hacia arriba. "Tempo" americano de la ciudad. Esta agitación, sin hacer nada. Las ocho patas en la cabeza. Los juguetes de la ciudad. El corazón de la ciudad. En la trampa. Los moldes del ciudadano. Estaciones de descanso. Hogares y casas. De paso, Antaño y hogaño. La herencia del hortelano. Calles de Buenos Aires. Desde el cielo. Borremos las huellas. Todas las enseñas y una más. Las cuatro caras. Visitas al ausente. Lo más lejano. II. Vista. Oído. Tacto. Olfato. Gusto. Roma o Cartago. Las palmas y los laureles. Volviendo a Matusalén. El negocio dentro del traje. Vendedores de menudencias. Del arte de la persuasión. El juguete, el arma y la joya. Filosofía de un tasador. En la sala de espera. Lo que fue grande y ahora es feo. Hombres representativos. Viajeros y exploradores. El cartero. El chofer. El vigilante. El poeta. El tilingo. Cuidadores de coches. Barrenderos. Canillitas. Jus, o la divinidad hidrostática. El llanto del cielo a nuestros pies. Sobre nosotros. Los flagelos. Fuerzas anónimas circundantes. La voz del diablo. La cosa importante. III. Industrias de las otras cosas. El truco, nuestro juego. Otro juego también nuestro. Nido de aves paradisíacas. Pájaros. Gorriones. Palomas y golondrinas. La cola del pavo. Casas colectivas. La gloria en el nicho. Descenso a los infiernos. Fuera de la realidad. Las casas linderas de Mrs. Warren y Mr. Sartorius. El cuarto acto de un drama en tres. IV. Flores de trapo, de esmalte, de loto. Aguas nocturnas. Monedas de cobre. El día blanco. El mundo de los fantasmas y los simulacros. Payasos y fieras. Al aire libre. Hipódromo. Estadios. Regreso. Una vuelta en el lecho. La pompa del muerto. Cansancio de las máscaras. Sobrevivientes. Las víctimas expiatorias. Perros y gatos. Los duendes de las calles. Náufragos sin salvavidas. Las fuerzas desgastadas. La noche. Índice.

42. *Sarmiento*. Buenos Aires, Argos, 1946. 207 p. (Colecc. Los pensadores).

43. — 2ª ed. Buenos Aires, Argos, 1956. 219 p. (Colecc. Los pensadores).

44. *Los invariantes históricos en el Facundo*. Buenos Aires, Viau, 1947. 39 p.
Conferencias pronunciadas en la Librería Viau, en agosto de 1947.

45. — La Plata, Escuela superior de policía, 1965. 34 p.
Copia mimeográfica y fuera de comercio.

46. *Muerte y transfiguración de Martín Fierro; Ensayo de interpretación de la vida argentina*. Con el texto íntegro del poema. México, Fondo de cultura económica, 1948 v., retr. (Colecc. Tierra firme, 43-44).

Contiene: Tomo I: Texto del poema: El gaucho Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro. I. Las figuras. Primera parte: Las personas. a) La primera persona: el cantor. Datos biográficos de Hernández. El retrato de frente. El retrato de espaldas. Cuatro pautas caracterológicas de la personalidad del autor. Transferencia de José Hernández a Martín Fierro. Retrato físico y psicológico. El sino de la pampa. La mayor rebeldía de Hernández. Posibilidad del mito. "Éste es un botón de pluma". b) Los personajes: Martín Fierro. Martín Fierro en la ida y en la vuelta. Cruz. Comparación entre las vidas de Martín Fierro y de Cruz. La amistad de Martín Fierro y Cruz. Vizcacha. El hijo mayor. Picardía y el hijo segundo.

La última de las grandes figuras. Los personajes secundarios. Personajes inadvertidos. Nombres. Segunda parte: La frontera. a) El territorio. El paisaje. Escenario y elenco. La tierra. Las estancias. La cocina. El corral. La pulpería. Tierras y ganados. Un importante personaje histórico: la vaca. Otro protagonista de nuestra historia: el caballo. El amigo olvidado. Los ranchos. Los toldos. Los fortines. b) Los habitantes: Las luchas contra el indio. El problema del indio. Las tribus. Los indios en las tropas. Las levas. Enganche de extranjeros en las milicias. Las deserciones. Las milicias. Guerras y malones. El indio en la economía del poema y en el sentimiento del autor. c) Los habitantes: El gaucho. Orígenes del gaucho. La palabra "gaucho". Mestizajes. El gaucho en la independencia. Historia, leyenda y superchería del gaucho. El gaucho fronterizo. Psicología del gaucho. Iconografía del gaucho. Trabajos del hombre. Trabajos de la mujer. Esclavos. Tercera parte: El orbe histórico. La realidad. Realismo y verismo. Historicidad. Ciudad y campo. Lo social en la sociedad. Gaucho, democracia y sentido de la historia. Política de personas. Lo social en el autor. Política y políticos. "Las dos políticas" La redención. Militares y caudillos. Los caudillos. Los pulperos. La conquista. El indio conjugado con lo inferior. La conquista del desierto. Los pactos. Las injusticias. El poder. El destierro. Tomo II: Las perspectivas. Primera parte: Morfología del poema. La estrofa. Las estrofas irregulares. La organización de la sexteta. Conjeturas sobre anomalías en las estrofas. Interpolación de estrofas. La rima. El verso. El romance. La fonología y la ortografía. La sintaxis. Neologismo y barbarismo. Segunda parte: Las estructuras. Unidad y variedad del poema. Planos de la acción. Las incongruencias. Los detalles. Donde el poema se bifurca. Problema del tiempo. Composición. Elaboración del poema. La posibilidad de una segunda parte. El problema de la "vuelta" Cotejo de ambas partes. Génesis del poema. Ordenación de los materiales en el manuscrito. Lirismo fundamental. La técnica novelística. Ambientes y ámbitos. El final. Tercera parte: Los valores. El orden de los valores. Valoración del poema por la lectura. Las lecturas. La poesía no poética. Naturalidad y artificio. Recuerdo y remembranza. Sensibilidad. Sentimiento religioso y patriotismo. Sentimientos abstractos. Tendencia peyorativa. Filosofía. Los refranes. Vizcacha, filósofo moralista. Las "mejores" ediciones y las primeras críticas. La crítica. La crítica vira en redondo. Hernández contra sí mismo. Crítica a la autocrítica. Cuarta parte: "El mundo" de Martín Fierro. a) Los temas. Conexión temática de *Martín Fierro* con otras obras. La edad de oro. Pobreza. Las cautivas. Los malones. Malón blanco. Comparación de los malones en *La cautiva*, *Santos Vega* y *Martín Fierro*. Las peleas. b) Miscelánea. Psicología y costumbres del indio. Parlamentos. Viruela. Danza. Armas. Comida y bebida. Estratagemas. c) La vida. Martín Fierro: dos personas. El hogar. El amor. La familia. "La región de las madres" La paternidad. Los hijos. La orfandad. La viudez. El payador. La payada. Observaciones sobre la payada. Quinta parte: El habla del paisano. Del habla sentida como ajena. Lo social en el habla gauchesca. Lenguaje y verdad. La lengua oral. La pura lengua gauchesca. Lenguaje gauchesco y "tabú". La lengua masculina. De lo tectónico del habla. Innovación en el habla de pensar. Del habla folklórica. Inmigración del habla, oral y escrita. De la bastardía oral. Del habla de cada cual. Del habla de la sensibilidad. El lenguaje como realidad. De los innovadores. Pobreza del habla. La esgrima del habla. Sexta parte: Lo gauchesco. Concepto de lo

gauchesco. Insurrección de lo gauchesco. Los poemas gauchescos, sobre todo el *Martín Fierro* como folklore. Lo gauchesco como residuo "literario" de un tabú. Lo gauchesco como "inferior", pero también como "censurado" Lo gauchesco en el intento no viable de una gran literatura. Séptima parte: las esencias. Pesimismo esencial de la obra. Simbolismo. Bibliografía. Índice de obras y periódicos mencionados en el texto. Índice.

47. — 2ª ed. corregida. Buenos Aires, Fondo de cultura económica, 1958. 2 v. (Colecc. Tierra firme, 43-44).

Contiene: Tomo I. Parte primera: El poema. Las personas. a) La primera persona: el cantor. Datos biográficos de Hernández. El retrato de frente. El retrato de espaldas. Cuatro pautas caracterológicas de la personalidad del autor. Transferencias de José Hernández a Martín Fierro. Retrato físico y psicológico. El sino de la pampa. La mayor rebeldía de Hernández. Posibilidad del mito. "Este es un botón de pluma" b) Los personajes: Martín Fierro. Martín Fierro en la ida y en la vuelta. Cruz. Comparación entre las vidas de Martín Fierro y de Cruz. La amistad de Martín Fierro y Cruz. Vizcacha. El hijo mayor. Picardía y el hijo segundo. La última de las grandes figuras. Los personajes secundarios. Personajes inadvertidos. Nombres. Morfología del poema. La estrofa. Las estrofas irregulares. La organización de la sexteta. Conjeturas sobre anomalías en las estrofas. Interpolación de estrofas. La rima. El verso. El romance. La fonología y la ortografía. La sintaxis. Neologismo y barbarismo. Las estructuras. Unidad y variedad del poema. Planos de la acción. Las incongruencias. Los detalles. Donde el poema se bifurca. Problema del tiempo. Composición. Elaboración del poema. La posibilidad de una segunda parte. El problema de la "vuelta". Cotejo de ambas partes. Génesis del poema. Ordenación de los materiales en el manuscrito. Lirismo fundamental. La técnica novelística. Ambientes y ámbitos nocturnos. El final. El habla de los paisanos: Del habla sentida como ajena. Lo social en el habla gauchesca. Lenguaje y verdad. La lengua oral. La pura lengua gauchesca. Lenguaje gauchesco y "tabú". La lengua masculina. De lo tectónico del habla. Innovación en el habla del pensar. Del habla folklórica. Inmigración del hablar, oral y escrita. De la bastardía oral. Del habla de cada cual. Del habla de la sensibilidad. El lenguaje como realidad. De los innovadores. Pobreza del habla. La esgrima del habla. Lo gauchesco. Concepto de lo gauchesco. Insurrección de lo gauchesco. Los poemas gauchescos sobre todo el *Martín Fierro*, como folklore. Lo gauchesco como residuo "literario" de un tabú. Lo gauchesco como "inferior", pero también como "censurado" Lo gauchesco en el intento no viable de una gran literatura. Las esencias. Pesimismo esencial de la obra. Simbolismo. Parte segunda: Los valores. El orden de los valores. Valoración del poema por la lectura. Las lecturas. La poesía no poética. Naturalidad y artificio. Recuerdo y remembranza. Lo propio y lo común. Sensibilidad. Sentimiento religioso y patriotismo. Sentimientos abstractos. Tendencia peyorativa. Filosofía. Los refranes. Vizcacha, filósofo moralista. Las "mejores" ediciones y las primeras críticas. La crítica. La crítica vira en redondo. Hernández contra sí mismo. Crítica de la autocrítica. Tomo II. Parte primera: La frontera. a) El territorio. El paisaje. Escenario y elenco. La tierra. Las estancias. La cocina. El corral. La pulpería. Tierras y ganados. Un importante personaje histórico: la vaca. Otro protagonista de nuestra historia: el caballo. El amigo olvidado. Los ranchos. Los toldos. Los fortines. b) Los habitantes: Las luchas contra el indio. El

problema del indio. Las tribus. Los indios en las tropas. Las levas. Enganche de extranjeros en las milicias. Las milicias. Guerras y malones. El indio en la economía del poema y en el sentimiento del autor. c) Los habitantes: El gaucho. Orígenes del gaucho. La palabra "gaucho". Mestizajes. El gaucho en la independencia. Historia. Leyenda y superchería del gaucho. El gaucho fronterizo. Psicología del gaucho. Iconografía del gaucho. Trabajos del hombre. Trabajos de la mujer. Esclavos. d) El orbe histórico. La realidad. Realismo y verismo. Historicidad. Ciudad y campo. Lo social en la sociedad. Gaucho, democracia y sentido de la historia. Política de personas. Lo social en el autor. Política y políticos. "Las dos políticas". La redención. Militares y caudillos. Los pulperos. La conquista. El indio conjugado con lo inferior. La conquista del desierto. Los pactos. Las injusticias. El poder. El destierro. Parte segunda: El "mundo" de Martín Fierro. a) Los temas: Los temas. Conexión temática del *Martín Fierro* con otras obras. Pobreza. Las cautivas. Los malones. Malón blanco. Comparación de los malones en *La cautiva*, *Santos Vega* y *Martín Fierro*. Las peleas. b) Miscelánea. Psicología y costumbres del indio. Parlamentos. Viruela y embrujo. Danza. Armas. Comida y bebida. Estratagemas. c) La vida. El hogar. El amor. La familia. "La región de las madres" La paternidad. Los hijos. La orfandad. La viudez. El payador. La payada. Observaciones sobre la payada. Epílogo. Bibliografía. Índice de obras y periódicos mencionados en el texto. Índice.

48. *Análisis funcional de la cultura*. La Habana, Casa de las Américas, 1960. 131 p.

Contiene: Sentido y formas de la cultura. 1. Definiciones y conceptos. 2. Objetivación de la cultura. 3. Evolución de la cultura: 1) La cultura clásica: la polis. 2) La cultura del hombre y de la élite: Renacimiento y Humanismo. 3) La cultura socializada: la Enciclopedia. 4) La cultura democrática: tecnología y artes y ciencias aplicadas. 4. Culturas madres. 5. Patología de la cultura. 6. Cultura del aula y cultura de ágora. Análisis funcional de la cultura. 7. Cultura y religión. 8. Cultura y sociedad. 9. Cultura y política. 10. Cultura y civilización. 11. Urdimbre económica de la cultura "kitsch". Índice.

49. — Buenos Aires, Centro editor de América latina, 1967. 120 p. (Serie del encuentro, 36).

50. *Diferencias y semejanzas entre los países de la América Latina*. México, Univ. nacional autónoma, Escuela nacional de ciencias políticas y sociales, 1962. 595 p.

Contiene: 1. Consideraciones antropogeográficas. Introducción. Fisonomía regional. El colonialismo como realidad. División racional del mapa. Nuevos datos. Las culturas madres: Aztecas. Mesoamérica. Incas. Las gentes; Población. Conquista. Indios. Esclavos. Mestizaje. Familia. Los productos: Café. Azúcar. Otros productos. Banana. Cereales y lana. Minerales. Hierro. Cobre. Estaño. Petróleo. Electricidad. Caucho. Henequén. Alimentos. II. Consideraciones económicas. Economía y política. Tierra. Inversión de capitales. Capitalismo. Empréstitos. Pobreza y riqueza. Comunicaciones. Ferrocarriles y carreteras. Comercio. Trabajo. Salarios. Dinero. Impuestos y gabelas. Inflación. Ganancia. Planificación. III. Consideraciones políticas. Independencia. Historia. Libertadores y caudillos. Patriarcado y plebe. Fe y esperanza. Guerras civiles y golpes de Estado. Mo-

narquía. Ejército. Iglesia. Estado. Los portadores del carisma. Centralismo y federalismo. Panorama político: México. Argentina. Río de la Plata. Brasil. Centroamérica. Región del Pacífico. Constituciones. Movimiento obrero. Caudillos: Facundo. Santa Ana. Pancho Villa. Bibliografía. Índice.

51. *Familia de Martí*. La Habana, Editorial nacional de Cuba, 1962. 49 p. (Cuadernos de la casa de las Américas).

Contiene: La familia. El padre. La madre. La prole.
En: *Martí revolucionario*.

52. *Martí: El héroe y su acción revolucionaria*. México, Siglo XXI, 1966. 266 p. (El hombre y sus obras).

Contiene: Prefacio. Primera sección. La acción revolucionaria como suprema "ratio" 1. Acción y pensamiento, formas de heroísmo. 2. El "Ethos" revolucionario martiano. 3. La cruzada de su guerra santa. 4. Movilización de las fuerzas morales. 5. Los móviles, o código ético de la revolución. 6. Martí juzgado como soldado por los hombres de guerra. Segunda sección: Prolegómenos de la guerra de la liberación. 1. Insurrecciones, conspiraciones, invasiones. 2. La guerra chiquita. 3. De Purnio a Fernandina. 4. Fernandina y la victoria usurpada. Tercera sección: El partido revolucionario cubano. 1. Necesidad de un órgano legal de coordinación. 2. Fundación del partido revolucionario cubano: "Organización exterior" "Organización en Cuba" "Comunicaciones" "Relaciones particulares" "Guerra" "Relaciones exteriores" "Estatutos" "Deberes del Club" "Fondos" 3. Ideología del partido. 4. Codicilo. 5. Funciones del delegado. 6. Cautela. 7. Fondos y propaganda. Cuarta sección: Planeación y organización de la guerra. 1. Unificación y coordinación preliminares. 2. Relaciones con los jefes. 3. Enemigos naturales, causales y fatídicos de la libertad. Apéndice. Bibliografía limitada a los textos citados en este libro.

53. *Martí revolucionario*. T. 1. Pról. de Roberto Fernández Retamar. La Habana, Casa de las Américas, 1967. xvi, 621 p.

Contiene: Prólogo, por Roberto Fernández Retamar. Primera parte. La personalidad: el hombre. Primera sección. Modeladores de la personalidad: hogar, escuela y medio. Formación. Hogar. Escuela. Amistad. El padre. La madre. Familia. La experiencia del presidio. Religión. Derecho. A España. Segunda sección: Misión y sacrificio. Deber. Servir. Trabajos. Trabajos literarios. Dificultades. Quebrantos. El gran trabajo. Tercera sección. El ciclo fatídico del héroe. Destino. Los viajes. Destierro y peregrinación. Cautiverio. Estaciones de tránsito. Regreso. Coincidencias. Presagios. Muerte. Cuarta sección. Testimonios caracterológicos. I. El manifiesto de Montecristi. El manuscrito del borrador. Preliminar. Forma de borrador. Circunstancias en que se escribe el manifiesto. Texto de la proclama del partido revolucionario cubano a Cuba: Manifiesto de Montecristi. Texto del borrador no utilizado. Voces y frases tachadas durante la redacción del borrador. Supresiones y correcciones hechas del borrador al texto definitivo. Control riguroso de la expresión escrita, por su pensamiento. Elocución y estilo literario. Incoherencias en la redacción. Párrafos de redacción anfibológica. Texto de las páginas más desprolijas y de escritura convulsiva. Contenido doctrinario. Páginas memoranda intercaladas en el texto. Páginas cuyo texto no tiene conexión de sentido con otras anteriores o posteriores, o que lo continúan. De la caligrafía exclusiva-

mente. Observaciones a la escritura de la minuta del manifiesto. Observaciones al manifiesto. Redacción interrumpida y retomada. Veces en que plantea o retoma el tema de la guerra. Opiniones de valor sobre el manifiesto. Dictamen grafológico del manifiesto. II. El Diario de Campaña. Preámbulo. El *Diario*. El desconocido. El asceta. Sentido telúrico de la tierra. La madre tierra y el hijo pródigo. Sentido humano del hombre. Martí se reintegra al seno de su origen. III. Figura. Apuntes del natural. Caligrafía. Retratos. Quinta sección: El hombre biológico y mítico: su ser esencial. El grande hombre. Temperamento. Anacronismo. Arcaísmo. Carácter. Personalidad. Lo español en Martí. Superego. Sexta sección. El grande hombre: sus atributos. Magnanimidad. La entrega de sí. Bondad. Moral. Pureza. Heroísmo y ternura. Épico y heroico. Indiferencia. Cualidades secundarias. Rebeldía. Voluntad. Índice.

3) Polémicos

Martínez Estrada, Ezequiel

54. *Cuadrante del pampero*. Buenos Aires, Deucalión, 1956. 306 p. (Colecc. Ahora y aquí, 1).

Contiene: Preludios sobre la posibilidad de una cultura popular. Cultura enferma. De las "élites" al pueblo. Nuestro periodismo y la libertad. Asueto en Grecia. Centauros: Mito, forma de pensar. Los mitos vivientes. Mitos y leyendas. Metamorfosis del mito. Aquiles, transportador del mito. El mito como metáfora. Plástica del centauro. Costumbres de los centauros. Homero racionalista. Fin del mito. Hipolotría e hipofagia. Caballos adivinos. Aversión al centauro. Un vestigio arcaico en la "Ilíada". Discursos: En la Sociedad Argentina de Escritores (1942); Discurso improvisado en la cena ofrecida el 18 de enero de 1956 en el Club Universitario de Bahía Blanca; En la Sociedad Argentina de Escritores, como presidente. Cartas sueltas de un mazo. Preludios a "capella": Aclarando la voz; Palabras preliminares a mi pueblo; Admonición a los ciudadanos del octavo círculo; Nueva epístola a "los romanos"; Patriotismo. Cuestionarios e interrogatorios. Bustos policromados: Quiroga y Lugones. Fernández Moreno. Wells. De leyes y de legisladores. Reflexiones sobre los derechos. Derechos sin fundar. Anverso del estado. Reverso del estado. El "complejo" chandala. Medallón de Maquiavelo. Medallón de Marx. Índice.

55. *¿Qué es esto? Catilinaria*. Buenos Aires, Lautaro, 1956. 313 p. (Colecc. Pensamiento argentino, 1).

Contiene: Prólogo. Libro I. Los espíritus elementales de la tierra. (*Fausto*, de Goethe). La "Sturmabteilung". "De profundis clamavit". Los habitantes del sótano. Reclutamiento de residuos. Antecedentes del peronismo. El pueblo elegido. "Intelligentsia". Cultura peronista. Alpargatas y libros. El pueblo que usó y dejó. Libro II. Fafner, Mime y los gnomos. (*El anillo de los Nibelungos*, de Wagner). A. M. D. G. Revolución por la culata. Pueblo, multitud y chusma. Obrerismo militante. Tropas de asalto sin camisa. La C.G.T. Patacones y pesos. "Reichmarks und Patacones". Industrialización de la servidumbre. Servidumbre del libertador. Libro III. Koros, Hybrys, Ate. (Toynbee). Militarismo y sus aplicaciones. Beligerancia casera. Psicología de las sectas. Libro IV. *Las vidas paralelas* (Plutarco). Las vidas paralelas. Filosofías personales de Hitler y Musso-

lini. Fascismo. Complejón de Perón. Caudillos. Configuración mental de Perón. Prestigio de Perón. El líder. Libro V. El destino es la política (Napoleón, Diálogo con Goethe). El hombre "zoo" político (Aristóteles). Esbozo sobre política. La política peronista. Política de fondo. "Definición" Doctrina interna de la nación. Discurso del 12 de febrero de 1946. Segundo plan quinquenal. La tercera posición. La conducción como filosofía de la acción. Ordenamiento de las actividades económicas y políticas. Doctrina económica de la nación. Religión y política. Políticos. Política de opresión. Socialismo, comunismo o sea fascismo. Política de conducción. Demagogia y olocracia. Partidos políticos. Apéndice. Libro VI. *El capital y el trabajo* o *La lucha de clases*. (Manifiesto comunista, Marx-Engels). Justicialismo. Economía peronista. Libro VII. Los daimones del alma. (*El yo y el inconsciente*, de Jung.) Preludio a una rapsodia. Vocabulario peronista. Poder de la palabra. El actor y la "vedette" Esbozo de "La mujer" Religión sin Dios. Astarté y Clotilde de Vaux. Regresos. Miedo. Sucesores y albaceas. Para el haber. Filosofía peronista. Filosofía Yrigoyenista. Doctrina cultural de la nación. Filosofía social peronista. El ídolo y su feligresía. Aduladores y adoradores. Epílogo. Colofón. Índice.

56. — 2ª ed. Buenos Aires, Lautaro, 1956. 317 p. (Colecc. Pensamiento argentino, 1).

Contiene: Prólogo a la segunda edición.

57. *Exhortaciones*. Buenos Aires, Burnichon, 1957. 93 p.

Contiene: Nueva epístola a los romanos. Exhortación a los jueces. Sobre política. Capital propio de los sectores políticos. Unione e Benevolenza. Morirán sin confesar. Advertencia a los maestros. Consejos a los estudiantes. Prevención a los dueños de lo ajeno. Decálogo para los trabajadores. Lluvia sobre cactus. Sermón en el desierto. Los caranchos de Minerva. Inyectiva a los tiranos. Segunda epístola a los romanos. Carta de Francisco Espinosa. Carta a Espinosa. Índice.

58. *Las 40*. Buenos Aires, Gure, 1957. 109 p.

Contiene: Las cuarenta. Las diez de últimas. Índice.

59. *El nuevo mundo, la isla de Utopía y la isla de Cuba*. México, Cuadernos americanos, 1963. 36 p. (Sobretiro de Cuadernos americanos, 2, mar.-abr. 1963).

Contiene: Los interlocutores de *Utopía*. La isla: Montañas. Costas, puertos, puentes. Las tierras. Ciudades. Casas. Gentes y costumbres. Familia. Animales y alimentos. Creencias. Esclavitud, cultura y leyes. Propiedad y riqueza. Naciones y pueblos circunvecinos. *Utopía* en la línea de la evolución histórica. Reflexiones de actualidad.

En: *En torno a Kafka y otros ensayos*.

60. *El verdadero cuento del Tío Sam*. La Habana, Casa de las Américas, 1963. 113 p.

Contiene: La verdadera historia de este libro, por Lisandro Otero. El verdadero cuento del Tío Sam, por Ezequiel Martínez Estrada. Ilustraciones de Siné. Siné contado por Siné. Autobiografía desapasionada y exhaustiva de Ezequiel Martínez Estrada.

En colaboración con Siné (seud.); texto en español, inglés y francés.

61. *A verdadeira historia do Tio Sam*. São Paulo, Fulgor, 1963. 62 p. (Universidade do Povo, 5).
62. *En Cuba y al servicio de la revolución cubana*. La Habana, Unión, 1963. 178 p. (Colección Ensayo).

Contiene: Por qué estoy en Cuba y no en otra parte. El Deus ex machina. Imágenes de Fidel Castro. 1. El doctor Fidel Castro Ruz en una comisaría de Santiago, por asalto al cuartel Moncada. 2. Camilo y Fidel entran victoriosos en La Habana. El líder de la revolución cubana ante el pueblo, en la proclamación de la primera declaración de La Habana. 4. El primer ministro del gobierno revolucionario de Cuba habla en la Organización de las Naciones Unidas. Apostillas al tema de la revolución cubana. Guerra sin cuartel al enemigo común. Efectos derivados de la revolución cubana. La revolución cubana. Martí revolucionario. Mensaje de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre ante la Conferencia latinoamericana por la soberanía nacional, la emancipación económica y la paz. Carta de confraternidad y agradecimiento. Che Guevara, capitán del pueblo. Mensaje a los estudiantes argentinos. Carta a Hugo Gambini. Carta a David Tifenberg. Carta a Leónidas Barletta. Réplica a una declaración intemperante. Anverso y perverso. Otra vez sobre las lentejas. U.S.A. über Alles. Por una alta cultura popular y socialista cubana. El mausoleo de Martí. Índice.

63. *Mi experiencia cubana*. Montevideo, El siglo ilustrado, 1965. 222 p. (Colecc. Pueblos y Países).

La primera edición de esta obra se publicó en La Habana con el título: *En Cuba y al servicio de la revolución cubana*.

e) *Antología*

Martínez Estrada, Ezequiel

64. *Antología*. México, Fondo de cultura económica, 1964. 394 p. (Colecc. popular, 59).

Contiene: Prólogo inútil. Prosa. Cultura, política, civilización. Cultura y política. Cultura y civilización. La defensa. Peligros y temores. Fortalezas. Las defensas organizadas. Defensas contra defensas. La cabeza de Goliat. Vendedores de menudencias. Gorriones. Palomas y golondrinas. Quiroga y Lugones. Medallón de Marx. Consejos a los estudiantes. Prevención a los dueños de lo ajeno. Fragmentos. ¿Qué es esto? Sarmiento. Economía y política. Los padres de G. E. Hudson: El padre. La madre. Horacio Quiroga: Sinfonía pastoral. Quiroga en pantuflas. Sinfonía patética. La lucha contra las evidencias. La inundación. La tos. La escalera. Sombras. Montaigne, filósofo impremeditado. Las esencias. Pesimismo esencial de la obra. Simbolismo. El mundo mágico de Balzac. Juan Florido, padre e hijo, minervistas. Poesía: Ernest its das Leben. La carne. Pena. El arado. Ezequiel Martínez Estrada. Venus. Neptuno. Escorpio. El mate. Oraciones demetéricas. El ombú. Sueño. Para viajar bien, viajero. Sugestiones. Coplas de ciego. Bibliografía de Ezequiel Martínez Estrada. Índice.

COLABORACIONES EN PUBLICACIONES PERIÓDICAS

Ordenación cronológica

Martínez Estrada, Ezequiel

65. Que no lo sepa... (poesía). (En: *Fray Mocho*, Buenos Aires, 12 en. 1917, 6, nº 246).
66. ¿Qué será del niño aquel? (poesía). (En: *Fray Mocho*, Buenos Aires, 16 mar. 1917, 6, nº 255).
67. A una mujer que envejeció esperando (poesía). (En: *Fray Mocho*, Buenos Aires, jun. 1917, 6, nº 266).
68. La madre enferma, duerme (poesía). (En: *Caras y caretas*, Buenos Aires, 16 jun. 1917, 20, nº 976).
69. Visión nocturna... del barrio pobre (poesía). (En: *Caras y caretas*, Buenos Aires, 30 jun. 1917, 20, nº 978).
70. Vidas paralelas. (En: *Fray Mocho*, Buenos Aires, 23 ag. 1917, 6, nº 278).
71. En un país de otro tiempo. (En: *Caras y caretas*, Buenos Aires, 1 set. 1917, 20, nº 987).
72. Un amigo raro. (En: *Fray Mocho*, Buenos Aires, 20 set. 1917, 6, nº 282).
73. Salutación a la primavera (poesía). (En: *Plus Ultra*, Buenos Aires, oct. 1917, 2, nº 18).
En: *Oro y piedra*.
74. Tesoros velados. (En: *Nosotros*, Buenos Aires, oct. 1917, 11, nº 102, pp. 193-199).
75. Ganupta, el hijo del destino. (En: *Plus Ultra*, Buenos Aires, nov. 1917, 3, nº 31).
76. Peregrinación (poesía). (En: *Fray Mocho*, Buenos Aires, 1 nov. 1917, 6, nº 288).
77. Para viajar bien, viajero (poesía). (En: *Caras y caretas*, Buenos Aires, 24 nov. 1917, 20, nº 999).
En: *Oro y piedra*.
78. El estímulo de vivir. (En: *Nosotros*, Buenos Aires, dic. 1917, 11, nº 104, pp. 457-566).

79. Energías anónimas. (En: *Nosotros*, Buenos Aires, feb. 1918, 12, n° 106, pp. 225-233).
80. El castillo interno (poesía). (En: *Caras y caretas*, Buenos Aires, 16 feb. 1918, 21, n° 1011).
81. Misa de requiem (poesía). (En: *Nosotros*, Buenos Aires, mar. 1918, 12, n° 107, pp. 396-399).
 Contiene: Clave de sol: Amor; Alegría. Clave de do: Deseo. Clave de fa: Odio; Tristeza. Antífona final.
 En: *Oro y piedra*.
82. Un punto que vuela en la eternidad. (En: *Fray Mocho*, Buenos Aires, 20 jun. 1918, 7, n° 231).
83. Crepuscular (poesía). (En: *Fray Mocho*, Buenos Aires, 4 mar. 1919, 8, n° 358).
84. Amado Nervo (poesía). (En: *Atenea*, La Plata, mayo-jun. 1919, 2,2, n° 9, pp. 137-138).
85. Cenicientas, pero más tristes. (En: *Atenea*, La Plata, set.-dic. 1919, 2,2, n° 11-12, pp. 284-290).
86. Otra cosa que no importa. Rebelión, Amnesia (poesías). (En: *Hebe*, Buenos Aires, 1920, n° 9, pp. 203-204).
87. Homenaje a Ricardo Rojas (poesía). (En: *Nosotros*, Buenos Aires, nov. 1923, 17, n° 174, pp. 364-365).
 En: *La obra de Ricardo Rojas; XXV años de labor literaria*. Buenos Aires, Juan Roldán, 1928, p. 277.
 El poema está dedicado a Ricardo Rojas con motivo de su Premio Nacional de Letras.
88. Tres motivos del cielo: Capricho. Calma. Dúo de amor logrado (poesías). (En: *La Nación*, Buenos Aires, 25 nov. 1923, 3ª secc., p. 4).
 En: *Motivos del cielo*.
89. La uva (poesía). (En: *Fray Mocho*, Buenos Aires, 22 en. 1924, 13, n° 613).
 En: *Argentina*.
90. Un ensayo sobre filosofía del ajedrez. (En: *La Nación*, Buenos Aires, 23 mar. 1924, p. 10; 30 mar. 1924, p. 10).
91. Tres estrellas de la Osa Menor: Ralph Waldo Emerson. Edgar Allan Poe. Walt Whitman (poesías). (En: *La Nación*, Buenos Aires, 11 may. 1924).
 En: *Humoresca*.
92. Pensamientos inéditos de . (En: *El Dorado*, Buenos Aires, 24 jun. 1924, n° 2, p. 7).
93. Convalecencia (poesía). (En *Plus Ultra*, Buenos Aires, jul. 1924, 9, n° 99).

94. Argentina, fragmentos del poema. (En: *La Nación*, Buenos Aires, 6 jul. 1924, 3^a secc., pp. 1 y 5).
 Contiene: I. II. III. Los dioses. Los héroes. Los hombres. IV. V. VI.
 En: *Argentina*.
95. El ciclo del día (poesías). (En: *Fray Mocho*, Buenos Aires, 25 nov. 1924).
 Contiene: La mañana. El mediodía. La tarde. La noche.
 En: *Motivos del cielo*.
96. El ciclo del día: La mañana. El mediodía. La tarde. La noche (poesías).
 (En: *La Nación*, Buenos Aires, 18 en. 1925, 3^a secc., p. 2).
 En: *Motivos del cielo*.
97. La serenidad de Goethe. (En: *Sagitario*, La Plata, mayo-jun. 1925, 1, n^o 1, pp. 26-31).
98. Estío serrano. (Comentario lírico) (poesías). (En: *Nosotros*, Buenos Aires, dic. 1926, 20, n^o 211, pp. 468-478).
 Contiene: Proemio. Al poeta. Primera parte: I. Caminos seguros. II. La ráfaga del valle. III. Álamos de Córdoba. IV. Sobre la piedra. V. Llego a la cima del cerro. VI. Al palidecer la tarde. VII. Noche de enero. Después de la primera jornada. Segunda parte. En la quebrada. Campana. Noche. En los Mogotes. Lluvia. Paseo matinal. Glorieta. Nogal en el crepúsculo. Veleidad. Jardín serrano. En un cementerio abandonado. El río seco. La sombra. Nocturno. Envío.
 Según Ezequiel Martínez Estrada "esta composición fue escrita acompañando la lectura del nítido libro de poesías *Estío serrano*, de Rafael Alberto Arrieta".
99. La vaca. La oveja. La doma (poesías). (En: *La Nación*, Buenos Aires, 25 set. 1927, 5, n^o 117, secc. Artes-Letras, p. 2).
 En: *Argentina*.
100. Humoresca heineana (poesía). (En: *Cuadernos literarios de Oriente y Occidente*, Instituto de la Univ. de Jerusalem, Buenos Aires, 1928, pp. 91-98).
 En: *Humoresca*.
101. Drake, mi perro (poesía). (En: *La Nación*, Buenos Aires, 26 feb. 1928, 6, n^o 139, secc. Artes-Letras, p. 8).
 En: *Humoresca*.
102. Del libro *Argentina*. (En: *Babel*, Buenos Aires, mar. 1928, 8, n^o 27, pp. 6 y 7).
 Contiene: IX. Buenos Aires, Sábado. Trilla. Pampa central. San José de la Esquina. El mate.
103. El carpintero (poesía). (En: *La Nación*, Buenos Aires, 18 mar. 1928, 6, n^o 142, secc. Artes-Letras, p. 11).
 En: *Humoresca*.
104. Las campanas (poesía). (En: *Fray Mocho*, Buenos Aires, 8 may. 1928, 17, n^o 837, p. 12).
 En: *Motivos del cielo*.

105. El mediodía (poesía). (En: *Fray Mocho*, Buenos Aires, 22 may. 1928, 17, n° 839, p. 12).
En: *Motivos del cielo*.
106. Pampa central (de su libro *Argentina*) (poesía). (En: *La Razón*, Buenos Aires, 26 abr. 1928).
107. Variaciones sobre un tema de Baudelaire (poesía). (En: *La Nación*, Buenos Aires, 17 jun. 1928, 6, n° 155, secc. Artes-Letras, p. 2).
En: *Humoresca*.
108. Metzengerstein. (En: *Revista áurea*, Buenos Aires, jul. 1928, n° 14, pp. 13-14).
Comenta el cuento de Edgar Allan Poe, en el que está íntegro su autor y, especialmente, "el poeta de los cuadros estáticos y alucinatorios".
109. Mester de juglaría. (En: *La vida literaria*, Buenos Aires, primera quincena de jul. 1928, 1, p. 2, retrato).
Dice que junto a la poesía, o arte de trovar, corre pareja la juglaría o arte de remedar. Considera lógica la aparición del juglar, pero no por eso la juglaría deja de ser para él "el reverso misérrimo y andrajoso del arte siempre noble y difícil de trovar". Hace notar que la colección de juglares, recopilada por Menéndez Pidal, servirá para apreciar la historia literaria y comenta la poca influencia que tienen en el arte los juglares.
110. Motivos del cielo (poesías). (En: *Babel*, Buenos Aires, jul. 1928, 8, n° 28, p. 8).
Contiene: Espejo. El pájaro. Humo. Nubes. Arco Iris. El vellocino. Al constructor de castillos en el viento. Tres estudios en do sostenido mayor.
En: *Motivos del cielo*.
111. Reflexiones acerca del error. (En: *Síntesis*, Buenos Aires, jul. 1928, 2, n° 14, pp. 187-192).
112. Diálogo inverosímil. La muerte y la literatura. (En una biblioteca de museo). (En: *La vida literaria*, Buenos Aires, 2ª quincena nov. 1928, 1, n° 6, p. 1).
113. Ezequiel Martínez Estrada (poesía). (En: *La Nación*, Buenos Aires, 13 en. 1920, 8, n° 185, secc. Artes-Letras, p. 9).
Contiene: Prólogo. Llegada. Patrimonio. Primera salida. Primera empresa. La obra. Partida. Epitafio.
En: *Humoresca*.
114. Henri Franck. (En: *Don Segundo Sombra*, La Plata, en. 1929, v. 1, n° 2, pp. 84-90).
Conferencia leída en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad nacional de La Plata.
En: *En torno a Kafka y otros ensayos*.
115. Leonor (poesía). (En: *Síntesis*, Buenos Aires, mar. 1929, 2, n° 22, pp. 25-32).
Contiene: I (Adagio). II (Andante). III (Allegro, ma non troppo).
En: *Humoresca*.

116. Humoresca quiroguiana (poesía). (En: *La Nación*, Buenos Aires, 17 mar. 1929, 8, nº 194, secc. Artes-Letras, p. 8).
En: *Humoresca*.
117. Poemas solariegos, por Leopoldo Lugones. (En: *La vida literaria*, Buenos Aires, abr. 1929, 1, nº 9, p. 5).
Comentario bibliográfico.
118. Variaciones sobre un tema de Leopardi (poesía). (En: *La Nación*, Buenos Aires, 14 abr. 1929, 8, nº 198, secc. Artes-Letras, p. 5).
En: *Humoresca*.
119. Canción de los niños locos (poesía). (En: *Plus Ultra*, Buenos Aires, 30 abr. 1929, 14, nº 156).
120. Humoresca de la vocación (poesía). (En: *La vida literaria*, Buenos Aires, jul. 1929, 1, nº 12, p. 3).
En: *Humoresca*.
121. Horacio Quiroga: "Pasado amor" (En: *La vida literaria*, Buenos Aires, ag. 1929, nº 13).
122. Variaciones sobre un tema de Valéry (poesía). (En: *La Nación*, Buenos Aires, 4 ag. 1929, 1, nº 5, secc. Magazine, p. 1^s).
En: *Humoresca*.
123. A Waldo Frank (poesía). (En: *La vida literaria*, Buenos Aires, set. 1929).
124. Tagore (poesías). (En: *Don Segundo Sombra*, La Plata, set. 1929, nº 3, pp. 16-18).
Las dos poesías llevan al final lo siguiente: I, 1924, antes; II, 1924, después.
125. Leer y escribir. (En: *La vida literaria*, Buenos Aires, ag. 1930, 3, nº 23, p. 1).
126. Doce de octubre, fiesta. (En: *La vida literaria*, Buenos Aires, oct.-nov. 1930, 3, nº 25, p. 1).
127. Sarmiento a los 120 años. (En: *La vida literaria*, Buenos Aires, feb. 1931, nº 28).
Ilustración de Alejandro Siro.
128. Drama y comedia de la juventud. (En: *La vida literaria*, Buenos Aires, abr. 1931, 3, nº 30, p. 2).
129. El tango. (En: *La vida literaria*, Buenos Aires, jul. 1931, 4, nº 33, p. 1).
En: *Radiografía de la pampa*.
130. Soledad. Pueblos. (En: *Trapalanda*, Buenos Aires, 1932, pp. 17-25).
En: *Radiografía de la pampa*.
131. Las rutas de Trapalanda. (En: *Trapalanda*, Buenos Aires, nov. 1932, pp. 67-111).

Contiene: Itinerario. Los rumbos de la brújula. El avance hacia atrás. Por la picada abierta. El sendero de la noria. El callejón sin salida. Las rutas de las manos. Los términos de la marcha. Las vías de hierro. Los canales del Atlántico. La red de la araña.

En las páginas finales de la revista, en ocho páginas sin numerar, se reproducen notas sobre el Primer premio nacional de letras por *Humoresca* y *Títeres de pies ligeros*, el discurso de Luis Franco, el "Brindis jovial", de Leopoldo Lugones, las cartas de Ricardo Rojas, Carlos Obligado, Juan Pablo Echagüe y los telegramas de Arturo Capdevila, Alberto Palcos y José Destéfano y, también, las cartas que se intercambiaron Leopoldo Lugones y Manuel Gálvez con el título *En torno a un fallo literario*.

En: *Radiografía de la pampa*.

132. Motivos del cielo. Salutación preliminar (poesía). (En: *La Vanguardia*, Buenos Aires, 13 nov. 1932, p. 6).

En: *Motivos del cielo*.

133. La independencia. (En: *Trapalanda*, Buenos Aires, jul.-ag. 1933, pp. 19-30).

Contiene: La herencia y su interés compuesto. Primeros frutos de la libertad.

En: *Radiografía de la pampa*.

134. Guillermo Enrique Hudson. (En: *Boletín de la Universidad nacional de La Plata*, La Plata, 1934, 18, nº 6, pp. 222-226).

Fragmentos de una disertación.

135. Sentido de la paradoja. (En: *Anales del instituto popular de conferencias*, Vigésimo ciclo, Buenos Aires, 1934, v. 20, pp. 46-61).

136. Texto de la renuncia al cargo de Presidente de la S.A.D.E. (En: *Boletín de la Sociedad argentina de escritores*, Buenos Aires, 1 abr. 1934, 3, nº 5, p. 2).

137. La pampa. (En: *El Hogar*, Buenos Aires, 28 set. 1934, pp. 116-118).

138. Teatro infantil. (En: *Boletín de la Universidad nacional de La Plata*, La Plata, 1935, 19, nº 1, pp. 150-157).

139. 1536 - Las cuatro caras de Buenos Aires - 1936. (En: *El Hogar*, Buenos Aires, dic. 1936?).

140. Buenos Aires. (En: *La Nación*, Buenos Aires, 1 en. 1937. 2ª secc., pp. 1-2).

Contiene: Ciudades de Buenos Aires. Civitas. Poderío político de Buenos Aires. Buenos Aires como ideal y como negación. Hacia arriba. "Tempo" americano en Buenos Aires. Hogares y casas. De paso. Desde el cielo. Movimientos. La calle sensorial. Calles autónomas. Arrabales. La Noche.

En: *La cabeza de Goliath*.

141. Horacio Quiroga. (En: *Sur*, Buenos Aires, feb. 1937, nº 29, pp. 108-111).

"Palabras pronunciadas por Ezequiel Martínez Estrada frente al cuerpo de Horacio Quiroga"

142. Discurso en la cremación de los restos de Horacio Quiroga. (En: *Nosotros*, Buenos Aires, mar. 1937, 2ª época, 2, nº 12, pp. 324-327).
143. Horacio Quiroga. (En: *La literatura argentina*, Buenos Aires, abr.-jun. 1937, 9, nº 100-102).
144. Mascarilla espiritual de Horacio Quiroga. (En: *Revista de la sociedad de escritores de Chile*, Santiago de Chile, mar. 1937, nº 4, pp. 19-21).
En: *Para una revisión de las letras argentinas*.
145. — (En: *El Hogar*, Buenos Aires, 5 mar. 1937).
146. Carnet pour visiter le nord argentin. Traduit par M. G. (En: *La revue argentine*, Paris, set. 1937, 4e. année, pp. 36-40).
147. In Memoriam (poesía). (En: *La Nación*, Buenos Aires, 19 feb. 1939, 2ª secc., p. 1).
Poema elegíaco donde se exalta en recias e inspiradas estrofas el espíritu de Leopoldo Lugones.
148. Quiroga y Lugones. (En: *El Hogar*, Buenos Aires, 24 feb. 1939).
En: *Cuadrante del pampero*.
149. Pablo Morphy, un artista de la afinación intelectual. (En: *La Nación*, Buenos Aires, 16 abr. 1939, 2ª secc., p. 1).
150. Hernández y Hudson. (En: *Babel*, Santiago de Chile, set.-oct. 1940, 20, 2, nº 13, pp. 33-40).
151. Estética y filosofía de Guillermo Enrique Hudson. (En: *Sur*, Buenos Aires, jun. 1941, nº 81, pp. 13-24).
En: *El mundo maravilloso de Guillermo Enrique Hudson*.
152. Loa a la Bandera (poesía). (En: *La Nación*, Buenos Aires, 20 jun. 1941)
153. La inundación. (En: *La Nación*, Buenos Aires, 29 jun. 1941, p. 3).
En: *Tres cuentos sin amor; Antología y Cuentos*.
154. Fernández Moreno. (En: *Nosotros*, Buenos Aires, jul. 1941, 2ª época, 6, nº 64, pp. 3-17).
En: *Cuadrante del pampero*.
155. La voz del violín en Paganini. (En: *La Nación*, Buenos Aires, 27 jul. 1941, 2ª secc., p. 1).
156. Hudson y Lugones. (En: *Movimiento*, Buenos Aires, ag. 1941, 1, nº 2, p. 1).
Sombras. (Véase nº 11).
157. Waldo Frank. (En: *Argentina libre*, Buenos Aires, 30 abr. 1942).
158. La máscara de Paganini. (En: *La Nación*, Buenos Aires, 24 may. 1942, 2ª secc., p. 1).
159. Génesis del Martín Fierro. (En: *La Nación*, Buenos Aires, 19 jul. 1942, 2ª secc., pp. 1 y 3).

160. Las manos de Paganini. (En: *La Nación*, Buenos Aires, 30 ag. 1942, 2ª secc., p. 1, 6 set. 1942, 2ª secc., pp. 1 y 3).
161. A Oliverio Gironde (poesía). (En: *Saber vivir*, Buenos Aires, nov. 1942, 3, nº 28, pp. 28-29).
Ilustrado por Horacio Butler.
162. Discurso del presidente de la Sociedad argentina de escritores. (En: *Homenaje a Leopoldo Lugones*, Buenos Aires, Comisión honoraria de bibliotecas públicas municipales, 1943, pp. 21-24).
163. Drake (poesía). (En: *Boletín*, Buenos Aires, en. 1943, p. 6).
En: *Humoresca*.
164. Victoria Ocampo: "338171 T. E.". (En: *Sur*, Buenos Aires, en. 1943, nº 100, pp. 100-107).
Comentario bibliográfico.
165. Proyecciones trascendentales del ajedrez: el espacio. (En: *La Nación*, Buenos Aires, 17 en. 1943, 2ª secc., p. 1).
166. El guapo, el compadre y el guarango. (En: *La Vanguardia*, Buenos Aires, 11 feb. 1943, pp. 6 y 7).
En: *La cabeza de Goliath*.
167. Juicio sintético sobre Estados Unidos. (En: *Libertad creadora*, La Plata, abr.-may.-jun. 1943, 2, pp. 200-206).
168. Contemplación del violín. (En: *Sur*, Buenos Aires, abr. 1943, nº 103, pp. 57-69).
169. Infancia de William Henry Hudson. (En: *Saber vivir*, Buenos Aires, jul. 1943, 3, nº 36, pp. 18-19).
170. Dos escritores bahienses. (En: *La nueva provincia*, Bahía Blanca, 7 jul. 1943).
Sobre Miguel Ángel Torres Fernández y Gregorio Scheines.
171. Visita a la casa de Hudson. (En: *Boletín de la Sociedad argentina de escritores*, Buenos Aires, nov. 1943, 12, nº 23, p. 4).
Reproduce las palabras pronunciadas por Ezequiel Martínez Estrada, como presidente de la S.A.D.E., con motivo de la visita a la casa de Hudson el 2 de mayo de 1943.
172. Las bases de las conferencias internacionales americanas. (En: *Saber vivir*, Buenos Aires, 1944, 4, nº 43, pp. 20 y 21).
Propone como base para las sucesivas conferencias internacionales los "19 puntos del proyecto de Alberdi y los 17 puntos del programa de la primera conferencia en Washington".
173. Un vestigio arcaico en *La Iliada*. (En: *La Nación*, Buenos Aires, 30 abr. 1944, 2ª secc., p. 1).
En: *Cuadrante del pampero*.
174. El pájaro y la jaula. (En: *Correo literario*, Buenos Aires, 1 may. 1944, 2, nº 12, p. 6).

Comentario a la obra de Carmen Rodríguez Larreta de Gándara: *Franz Kafka o El pájaro y la jaula*.

En: *En torno a Kafka y otros ensayos*.

175. Intento de señalar los bordes del "mundo" de Kafka. (En: *La Nación*, Buenos Aires, 14 may. 1944, 2ª secc., p. 1).
En: *En torno a Kafka y otros ensayos*.
176. Literatura propia y apropiada. (En: *Babel*, Santiago de Chile, may.-jun. 1943, v. 4, nº 21).
En: *Para una revisión de las letras argentinas*.
177. Los hombres y los libros. (En: *Salón Peuser*, Buenos Aires, Peuser, 1944, pp. 19-25).
Contiene: Discursos pronunciados el 15 de junio de 1944.
En: *En torno a Kafka y otros ensayos*.
178. Discurso como Presidente de la S.A.D.E. (En: *Boletín de la Sociedad argentina de escritores*, Buenos Aires, jul. 1944, v. 2, 13, nº 24, pp. 2 y 4).
179. Los hombres y los libros. (En: *Nuestra juventud*, Buenos Aires, jul. 3, nº 12, pp. 8 y 9).
Síntesis de la conferencia pronunciada el 15 de junio de 1944, en la Casa Peuser.
180. Mercados y librerías. (En: *Babel*, Santiago de Chile, set.-oct. 1944, v. 4, nº 23).
181. Francia en la salvación. (En: *Sur*, Buenos Aires, oct. 1944, nº 120, pp. 18-23).
182. Nietzsche, filósofo dionisiaco. (En: *La Nación*, Buenos Aires, 15 oct. 1944, 2ª secc., p. 1).
183. Nietzsche, o del estilo. (En: *Humanidades*, La Plata, Universidad nacional, Facultad de humanidades y ciencias de la educación, 1944-45, v. 30, pp. 37-50).
184. El sentido de la paradoja. (En: *Catálogo de la Editorial Sudamericana*, 1945, Buenos Aires, Sudamericana, 1945, p. 157, fot.).
Anuncio de la obra "que aparecerá en julio de 1945"
185. Discurso. (En: *Boletín de la Sociedad argentina de escritores*, Buenos Aires, jul. 1945, 16, v. 2, nº 26, p. 1).
186. Coloquio fuera de clase. (En: *Alfa*, La Plata, ag.-set. 1945, nº 5, pp. 1-2).
187. La inmoralidad de *Facundo*. (En: *Cuadernos americanos*, México, set.-oct. 1945, 4, v. 23, nº 5, pp. 207-220).
188. L'Argentine pays "occupé". (En: *La revue argentine*, Paris, oct. 1945, 7e. année, nº 33, pp. 45-47).
189. Mensaje a la juventud (poesía). (En: *Alfa*, La Plata, en.-feb. 1945, nº 5, p. 1).

190. Para el prólogo o para el epílogo. (En: *Los anales de Buenos Aires*, Buenos Aires, en. 1946, 1, n° 1, p. 11).
En: *Para una revisión de las letras argentinas*.
191. Silvina Ocampo: "Espacios métricos". (En: *Sur*, Buenos Aires, mar. 1946, n° 137, pp. 82-86).
Comentario bibliográfico.
192. El problema contemporáneo de la libertad. (En: *Cuadernos americanos*, México, may.-jun. 1946, 6, v. 27, n° 3, pp. 69-76).
Comentario bibliográfico del libro del Dr. Carlos Sánchez Viamonte.
193. Una novela china. (En: *La Razón*, Buenos Aires, 12 may. 1946).
194. Democracia del Norte. (En: *La Razón*, Buenos Aires, 26 may. 1946).
195. El tema de las cautivas y *La cautiva*. (En: *Los anales de Buenos Aires*, Buenos Aires, jun. 1946, 1, n° 6, pp. 3 y 7).
196. Montaigne en la cultura. (En: *Los anales de Buenos Aires*, Buenos Aires, jul. 1946, 1, n° 8, pp. 5-10).
197. Palabras pronunciadas en el sepelio de Pedro Henríquez Ureña. (En: *Sur*, Buenos Aires, jul. 1946, n° 141, pp. 7-10).
198. Sarmiento y Martí. (En: *Cuadernos americanos*, México, jul.-ag. 1946, 5, v. 28, n° 4, pp. 197-214).
199. Péguy. (En: *La Razón*, Buenos Aires, 18 ag. 1946).
200. Wells. (En: *Los anales de Buenos Aires*, Buenos Aires, set. 1946, 1, n° 9, p. 8 y 19).
En: *Cuadrante del pampero*.
201. Lo gauchesco. (En: *Realidad*, Buenos Aires, en.-feb. 1947, 1, v. 1, pp. 28-48).
En: *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*.
202. Sarmiento. Los mejores capítulos de los mejores libros seleccionados por Rómulo Quintana. (En: *El Hogar*, Buenos Aires, 24 en. 1947, 13, n° 1945, p. 22, fot.).
203. De *Facundo* a *Conflicto y armonías*. (En: *Los anales de Buenos Aires*, Buenos Aires, jul. 1947, 2, n° 17, pp. 3-7).
204. Imperialismo y buena vecindad. (En: *Cuadernos americanos*, México, set.-oct. 1947, pp. 80-86).
205. Sobre un fondo de factoría y conquista. (En: *Babel*, Santiago de Chile, set.-oct. 1947, v. 10, n° 41, pp. 193-197).
206. Imagen de Martín Fierro. (En: *Cuadernos americanos*, México, set.-oct. 1948, 7, v. 41, n° 5, pp. 99-125).
En: *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*.
207. Los personajes secundarios de Martín Fierro. (En: *Sur*, Buenos Aires, oct. 1948, n° 168, pp. 18-32).

- Contiene: El hijo mayor. Picardía y el hijo segundo. La última de las grandes figuras. Otros personajes. Personajes inadvertidos.
En: *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*.
208. Eduardo González Lanuza: "Oda a la alegría y otros poemas" (En: *Sur*, Buenos Aires, dic. 1949, n° 182, pp. 90-93).
Comentario bibliográfico.
209. Aceptación literal del mito de Kafka. (En: *Babel*, Santiago de Chile, primer semestre 1950, 11, v. 13, n° 53, pp. 24-28).
En: *En torno a Kafka y otros ensayos*.
210. El "complejo chandala" (En: *Cuadernos americanos*, México, en.-feb. 1950, 11, v. 49, n° 1, pp. 116-129).
En: *Cuadrante del pampero*.
211. Nietzsche, una filosofía dionisiaca. (En: *Cursos y conferencias*, Buenos Aires, jul. 1950, 19, v. 37, n° 220, pp. 145-158).
212. La vaca (poesía). (En: *Noticias Gráficas*, Buenos Aires, 5 jul. 1950).
En: *Argentina*.
213. Pobreza y libertad en Hudson. (De un libro sobre Guillermo Enrique Hudson). (En: *Babel*, Santiago de Chile, tercer trimestre 1950, v. 13, n° 55, pp. 154-157).
En: *El mundo maravilloso de Guillermo Enrique Hudson*.
214. Los derechos del hombre y la rueda de Ixión. (En: *Sur*, Buenos Aires, ag.-set. 1950, n° 190-191, pp. 64-73).
215. Apostilla para la relectura de Nietzsche. (En: *Sur*, Buenos Aires, oct.-nov.-dic. 1950, n° 192-194, pp. 70-74).
216. George Orwell: "Mil novecientos ochenta y cuatro" (En: *Sur*, Buenos Aires, oct.-nov.-dic. 1950, n° 192-194, pp. 308-309).
Comentario bibliográfico.
217. Norteamérica, la hacendosa. (En: *Sur*, Buenos Aires, oct.-nov.-dic. 1950, n° 192-194, pp. 156-159).
218. El amor en la novela de Balzac. (En: *Cursos y conferencias*, Buenos Aires, en.-feb.-mar. 1951, 19, v. 38, n° 226-228, pp. 605-619).
En: *Realidad y fantasía en Balzac*.
219. Apunte hecho de memoria. (En: *Davar*, Buenos Aires, abr. 1951, n° 31-33, pp. 58-60).
En: *Para una revisión de las letras argentinas*.
220. Los poemas solariegos de Lugones. (En: *Babel*, Santiago de Chile, cuarto trimestre 1951, n° 60, pp. 191-192).
221. Sarmiento y los Estados Unidos. (En: *Cuadernos americanos*, México, may.-jun. 1952, 11, v. 63, n° 3, pp. 186-204).
222. Sarmiento y los Estados Unidos. (En: *Panorama*, Washington, Departamento de asuntos culturales de la unión panamericana, 1952, v. 1, n° 4, pp. 40-54).

223. Medallón de Maquiavelo. (En: *La Nación*, Buenos Aires, 14 mar. 1954, 2ª secc., p. 1).
En: *Cuadrante del pampero*.
224. Anverso del estado. (En: *La Nación*, Buenos Aires, 15 ag. 1954, 2ª secc., p. 1).
En: *Cuadrante del pampero*.
225. Regreso a los padres. (En: *Propósitos*, Buenos Aires, 29 set. 1955, 5, nº 99).
226. Medallón de Carlos Marx. (En: *Sagitario*, Buenos Aires, oct.-dic. 1955, nº 4, pp. 7-11).
En: *Cuadrante del pampero*.
227. y la hora actual. (En: *Palabra radical*, Buenos Aires, 17 nov. 1955).
Carta al Dr. Arturo Frondizi.
228. Importante personaje histórico: La vaca. (En: *Qué* ., Buenos Aires, 7 dic. 1955, pp. 20-21, fot.).
En: *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*.
229. Bahía Blanca es de hecho la capital de media República. (En: *El Atlántico*, Bahía Blanca, 21 dic. 1955).
Incluye una carta dirigida al presidente de la Nación, General Aramburu, y otra al vicepresidente, Almirante Rojas.
230. Aclarando la voz. (En: *Propósitos*, Buenos Aires, 30 dic. 1955).
En: *Cuadrante del pampero*.
231. La cabeza del gigante. (En: *Avanzada*, Buenos Aires, en. 1956, 1, nº 1).
232. Discrepancia con Carlos Alberto Brignole. (En: *La nueva provincia*, Bahía Blanca, en. 1956).
233. La idea de Bahía Blanca como capital. (En: *El Atlántico*, Bahía Blanca, 5 en. 1956).
234. Genio y alma del claustro. (En: *El Atlántico*, Bahía Blanca, 10 en. 1956).
235. Dos oraciones magistrales. (En: *La nueva provincia*, Bahía Blanca, 13 en. 1956).
Sobre los discursos pronunciados por Vicente Fatone y Atilio Dell'Oro Maini, con motivo de la inauguración de la Universidad nacional del Sur.
236. Tres poemas del anochecer: Sólo. Vísperas. Frío (poesías). En: *La Prensa*, Buenos Aires, 5 feb. 1956, 2ª secc., p. 1).
237. Cultura enferma. (En: *La Prensa*, Buenos Aires, 19 feb. 1956, secc. 2ª, p. 1).
En: *Cuadrante del pampero*.
238. Libertad. (En: *El Mundo*, Buenos Aires, 19 feb. 1956).
239. 1810. (En: *Revolución*, Buenos Aires, mar. 1956).
240. De las "élites" al pueblo. (En: *La Prensa*, Buenos Aires, 4 mar. 1956, secc. 2ª, p. 1).
En: *Cuadrante del pampero*.

241. Nueva epístola a "los Romanos". (En: *Propósitos*, Buenos Aires, 16 mar. 1956).
En: *Cuadrante del pampero*.
242. Literatura y vida. (En: *Acción*, Montevideo, 17 mar. 1956, 8, n° 2615).
Contiene: La cicuta y la cruz. Las revelaciones de la muerte. Hudson y la solidaridad. El descenso a los infiernos. Quiroga y su ejemplo. La prosodia en *Martín Fierro*. El patriotismo como tema. Influencias revolucionarias. Literatura para el pueblo. La situación rusa actual. La carga del plomo.
Conferencia pronunciada en la Embajada argentina en Montevideo.
En: *Para una revisión de las letras argentinas*.
243. Exhortación a los jueces. (En: *Propósitos*, Buenos Aires, 19 mar. 1956, 5, n° 121).
En: *Exhortaciones*.
244. Al pueblo argentino hay que hablarle el lenguaje de la decencia cívica. (En: *El País*, Montevideo, 20 y 21 mar. 1956).
Contiene: La necesidad de un nuevo lenguaje. Conocimiento y dinamita. Un peligro verdadero. Los peronistas sonámbulos. ¿Qué fue el peronismo? Los peligros del látigo. El pueblo argentino merece una oportunidad.
Conferencia dictada en el Ateneo de Montevideo titulada: "Sucesores y albaceas del peronismo".
245. Sucesores y albaceas del peronismo. (En: *Marcha*, Montevideo, 23 mar. 1956, 17, n° 806).
Versión taquigráfica de su conferencia.
246. Nuestro periodismo y la libertad. (En: *La Prensa*, Buenos Aires, 25 mar. 1956, secc. 2ª, p. 1).
247. Advertencia a los maestros. (En: *Propósitos*, Buenos Aires, 26 mar. 1956, 5, n° 122).
En: *Exhortaciones*.
248. Respuesta a la Federación Universitaria del Sur. (En: *El Atlántico*, Bahía Blanca, 29 mar. 1956, p. 2).
Reproduce una carta de Ezequiel Martínez Estrada al presidente de la F.U.S., señor Néstor Larrondo.
249. Salutación a las mujeres del campo. (En: *Nuestras mujeres*, Buenos Aires, abr.-may. 1956).
250. Consejos a los estudiantes. (En: *Propósitos*, Buenos Aires, 3 abr. 1956, 5, n° 123, pp. 1 y 3).
En: *Exhortaciones*.
251. Decálogo para los trabajadores. (En: *Propósitos*, Buenos Aires, 10 abr. 1956, 5, n° 124, p. 1).
En: *Exhortaciones*.
252. Meditaciones sarmientinas. Libros y destino. (En: *La Prensa*, Buenos Aires, 15 abr. 1956, secc. 2ª, p. 1).

253. Prevención a los dueños de lo ajeno. (En: *Propósitos*, Buenos Aires, 17 abr. 1956, 5, nº 125).
254. La cosecha. (En: *Ficción*, Buenos Aires, may.-jun. 1956, nº 1, pp. 1-47).
En: *Tres cuentos sin amor*.
255. Carta dirigida al señor Presidente de la S.A.D.E., don Vicente Barbieri. (En: *La Calle*, Bahía Blanca, 12 may. 1956).
256. Esbozo para un retrato. Meditaciones sarmientinas. (En: *La Prensa*, Buenos Aires, 13 may. 1956, secc. 2ª, p. 1).
257. Sermón en el desierto. (En: *Propósitos*, Buenos Aires, 22 may. 1956, 5, nº 130, p. 3).
En: *Exhortaciones*.
258. Anteproyecto de reestructuración de la enseñanza. (En: *El Atlántico*, Bahía Blanca, 25/27 may. 1956).
Contiene: Necesaria respuesta. El plan propuesto. La enseñanza se relaciona con el saber. Escuela primaria. Escuela secundaria. Escuela superior. Carta con destino al ilustre y ya desaparecido educador argentino Dr. Saúl Taborda.
259. No hay nadie. (En: *Gaceta literaria*, Buenos Aires, jun. 1956, 1, nº 5, p. 6).
Fragmento de "Viudez". En: *Tres cuentos sin amor*.
260. Sucesores y albaceas de la dictadura. (En: *Amauta*, Buenos Aires, jun.-jul. 1956, nº 5).
261. "Lugones escritor", por Juan Carlos Ghiano. (En: *Comentario*, Buenos Aires, jul.-ag.-set. 1956, 3, nº 12, pp. 95-96).
Comentario bibliográfico.
262. "Yo escuché a la distancia su voz". (En: *La Prensa*, Buenos Aires, 10 jun. 1956, secc. 2ª).
Comentario bibliográfico a las *Obras completas* de José Enrique Rodó.
263. Carta a Francisco Espinosa. (En: *Propósitos*, Buenos Aires, 12 jun. 1956, 5, nº 133, p. 3).
En: *Exhortaciones*.
264. Cervantes, el bueno. (En: *La Prensa*, Buenos Aires, 24 jun. 1956, secc. p. 3).
En: *En torno a Kafka y otros ensayos*.
265. Meditaciones sarmientinas. Vínculos entre la vida y la obra. (En: *La Prensa*, Buenos Aires, 8 jul. 1956, secc. 2ª, p. 3).
266. La sociedad de escritores y la quemazón de libros. (En: *Propósitos*, Buenos Aires, 17 jul. 1956).
Carta dirigida al Presidente de la S.A.D.E., don Vicente Barbieri, a raíz del libro de Norman Mailer *Los desnudos y los muertos*.
267. Carta sobre la cultura. (En: *El Atlántico*, Bahía Blanca, 21 jul. 1956).

268. Los caranchos de Minerva. (En: *Propósitos*, Buenos Aires, 24 jul. 1956, 5, n° 139; 31 jul. 1956, 5, n° 140).
En: *Exhortaciones*.
269. Meditaciones sarmientinas: acción pensamiento. (En: *La Prensa*, Buenos Aires, 29 jul. 1956, secc. 2ª, p. 2).
270. Ciudad de Dios, ciudad de Dite. (En: *La Prensa*, Buenos Aires, 5 ag. 1956, secc. 2ª, p. 3).
271. Lluvia sobre cactus. (En: *Propósitos*, Buenos Aires, 7 ag. 1956, 5, n° 141; 14 ag. 1956, 5, n° 142).
En: *Exhortaciones*.
272. Inectiva a los tiranos. (En: *Propósitos*, Buenos Aires, 28 ag. 1956, 5, n° 144).
En: *Exhortaciones*.
273. "Las flechas azoradas", por Hugo Acevedo. (En: *Ficción*, Buenos Aires, set.-oct. 1956, 3, pp. 165-166).
Comentario bibliográfico.
274. Moreno, Rivadavia y los epígonos. (En: *Cuadernos americanos*, México, set.-oct. 1956, 15, v. 89, n° 5, pp. 179-187).
275. "Vida de Almafuerte", por Romualdo Brughetti. (En: *Ficción*, Buenos Aires, set.-oct. 1956, 3, pp. 163-164).
Comentario bibliográfico.
276. Efigie de Leopoldo Lugones. Prolegómenos para una crítica. (En: *La Prensa*, Buenos Aires, 16 set. 1956, secc. 2ª, p. 3).
En: *Para una revisión de las letras argentinas*.
277. El más crónico y grave mal que aqueja a la República. (En: *Avanzada*, Bahía Blanca, 16 set. 1956).
Contiene: Salvar a Buenos Aires de su propia ruina. No se trata de un problema sino de un tumor. El suicidio del federalismo. Desatar el nudo sin cortarlo. Bahía Blanca capital de media república. Un tumor burocrático. Somos los bárbaros.
278. Derechos del hombre. (En: *Propósitos*, Buenos Aires, 25 set. 1956, 9 oct. 1956).
279. Meditaciones sarmientinas. La otra familia. (En: *La Prensa*, Buenos Aires, 25 set. 1956, secc. 2ª, p. 1).
280. Nietzsche. (En: *Almanaque civil 1956; Evolución del pensamiento universal*, Buenos Aires, Edición del Ateneo liberal argentino, nov. 1956, 9).
281. "La tierra purpúrea": una novela clave. (En: *Ficción*, Buenos Aires, en.-feb. 1957, 5, pp. 167-181).
En: *Para una revisión de las letras argentinas*.
282. Rogativa exculpatoria. (En: *Tiempo de América*, Buenos Aires, feb. 1957, n° 2, p. 39).

283. La virgen de las palomas. (En: *La Prensa*, Buenos Aires, 24 feb. 1957, secc. 2ª, p. 6).
En: *La tos y otros entretenimientos*.
284. Segunda epístola a los Romanos. (En: *Propósitos*, Buenos Aires, 26 mar. 1957).
En: *Exhortaciones*.
285. Con motivo de "Los dos retratos", de Norah Lange. (En: *Ficción*, Buenos Aires, mar.-abr. 1957, 6, p. 148-154).
286. Los eternos cimientos de las ciudades. (En: *La Prensa*, Buenos Aires, 7 abr. 1957, secc. 2ª, p. 1).
287. Economía política y otras hierbas. (En: *Propósitos*, Buenos Aires, 9 abr. 1957).
288. En el mundo de Balzac. La norma económica. (En: *La Prensa*, Buenos Aires, 28 abr. 1957, secc. 2ª, p. 2).
En: *Realidad y fantasía de Balzac*.
289. Nicolo Paganini en su epistolario. (En: *La Prensa*, Buenos Aires, 19 may. 1957, secc. 2ª, p. 2).
290. Peronistas patricios y plebeyos. (En: *Propósitos*, Buenos Aires, 21 may. 1957, 5, n° 180, p. 1).
291. Capital propio de los sectores políticos. (En: *Propósitos*, Buenos Aires, 29 may. 1957, 5, n° 181).
292. Contra los pescadores de red. (En: *Propósitos*, Buenos Aires, 4 jun. 1957, 5, n° 182).
293. De los hombres libres: Henri David Thoreau. (En: *La Prensa*, Buenos Aires, 16 jun. 1957, secc. 2ª, p. 2).
En: *En torno a Kafka y otros ensayos*.
294. Hacia la izquierda o la derecha. (En: *Propósitos*, Buenos Aires, 19 jun. 1957, n° 184).
295. Frenos y contrapesos en los partidos. (En: *Propósitos*, Buenos Aires, 26 jun. 1957, n° 185).
296. Unione e Benevolenza. (En: *Propósitos*, Buenos Aires, 10 jul. 1957, n° 187).
En: *Exhortaciones*.
297. Respuesta a la carta de Diego Rivera. (En: *Propósitos*, Buenos Aires, 17 jul. 1957, n° 188).
298. Balzac, Poe y Dostoiewski. (En: *Revista do livro*, Rio de Janeiro, Mrio. da educaçao e cultura, Instituto nacional do livro, set. 1957, 2, n° 7, pp. 23-28).
En: *Realidad y fantasía en Balzac*.
299. De las mujeres admirables: Simone Weil. (En: *La Prensa*, Buenos Aires, 15 set. 1957, secc. 2ª, p. 3).
En: *En torno a Kafka y otros ensayos*.

300. Breve apostilla a este momento. (En: *Propósitos*, Buenos Aires, 20 nov. 1957, n° 207).
301. Derechos inalienables. (En: *Mundo argentino*, Buenos Aires, 27 nov. 1957, 46, n° 2439, p. 6, fot.).
302. El saber de Honorato de Balzac. (En: *Cuadernos americanos*, México, nov.-dic. 1957, 16, v. 96, n° 6, pp. 226-239).
En: *Fantasia y realidad en Balzac*.
303. El mundo de los fantasmas. (En: *Propósitos*, Buenos Aires, Suplemento del 11 dic. 1957).
En: *La cabeza de Goliat*.
304. Bases para la organización de un movimiento continental permanente de solidaridad democrática con los perseguidos por causas políticas, ideológicas y gremiales y de defensa de las libertades políticas en América latina. (Resumen del informe). (En: *Solidaridad democrática latinoamericana*, Buenos Aires, Liga argentina por los derechos del hombre, 1958, pp. 28-29).
305. La reorganización de las fuerzas... (En: *Propósitos*, Buenos Aires, 19 feb. 1958).
306. Salmo de vida y esperanza. (En: *Propósitos*, Buenos Aires, 30 abr. 1958, 7, n° 230, p. 1).
307. Volviendo a Aristófanes. (En: *La Gaceta*, México, Fondo de cultura económica, may. 1958, 5, n° 45, p. 1).
En: *En torno a Kafka y otros ensayos*.
308. Placa de una "Radiografía" (En: *Revista do livro*, Rio de Janeiro, Mrio. de educação e cultura, Instituto nacional do livro, jun. 1958, n° 10, pp. 201-204).
309. Fuerza creadora de la libertad. (En: *Propósitos*, Buenos Aires, 23 jul. 1958).
310. Nueva cruzada por el Santo Sepulcro. (En: *Propósitos*, Buenos Aires, Suplemento del 23 jul. 1958, p. 1, fot.).
311. Lo real y el realismo. (En: *Cuadernos americanos*, México, jul.-oct. 1958, 18, v. 100, pp. 258-264).
En: *En torno a Kafka y otros ensayos*.
312. La reina del Plata y sus miserables hermanas. (En: *Propósitos*, Buenos Aires, 19 ag. 1958).
313. Ellos lo han querido y no nosotros. (En: *Propósitos*, Buenos Aires, 24 dic. 1958, n° 264, p. 2).
314. Sublevación. (En: *El Nacional*, Buenos Aires, 28 dic. 1958).
En: *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*.
315. 25 aniversario de la "Radiografía de la pampa" (En: *La Gaceta*, México, Fondo de cultura económica, en. 1959, 5, n° 53, pp. 1 y 4).

Discurso pronunciado en la Sociedad argentina de escritores en diciembre de 1958.

En: *Para una revisión de las letras argentinas*.

316. Leopoldo Lugones (1874-1938). Retrato sin retocar. (En: *Cuadernos americanos*, México, en.-feb. 1959, 19, v. 102, nº 1, pp. 211-223).
317. Epílogo. (En: *Sur*, Buenos Aires, mar.-abr. 1959, nº 257, pp. 38-49).
"Para la reedición de *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*"
318. Los derechos del hombre. (En: *Propósitos*, Buenos Aires, 1 abr. 1959).
319. Apostilla con apostillas a un libro de Patricio Canto. (En: *Propósitos*, Buenos Aires, 8 abr. 1959, 7, nº 279).
320. Hellen Keller. (En: *Cuadernos americanos*, México, jul.-ag. 1959, 18, v. 105, nº 4, pp. 71-85).
En: *En torno a Kafka y otros ensayos*.
321. De actualidad. (En: *Avanzada*, Bahía Blanca, 29 jul. 1959).
Reproduce un fragmento de *Radiografía de la pampa*.
322. El Fondo, instituto editorial de instrucción superior y popular. (En: *La Gaceta*, México, Fondo de cultura económica, set. 1959, 5, nº 61, pp. 1 y 4).
323. Lectura de la realidad argentina. (En: *Cuadernos americanos*, México, nov.-dic. 1959, 18, v. 107, nº 6, pp. 7-34).
324. Escuela libre, sin prejuicio. (En: *El Herald*, México, 9 dic. 1959).
Ponencia sobre: "Planificación sobre la educación"
325. Cultura y política. (En: *Lunes de revolución*, La Habana, 15 feb. 1960).
En: *Análisis funcional de la cultura*.
326. La literatura y la formación de la conciencia nacional. (En: *Política*, Caracas, feb. 1960, nº 6, pp. 74-102).
Contiene: 1. En el principio fueron el verbo y el mito. 2. Patria y Nación como cuños retóricos. 3. De la literatura historiográfica y psicosociológica. 4. Configuración personal del caos. 5. Literatura ancilar y numen político. 6. Conflictos y armonías de las razas literarias. 7. Periodistas y pedagogos. La crítica.
En: *Para una revisión de las letras argentinas*.
327. El escritor argentino en funciones ancilares. (En: *La Gaceta*, México, Fondo de cultura económica, feb. 1960, 6, nº 66, pp. 1 y 6).
En: *Para una revisión de las letras argentinas*.
328. Prolegómenos a una revaluación de las letras argentinas. (En: *Nueva revista cubana*, La Habana, en.-mar. 1960, 2, nº 1, pp. 25-36).
En: *Para una revisión de las letras argentinas*.
329. El deus ex machina. (En: *Nueva revista cubana*, La Habana, en.-mar. 1960, 2, nº 1, pp. 15-16).
En: *En Cuba y al servicio de la revolución cubana*.

330. Andrade. (En: *Revista nacional de cultura*, Caracas, Mrio. de educación, mar.-abr. 1960, n° 139, pp. 146-157).
En: *Para una revisión de las letras argentinas*.
331. Apocalipsis de Kafka. (En: *Israel y América latina*, Buenos Aires, mar.-abr. 1960, 12, n° 98, pp. 7-9).
En: *En torno a Kafka y otros ensayos*.
332. Homenaje a Alfonso Reyes. (En: *Cuadernos americanos*, México, mar.-abr. 1960, 19, v. 109, n° 2, pp. 21-22).
333. Un año más de "Cuadernos americanos" (En: *Cuadernos americanos*, México, mar.-abr. 1960, 19, v. 109, n° 2, pp. 51-55).
Reproducción del discurso pronunciado en la cena anual de *Cuadernos americanos*.
334. La mansa idea revolucionaria de Thoreau. (En: *Casa de las Américas*, La Habana, jun.-jul. 1960, 1, n° 1, pp. 4-5).
En: *En torno a Kafka y otros ensayos*.
335. La "Obra crítica" de Pedro Henríquez Ureña. (En: *La Gaceta*, México, Fondo de cultura económica, jul. 1960, 6, n° 71, p. 3).
336. El pecado original de la literatura argentina. (En: *Humanismo*, La Habana, jul.-oct. 1960, p. 166).
337. Los escritores frente a una actitud. (En: *Atlántida*, Buenos Aires, set. 1960, 43, n° 1143, pp. 22-28).
Reproducción del discurso pronunciado en la cena anual de *Cuadernos americanos*, en México, y consulta a catorce escritores argentinos para tratar de esclarecer la posición de Ezequiel Martínez Estrada.
338. Una planificación de la enseñanza. (En: *Forum*, Buenos Aires, set. 1960).
339. Pedro Henríquez Ureña. Evocación inconomántica, estrictamente personal. (En: *Cuadernos americanos*, México, set.-oct. 1960, 19, v. 112, n° 5, pp. 73-98).
Contiene: El ancla en la escollera. La Acrópolis del Plata. Los trabajos y los días. Descansos. Boceto preliminar para una etopeya. Conflictos y armonías. Adelfixia. Amistades y simpatía. Guía de precaución para ulteriores inquisiciones. Pedro. Élités.
En: *En torno a Kafka y otros ensayos*.
340. Almafuerte, el poeta de los humillados y ofendidos. (En: *La Gaceta*, México, Fondo de cultura económica, oct. 1960, 6, n° 74, pp. 1-2).
En: *Para una revisión de las letras argentinas*.
341. Por qué estoy en Cuba y no en otra parte. (En: *Casa de las Américas*, La Habana, oct.-nov. 1960).
En: *En Cuba y al servicio de la revolución cubana*.
342. U. S. A. Über Alles. (En: *Casa de las Américas*, La Habana, 1961, n° 6).
En: *En Cuba y al servicio de la revolución cubana*.

343. Martí revolucionario. (En: *Todo Martí*, Suplemento de *Lunes de revolución*, La Habana, 30 en. 1961, n° 93.
En: *En Cuba y al servicio de la revolución cubana*.)
344. Por qué estoy en Cuba y no en otra parte. (En: *Che*, Buenos Aires, 6 abr. 1961, 1, n° 11, p. 4).
En: *En Cuba y al servicio de la revolución cubana*.)
345. — (En: *Gente de prensa*, Buenos Aires, 28 abr. 1961, n° 33, p. 11).
346. Mensaje de la Liga argentina por los derechos del hombre ante la conferencia latinoamericana por la soberanía nacional, la emancipación económica y la paz. (México, 1961). (En: *Lunes de revolución*, La Habana, 10 abr. 1961).
En: *En Cuba y al servicio de la revolución cubana*.)
347. Réplica a una declaración intemperante. (En: *Principios*, Buenos Aires, 6 jul. 1961, n° 25).
En: *En Cuba y al servicio de la revolución cubana*.)
348. Nazim Kishmet. (En: *Principios*, Buenos Aires, 29 jul. 1961).
349. Esperando a Pearl Harbour. (En: *La Vanguardia*, Buenos Aires, 23 ag. 1961).
350. De las patrióticas imposturas. (En: *Principios*, Buenos Aires, 24 ag. 1961).
351. Otra vez sobre las lentejas. (En: Suplemento de *La Nación*, Guayaquil, Ecuador, 29 oct. 1961).
En: *En Cuba y al servicio de la revolución cubana*.)
352. Juristas y justos. (En: *La Gaceta*, México, Fondo de cultura económica, nov. 1961, 8, n° 87, pp. 1 y 2).
Fragmento en: Schultz de Mantovani, Fryda: *José Martí*, Buenos Aires, Eudeba, 1968, pp. 171-172).
353. Carta de confraternidad y agradecimiento (poesía). En: *Casa de las Américas*, La Habana, nov.-dic. 1961, 2, n° 9, pp. 139-142).
Poema de agradecimiento a José Pedroni.
En: *En Cuba y al servicio de la revolución cubana*.)
354. La voluntad de unirse. (En: *Principios*, Buenos Aires, 17 dic. 1961).
355. Sarmiento y Martí. (En: *Nueva revista cubana*, La Habana, número único de 1962, pp. 13-35).
356. Lo que supimos. (En: *Principios*, Buenos Aires, 16 en. 1962).
357. Por una alta cultura popular y socialista cubana. (En: *Unión*, La Habana, may.-jun. 1962, 1, n° 1, pp. 43-74).
En: *En Cuba y al servicio de la revolución cubana*.)
358. Coplas de ciego (poesías). (En: *Casa de las Américas*, La Habana, jul.-oct. 1962, 2, n° 13-14, pp. 25 y 26).
Contiene: diez coplas.

359. Los humildes de Santiago 1962. (En: *Diario revolución*, La Habana, 26 jul. 1962).
360. Doña Leonor, Mater Dolorosa. (En: *Cuba*, La Habana, oct. 1962, 1, nº 6, pp. 46-49).
361. Balada pascual para Nicolás Guillén, poeta de amor, dolor y valor (poesía). (En: *La Gaceta de Cuba*, La Habana, ag. 1962, 1, nº 8-9, p. 15).
362. Hostos, Sarmiento y Martí, educadores. (En: *La Gaceta*, México, Fondo de cultura económica, nov.-dic. 1962, 9, nº 99-100, p. 16).
363. Cuba y el destino americano. De ida y vuelta. (En: *Siempre*, México, 19 dic. 1962, nº 495).
364. El diario de campaña de Martí como documento caracterológico. (En: *Revista de la biblioteca nacional José Martí*, La Habana, en.-dic. 1961, 3, nº 1-4, pp. 5-49).
En: *Martí revolucionario*.
365. The Lineage of Argentinian Literature. Translated by Hans Haal. (En: *Diógenes*, s/l, Fall 1963, nº 43, pp. 79-97).
Contiene: I. Scene and Dramatis Personae. II. The intent to from a Country without people. III. Life and Literature.
Impreso por Mario Casalini, en Firenze, Italia.
366. El pueblo en nuestra literatura. (En: *Lyra*, Buenos Aires, 1963, 20, nº 189-191, pp. 62-64).
367. El nuevo mundo, la isla de Utopía y la isla de Cuba. (En: *Cuadernos americanos*, México, mar.-abr. 1963, v. 127, nº 2, pp. 89-112).
En: *En torno a Kafka y otros ensayos*.
368. La lengua de los vencidos. (En: *Unión*, La Habana, may.-jun. 1963; 2, nº 1, pp. 43-50).
En: *La poesía afrocubana de Nicolás Guillén*.
369. Balada pascual (poesía). (En: *El escarabajo de oro*, Buenos Aires, jul.-ag. 1963, 4, p. 27).
370. Cepa de la literatura rioplatense. (En: *Diógenes*, Buenos Aires, jul.-set. 1963, 10, nº 43, pp. 61-74).
En: *Para una revisión de las letras argentinas*.
371. Imágenes de Fidel Castro. Lectura lenta de cuatro instantáneas. (En: *Bohemia*, La Habana, 23 ag. 1963).
En: *En Cuba y al servicio de la revolución cubana*.
372. Mensaje a los estudiantes secundarios. (En: *El Atlántico*, Bahía Blanca, 26 ag. 1963).
Reproduce una carta dirigida a los estudiantes secundarios reunidos en Rosario.
373. Familia de Martí. (En: *Bohemia*, La Habana, 24 en. 1964, 56, nº 4, pp. 3-17).
En: *Martí revolucionario*.

374. A un año más del natalicio de José Martí. (En: *La Gaceta*, México, Fondo de cultura económica, feb. 1964, 11, n° 114, p. 1).
375. Apostolado de José Martí: el noviciado. (En: *Cuadernos americanos*, México, may.-jun. 1964, 23, v. 134, n° 3, pp. 65-84).
376. Nuevos "Testimonios" de Victoria Ocampo. (En: *Cuadernos americanos*, México, jul.-ag. 1964, v. 135, n° 4, pp. 273-278).
377. La juventud argentina está leyendo en mis libros la vida de la nación. (En: *La Gaceta*, México, set. 1964, 11, n° 121, p. 3).
Fragmento de su "Prólogo inútil" En: *Antología*.
378. Metátesis. (En: *Primera plana*, Buenos Aires, 8 set. 1964).
379. Réplica a una declaración intemperante. (En: *Revolución*, La Habana, 11 nov. 1964, p. 3).
En: *En Cuba y al servicio de la revolución cubana*.
380. Nuevas coplas (poesías). En: *Norte*, Amsterdam, nov.-dic. 1964, 5, n° 6, p. 134).
Contiene: diez coplas.
381. Tres poemas del anochecer: Quiero quedarme. Tejes. Miro tus ojos (poesías). (En: *Sur*, Buenos Aires, nov.-dic. 1964, n° 291, pp. 32-35).
382. Cultura y civilización (fragmento). (En: *La Gaceta*, México, Fondo de cultura económica, dic. 1964, 11, n° 124, p. 4).
En: *Análisis funcional de la cultura*.
383. Párrafos de una semblanza autobiográfica "exhaustiva y desapasionada" (En: *La Gaceta*, México, Fondo de cultura económica, dic. 1964, 11, n° 124, p. 3).
En: *El verdadero cuento del Tío Sam*.
384. El verdadero cuento del Tío Sam. (En: *Suplemento de Siempre*, México, 23 dic. 1964, n° 149, pp. 4 y 5).
385. Carta a Victoria Ocampo. (En: *Sur*, Buenos Aires, jul.-ag. 1965, n° 295, pp. 3-7).
386. Dos capítulos sobre Martí: La libertad. El sindicalismo. (En: *Sur*, Buenos Aires, jul.-ag. 1965, n° 295, pp. 8-19).
Se trata de "dos textos inéditos" correspondientes al Tomo II de la obra sobre Martí, que quedó inconclusa.
387. Retrato de Sarmiento. (En: *Revista de la biblioteca nacional José Martí*, La Habana, jul.-set. 1965, 56, n° 3, pp. 13-37).
Se trata de la conferencia pronunciada en la Biblioteca nacional José Martí, en La Habana, el 8 de diciembre de 1961. Versión taquigráfica, no revisada por el autor.
388. Cartas a Roberto Fernández Retamar y Samuel Feijóo. (En: *Islas*, Revista de la universidad central de Las Villas, Santa Clara, Cuba, jul.-set. 1965, 7, n° 2, pp. 69-83).
Contiene un comentario de Samuel Feijóo.

389. Che Guevara, capitán del pueblo. (En: *Casa de las Américas*, La Habana, nov.-dic. 1965, 5, n° 33, pp. 78-81).
En: *En Cuba y al servicio de la revolución cubana*.
390. Del "Martí revolucionario". (En: *Casa de las Américas*, La Habana, nov.-dic. 1965, 5, n° 33, pp. 111-122).
Contiene: Deber. El gran trabajo.
391. El colonialismo como realidad. (En: *Casa de las Américas*, La Habana, nov.-dic. 1965, 5, n° 33, pp. 82-85).
En: *Diferencias y semejanzas entre los países de América latina*.
392. El nuevo mundo, la isla de Utopía y la isla de Cuba. (En: *Casa de las Américas*, La Habana, nov.-dic. 1965, 5, n° 33, pp. 86-110).
En: *En torno a Kafka y otros ensayos*.
393. Prólogo inútil. (En: *Casa de las Américas*, La Habana, nov.-dic. 1965, 5, n° 33, pp. 123-128).
En: *Antología*.
394. Tres relatos sobre Horacio Quiroga: Sinfonía pastoral. Quiroga en pantuflas. Sinfonía patética. (En: *El escarabajo de oro*, Buenos Aires, 1966, n° 30, pp. 34-35 y 76).
En: *El hermano Quiroga*.
395. Temas, motivos, diseños. (En: *Unión*, La Habana, jun.-set. 1966, 5, n° 3, pp. 5-15).
En: *La poesía afrocubana de Nicolás Guillén*.
396. Y produjo la hierba verde. (En: *Saber vivir*, Buenos Aires, s/f., n° 67, pp. 48-49).
Número dedicado a "La Creación".
397. Las manos del violinista. (En: *Saber vivir*, Buenos Aires, s/f., n° 48, pp. 35-38).
Ilustrado con fotografías tomadas a Ljerko Spiller por Badisserotto.
398. *Caravaggio*, Juan Carlos, seud. de Ezequiel Martínez Estrada.
Canciones del vivaque (poesías). (En: *Propósitos*, Buenos Aires, 4 jun. 1958).
399. Milongas inocentes (poesías). (En: *Propósitos*, Buenos Aires, 13 ag. 1958, n° 245).

ENTREVISTAS, ENCUESTAS, REPORTAJES

Ordenación cronológica

Martínez Estrada, Ezequiel

400. La vida, ¿vale la pena ser vivida? Respuesta a la encuesta. (En: *El Hogar*, Buenos Aires, 23 ag. 1935, n° 1349, pp. 21 y 75).
401. Respuesta a la encuesta: ¿Cómo debe ser para usted una revista literaria? (En: *Alfa*, La Plata, jul.-ag. 1946, 2, n° 9, p. 4).
402. Martínez Estrada, no Rio. O ilustre escritor e sociologo argentino fala sobre o sentido da sua obra. (En: *Letras e artes*, suplemento de *A Manhã*, Rio de Janeiro, 28 set. 1947, 2, n° 60, p. 4).
Reportaje de Brito Broca.
403. Qué solución debe darse a los problemas de esta hora. Habla Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Noticias Gráficas*, Buenos Aires, 30 set. 1955).
Contiene: Es preciso conocernos. Construir sobre la historia. Patriotismo sin patria. *Martín Fierro*.
404. Opina Martínez Estrada sobre nuestra alta casa de estudios. (En: *El Atlántico*, Bahía Blanca, 5 en. 1956).
405. El viejo pleito: El país contra Buenos Aires. (En: *Propósitos*, Buenos Aires, 19 en. 1956, 4, n° 115).
Reportaje de José Ariel López.
406. Reportajes imaginarios: Martínez Estrada. Hay que escribir con los pies hundidos en el barro argentino. (En: *El Hogar*, Buenos Aires, 27 en. 1956).
Reportaje de Jotabea.
407. Dialoguemos con Martínez Estrada. (En: *Reconstruir*, Buenos Aires, feb. 1956).
408. Hay que hacer un vivero de cultura y no doctores de la Universidad del Sur, dice Martínez Estrada. (En: *Aquí, Boedo*, Buenos Aires, feb. 1956, 3, n° 32).
409. Una hora con Martínez Estrada. Crónicas bahienses. (En: *La Opinión*, Rafaela, 8 feb. 1956).
Reportaje de Mario Verdu.

410. Unas opiniones de Martínez Estrada. (En: *El auto argentino*, Buenos Aires, 2 mar. 1956).
Reproduce el reportaje publicado en *Reconstruir*.
411. Somos pasado y queremos seguir siéndolo (diálogo). (En: *Gaceta literaria*, Buenos Aires, mar. 1956, 1, n° 2, pp. 1 y 2).
412. Nunca hemos tenido en nuestro país tanta libertad, dice Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Acción*, Montevideo, 16 mar. 1956).
413. Reportaje a Martínez Estrada. (En: *Agón*, Montevideo, 18 mar. 1956, n° 7-8, pp. 12-14).
Reportaje de Roberto Ibáñez y Hugo Rodríguez Urruty.
414. Grandeza y miseria de los escritores. (En: *Propósitos*, Buenos Aires, 26 jun., 3 y 10 jul. 1956, 5, n° 135-137).
Reportajes de José Ariel López.
415. La Universidad debe dialogar, no monologar, nos dice el doctor Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Córdoba*, Córdoba, ag. 1956).
416. De problemas de la cultura nos habló Martínez Estrada. (En: *Los Andes*, Mendoza 16 ag. 1956).
Contiene: Factores de crisis. Extensión social de la cultura. Educación dentro y fuera del aula. Función de la literatura. Lo fantástico. Literatura argentina actual. La propia obra.
417. Tiro piedras porque tengo las manos limpias, dice Martínez Estrada. (En: *Qué...*, Buenos Aires, 28 ag. 1956).
418. Cinco preguntas, una anécdota y un consejo. (En: *Impacto juvenil*, La Plata, oct. 1957, 1, n° 1, pp. 10-11).
Reportaje de dos alumnos del Colegio Nacional de la Universidad Nacional de La Plata, con el seudónimo J. K.
419. Martínez Estrada: entrevista exclusiva para "El Fiscal" (En: *El Fiscal*, Rafaela, 23 en. 1958, 1, n° 9).
420. La represión es ya para nosotros un asunto terminado pero debemos vigilar para no caer en lo de antes, dice Martínez Estrada. (En: *La Hora*, Buenos Aires, 12 jul. 1958).
421. Respuesta a una encuesta. Contesta Martínez Estrada. (En: *Clarín*, Suplemento literario, Buenos Aires, 26 abr. 1959, p. 6).
422. El pensamiento en América. Martínez Estrada: Chile formó la personalidad literaria de Sarmiento. (En: *Las últimas noticias*, Santiago de Chile, 26 jun. 1959).
423. Sin miseria no hay literatura, dice el profesor Martínez Estrada. (En: *La Nación*, Santiago de Chile, 6 jul. 1959).
424. Entrevista con Martínez Estrada. (En: *México en la cultura*, México, 7 feb. 1960).
Reportaje de Antonio Caram.

425. — (En: *Lunes de revolución*, La Habana, 15 feb. 1960).
Reportaje de Antonio Caram.
426. Conversación con Ezequiel Martínez Estrada. (En: *México en la cultura*, México, 10 oct. 1960, n° 604, p. 3).
Reportaje de Emmanuel Carballo.
427. Tres radiografías del escritor profeta por nombre y obra. (En: *La Gaceta*, México, Fondo de cultura económica, dic. 1964, 11, n° 124, pp. 3-4).
Reportajes de Emmanuel Carballo.
428. En Cuba, Martínez Estrada descubrió la alegría, la juventud y la esperanza. (En: Suplemento de *Siempre*, México, 23 dic. 1964, n° 149, pp. 8 y 9).
Reportaje de Emmanuel Carballo.
429. Tres radiografías de Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Casa de las Américas*, La Habana, nov.-dic. 1965, 5, n° 33, pp. 38-49).
Reportaje de Emmanuel Carballo.
430. Entrevista a don Ezequiel. (En: Feijóo, Samuel: *Azar de lecturas*, Santa Clara, Cuba, Universidad central de Las Villas, Departamento de estudios hispánicos, 1961, pp. 113-116).
431. Proyecto de entrevistas. Con Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Excelsior*, México, 29 nov. 1964).
Reportaje de Mauricio de la Selva.

PRÓLOGOS Y ESTUDIOS DE OBRAS DE OTROS AUTORES

Ordenación cronológica

Martínez Estrada, Ezequiel

432. Estética y filosofía de Hudson. (En: Hudson, Guillermo E.: *Antología*, Buenos Aires, Losada, 1941, pp. 33-46).
433. El libro póstumo de Hudson. (En: *Guillermo Enrique Hudson*, Rosario, Círculo de prensa, 1942, pp. 35-53).

Se trata de una conferencia recogida en versión taquigráfica por Ricardo M. y Francisco Romero. El volumen se completa con otra conferencia de Luis Franco.
434. Prólogo. (En: Hernández, José; *Martín Fierro*, 2ª ed., Buenos Aires, Jackson, 1944, pp. XIII-XXV).
435. Prólogo. (En: Ascasubi, Hilario, *Santos Vega o Los mellizos de la flor*, Buenos Aires, Jackson, 1946, pp. XII-XXX).
436. Prefacio. (En: Gaymar, Konstantin, *Historia del piano y de sus grandes maestros*, Buenos Aires, Centurión, 1946, pp. 11-18).
437. Prólogo. (En: Goyanarte, Juan, *Lago Argentino*, Buenos Aires, Emecé, 1946, pp. 9-12).
438. Estudio preliminar. (En: Montaigne, Miguel de, *Ensayos*, Buenos Aires, Jackson, 1948, pp. IX-C).
439. Estudio preliminar. (En: Shakespeare, William, *Comedias*, Buenos Aires, Jackson, 1948, pp. IX-XLVI).
440. Philosophie et méthaphysique de Balzac. Traduit de l'espagnol par Robert Escarpit. (En: Unesco, *Hommage à Balzac*, Paris, Mercure de France, 1950, pp. 165-238).
441. Homenaje a Pedro Henríquez Ureña. (En: *Henríquez Ureña, Pedro, Ensayos en busca de nuestra expresión*, Buenos Aires, Raigal, 1952, pp. 17-19).
442. Prólogo. (En: Hudson, Guillermo Enrique, *El naturalista en el Plata*, Buenos Aires, Emecé, 1953, pp. 7-25).
443. Prefacio. (En: Tetu, Remus, *Organización del espacio nacional. La regionalización administrativa, base de un auténtico federalismo*, Bahía Blanca, Oficina de investigaciones económicas y sociales y de desarrollo planificado, 1958, pp. 5-8).

444. Sarmiento escritor. (En: *Historia de la literatura argentina*, dirigida por Rafael Alberto Arrieta, Buenos Aires, Peuser, 1958, t. 2, pp. 369-434).
445. El problema de la libertad. (En: Sánchez Viamonte, Carlos, *La libertad y sus problemas*, Buenos Aires, Bibliográfica Omeba, 1961, pp. 11-16).
446. En homenaje a Victoria Ocampo. (En: *Testimonios sobre Victoria Ocampo*, Buenos Aires, La Fleur, 1962, pp. 215-224).
En: *En torno a Kafka y otros ensayos*.
447. Prólogo. (En: Martí, José, *Diario de campaña*, Ordenación y pról. de Ezequiel Martínez Estrada, La Habana, Consejo nacional de cultura, Casa de las Américas, Editora nacional, 1962, pp. 7-17).
448. Prólogo. (En: Hernández, José, *Martín Fierro*, Buenos Aires, Editorial de ediciones selectas, 1964, pp. IX-XXI).

TEXTOS DEL AUTOR EN DIVERSAS ANTOLOGÍAS

Ordenación cronológica

Martínez Estrada, Ezequiel

449. Acaso nada más. Anticipo. Humanidad. (En: *Antología del Ateneo de la juventud*, Buenos Aires, 1919, pp. 59-62).
450. Lo que dicen las horas. (En: *Lo que dicen las horas; Poesías 1921*, Buenos Aires, Casa Escasany, 1921, pp. 48-51).
Esta obra contiene las composiciones premiadas en el concurso de colaboraciones celebrado por *El diario español*, en ocasión del día de la Raza de 1921.
En: *Nefelibal*, con el título "Horario"
451. Ernst ist das Leben. Bienvenida a los Reyes Magos. El perro. La carne. Humo. Pena. (En: Noé, Julio, *Antología de la poesía argentina. 1891-1930*, 2ª ed. Buenos Aires, El Ateneo, 1931, pp. 375-380).
452. Ezequiel Martínez Estrada. Bienvenida a los Reyes Magos. Humo. El mate. San José de la Esquina. (En: Onís, Federico de, *Antología de la poesía española e hispanoamericana. 1882-1932*, Madrid, s. e., 1934, pp. 885-890 y 1191).
453. Felipe Segundo. Miguel Servet. El arado. Job, Dios y Satanás. Walt Whitman. Ezequiel Martínez Estrada. (En: Borges, Jorge Luis, Ocampo, Silvina, Bioy Casares, Adolfo, com., *Antología poética argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1941, pp. 111-115).
454. Conferencia sobre Guillermo Enrique Hudson. (En: *Resoluciones del III Congreso de escritores. Crónica, discursos y conferencias*. Tucumán, 26 al 29 jul. 1941, Buenos Aires, Sociedad argentina de escritores, 1942, pp. 103-110).
455. El perro. Walt Whitman. San José de la Esquina. El mate. La estancia. Petróleo. Río Paraná. El arado. Frutas. Hortalizas. Ezequiel Martínez Estrada. (En: Morales, Ernesto, *Antología poética argentina*, Buenos Aires, Americana, 1943, pp. 435-452).
456. Fragmento de Walt Whitman. (En: Whitman, Walt, *Perspectivas democráticas*, Buenos Aires, Américalee, 1944, p. 7).
457. Los moldes de la tierra. (En: *La Pampa*, selección y pról. de Miguel D. Etchebarne, Buenos Aires, Emecé, 1946, pp. 58-65).
458. Bienvenida a los Reyes Magos. (En: Alonso, Amado, *Gramática castellana*, por... y Pedro Henríquez Ureña, 6ª ed., Buenos Aires, Losada, 1946, p. 172).

459. San José de la Esquina. Ezequiel Martínez Estrada. Walt Whitman. Humoresca de la vocación. (En: *Cien poesías rioplatenses. 1800-1950*, Antología, Ordenación, pról. y notas por Roy Bartholomew, Buenos Aires, Raigal, 1954, pp. 261-268).
460. Walt Whitman. (En: Alegría, Fernando, *Walt Whitman en hispanoamérica*, México, Studium, 1954, pp. 312-313).
461. Fragmento de "In Memoriam" (En: Ghiano, Juan Carlos, *Lugones escritor; Notas para un análisis estilístico*, Buenos Aires, Raigal, 1955, p. 34).
462. La inundación. (En: Nazoa, Aquiles, *Cuentos contemporáneos*, La Paz, Bolivia, Buriball, 1957, pp. 9-26).
463. Felipe II. Job, Dios y Satanás. Río de la Plata. Ezequiel Martínez Estrada. Sueño. El mate. San José de la Esquina. Pena. Walt Whitman. (En: Caillet Bois, Julio, *Antología de la poesía hispanoamericana*, Madrid, Aguilar, 1958, pp. 1262-1266).
464. Los pueblos. (En: Anderson Imbert, Enrique, *Literatura hispanoamericana*, por y Eugenio Florit, New York, Holt, Rinehart and Winston, Inc. 1960, pp. 647-649).
465. El cuchillo. (De su libro *Radiografía de la pampa*). (En: Clemente, José Edmundo, *El ensayo*, Buenos Aires, Ediciones culturales argentinas, Mrio. de educación y justicia, Dirección general de cultura, 1961, pp. 55-62).
466. El sueño. (En: Becco, Horacio Jorge, *Cuentistas argentinos*, Buenos Aires, Ediciones culturales argentinas, Mrio. de educación y justicia, Dirección general de cultura, 1961, pp. 173-180).
467. La cabeza de Goliat. (En: Lara, Tomás de, *El tema del tango en la literatura argentina*, por e Inés L. R. de Panti, Buenos Aires, Ediciones culturales argentinas, Mrio. de educación y justicia, Dirección general de cultura, 1961, pp. 324-325).
468. Radiografía de la pampa: El tango. (En: Lara, Tomás de, *El tema del tango en la literatura argentina*, por e Inés L. R. de Panti, Buenos Aires, Ediciones culturales argentinas, Mrio. de educación y justicia, Dirección general de cultura, 1961, pp. 300-301).
469. Oro. El poema del amor. El pájaro. La doma. El carpintero. (En: Isaacson, José, *40 años de poesía argentina 1920-1960*, por y Carlos Enrique Urquía, Buenos Aires, Aldaba, 1962, t. 1, 1920-1930, pp. 112-118).
470. La feria. Leandro N. Alem. (En: *Buenos Aires, mi ciudad*, Buenos Aires, E.U.D.E.B.A., 1963, pp. 14 y 84).
471. Översämningen. Översättning Arne Lundgren. (En: *Littonoamerilansla berättäre*, Oversatta av Erik Gyber, Arne Lundgren, Erick Michaelson, Per Rosengren. Urval Och presentationer av Arne Lundgren, Stockholm, P. A. Norsdet & Söners forlag, 1963, pp. 25-41).
Se trata de su cuento *La inundación*.
472. La tos. (En: *El cuento argentino. 1840-1940*. Selección y presentación por Mario A. Lancelotti, Buenos Aires, E.U.D.E.B.A., 1965, pp. 116-135).
473. Los aventureros. Los señores de la nada. El desengaño como estímulo. El tango. Carnaval y tristeza. (De *Radiografía de la pampa*). (En: *Voces hispanoamericanas*, Edited by Peter G. Earle, New York, Harcourt, Brace & World, inc., 1966, pp. 40-63).

TRADUCCIONES DE OBRAS DE OTROS AUTORES

Goethe, Johan Wolfgang von

474. Quinta elegía romana. Traducción de Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Babel*, Santiago de Chile, tercer trimestre 1949, n° 51, p. 138).
475. — Traducción de Ezequiel Martínez Estrada. (En: Galtier, Lysandro Z. D., *La traducción literaria con una antología del poema traducido*, Buenos Aires, Ediciones culturales argentinas, Mrio. de educación y justicia, Subsecretaría de cultura, 1965, t. 2, p. 65).

Montaigne, Miguel de

476. *Ensayos*. Selección, traducción, estudio preliminar y notas de Ezequiel Martínez Estrada. Buenos Aires, Jackson, 1948, C-380, p. (Clásicos Jackson, 13).

TRANSCRIPCIONES DEL AUTOR

477. Acción de gracias. (Himno a Indra, del *Rig Veda*). Versión de Max Müller. Transcribió Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Propósitos*, Buenos Aires, 24 abr. 1956).

CRÍTICA Y BIOGRAFÍA

Trabajos firmados

A. A.

478. La crisis argentina. (En: *El Mundo*, Buenos Aires, 1 dic. 1957).
Reseña sobre *Exhortaciones*.

A. V.

479. Lo que no vemos morir. (En: *El Mundo*, Buenos Aires, 30 may. 1941).
Crítica teatral.

Adam, Carlos

480. "En torno a Kafka y otros ensayos", por Ezequiel Martínez Estrada.
(Reseña). (En: *Cuadernos del idioma*, Buenos Aires, 1968).

Agosti, Héctor P.

481. Otra vez Sarmiento. (En: *Expresión*, Buenos Aires, may. 1947, t. 2, n° 6,
pp. 193-202).

Agra, Julio seud. de Jaime Julio Vieyra

482. Sarmiento enciende nuevas polémicas. (En: *Adán*, Buenos Aires, ag. 1947).

-
483. En la república falta un príncipe. (En: *Adán*, Buenos Aires, 1948, 3,
n° 6).
Sobre un posible principado argentino: Con motivo de *Poesías* de
Ezequiel Martínez Estrada.

Aguilera Malta, Demetrio

484. Vida de privaciones y sacrificios. (En: Suplemento de *Siempre*, México,
23 dic. 1964, n° 149, p. 2).

Amorim, Enrique M.

485. Un gran libro de Martínez Estrada: "Radiografía de la pampa" (En:
Mundo uruguayo, Montevideo, 28 set. 1933, 15, n° 766, p. 56).

-
486. Nuevos maestros en la literatura argentina: (En: *Campaña*, Salto, Uru-
guay, 21 en. 1937).
Se refiere a Jorge Luis Borges y Ezequiel Martínez Estrada.

-
487. Reflexiones sobre "¿Qué es esto?" (En: *Marcha*, Montevideo, 1° set. 1956,
18, n° 830).

Anderson Imbert, Enrique

488. Ezequiel Martínez Estrada: "Tres dramas" (Reseña). (En: *Revista Iberoamericana*, Iowa, jul.-set. 1959, 24, n° 48, pp. 367-368).

489. Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Historia de la literatura hispanoamericana*, II: *Época contemporánea*. México, Fondo de cultura económica, 1961, pp. 142-144).

490. Martínez Estrada en 1926. (En: *Sur*, Buenos Aires, jul.-ag. 1965, n° 295, pp. 49-54).

491. ——— (En: *Casa de las Américas*, La Habana, nov.-dic. 1965, 5, n° 33, pp. 50-54).

Anzoátegui, Ignacio B.

492. Los escritores frente a una actitud: Martínez Estrada y el país. (En: *Atlántida*, Buenos Aires, set. 1960, 43, n° 1123, p. 24).

Ara, Guillermo

493. Martínez Estrada; Intuición y riesgo. (En: *Atenea*. Concepción, Chile, Universidad de Concepción, en.-mar. 1966, 43 v. 161, n° 411, pp. 115-123).

Arrieta, Rafael Alberto

494. Ezequiel Martínez Estrada o La amistad discontinua. (En: *Lejano ayer*, Buenos Aires, Ediciones culturales argentinas, Mrio. de educación y justicia, Subsecretaría de cultura, 1966, pp. 179-196).

Ayala, Francisco

495. Ezequiel Martínez Estrada: "Sarmiento" (Reseña). (En: *Sur*, Buenos Aires, abr. 1947, n° 150, pp. 72-74).

B. H. G. R.

496. Un libro, libro. (En: *Propósitos*, Buenos Aires, 29 en. 1958, n° 217). Reseña sobre *Exhortaciones*.

B. J. G.

497. Carta abierta N° 16: a los "antiezequielistas" (En: *Avanzada*, Bahía Blanca, 3 nov. 1956, 1, n° 19).

B. V.

498. "Heraldos de la verdad", por Ezequiel Martínez Estrada. (Reseña). (En: *Noticias gráficas*, Buenos Aires, 29 abr. 1958).

B. V.

499. "El hermano Quiroga", por Ezequiel Martínez Estrada. (Reseña). (En: *Davar*, Buenos Aires, jul.-ag. 1958, n° 77, p. 105).

B. V.

500. "Heraldos de la verdad", por Ezequiel Martínez Estrada. (Reseña). (En: *Davar*, Buenos Aires, set.-oct. 1958, n° 78, pp. 90-91).

Ballesteros, Jorge

501. Martínez Estrada enjuicia al peronismo. (En: *Reconstruir*, Buenos Aires, set. 1956).
Sobre *¿Qué es esto?*

Barletta, Leónidas

502. El "Sarmiento" de Martínez Estrada. (En: *Argentina libre*, Buenos Aires, 6 feb. 1947, p. 6).

-
503. Polémica: Réplica a Sánchez Viamonte. (En: *Argentina libre*, Buenos Aires, 20 feb. 1947, p. 6).

-
504. Los escritores frente a una actitud: Martínez Estrada y el país. (En: *Atlántida*, Buenos Aires, set. 1960, 43, n° 1123, p. 25).

-
505. Prólogo. (En: Martínez Estrada, Ezequiel: *Mi experiencia cubana*, Montevideo, El siglo ilustrado, 1965, pp. 7-16).

-
506. Testimonio: (En: *Casa de las Américas*, La Habana, nov.-dic. 1965, 5, n° 33, pp. 32-33).

Bartholomew, Roy

507. "Sábado de gloria", por Ezequiel Martínez Estrada. (Rescña). (En: *El Hogar*, Buenos Aires, 12 oct. 1956, 53, n° 2447, p. 73).

Bataillon, Marcel

508. Sur l'essence de l'Argentine. (En: *Annales*, Paris, 1948, v. 3, pp. 439-441).

Bavasso Roffo, Juan Carlos

509. El pescado, las instituciones y Ezequiel Martínez Estrada. Un reencuentro con el autor de "Sarmiento". (En: *Será justicia*, Buenos Aires, 19 mar. 1956, 1, n° 136, pp. 1 y 4).

Benítez, Fernando

510. La cultura en México: Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Suplemento de Siempre*, México, 23 dic. 1964, n° 149, p. 1).

Benítez, Rubén

511. A dos años de la muerte de Ezequiel Martínez Estrada. (En: *El Día*, La Plata, 4 nov. 1966).

Bermann, Gregorio

512. Carta a Manuel Galich. (En: *Casa de las Américas*, La Habana, nov.-dic. 1965, 5, n° 33, p. 36).

Besouchet, Lidia

513. "Radiografía de la pampa" (En: *Correio da Manhã*, Rio de Janeiro, 31 jul. 1947).

-
514. A preço da opulência. Uma bofetada no rosto de uma nação. (En: *Tribuna dos Livros*, Rio de Janeiro, 2-3 fev. 1957).
Sobre *¿Qué es esto?*

Bianco, José

515. Escritores y amigos recuerdan a Don Ezequiel Martínez Estrada. (En: *La Gaceta*, México, Fondo de cultura económica, dic. 1964, 11, n° 124, pp. 5-6).

Borello, Rodolfo A.

516. Dos aspectos esenciales de la 'Radiografía de la pampa' (En: *Ciudad*, Buenos Aires, primer trimestre 1955, n° 1, pp. 24-30).

Borges, Jorge Luis

517. "Radiografía de la pampa", por Ezequiel Martínez Estrada. (Reseña). (En: *Crítica*, Buenos Aires, 16 set. 1933, 1, n° 6, p. 5).

-
518. Una efusión de Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Sur*, Buenos Aires, set.-oct. 1956, n° 242, pp. 52-53).

-
519. Los escritores frente a una actitud: Martínez Estrada y el país. (En: *Atlántida*, Buenos Aires, set. 1960, 43, n° 1123, p. 25).

-
520. Tlön, Uqbar, Orbis Tertius. (En: *Ficciones*, 4ª imp., Buenos Aires, Emecé, 1963, pp. 13-34).

Bruera, Juan José

521. Tres ideas sobre la soledad. (En: *Sur*, Buenos Aires, jul.-ag. 1954, n° 229, pp. 29-42).

Brughetti, Romualdo

522. Posición argentina: Martínez Estrada. (En: *Descontento creador; Afirmación de una conciencia argentina*, Buenos Aires, Losada 1943, pp. 93-95).

Bueno, Salvador

523. "La familia de Martí", por Ezequiel Martínez Estrada. (Reseña). (En: *El Mundo*, La Habana, 21 abr. 1963).

-
524. Martínez Estrada. (En: *El Mundo*, La Habana, 7 nov. 1964).

-
525. Don Ezequiel, premio Casa de las Américas 1960. (En: *Casa de las Américas*, La Habana, nov.-dic. 1965, 5, n° 33, pp. 74-77).

Bugallo, Rubén T.

526. Ezequiel Martínez Estrada. (En: *El Sureño*, Bahía Blanca, 27 jun. 1965).

Bullrich, Silvina

527. "La cabeza de Goliat", por Ezequiel Martínez Estrada. (Reseña). (En: *Atlántida*, Buenos Aires, nov. 1947, p. 172, fot.).

-
528. "Nietzsche", por Ezequiel Martínez Estrada. (Reseña). (En: *Atlántida*, Buenos Aires, ag. 1948, p. 72, fot.).

-
529. Los escritores frente a una actitud: Martínez Estrada y el país. (En: *Atlántida*, Buenos Aires, set. 1960, 43, n° 1123, p. 25).

Cambours Ocampo, Arturo

530. América y nuestro destino. (En: *El Hogar*, Buenos Aires, 25 may. 1934).
Sobre Ezequiel Martínez Estrada y *Radiografía de la pampa*.

Campoamor, Fernando G.

531. Sin adiós, Don Ezequiel. (En: *Revolución*, La Habana, 5 nov. 8, n° 2718).

Canal-Feijóo, Bernardo

532. Radiografías fatídicas. (En: *Sur*, Buenos Aires, oct. 1937, n° 37, pp. 63-77).

-
533. Los enfermos de patria. (En: *Sur*, Buenos Aires, jul.-ag. 1965, n° 295, pp. 20-25).

Carrión, Benjamín

534. El hombre y el tiempo. "¿Qué es esto?" (En: *El Tiempo*, Bogotá, 23 oct. 1957).

Casey, Alfredo

535. "La tos y otros entretenimientos", por Ezequiel Martínez Estrada. (Reseña). (En: *El Día*, La Plata, 13 abr. 1958).

Castillo, Abelardo

536. Escritores y amigos recuerdan a Don Ezequiel Martínez Estrada. (En: *La Gaceta*, México, Fondo de cultura económica, dic. 1964, 11, n° 124, p. 6).

-
537. Dos páginas a máquina y a doble espacio. (En: *Hoy en la cultura*, Buenos Aires, en.-feb. 1965, n° 18, p. 7).

Cirre, José Francisco

538. Un nuevo libro de Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Cuadernos americanos*, México, may.-jun. 1952, v. 11, n° 3, pp. 205-210).
Sobre *El mundo maravilloso de Guillermo Enrique Hudson*.

Coronado, Nicolás

539. "Oro y piedra", por Ezequiel Martínez Estrada. (Reseña). (En: *Nosotros*, Buenos Aires, set. 1918, 12, 30, n° 113, pp. 119-120).

Couselo, Jorge Miguel

540. Una primera antología. (Reseña). (En: *Leoplán*, Buenos Aires, 7 jul. 1965).

Cúneo, Dardo

541. Martínez Estrada, Martín Fierro y la Argentina. (En: *Cuadernos americanos*, México, jul.-ag. 1949, v. 8, n° 4, pp. 210-217).

-
542. Martínez Estrada: crónica de un dolor argentino. (En: *México en la cultura*, México, 17 jun. 1955).

-
543. Martínez Estrada: Radiografía y magia. (En: *Esto es*, Buenos Aires, semana del 16 al 22 ag. 1955).

-
544. — (En: *Crítica*, Buenos Aires, 16 ag. 1955).

545. — (En: *La nueva democracia*, New York, Comité de cooperación en la América latina, en. 1956, pp. 54-55).

546. Sobre Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Aventura y letra de América latina*, Buenos Aires, Pleamar, 1964, pp. 125-149).

Contiene: Sarmiento. *Martín Fierro* y Kafka. Crónica de un dolor argentino. Conversación. Otras piedras.

547. Ezequiel Martínez Estrada. (En: *La Gaceta*, San Miguel de Tucumán, 15 ag. 1965, p. 2).

Cuña, Irma

548. Esquela por la muerte de Ezequiel Martínez Estrada. (En: *El Sureño*, Bahía Blanca, 20 dic. 1964).

Chávez, Fermín

549. El "Martín Fierro" y las mistificaciones de Martínez Estrada. (En: *Pido la palabra: respondiendo a Ezequiel Martínez Estrada*, Mario Amadeo y Ernesto Sábato, Buenos Aires, 1957, pp. 86 y ss.).

D.

550. "Oro y piedra", poesías de Ezequiel Martínez Estrada. (Reseña). (En: *Atenea*, La Plata, may.-jun. 1918, 1, 1, n° 2, pp. 143-144).

Danielson J. David

551. Death of a Master. (En: *Hispania*, Wichita, Kansas, may. 1965, v. 48, n° 2, pp. 351-352).

Darío (h.), Rubén

552. Sobre "La cabeza de Goliath", de Ezequiel Martínez Estrada. (En: *De la literatura argentina moderna*, Buenos Aires, Establecimiento de R. Rego, 1959, pp. 6-11).

Conferencia dictada en Canning House, Londres, mayo 1958).

Desnoes, Edmundo

553. Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Casa de las Américas*, La Habana, nov.-dic. 1965, 5, n° 33, pp. 33-35).

Di Iorio, Luis

554. La pluma y la azada. (En: *Sur*, Buenos Aires, jul.-ag. 1957, n° 247, pp. 70-71).

Doll, Ramón

555. Martínez Estrada, Ezequiel. (En: *La Vanguardia*, Buenos Aires, 27 nov. de 1932).

E. Z.

556. "Cuadrante del pampero", por Ezequiel Martínez Estrada. (Reseña). (En: *Democracia*, Buenos Aires, 20 oct. 1957).

Eichelbaum, Samuel

557. "Lo que no vemos morir": Austero, elevado y auténtico sentido dramático. (En: *Argentina libre*, Buenos Aires, 12 oct. 1941, 2, n° 66, p. 2).

558. Apéndice. (En: Martínez Estrada, Ezequiel: *Tres dramas*, Buenos Aires, Losange, 1957, pp. 153-154).

Reproduce el artículo publicado en *Argentina libre*.

E[mir]. R[odríguez]. M[onegal].

559. Martínez Estrada en Cuba. (En: *Mundo nuevo*, París, ag. 1966, n° 2, pp. 62-63).

Erro, Carlos Alberto

560. Un "Sarmiento" ahistórico. (En: *Realidad*, Buenos Aires, mar.-abr. 1947, v. 1, n° 2, pp. 267-275).

561. Martínez Estrada, premio de honor 1947. (En: *Boletín de la Sociedad argentina de escritores*, Buenos Aires, 1948-1950, pp. 7, 8 y 34).

Fragmento del discurso pronunciado en la entrega del premio de honor de la S.A.D.E. a Ezequiel Martínez Estrada.

Espinoza, Enrique, seud. de Samuel Glusberg

562. Ezequiel Martínez Estrada: "Títeres de pies ligeros" (Reseña). (En: *La vida literaria*, Buenos Aires, nov. 1929, n° 16).

563. Trivio directivo. (En: *La vida literaria*, Buenos Aires, ag. 1930, 3, n° 3, p. 1).

Sobre Ezequiel Martínez Estrada, Waldo Frank y Arturo Cancela.

564. Premio nacional de literatura 1950. (En: *Babel*, Santiago de Chile, segundo trimestre 1950, 11, v. 13, n° 54).

Poesía dedicada a José Santos González Vera en la que, en su última estrofa, recuerda a Ezequiel Martínez Estrada.

565. A Ezequiel Martínez Estrada. (En: *La noria; Cien sonetos prosaicos*, Buenos Aires, Losada, 1964, p. 14).

Espinosa, Francisco

566. Carta a Martínez Estrada. (En: *Propósitos*, Buenos Aires, 8 may., 5, n° 128).

567. — (En: Martínez Estrada, Ezequiel, *Exhortaciones*, Buenos Aires, Burchichon, 1957, pp. 86-88).

Etchecopar, Máximo

568. Sobre Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Esquema de la Argentina*, Buenos Aires, Club de lectores, 1966, pp. 73-77).

F. A.

569. Martínez Estrada, íntimo. (En: *Panorama*, Bahía Blanca, 1956).

F. G. C.

570. Ficha de Martínez Estrada. (En: *Revolución*, La Habana, 11 nov. 1964).

Feijóo, Samuel

571. Comentario del poema "Azar" de Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Azar de lecturas*, Santa Clara, Cuba, Univ. central de Las Villas, Departamento de estudios hispánicos, 1961, p. 113).

572. Para un epistolario cubano de don Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Islas*, Santa Clara, Cuba, Univ. central de Las Villas, jul.-sep. 1965, v. 7, nº 2, pp. 69-83).

Contiene: 12 cartas a Roberto Fernández Retamar y 8 cartas a Samuel Feijóo.

Fernández, Pablo Armando

573. Evocación y responso por Ezequiel Martínez Estrada (poesía). (En: *Casa de las Américas*, La Habana, nov.-dic. 1965, 5, nº 33).

Fernández Moreno, César

574. Sobre Ezequiel Martínez Estrada. (En: Martínez Estrada, Ezequiel, *Tres dramas*, Buenos Aires, Losange, 1957, pp. 155-157).

Palabras leídas el 3 de junio de 1956 por Radio Nacional.

575. El expatriado esencial. (En: *Talía*, Buenos Aires, en. 1966, 5, nº 28, pp. 46-47).

576. Martínez Estrada frente a la Argentina. (En: *Mundo nuevo*, París, jul. 1966, nº 1, pp. 37-47).

Contiene: De Martínez Estrada a Perón. De la poesía al ensayo. Luces y sombras de una radiografía. Un vidente entre ciegos. Premonición del peronismo. La pampa después de la radiografía. Explicación del peronismo. Ser y hacer. Borges y Martínez Estrada.

577. Argentina frente a Martínez Estrada. (En: *Mundo nuevo*, París, ag. 1966, nº 2, pp. 31-42).

Contiene: No sólo discronía, sino también distopía. El número 4 de *Contorno*. Los hermanos Viñas, frente a Martínez Estrada. Premonición del destierro. Plano de clivaje: a Cuba. El pronunciamiento de Sebrelli. Un argentino en Cuba. El regreso de *Ouan Jim*. Los argentinos incómodos.

Fernández Retamar, Roberto

578. Escritores y amigos recuerdan a don Ezequiel Martínez Estrada. (En: *La Gaceta*, México, Fondo de cultura económica, dic. 1964, 11, nº 124, p. 5).

579. In memoriam: Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Suplemento de Siempre*, México, 23 dic. 1965, nº 149, pp. 6-7).

580. — (En: *Islas*, Santa Clara, Cuba, Univ. central de Las Villas, jul.-set. 1965, v. 7, nº 2, pp. 84-85).

581. Razón de homenaje. (En: *Casa de las Américas*, La Habana, nov.-dic. 1965, pp. 5-14).

582. Despedida de Agustina y Ezequiel Martínez Estrada. In Memoriam: Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Poesía reunida*, La Habana, Unión, 1966, pp. 258 y 321).

583. Prólogo. (En: Martínez Estrada, Ezequiel, *Martí revolucionario*, tomo 1, La Habana, Casa de las Américas, 1967, pp. 11-16).

Ferro, Hellén

584. "La cabeza de Goliath" (En: *Revolución*, La Habana, 11 nov. 1964, p. 3).

Fèvre, Fermín B.

585. "Antología", por Ezequiel Martínez Estrada. (Reseña). (En: *Criterio*, Buenos Aires, 8 jul. 1965, 38, n° 1479, p. 517).

-
586. "Para una revisión de las letras argentinas", por Ezequiel Martínez Estrada. (Reseña). (En: *Criterio*, Buenos Aires, 24 dic. 1967, 40, n° 1537/38, p. 969).

Fingerit, J.

587. La poesía de Martínez Estrada. (En: *Babel*, Buenos Aires, mar. 1928, n° 27, p. 8).

Fornet, Ambrosio

588. Al servicio de la revolución. (En: *Casa de las Américas*, La Habana, nov.-dic. 1965, 5, n° 33, pp. 70-73).

G. A.

589. "Heraldos de la verdad: Montaigne-Balzac-Nietzsche" (Reseña). (En: *La Prensa*, Buenos Aires, 16 mar. 1958, 2ª secc., p. 4).

Galante, Obdulia Esther

590. Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Biografías sintéticas de autores argentinos*, 2ª ed. corr. y aum., Buenos Aires, 1945, p. 241).

Galich, Manuel

591. Martínez Estrada es ya de América. (En: *Casa de las Américas*, La Habana, nov.-dic. 1965, 5, n° 33, pp. 28-29).

Gálvez, Manuel

592. Los escritores frente a una posición: Martínez Estrada y el país. (En: *Atlántida*, Buenos Aires, set. 1960, 43, n° 1143, p. 26).

García, Germán

593. El "Sarmiento" de Martínez Estrada. (En: *Cursos y conferencias*, Buenos Aires, oct.-nov. 1948, 17, v. 34, n° 199-200, pp. 38-51).

Disertación en la filial de Bahía Blanca del Colegio Libre de estudios superiores el 1 de oct. 1947.

García Della Costa, Fernando

594. Los "compañeros" de Perón. (En: *La Nación*, Bolivia, 9 oct. 1958).

García Saraví, Gustavo

595. Ezequiel Martínez Estrada, poeta. (En: *El Día*, La Plata, 3 mar. 1957).

Ghiano, Juan Carlos

596. Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Poesía argentina del siglo XX*, México, Fondo de cultura económica, 1956, pp. 76-82).

-
597. Martínez Estrada narrador. (En: *Ficción*, Buenos Aires, nov.-dic. 1965, n° 4, pp. 139-148).

598. El teatro de Martínez Estrada. (En: Martínez Estrada, Ezequiel, *Tres dramas*, Buenos Aires, Losange, 1957, pp. 5-15).

599. Política y literatura argentinas: "La tos y otros entretenimientos", por Ezequiel Martínez Estrada. (Reseña). (En: *La Prensa*, Buenos Aires, 6 abr. 1958, secc. 2ª, p. 3).

600. Dos ensayistas. (En: *Ficción*, Buenos Aires, set.-oct. 1960, pp. 88-90).
Sobre Ezequiel Martínez Estrada y Gregorio Scheines.

Gigli, Adelaida

601. La poesía de Martínez Estrada: Oro y piedra para siempre. (En: *Contorno*, Buenos Aires, dic. 1954, nº 4, pp. 17-19).

Gil Novales, Alberto

602. Ezequiel Martínez Estrada: "Realidad y fantasía en Balzac" (Reseña). (En: *Cuadernos hispanoamericanos*, Madrid, abr. 1966, v. 66, nº 196, pp. 187-189).

Giner de los Ríos, Francisco

603. Escritores y amigos recuerdan a don Ezequiel Martínez Estrada. (En: *La Gaceta*, México, Fondo de cultura económica, dic. 1964, 11, nº 124, pp. 5-6).

Giusti, Roberto

604. La poesía de Ezequiel Martínez Estrada. (En: *La Razón*, Buenos Aires, 9 oct. 1947).

605. Diagnóstico pesimista de la realidad argentina. (En: *La Prensa*, Buenos Aires, 23 set. 1956, secc. 2ª).
Sobre *¿Qué es esto?*

606. La crítica y el ensayo. (En: *Historia de la literatura argentina*, dirigida por Rafael Alberto Arrieta, tomo 4, Buenos Aires, Peuser, 1959, pp. 486-487).

Glanzar, Natalio

607. La musa austera y meditativa de Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Alfa*, La Plata, en.-feb. 1946, 2, nº 7).

Goldar, Ernesto

608. Invariantes de Ezequiel. (En: *Meridiano 70*, Buenos Aires, jul.-ag. 1967, 1, nº 2, p. 5).

Gómez, Carlos Alberto

609. "Martínez Estrada: una rebelión inútil", por Juan José Sebrelli. (Reseña). (En: *La Gaceta*, San Miguel de Tucumán, 17 mar. 1968, p. 2).

Gómez Bas, Joaquín

610. Los escritores frente a una actitud: Martínez Estrada y el país. (En: *Atlántida*, Buenos Aires, set. 1960, 43, nº 1143, p. 26).

González, Manuel Pedro

611. Cómo se debe amar a la patria. (En: *Suplemento de Siempre*, México, 23 dic. 1964, nº 149, pp. 2 y 3).

612. Reflexiones en torno a Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Casa de las Américas*, La Habana, nov.-dic. 1965, 5, nº 33, pp. 55-62).

613. El "José Martí" de Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Revista del granma*, La Habana, 15 abr. 1967, 3, nº 16, pp. 2 y 3, fot.).

614. ——. (En: *Granma*, Edición aérea para Latinoamérica, Cuba, 23 abr. 1967, 2, nº 17, p. 9).

González Carbalho, José

615. El hombre y los versos: Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Noticias gráficas*, Buenos Aires, dic. 1950).

González Castro, Augusto

616. Una radiografía de América. (En: *El Hogar*, Buenos Aires, 13 oct. 1933, 29, nº 1252, p. 65, fot.).

González Lanuza, Eduardo

617. Ezequiel Martínez Estrada: "Muerte y transfiguración de Martín Fierro" (Reseña). (En: *Sur*, Buenos Aires, jun. 1949, nº 176, pp. 65-70).

618. Vivir y saber. Hudson a través de Martínez Estrada. (En: *La Nación*, Buenos Aires, 9 set. 1951, 2ª secc., p. 1).

619. A veinticinco años de "Radiografía de la pampa" (En: *La Nación*, Buenos Aires, 28 dic. 1958, 2ª secc., p. 22).

620. Ezequiel Martínez Estrada: "Coplas de ciego" (Reseña). (En: *Sur*, Buenos Aires, nov.-dic. 1959, nº 261, pp. 59-60).

González Tuñón, Raúl

621. La calamidad de los concursos nacionales. (En: *La Acción*, Buenos Aires, 25 nov. 1932).

Grossi, Héctor

622. Bibliografía de Ezequiel Martínez Estrada. Recopilada y ordenada por (En: *Ciudad*, Buenos Aires, primer trimestre 1955, nº 1, pp. 35-38).

Guillén, Nicolás

623. Don Ezequiel... (En: *Casa de las Américas*, La Habana, nov.-dic. 1965, 5, nº 33, pp. 25-26).

Guor, Paine

624. Diógenes en la Universidad. (En: *La nueva provincia*, Bahía Blanca, 9 jun. 1956).

H. M.

625. Ezequiel Martínez Estrada: "Martí; El héroe y su acción revolucionaria". (Reseña). (En: *Siempre*, México, 30 nov. 1966, nº 250).

Henríquez Ureña, Camila

626. Sobre el "Panorama de las literaturas", de Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Casa de las Américas*, La Habana, nov.-dic. 1965, 5, nº 33, pp. 63-69).

Henríquez Ureña, Pedro

627. Sobre Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Obra crítica*, México, Fondo de cultura económica, 1960, p. 308).

Hernández, Juan José

628. Ezequiel Martínez Estrada, poeta. (En: Martínez Estrada, Ezequiel, *Poesía*, Buenos Aires, E.U.D.E.B.A., 1966, pp. 5-9).

Hernández Arregui, Juan José

629. Ezequiel Martínez Estrada: La pampa espectral. (En: *Imperialismo y cultura; La política en la inteligencia argentina*, Buenos Aires, Amerindia, 1957, pp. 202-217).

Iduarte, Andrés

630. Una fiel y tierna semblanza de Horacio Quiroga. (En: *Revista hispánica moderna*, New York, en. 1958, 24, n° 1, pp. 49-50).

Ivanissevich Machado, Ludovico

631. El puritanismo en Martínez Estrada. (En: *Ciudad*, Buenos Aires, primer trimestre 1955, n° 1, pp. 20-23).

J. A. C.

632. "¿Qué es esto?" (Reseña). (En: *El Laborista*, Buenos Aires, 26 feb. 1957).

J. C.

633. "Poesía", por Ezequiel Martínez Estrada. (Reseña). (En: *Cabalgata*, Buenos Aires, 2ª época, nov. 1947, 2, n° 13, pp. 10 y 11).

J. N.

634. Antología de una conciencia argentina. (Reseña). (En: *La Razón*, Buenos Aires, 27 mar. 1965).

J. P.

635. "La tos y otros entretenimientos", por Ezequiel Martínez Estrada. (Reseña). (En: *El Mundo*, Buenos Aires, 2 feb. 1958).

Jauretche, Arturo

636. *Los profetas del odio*. 2ª ed. Buenos Aires, Trafac, 1957.
Contiene: I. De radiógrafo de la pampa a fotógrafo de barrio. II. Continuamos con el radiógrafo de la pampa. III. Radiografía de un fotógrafo de barrio.

637. ——. 3ª ed., Buenos Aires, A. Peña Lillo, 1967.

Kusch, Rodolfo

638. Lo superficial y lo profundo en Martínez Estrada. (En: *Contorno*, Buenos Aires, dic. 1954, n° 4, pp. 5-8).

L[eónidas]. B[arletta].

639. "Coplas de ciego" Reseña. (En: *Propósitos*, Buenos Aires, 15 abr. 1959, 7, n° 280).

-
640. Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Propósitos*, Buenos Aires, 5ª época, 12 nov. 1964, 1, n° 60).

Lancelotti, Mario A.

641. Ezequiel Martínez Estrada: "Marta Riquelme" (Reseña). (En: *Sur*, Buenos Aires, nov.-dic. 1956, n° 243, pp. 74-76).

642. Cuentos de Martínez Estrada. (En: Martínez Estrada, Ezequiel, *La inundación y otros cuentos*, Buenos Aires, E.U.D.E.B.A., 1965, pp. 5-10).

643. Martínez Estrada cuentista. (En: *Sur*, Buenos Aires, jul.-ag. 1965, n° 295, pp. 55-59).

644. Martínez Estrada, Kafka y él mismo. (En: *La Nación*, Buenos Aires, 14 en. 1968).

Sobre *En torno a Kafka y otros ensayos*.

Lejarraga, Pablo

645. Homenajes. I. A la memoria de don Ezequiel Martínez Estrada. (En: Argentina, Rep., Cámara de diputados, *Diario de sesiones*, 96ª reunión, 3ª sesión extraordinaria, Buenos Aires, 24 nov. 1964, pp. 6343-6345).

646. Discurso pronunciado en el homenaje que la Cámara de diputados le rindió a Ezequiel Martínez Estrada. (En: *La Gaceta*, México, Fondo de cultura económica, dic. 1964, 11, n° 124, p. 6).

Lemos, Martín F.

647. "Lo que no vemos morir", en el Teatro del pueblo. (En: *Noticias gráficas*, Buenos Aires, 30 may. 1941).

Leyva, Raúl

648. Diferencias y semejanzas entre los países de la América latina. (Reseña). (En: *Nivel*, México, 25 oct. 1962).

Liacho, Lázaro

649. "La cabeza de Goliath" (Reseña). (En: *Mundo israelita*, Buenos Aires, 7 dic. 1940).

650. Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Davar*, Buenos Aires, may.-junio. 1951, n° 34, pp. 40-60).

651. Un concurso literario gana Ezequiel Martínez Estrada. Organizado en Cuba por la Casa de las Américas premióse su libro "Análisis funcional de la cultura" (En: *Crítica*, Buenos Aires, 28 feb. 1960, p. 4, fot.).

652. ¿Cuál es el escritor vivo más importante? Contesta Lázaro Liacho sobre Martínez Estrada. (En: *Crítica*, Buenos Aires, 17 abr. 1960, p. 4).

Lizarraga, Andrés

653. Los escritores frente a una actitud: Martínez Estrada y el país. (En: *Atlántida*, Buenos Aires, set. 1960, 43, n° 1123, p. 27).

Longo, Iris Estela

654. "Realidad y fantasía en Balzac", por Ezequiel Martínez Estrada (Reseña). (En: *Universidad*, Santa Fe, Univ. nacional del litoral, jul.-set. 1965, n° 65, pp. 299-301).

López, José Ariel

655. Los libros de Martínez Estrada. (En: *Propósitos*, Buenos Aires, 8 en. 1957).

López Merino, Francisco

656. "Argentina" (poesías), Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Síntesis*, Buenos Aires, dic. 1927, 1, nº 7, pp. 114-115).

Lorenzo, Fernando

657. ¿Dónde, maestro? Buenos Aires, 1956.

Este poema dedicado a Ezequiel Martínez Estrada lleva una ilustración de Carlos Alonso y está fechado en setiembre de 1956. Del mismo se tiraron diez ejemplares numerados del 1 al 10, en papel Fabriano.

Lugones, Leopoldo

658. Laureado del gay mester. (En: *La Nación*, Buenos Aires, 18 ag. 1929, secc. Magazine, 1, nº 7, p. 2, fot.).

-
659. En honor a Ezequiel Martínez Estrada: Brindis jovial. (En: *La Fronda*, Buenos Aires, 10 dic. 1932, 14, nº 4925, p. 1).

-
660. "Brindis jovial" (En: Martínez Estrada, Ezequiel, *Poesías*, Buenos Aires, Argos, 1947).

-
661. ——. Dibujos de Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Suplemento de Siempre*, México, 23 dic. 1964, nº 149, pp. 6 y 7).

M. B.

662. Otro Martínez Estrada. (En: *Marcha*, Montevideo, 23 mar. 1956, 17, nº 806).

M. B. N.

663. Una perla literaria. (En: *Propósitos*, Buenos Aires, 26 mar. 1958).

Carta al señor director a raíz del comentario publicado en *La Prensa* sobre *Heraldos de la verdad*, de Ezequiel Martínez Estrada.

M. E.

664. "Radiografía de la pampa", por Ezequiel Martínez Estrada. (Reseña). (En: *Revista de las Indias*, Bogotá, ag. 1942, pp. 425-426).

M. M. R.

665. "¿Qué es esto?", por Ezequiel Martínez Estrada. (Reseña). (En: *El Diario*, Paraná, 27 ag. 1956).

Macagno, Enzo

666. Ezequiel Martínez Estrada, "¿Qué es esto?" (Reseña). (En: *Revista iberoamericana*, Iowa, dic. 1957, 22, nº 44, pp. 394-400).

Mac Gann, Thomas F.

667. El mundo de Hudson. (En: *Revista interamericana de bibliografía*, Washington, 2, nº 12, 1952).

Manauta, Juan José

668. Los escritores frente a una actitud: Martínez Estrada y el país. (En: *Atlántida*, Buenos Aires, set. 1960, 43, nº 1123, p. 27).

Mañach, Jorge

669. Sobre la labor del jurado y su fallo en favor de "Análisis funcional de la cultura", de Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Lunes de revolución*, La Habana, 15 feb. 1960).

Marcilesi, Mario

670. Martínez Estrada habla por última vez. (En: *El Día*, La Plata, 19 nov. 1964, p. 11).

Mariani, Roberto

671. "Lo que no vemos morir" (En: *Conducta*, Buenos Aires, abr.-may. 1941, n° 16).

Marinello, Juan

672. Palabras iniciales. (En: *Revista de la Biblioteca nacional*, La Habana, jul.-set. 1965, 56, n° 3, pp. 7-12).

Marino, Roque

673. "La cabeza de Goliath", por Ezequiel Martínez Estrada. (Reseña). (En: *Bases*, Buenos Aires, oct. 1940, 1, n° 1, pp. 12-13).

Martínez, José Jorge

674. "Mi experiencia cubana" Testimonio postrero de un gran viejo. (En: *Revista de "El Popular"*, Montevideo, 7 jun. 1965).

Martínez, Tomás Eloy

675. Martínez Estrada: El hombre que soslaya la muerte. (En: *Primera plana*, Buenos Aires, 4 ag. 1964, 2, n° 91, pp. 36-38, fot.).

Martínez Jerez, José

676. Torres de dios, poetas "Oro y piedra", poesías de Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Fray Mocho*, Buenos Aires, 9 may. 1918, 7, n° 315).

Mastrángelo, Carlos

677. Ezequiel Martínez Estrada como cuentista. (En: *Gaceta literaria*, Buenos Aires, jul.-ag. 1959, n° 18, fot.).

-
678. Ezequiel Martínez Estrada. (En: *El cuento argentino; Contribución al conocimiento de su historia, teoría y práctica*. Buenos Aires, Hachette, 1963, pp. 67-70).

De su capítulo XV: "Cuentistas que no figuran en las antologías argentinas del cuento".

Mead, Robert G.

679. Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Breve historia del ensayo hispanoamericano*, México, 1956, pp. 118-119).

Medina, Jorge

680. Cuba revolucionaria. (En: *El Plata*, Montevideo, 13 jun. 1956).
Sobre *Mi experiencia cubana*.

Menasché, Marcelo

681. "Lo que no vemos morir" (Teatro del pueblo). (En: *Movimiento*, Buenos Aires, jul. 1941, 1, n° 1).

Mendoza, María Luisa

682. A la búsqueda del americanismo perdido. (En: *Excelsior*, México, 1 nov. 1959).

Miranda, Guido

683. Ezequiel Martínez Estrada, escritor e ideólogo. (En: *Nordeste*, Resistencia, Univ. nacional del nordeste, dic. 1964, nº 6, pp. 285-296).

Monteforte Toledo, Mario

684. ¡Esta América! La historia de Iberoamérica es demasiado recia para desconfiar de nuestro destino, dice Martínez Estrada. (En: *Siempre*, México, 30 set. 1959).

Moreno, E.

685. Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Don Segundo Sombra*, La Plata, en. 1929, v. 1, nº 2, pp. 82-83).

Palabras de presentación leídas en la conferencia que sobre C. Franck diera Ezequiel Martínez Estrada, en la Facultad de humanidades y ciencias de la educación de la Universidad nacional de La Plata. Considera la personalidad del autor de *Humoresca* y su poesía.

Morsella, Astur

686. En el 25º aniversario de "Radiografía de la pampa" Martínez Estrada, el implacable. (En: *Noticias gráficas*, Buenos Aires, 8 en. 1959).

-
687. Le fruit de la liberté: La littérature argentine. (En: *Gazette de Lausanne*, Suiza, 25 mai 1960).

En un apartado titulado "Los ensayistas" se ocupa de Juan Agustín García, Domingo Faustino Sarmiento, Eduardo Mallea y, preferentemente, de Ezequiel Martínez Estrada.

Moyano Coudert, Argentino

688. Un resentido contra lo argentino: Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Estudios*, Buenos Aires, nov. 1956, pp. 31-36).

Murena, H. A., seud. de Héctor Alberto Álvarez

689. Martínez Estrada: La lección a los desposeídos. (En: *Sur*, Buenos Aires, oct. 1951, nº 204, pp. 1-18).

-
690. ——. (En: *El pecado original de América*, Buenos Aires, *Sur*, 1954, pp. 105-129).

-
691. ——. 2ª ed. Buenos Aires, Sudamericana, pp. 196-205.

-
692. Carta del Río de la Plata. (En: *Asomante*, San Juan, Puerto Rico, oct.-dic. 1964, 20, v. 20, nº 4).

-
693. La lección a los desposeídos: Martínez Estrada. (En: *Cuadernos*, París, feb. 1965, nº 93, pp. 61-69).

-
694. Martínez Estrada y la realidad argentina. (En: *Zona franca*, Caracas, 2ª quincena may. 1965, 1, nº 18, p. 10).

-
695. Lo que los argentinos piensan sobre la personalidad argentina. (En: *Diálogos*, Revista del departamento de filosofía, Puerto Rico, Univ. jul.-dic. 1966, 3, nº 6, pp. 79-86).

Nalé Roxlo, Conrado

696. Los escritores frente a una actitud: Martínez Estrada y el país. (En: *Atlántida*, Buenos Aires, set. 1960, 43, n° 1123, p. 27).

Neale-Silva, Eduardo

697. Martínez Estrada, Ezequiel. (En: *Handbook of Latin American Studies*, Gainesville, University of Florida Press, 1963, n° 20, pp. 243-44 y 263).
Se trata de un asiento bibliográfico de las obras *Marta Riquelme*, *Tres cuentos sin amor* y *Cuadrante del pampero*.

Neyra, Joaquín

698. "Tres cuentos sin amor", por Ezequiel Martínez Estrada. (Reseña). (En: *Vea y lea*, Buenos Aires, 21 mar. 1957).

Noé, Julio

699. Biografías sintéticas: Ezequiel Martínez Estrada. (En: *El Hogar*, 13 ag. 1937, 33, n° 1452, p. 36).

-
700. La poesía. (En: *Historia de la literatura argentina*, dirigida por Rafael Alberto Arrieta, Buenos Aires, Peuser, 1959, t. 2, pp. 89-90).

Novión de los Ríos, seud. de J. M. Tancredi

701. Cuentista. (En: *Crítica*, Buenos Aires, 10 oct. 1956).
Sobre *Tres cuentos sin amor*.

Obieta, Adolfo de

702. Ser, no ser y deber ser de la Argentina. (En: *Sur*, Buenos Aires, jul.-ag. 1965, n° 295, pp. 26-33).

Ocampo, Victoria

703. Los escritores frente a una actitud: Martínez Estrada y el país. (En: *Atlántida*, Buenos Aires, set. 1960, 43, n° 1123, pp. 27 y 28).

-
704. Carta a Martínez Estrada. (En: *Artes y letras argentinas*, Buenos Aires, Fondo nacional de las artes, nov.-dic. 1964, 6, n° 24, pp. 2, 7 y 57).

-
705. Escritores y amigos recuerdan a don Ezequiel Martínez Estrada. (En: *La Gaceta*, México, Fondo de cultura económica, dic. 1964, 11, n° 124, pp. 5-6).

-
706. El acento de la verdad. (En: *Hoy en la cultura*, Buenos Aires, en.-feb. 1965, n° 18, p. 7).

-
707. ——. (En: *Zona franca*, Caracas, 2ª quincena de feb. 1965, 1, n° 12, p. 3).

-
708. Cortina de alas. (En: *Sur*, Buenos Aires, jul.-ag. 1965, n° 295, pp. 1 y 2).

-
709. ——. (En: *Testimonios; séptima serie 1962-1967*, Buenos Aires, *Sur*, 1967, pp. 163-165).

Olivari, N.

710. Carta. (En: *La vida literaria*, Buenos Aires, dic. 1929, n° 17).

Oliver, María Rosa

711. Un recuerdo. (En: *Casa de las Américas*, La Habana, nov.-dic. 1965, 5, n° 33, pp. 26-28).

Orfila Reynal, Arnaldo

712. Nada más que un recuerdo. (En: *Casa de las Américas*, La Habana, nov.-dic. 1965, 5, n° 33, pp. 17-24).

Transcribe fragmentos de cartas de Ezequiel Martínez Estrada.

Orgambide, Pedro G.

713. Actitud polémica de Martínez Estrada. (En: *Gaceta literaria*, Buenos Aires, oct.-nov. 1956, 1, n° 8, p. 11).

Sobre *¿Qué es esto?*

714. Conversaciones con Martínez Estrada. (En: *Meridiano 70*, Buenos Aires, jul.-ag. 1967, 1, n° 2, pp. 4 y 13).

Orlando, Carlos A.

715. Críticos perezosos. (En: *Trompo*, Buenos Aires, jun. 1941, 1, n° 1).

Comentario acerca de la crítica sobre *Lo que no vemos morir*.

Padilla, Heberto

716. Ezequiel Martínez Estrada gana el premio continental de ensayo. (En: *México en la cultura*, México, 7 feb. 1960).

Paita, Jorge A.

717. Nuestra actualidad política. (En: *Sur*, Buenos Aires, nov.-dic. 1956, n° 243, pp. 69-72).

Sobre *Cuadrante del pampero*.

Palant, Pablo

718. Responso por un padre. (En: *Teatro XX*, Buenos Aires, dic. 1964, 1, n° 7, p. 4).

Pastorino, S. J.

719. Letras argentinas: "Títeres de pies ligeros", por Ezequiel Martínez Estrada. (Reseña). En: *Síntesis*, Buenos Aires, nov. 1929, n° 30, pp. 347-349).

Pérez, Eduardo

720. Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Museo*, Bahía Blanca, Municipalidad, Museo de Bellas Artes, 1965, pp. 17 y 25).

Perla, Mariano

721. Entre los 22° y 55° de latitud. Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Noticias gráficas*, Buenos Aires, 11 may. 1946).

Piazza, Luis Guillermo

722. América latina explicada por los que saben bien. (En: *Excelsior*, México, 14 feb. 1960).

Pillepich, Piero

723. Poetas argentinos. (En: *Nosotros*, Buenos Aires, feb.-mar. 1933, 27, n° 285-286, pp. 225-230).

Contiene un análisis de la obra de Fernández Moreno, Luis Franco, Fermín Estrella Gutiérrez, Ezequiel Martínez Estrada y Pedro Miguel Obligado.

Pinto, Juan

724. Martínez Estrada, Ezequiel. (En: *Diccionario de la República Argentina*, Buenos Aires, Mundo atlántico, 1950, p. 436).

Plá, Roger

725. Martínez Estrada. (En: *Comentario*, Buenos Aires, en.-feb. 1967, 14, n° 52, pp. 25-36).

Portuondo, José Antonio

726. Ezequiel Martínez Estrada: "Muerte y transfiguración de Martín Fierro" (Reseña). (En: *Occidental and International Review of Book and Literature*, Massapequa, New York, nov.-dec. 1949, n° 9-10, pp. 16-18).

Pousa, Narciso

727. La literatura argentina y el desierto. (En: *Cuaderno*, La Plata, Univ. nacional, Centro de estudios rioplatenses, 1963, n° 1, pp. 21-25).

El autor aclara que para el presente artículo se ha adentrado en los "trabajos esclarecedores de Ezequiel Martínez Estrada, Carmen Gándara, Eduardo Mallea y otros".

Prieto, Miguel Adolfo

728. Ezequiel Martínez Estrada. (En: *La nueva provincia*, Bahía Blanca, 27 oct. 1956).

Prior, Aldo

729. Después de Martínez Estrada. (En: *Sur*, Buenos Aires, mar.-abr. 1965, n° 293, pp. 32-43).

730. Bibliografía de Martínez Estrada. (En: *Sur*, Buenos Aires, jul.-ag. 1965, n° 295, pp. 73-78).

Prometeo

731. "Nefelibal", versos de Ezequiel Martínez Estrada. (Reseña). (En: *Fray Mocho*, Buenos Aires, 21 nov. 1922, 11, n° 552).

Pucciarelli, Eugenio

732. La imagen de la Argentina en la obra de Martínez Estrada. (En: *Sur*, Buenos Aires, jul.-ag. 1965, n° 295, pp. 34-48).

Quintana, Rómulo

733. "Nietzsche", por Ezequiel Martínez Estrada. (Reseña). (En: *El Hogar*, Buenos Aires, 2 jul. 1948, 44, n° 202, p. 21, fot.).

Quiroga, Horacio

734. *Cartas inéditas*. Pról. y notas de Arturo Sergio Visca. I. Montevideo, Instituto nacional de investigaciones y archivos literarios, 1959, 168 p. (Serie I: Epistolarios).

Contiene: 40 cartas dirigidas a Ezequiel Martínez Estrada, pp. 83-149.

R.

735. Ezequiel Martínez Estrada. (En: *O Estado de São Paulo*, São Paulo, 29 ag. 1947).

R. B.

736. "Tres cuentos sin amor", por Ezequiel Martínez Estrada. (Reseña). (En: *La Época*, Buenos Aires, 12 ag. 1956).

R. C.

737. Ezequiel Martínez Estrada: "Radiografía de la pampa" (Reseña). (En: *Norte*, San Miguel de Tucumán, nov. 1954, nº 7, pp. 115-116).

Radaelli, Sigfrido A.

738. La protección de la labor intelectual. Lo que la ley resulta en la práctica. (En: *La Nación*, Buenos Aires, 22 nov. 1937).

Se reproduce una carta en la que se transcriben párrafos de la renuncia de Ezequiel Martínez Estrada a la Sociedad argentina de escritores, como presidente, el 20 de febrero de 1934.

Rama, Carlos M.

739. Martínez Estrada. (En: *Primera plana*, Buenos Aires, 13 jul. 1965).

Ramos, Abelardo

740. *Crisis y resurrección de la literatura argentina*. Buenos Aires, Amerindia, 1954.

Contiene: Ni crítica ni literatura, pp. 25-27. Muerte y transfiguración de Martín Fierro, pp. 27-30. Un escritor de lengua inglesa, ¿gran escritor argentino?, pp. 30-40. La política como historia, pp. 41-48.

Real de Azúa, Carlos

741. El desarraigo argentino: Mafud y el martínez-estradismo. (En: *Marcha*, Montevideo, 31 dic. 1959, 21, nº 992, pp. 1 y 6).

Rest, Jaime

742. Martínez Estrada. (En: *El Sureño*, Bahía Blanca, 8 nov. 1964, p. 3).

743. Evocación de Martínez Estrada. (En: *Sur*, Buenos Aires, jul.-ag. 1965, nº 295, pp. 69-72).

Rivera, Andrés

744. Martínez Estrada, Ezequiel: "Tres cuentos sin amor" (Reseña). (En: *Bibliograma*, Buenos Aires, en.-jun. 1957, nº 17, p. 25).

Rivera, Diego

745. Carta a Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Propósitos*, Buenos Aires, 17 jul. 1957).

Rodríguez Monegal, Emir

746. Martínez Estrada o la toma de conciencia. (En: *El juicio de los parricidas*, Buenos Aires, Deucalión, 1956, pp. 13-28).

747. El testimonio de Martínez Estrada. (En: *Marcha*, Montevideo, jul.-ag. 1957, 19, nº 871-873).

748. Escritores y amigos recuerdan a don Ezequiel Martínez Estrada. (En: *La Gaceta*, México, Fondo de cultura económica, dic. 1964, 11, n° 124, pp. 5-6).

Rodríguez Urruty, Hugo

749. Treno para Martínez Estrada. (En: *Norte*, Amsterdam, nov.-dic. 1964, 5, n° 6, p. 135).

Roggiano, Alfredo A.

750. Martínez Estrada, Ezequiel. (En: *Diccionario de la literatura latinoamericana: Argentina*, 2ª parte, Washington, Unión Panamericana, 1961, pp. 332-335).

Contiene: Biografía. Valoración. Bibliografía.

Rojas, Ricardo

751. Argentina. (En: *La Nación*, Buenos Aires, 11 dic. 1927).
Carta dirigida a Ezequiel Martínez Estrada.

-
752. Una carta abierta a Martínez Estrada. (En: *Babel*, Buenos Aires, mar. 1928, 8, n° 27, p. 5).

Román, Sergio

753. En torno a don Ezequiel Martínez Estrada. (En: *La Nación*, Suplemento dominical, Guayaquil, Ecuador, 29 oct. 1961).

Romero, José Luis

754. Martínez Estrada, un renovador de la exégesis sarmientina. (En: *Cuadernos americanos*, México, may.-jun. 1947, v. 33, n° 3, pp. 197-204).

-
755. ——. (En: *Argentina: imágenes y perspectivas*, Buenos Aires, Raigal, 1956, pp. 99-108).

Rosales, César

756. Martínez Estrada, o la voz que clama en el desierto. (En: *Clarín*, Buenos Aires, 17 mar. 1957).

Rosales Fernández, César A.

757. Epístola a Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Voz nuestra*, Bahía Blanca, 10 dic. 1934, 1, n° 1, p. 2).

Rosler, Osvaldo

758. Martínez Estrada o la poesía como permanencia. (En: *La Gaceta*, San Miguel de Tucumán, 20 nov. 1966, p. 2).

Ruiz, Isabel C.

759. "Oro y piedra", primer libro de poemas de Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Revista de literatura argentina e iberoamericana*, Mendoza, Facultad de filosofía y letras, Instituto de lenguas y literaturas modernas, 1959, 1, n° 1, pp. 74-82).

Ruiz, Luis Alberto

760. Martínez Estrada, Ezequiel. (En: *Diccionario de la literatura universal*, II, Buenos Aires, Raigal, 1956, pp. 192-193).
Transcribe un juicio de F. J. Solero.

Ruiz Daudet, Carlos

761. Probidad y pasión. (En: *Hoy en la cultura*, Buenos Aires, en.-feb. 1965, nº 18, pp. 6-7).

S. E.

762. Martínez Estrada, dramaturgo. (En: *El Mundo*, Buenos Aires, 6 oct. 1957).
Sobre *Tres dramas*.

Sábato, Ernesto

763. Los escritores frente a una actitud: Martínez Estrada y el país. (En: *Atlántida*, Buenos Aires, set. 1960, 43, nº 1123, p. 28).

Sáenz, Dalmiro

764. Los escritores frente a una actitud: Martínez Estrada y el país. (En: *Atlántida*, Buenos Aires, set. 1960, 43, nº 1123, p. 28).

Sánchez Trincado, José

765. Ezequiel Martínez Estrada: "Nietzsche". (Reseña). (En: *Revista hispánica moderna*, New York, Columbia University, Casa hispánica, 1948, v. 14, nº 3-4, pp. 300-301).

Sánchez Viamonte, Carlos

766. Polémica: El "Sarmiento" de Martínez Estrada. (En: *Argentina libre*, Buenos Aires, 13 feb. 1947, p. 6).
Controversia con Leónidas Barletta.

-
767. "Muerte y transfiguración de Martín Fierro" (En: *Realidad*, Buenos Aires, may.-jun. 1949, v. 5, nº 15, pp. 333-338).

Santamaría, Haydée

768. Bueno entre los buenos. (En: *Casa de las Américas*, La Habana, nov.-dic. 1965, 5, nº 33, pp. 16-17).

Santos, Héctor Oscar

769. Intermedio entre discrepancias. (En: *La nueva provincia*, Bahía Blanca, 27 en. 1956).

Sapina, J.

770. Ezequiel Martínez Estrada. (En: González Porto-Bompiani: *Diccionario de autores de todos los tiempos y de todos los países*, tomo II, Barcelona, 1963, p. 811).

Saravia, Cora

771. Vida y literatura sinónimos de una misma realidad, dice Martínez Estrada. (En: *El Plata*, Montevideo, mar. 1956).

Schneider, Samuel

772. Martínez Estrada y la explicación de lo nacional. (En: *Cuadernos de cultura*, Buenos Aires, mar. 1957, nº 28, pp. 25-40).

Schultz de Mantovani, Fryda

773. Martínez Estrada, los mitos y la verdad. (En: *Reseña de artes y letras*, Buenos Aires, mar. 1950, 1, nº 5, pp. 6, 14 y 15).
Sobre *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*.

774. Martínez Estrada en el mundo de Hudson. (En: *Sur*, Buenos Aires, en.-feb. 1952, nº 207-208, pp. 110-114).

775. Martínez Estrada en la temática argentina. (En: *Ars*, San Salvador, Dirección general de Bellas Artes, en.-dic. 1955, pp. 17-21).

776. Martínez Estrada o una pasión por la verdad. (En: *Papel literario de El Nacional*, Caracas, Venezuela, feb. 1959, p. 1).

777. Una pasión por la verdad. (En: *Revolución*, La Habana, 11 nov. 1964, p. 3).

Sebrelli, Juan José

778. Martínez Estrada o el alma encadenada. (En: *Capricornio*, Buenos Aires, nov.-dic. 1954, 2, nº 8, pp. 15-23).

779. *Martínez Estrada; una rebelión inútil*. Buenos Aires, Palestra, 1960, 105 p. (Colecc. Agramante)

Contiene: I. Situación del escritor argentino en 1930. II. El fatalismo telúrico. III. El eterno retorno. IV. El resentimiento histórico. V. El paraíso perdido. VI. Leviatán. VII. Idealismo moral y realismo político. VIII. El profeta.

780. ——. 2ª ed. Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1967.

781. Martínez Estrada y el fatalismo telúrico. (En: *Gaceta literaria*, Buenos Aires, may. 1960, 4, nº 20, pp. 19 y 30).

Selva Andrade, Carlos

782. "Las 40" Implacable alegato de Martínez Estrada. (En: *Crítica*, Buenos Aires, 26 dic. 1957).

Siso, Martínez, J. M.

783. El veinticinco aniversario de "Radiografía de la pampa" (En: *El Nacional*, Caracas, Venezuela, 30 may. 1959).

Soboleosky, Marcos

784. Las invariantes históricas de "Radiografía de la pampa" (En: *El Mundo*, Buenos Aires, ag. 1958, 2ª secc.).

Sol, J. Álvaro

785. El "Sarmiento" de Martínez Estrada. (En: *La Hora*, Buenos Aires, 30 mar. 1947, p. 8).

Solero, F. J.

786. Primera aproximación a Martínez Estrada. (En: *Contorno*, Buenos Aires, dic. 1954, nº 4, pp. 9 y 10).

787. "Exhortaciones", por Ezequiel Martínez Estrada. (Reseña). (En: *Ficción*, Buenos Aires, may.-jun. 1958, nº 13, pp. 157-159).

788. "Heraldos de la verdad", por Ezequiel Martínez Estrada. (Reseña). (En: *Ficción*, Buenos Aires, jul.-ag. 1958, nº 14, pp. 173-174).

Soto, Luis Emilio

789. Análisis espectral de la pampa. (En: *Critica y estimación*, Buenos Aires, Sur, 1939, pp. 109-124).

Contiene: Esquema. Sobre un preconcepto. Límites del hecho económico. Tres formas de una interpretación. Negativismo. La inquietud problematizada. Visión histórica y sensibilidad. Dignidad de la expresión. Realidad y actualidad.

790. "Muerte y transfiguración de Martín Fierro", de Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Reseña de artes y letras*, Buenos Aires, nov. 1949, 1, n° 4, pp. 8-10 y 12).

Contiene: Métodos y clave. Nuevo enfoque. Demonio telúrico. Semejanza y peculiaridad. Remoción de tópicos.

791. Los escritores frente a una actitud: Martínez Estrada y el país. (En: *Atlántida*, Buenos Aires, set. 1960, 43, n° 1123, p. 28).

Stabb, Martín S.

792. Martínez Estrada frente a la crítica. (En: *Revista iberoamericana*, Pittsburgh, en.-jun. 1966, v. 32, n° 61, pp. 77-84).

793. Ezequiel Martínez Estrada: The Formative Writings. (En: *Hispania*, Wichita, Kansas, March 1966, v. 49, n° 1, pp. 54-60).

Suevo, Orlando J.

794. Bibliografía de Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Contorno*, Buenos Aires, dic. 1954, n° 4, p. 5).

Sureda, Jaime

795. Vigencia de un viejo libro. (En: *El Argentino*, La Plata, 13 may. 1945).
Sobre *Radiografía de la pampa*.

Tiempo, César, seud. de Israel Zeitlin

796. América está en deuda con Ezequiel Martínez Estrada. (En: *El Día*, La Plata, 27 oct. 1965, p. 14).

Torres-Río seco, Arturo

797. Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Nueva historia de la gran literatura iberoamericana*, 3ª ed., Buenos Aires, Emecé, 1960, pp. 273, 308 y 313).

Torriente, Loló de la

798. Hemos ganado muy buenos amigos. (En: *Bohemia*, La Habana, 13 nov. 1960).

Tovar, Antonio

799. Introspección de la Argentina en el escritor Martínez Estrada. (En: *Revista de estudios políticos*, Madrid, Instituto de estudios políticos, en.-feb. 1950, n° 49, pp. 219-253).

Universidad nacional de La Plata. Colegio nacional

800. *Cartas*, La Plata, s/f.

Contiene: Carta de los alumnos de 6º año al profesor Ezequiel Martínez Estrada. Carta de Ezequiel Martínez Estrada a sus alumnos de 6º año.

Uribe, Basilio

801. "Humoresca", por Ezequiel Martínez Estrada. (Reseña). En: *La vida literaria*, Buenos Aires, jul. 1930, 2, n° 22, p. 3).

Vargas, Raúl

802. Ezequiel Martínez Estrada o el magisterio americano. (En: *Islas*, Santa Clara, Cuba, Univ. de Las Villas, jul.-set. 1967, 9, n° 3, pp. 83-87).
Se trata, según la nota editorial, de un trabajo reproducido de *Expreso*, publicación peruana, sin fecha de edición original.

Vera Ocampo, Raúl

803. El "Sarmiento" de Martínez Estrada. Un ensayo de autobiografía. (En: *Sur*, Buenos Aires, jul.-ag. 1965, n° 295, pp. 60-68).

Verbitsky, Bernardo

804. "La cabeza de Goliath", por Ezequiel Martínez Estrada. (Reseña). (En: *Noticias gráficas*, Buenos Aires, 17 jul. 1940).

-
805. Un todo sinfónico. (En: *Hoy en la cultura*, Buenos Aires, en.-feb. 1965, n° 18, pp. 6-7).

Villanueva, Amaro

806. Carta abierta a Martínez Estrada sobre lo gauchesco, y algo más. (En: *Orientación*, Buenos Aires, 17 y 24 set., 1 y 8 oct. 1947).
Comentario y crítica al artículo "Lo gauchesco"

Viñas, David

807. La historia excluida: ubicación de Martínez Estrada. (En: *Contorno*, Buenos Aires, dic. 1954, n° 4, pp. 10-16).

Viñas, Ismael

808. Reflexión sobre Martínez Estrada. (En: *Contorno*, Buenos Aires, dic. 1954, n° 4, pp. 2-4).

-
809. Alrededor del "Sarmiento" (En: *Ciudad*, Buenos Aires, primer trimestre 1955, n° 1, pp. 30-34).

Weinbaum, Raquel, seud. de David Viñas

810. Los ojos de Martínez Estrada. (En: *Contorno*, Buenos Aires, dic. 1954, n° 4, p. 1).

Wernicke, Enrique

811. Los escritores frente a una actitud: Martínez Estrada y el país. (En: *Atlántida*, Buenos Aires, set. 1960, 43, n° 1123, p. 28).

Zum Felde, Alberto

812. Sobre Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Índice crítico de la literatura hispanoamericana; El ensayo y la crítica*. México, Guaranía, 1954, pp. 472-480).

COMENTARIOS Y RESEÑAS DE LAS OBRAS DE MARTÍNEZ ESTRADA

Sin firmar

813. Antología de una conciencia argentina. Martínez Estrada. (En: *La Razón*, Buenos Aires, 27 mar. 1965).
814. Última epístola a los Romanos. "Antología", por Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Primera plana*, Buenos Aires, 13 abr. 1965, 3, n° 127, p. 55).
815. "Argentina", por Ezequiel Martínez Estrada. (En: *La Prensa*, Buenos Aires, 21 mar. 1928).
816. ——. (En: *La Nación*, Buenos Aires, 21 set. 1928).
817. "Cuadrante del pampero", por Ezequiel Martínez Estrada. (En: *La Nación*, Buenos Aires, 7 oct. 1956).
818. ——. (En: *La Prensa*, Buenos Aires, 23 dic. 1956).
819. Que no imiten a otros: "Diferencias y semejanzas entre los países latinoamericanos" (En: *Tiempo*, México, 19 nov. 1962).
820. "El hermano Quiroga", por Ezequiel Martínez Estrada. (En: *La Nación*, Buenos Aires, 1 set. 1957).
821. ——. (En: *La Prensa*, Buenos Aires, 1 set. 1957).
822. ——. (En: *La Gaceta*, La Plata, 13 ag. 1966).
823. ——. (En: *Clarín*, Buenos Aires, 19 may. 1966, 3^a secc.).
824. Vengo a dar testimonio: "El hermano Quiroga" "La poesía afrocubana de Nicolás Guillén", por Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Primera plana*, Buenos Aires, 7 jun. 1966, 4, n° 180, p. 80).
825. "El mundo maravilloso de Guillermo Enrique Hudson", por Ezequiel Martínez Estrada. (En: *La Nación*, Buenos Aires, 5 ag. 1951).
826. ——. (En: *Vea y lea*, Buenos Aires, 21 set. 1951).
827. Hudson, por Ezequiel Martínez Estrada. (En: *El Mercurio*, Santiago de Chile, 2 jul. 1959).
828. "Heraldos de la verdad", por Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Propósitos*, Buenos Aires, 19 mar. 1958).
829. ——. (En: *Nova*, Buenos Aires, may. 1958, n° 11).
830. "Humoresca", por Ezequiel Martínez Estrada. (En: *La Nación*, Buenos Aires, 3 nov. 1929).
831. ——. (En: *La Prensa*, Buenos Aires, 7 dic. 1929).

832. "Los invariantes históricos en el Facundo", por Ezequiel Martínez Estrada. (En: *La Prensa*, Buenos Aires, 6 jun. 1948).
833. "La cabeza de Goliath", por Ezequiel Martínez Estrada. (En: *La Nación*, Buenos Aires, 7 jul. 1940).
834. ——. (En: *La Prensa*, Buenos Aires, 21 jul. 1940, p. 18).
835. ——. (En: *La nueva provincia*, Bahía Blanca, 9 set. 1940).
836. ——. (En: *El Hogar*, Buenos Aires, 10 oct. 1947, n° 1982).
837. ——. (En: *La Prensa*, Buenos Aires, 12 oct. 1947, p. 2).
838. ——. (En: *Mundo argentino*, Buenos Aires, 29 oct. 1947, n° 1919).
839. ——. (En: *Clarín*, Buenos Aires, 20 oct. 1957).
840. "La poesía afrocubana de Nicolás Guillén", por Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Clarín*, Buenos Aires, 28 jul. 1966).
841. "Marta Riquelme" y "Examen sin conciencia", por Ezequiel Martínez Estrada. (En: *La Razón*, Buenos Aires, 13 oct. 1956).
842. "Motivos del cielo", por Ezequiel Martínez Estrada. (En: *La Nación*, Buenos Aires, 26 oct. 1924).
Reproduce "El viento".
843. "Muerte y transfiguración de Martín Fierro", por Ezequiel Martínez Estrada. (En: *La Prensa*, Buenos Aires, 2 en. 1949, p. 9).
844. ——. (En: *La nueva provincia*, Bahía Blanca, 4 mar. 1949).
845. Señala una época en la indagación sociológica "Muerte y transfiguración de Martín Fierro". (En: *Crítica*, Buenos Aires, 7 abr. 1949).
846. "Muerte y transfiguración de Martín Fierro", por Ezequiel Martínez Estrada. (En: *España republicana*, Buenos Aires, 16 abr. 1949).
847. ——. (En: *La Nación*, Buenos Aires, 8 may. 1949).
848. ——. (En: *La Razón*, Buenos Aires, 13 may. 1949).
849. ——. (En: *La Gaceta*, México, Fondo de cultura económica, jun. 1959, 5, n° 58, p. 4).
850. "Nefelibal", por Ezequiel Martínez Estrada. (En: *La Nación*, Buenos Aires, 7 en. 1923, 2ª secc., p. 19).
851. "Nietzsche", por Ezequiel Martínez Estrada. (En: *La Nación*, Buenos Aires, 18 abr. 1948).
852. ——. (En: *La Prensa*, Buenos Aires, 25 abr. 1948, 3ª secc., p. 1).
853. ——. (En: *El Hogar*, Buenos Aires, 2 jul. 1948).
854. ——. (En: *La nueva provincia*, Bahía Blanca, 12 set. 1948).
855. "Oro y piedra", por Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Caras y caretas*, Buenos Aires, 25 may. 1918).
856. ——. (En: *La Nota*, Buenos Aires, 8 jun. 1918).
857. Las malas opiniones. Ezequiel Martínez Estrada: "Para una revisión de las letras argentinas". "En torno a Kafka y otros ensayos". (En: *Primera plana*, Buenos Aires, 3 al 9 de oct. 1967, 5, n° 249, p. 66, fot.).
858. "Poesía", por Ezequiel Martínez Estrada. (En: *La Nación*, Buenos Aires, 14 set. 1947).
859. ——. (En: *La Prensa*, Buenos Aires, 24 set. 1947, 3ª secc., p. 1).

860. Un torbellino inabarcable y endemoniado. Ezequiel Martínez Estrada: "Poesías" y "La inundación y otros cuentos" (En: *Confirmado*, Buenos Aires, 19 may. 1966, 2, n° 48, pp. 50-51).
Con una fotografía y un dibujo de Carlos Alonso.
861. "Panorama de las literaturas", por Ezequiel Martínez Estrada. (En: *La Nación*, Buenos Aires, 5 en. 1947).
862. ——. (En: *La Prensa*, Buenos Aires, 5 en. 1947, 4^a secc.).
863. ——. (En: *Mundo argentino*, Buenos Aires, 29 en. 1947, n° 1880).
864. ——. (En: *España republicana*, Buenos Aires, 22 feb. 1947).
865. "¿Qué es esto?", por Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Los Andes*, Mendoza, 16 set. 1956).
866. "Catilinaria", por Ezequiel Martínez Estrada. Patacones y pesos. (En: *El Diario*, La Paz, 27 set. 1958, pp. 5 y 9).
867. "Radiografía de la pampa", por Ezequiel Martínez Estrada. (En: *La Nación*, Buenos Aires, 27 ag. 1933).
868. ——. (En: *Biblos*, Buenos Aires, 1953).
869. Vida del autor de la "Comedia humana": El gran Balzac. (En: *La Razón*, Buenos Aires, 30 ag. 1964).
870. Ezequiel Martínez Estrada a través de su última obra. (En: *El Día*, La Plata, 15 nov. 1964).
871. "Sábado de gloria", por Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Democracia*, Buenos Aires, 9 set. 1956).
872. Dos relatos de Martínez Estrada. (En: *La Razón*, Buenos Aires, 15 set. 1956).
873. "Sarmiento", por Ezequiel Martínez Estrada. (En: *La Prensa*, Buenos Aires, 29 dic. 1946).
874. ——. (En: *La Nación*, Buenos Aires, 12 en. 1947).
875. ——. (En: *Qué...*, Buenos Aires, 2 en. 1947, p. 32).
876. ——. (En: *La Prensa*, Buenos Aires, 13 en. 1957. Secc. 2^a, p. 6).
877. "Títeres de pies ligeros" (En: *Atlántida*, Buenos Aires, 1 ag. 1929).
878. ——. (En: *La Prensa*, Buenos Aires, 11 ag. 1929).
879. ——. (En: *La Nación*, Buenos Aires, 18 ag. 1929).
880. Los cuentos últimos de Martínez Estrada. Dos estudios y una novela. (En: *La Mañana*, Montevideo, 29 jul. 1956, 40, n° 14.008).
881. Cinco admirables cuentos, sin amor, de Ezequiel Martínez Estrada. (En: *El Mundo*, Buenos Aires, 2 set. 1956).
882. "Tres cuentos sin amor", de Martínez Estrada. (En: *La Razón*, Buenos Aires, 27 oct. 1956).
883. ——. (En: *Los Andes*, Mendoza, 7 oct. 1956).
884. ——. (En: *Orientación*, Córdoba, 14 en. 1957, n° 813).
885. ——. (En: *La Nación*, Buenos Aires, 24 feb. 1957).

ARTÍCULOS PERIODÍSTICOS

Ordenación cronológica

886. Certamen intelectual americano. La fiesta de anoche. (En: *La Prensa*, Buenos Aires, 1 nov. 1921).
El segundo premio del certamen correspondió a Ezequiel Martínez Estrada.
887. Obras, autores, editores: Ezequiel Martínez Estrada. (En: *El Hogar*, Buenos Aires, 12 set. 1924).
888. Los premios municipales de literatura. (En: *Nosotros*, Buenos Aires, abr. 1928, 22, nº 227, pp. 144-47).
Se refiere a la votación de los premios municipales figurando, entre ellos, Ezequiel Martínez Estrada por su libro *Argentina*.
889. La obra de los poetas premiados. En el concurso se premió a Ezequiel Martínez Estrada, Tomás Allende y Horacio Schiavo. (En: *Crítica*, Buenos Aires, 20 abr. 1928).
890. Los premios municipales a la producción en prosa y verso del año 1927. (En: *La Nación*, Buenos Aires, 20 abr. 1928).
891. Los premiados en los concursos nacional y municipal de literatura. (En: *El Hogar*, Buenos Aires, 27 abr. 1928).
892. Ezequiel Martínez Estrada, distinguido poeta argentino, autor de "Títeres de pies ligeros", volumen que acaba de aparecer. (En: *Mundo argentino*, Buenos Aires, 28 ag. 1928, fot.).
893. Waldo Frank estuvo ayer en Lomas de Zamora. Visitó en su domicilio al poeta Ezequiel Martínez Estrada. (En: *La Unión*, Lomas de Zamora, 29 oct. 1929).
894. Ezequiel Martínez Estrada. (En: *La Previsión*, Órgano de la Asociación de previsión social de correos y telégrafos, Buenos Aires, nov.-dic. 1932, 1, nº 3).
895. Sobre el premio "otorgado a Ezequiel Martínez Estrada es un acierto" Martínez Estrada es un poeta de positivos méritos. (En: *Crítica*, Buenos Aires, 22 nov. 1932).
896. Un acierto a medias es la adjudicación de los premios literarios del 29. Al revés de los *sandwiches* lo más malo es lo del medio: Ezequiel Martínez Estrada, Manuel Gálvez y Enrique de Gandía. El primer premio. (En: *Crítica*, Buenos Aires, 22 nov. 1932).
897. Acordáronse los premios literarios nacionales de letras correspondientes a 1929. (En: *La Nación*, Buenos Aires, 23 nov. 1932).

898. Adjudicáronse los premios a la producción literaria de 1929. (En: *El Mundo*, Buenos Aires, 23 nov. 1932).
899. Los premios nacionales de literatura correspondientes a 1929 se dieron a conocer. (En: *El Diario*, Buenos Aires, 23 nov. 1932).
900. Se adjudicaron los premios a la producción literaria correspondiente al año 1929. (En: *La Prensa*, Buenos Aires, 23 nov. 1932).
901. Tres escritores han sido premiados por el gobierno nacional. (En: *La Razón*, Buenos Aires, 23 nov. 1932).
902. Los premios literarios de 1929. (En: *La Unión*, Lomas de Zamora, 24 nov. 1932).
903. En torno a un fallo literario. (En: *La Fronda*, Buenos Aires, 25 nov. 1932).
Reproduce cartas de Leopoldo Lugones, Manuel Gálvez y Jorge Max Rhode, a raíz del premio de Ezequiel Martínez Estrada, contra lo que reacciona Manuel Gálvez.
904. Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Mundo argentino*, Buenos Aires, 28 dic. 1932).
905. Premios a las obras literarias de 1929. (En: *La Nación*, Buenos Aires, 17 en. 1933).
906. Presidirá la Sociedad de escritores el Sr. Martínez Estrada. (En: *El Mundo*, Buenos Aires, 30 jun. 1933).
907. Autores argentinos: Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Para leer*, Buenos Aires, Palacio del libro, Hachette, ag.-set. 1933, 1, nº 3, pp. 1-2).
Reproduce fragmentos de *Radiografía de la pampa*.
908. La paradoja, prejuicio gramatical. (En: *La Razón*, Buenos Aires, 1 jun. 1934).
909. En la reunión realizada ayer en el Instituto popular de conferencias el señor Ezequiel Martínez Estrada habló sobre el "Sentido de la paradoja" El vocal de la entidad, doctor Jorge Max Rhode, que presidió el acto, presentó al orador, cuya interesante disertación fue escuchada por numerosa concurrencia. (En: *La Prensa*, Buenos Aires, 2 jun 1934, p. 11).
Reproduce párrafos de la conferencia.
910. Estética y filosofía de Guillermo Enrique Hudson. (En: *La Nación*, Buenos Aires, 14 nov. 1934, p. 6).
Reproduce párrafos de la conferencia dictada en la Casa Harrods.
911. Ezequiel Martínez Estrada. (En: *La Nación*, Buenos Aires, 30 jul. 1937).
- 912 Land Blessed by Nature. Effect of Riches on Character. People's conquering Faith by E. Martínez Estrada. (En: *The Daily Telegraph*, Buenos Aires, 6 set. 1937).
913. Se hizo entrega en un acto público de los premios y becas adjudicadas por la Comisión nacional de Cultura. (En: *La Prensa*, Buenos Aires, 28 set. 1937).
Por *Radiografía de la pampa*.
914. "Lo que no vemos morir". Se estrenó anoche en el Teatro del pueblo. (En: *La Prensa*, Buenos Aires, 30 may. 1941).
915. Se estrenó anoche en el Teatro del pueblo. (En: *La Razón*, Buenos Aires, 30 may. 1941).

916. Son objeto de agasajos en la Unión cuatro argentinos. (En: *La Nación*, Buenos Aires, 6 jul. 1942).
 Visita a Norteamérica de Ezequiel Martínez Estrada, Horacio Butler, y los Dres. Sebastián Soler y Teodoro Becú.
917. Regresa de la Unión un escritor argentino. (En: *La Nación*, Buenos Aires, 3 set. 1942).
918. En los Estados Unidos hay interés por la literatura argentina. (En: *La Nación*, Buenos Aires, 22 set. 1942).
 Comentario a raíz del viaje de Ezequiel Martínez Estrada y María Rosa Oliver.
919. Disertará en el Colegio libre de estudios superiores, el Sr. Ezequiel Martínez Estrada. (En: *La nueva provincia*, Bahía Blanca, 1 jul. 1943).
920. Hoy llegará Martínez Estrada. (En: *La nueva provincia*, Bahía Blanca, 8 jul. 1943).
921. Dio su conferencia ayer el escritor Martínez Estrada. (En: *La nueva provincia*, Bahía Blanca, 9 jul. 1943).
922. De Ezequiel Martínez Estrada. (En: *El Día*, Montevideo, 28 ag. 1943).
923. Conferencia del escritor argentino Ezequiel Martínez Estrada. (En: *La Mañana*, Montevideo, 29 jul. 1943).
924. Ezequiel Martínez Estrada. (En: *La Razón*, Montevideo, 29 ag. 1943).
925. Martínez Estrada en Arte y Cultura popular. Se presentará por primera vez. (En: *El Plata*, Montevideo, 29 ag. 1943).
926. Da una conferencia en la Universidad el Sr. Ezequiel Martínez Estrada. (En: *El Tiempo*, Montevideo, 30 ag. 1943).
927. En Arte y Cultura popular Ezequiel Martínez Estrada hablará en la tarde de hoy. (En: *La Mañana*, Montevideo, 30 ag. 1943).
928. Martínez Estrada en Arte y Cultura popular. (En: *La Razón*, Montevideo, 30 ag. 1943).
929. Sobre Hudson habló Ezequiel Martínez Estrada. (En: *La Razón*, Montevideo, 31 ag. 1943).
930. Sobre "La tierra purpúrea" de G. E. Hudson habló el Dr. Ezequiel Martínez Estrada. (En: *La Mañana*, Montevideo, 31 ag. 1943).
 Reproduce párrafos de la conferencia.
931. En honor del Dr. Martínez Estrada. (En: *La tribuna popular*, Montevideo, 1 set. 1943).
932. Una Biblioteca municipal llevará el nombre de Leopoldo Lugones. (En: *Boletín de la sociedad argentina de escritores*, Buenos Aires, nov. 1943, v. 2, n° 23, p. 7).
 Reproduce párrafos de las palabras pronunciadas por Ezequiel Martínez Estrada.
933. Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Salón Peuser. Exposición inaugural*, 15 jun. 1944, Buenos Aires, Peuser, 1944, p. 12).
934. Aniversario de la Casa Kraft. (En: *La Razón*, Buenos Aires, 4 mar. 1944).
935. Con un acto de los escritores comenzaron los actos de celebración del 80° aniversario de la casa Kraft. (En: *La Prensa*, Buenos Aires, 4 mar. 1944, fot.).
 Reproduce párrafos de las palabras pronunciadas por Ezequiel Martínez Estrada.

936. Fue celebrado ayer el día del escritor. (En: *La Prensa*, Buenos Aires, 14 jun. 1944).
Reproduce párrafos del discurso del presidente de la S.A.D.E. Ezequiel Martínez Estrada.
937. Dará conferencias en La Paz, en la semana del libro, Ezequiel Martínez Estrada. (En: *La Unión*, San Miguel de Tucumán, 25 may. 1944, 3, nº 728).
938. El señor Ezequiel Martínez Estrada disertó ayer en Los Anales. (En: *La Prensa*, Buenos Aires, 8 ag. 1945).
Reproduce partes de su conferencia sobre "La mujer cautiva en la literatura argentina"
939. Hacia el sindicato de lectores. El club "El libro del mes" una ayuda en la encrucijada. (En: *Qué* Buenos Aires, 18 mar. 1947).
940. Candidato de la S.A.D.E. al premio Nobel. (En: *Boletín de la sociedad argentina de escritores*, Buenos Aires, 1948-1950, p. 33).
Transcribe la nota elevada por la S.A.D.E. a la Academia Sueca.
941. Se entregará el gran premio de la S.A.D.E. a Ezequiel Martínez Estrada. (En: *La Nación*, Buenos Aires, 13 nov. 1948).
942. Ezequiel Martínez Estrada recibirá hoy el gran premio de la S.A.D.E. (En: *La Nación*, Buenos Aires, 15 nov. 1948).
943. El premio de la S.A.D.E. entregóse a Martínez Estrada. (En: *La Nación*, Buenos Aires, 16 nov. 1948).
Reproduce párrafos de las conferencias pronunciadas por Carlos A. Erro y Ezequiel Martínez Estrada.
944. Fue entregado al Sr. Ezequiel Martínez Estrada el gran premio de la S.A.D.E. (En: *La Prensa*, Buenos Aires, 16 nov. 1948).
Reproduce párrafos de las conferencias.
945. Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Crítica*, Buenos Aires, 23 nov. 1948).
946. Agasajo a Martínez Estrada. (En: *La nueva provincia*, Bahía Blanca, 23 nov. 1948).
947. Tributóse ayer un homenaje a Ezequiel Martínez Estrada. (En: *La nueva provincia*, Bahía Blanca, 11 dic. 1948).
Acto realizado en Goyena.
948. Martínez Estrada ha recibido la más alta distinción de Cuba. (En: *La Nación*, Buenos Aires, 9 en. 1949).
Se trata de "la orden nacional del Mérito Carlos Manuel Céspedes"
949. Distinción de la Unesco al escritor Martínez Estrada. (En: *La nueva provincia*, Bahía Blanca, 28 mar. 1949).
950. Candidato de la S.A.D.E. para el premio Nobel es Ezequiel Martínez Estrada. (En: *La Nación*, Buenos Aires, 6 abr. 1950).
951. Un candidato al premio Nobel. (En: *El Laborista*, Buenos Aires, 11 abr. 1950).
Comentario desfavorable y malintencionado sobre Ezequiel Martínez Estrada.
952. Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Noticias gráficas*, Buenos Aires, 5 jul. 1950).
Contiene: "La vaca"

953. Hoy será evocado Federico Nietzsche. (En: *La Nación*, Buenos Aires, 22 ag. 1950).
954. A Honorato de Balzac rindió homenaje la Sociedad de escritores. (En: *La Nación*, Buenos Aires, 24 ag. 1950).
955. Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Propósitos*, Buenos Aires, set. 1955, 5, nº 99).
956. El lema de una universidad nueva debe ser: "Aquí trabajan todos, todo el día", dice Martínez Estrada. (En: *La nueva provincia*, Bahía Blanca, 6 en. 1956).
957. Acerca de la renuncia del Sr. Martínez Estrada. (En: *La Nación*, Buenos Aires, 11 en. 1956).
- 958 Una gran piedad. (En: *Democracia*, Buenos Aires, 17 en. 1956).
- 959 Ezequiel Martínez Estrada quiebra una nueva lanza por su vieja quere-lla. (En: *El Pueblo*, Pigüé, 26 en. 1956, pp. 1 y 6).
Sobre la propuesta de Bahía Blanca como capital de la República
960. Argentina necesita una transformación integral. (En: *El País*, Montevideo, 17 mar. 1956)
961. Disertó sobre "Literatura y vida" el escritor Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Acción*, Montevideo, 17 mar. 1956).
962. Hay que reeducar al pueblo argentino. (En: *La Mañana*, Montevideo, 17 mar. 1956).
963. La literatura debe escribirse para el pueblo, pero no ha de ser proletaria, sostuvo Martínez Estrada en su conferencia. (En: *El País*, Montevideo, 18 mar. 1956).
Reproduce párrafos de su conferencia. La presentación de Ezequiel Martínez Estrada estuvo a cargo del Embajador argentino, en Montevideo, Dr. Alfredo L. Palacios.
964. Martínez Estrada y un grupo de jóvenes escritores crean otra Tierra Purpúrea. (En: *La Mañana*, Montevideo, 18 mar. 1956).
Comentario al proyecto de una República Literaria que bajo la inspiración de Ezequiel Martínez Estrada se creó en la Embajada Argentina de Montevideo.
965. Conferencias. Al pueblo argentino hay que hablarle el lenguaje de la decencia cívica (En: *El País*, Montevideo, 20 y 21 mar. 1956).
Reproduce la conferencia de Ezequiel Martínez Estrada.
966. Nota de la F.U.S. a Martínez Estrada. (En: *El Atlántico*, Bahía Blanca, 29 mar. 1956).
967. Martínez Estrada también es un partidario ferviente del federalismo. (En: *Avanzada*, Bahía Blanca, abr. 1956).
968. Maestro. (En: *Progresista*, Buenos Aires, 11 abr. 1956).
969. Una conferencia de Martínez Estrada. (En: *Democracia*, Bahía Blanca, 17 abr. 1956).
970. Disertará mañana el escritor Martínez Estrada. (En: *La nueva provincia*, Bahía Blanca, 19 abr. 1956).
971. Ezequiel Martínez Estrada. (En: *La Calle*, Bahía Blanca, 21 abr. 1956).
Con un dibujo del autor de *Titeres de pies ligeros*.

972. El escritor y el pueblo. (En: *La nueva provincia*, Bahía Blanca, 22 abr. 1956).
973. Sala de espera. (En: *El Argentino*, La Plata, 2 jun. 1956).
974. Nos deja Martínez Estrada. (En: *Avanzada*, Bahía Blanca, 24 jun. 1956).
975. Sobre "Actualidad de Sarmiento" disertó el escritor Ezequiel Martínez Estrada. (En: *El Mundo*, Buenos Aires, 29 jul. 1956).
976. Ezequiel Martínez Estrada: "Actualidad de Sarmiento" (En: *El Mundo*, Buenos Aires, 30 jul. 1956).
977. Ezequiel Martínez Estrada se dirige al presidente de la Federación universitaria de Córdoba. (En: *Orientación*, Córdoba, 4 ag. 1956).
978. En la línea del éxito. (En: *Propósitos*, Buenos Aires, 7 ag. 1956, 5, nº 141).
Comentario a su conferencia "*Actualidad de Sarmiento*".
979. Ezequiel Martínez Estrada opina sobre problemas universitarios. (En: *Orientación*, Córdoba, 7 ag. 1956).
980. Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Orientación*, Córdoba, 13 ag. 1956).
981. Actualidad de Sarmiento. (En: *La Gaceta*, San Miguel Tucumán, 22 ag. 1956).
982. Prosigue hoy el ciclo que dicta Martínez Estrada. (En: *La Gaceta*, San Miguel de Tucumán, 23 ag. 1956).
983. Hablará hoy para los estudiantes Martínez Estrada. (En: *La Gaceta*, San Miguel de Tucumán, 24 ag. 1956).
984. Martínez Estrada habló ayer para los estudiantes. (En: *La Gaceta*, San Miguel de Tucumán, 25 ag. 1956).
Reproduce párrafos de la conferencia.
985. Ezequiel Martínez Estrada en El Fogón. (En: *El fogón de los arrieros*, Resistencia, set. 1956, 4, nº 45, p. 2).
986. Actitud crítica ante la crisis. (En: *La Vanguardia*, Buenos Aires, 27 set. 1956).
Comentario a raíz de la reseña de Roberto F. Giusti sobre *¿Qué es esto?*
987. Martínez Estrada. (En: *Avanzada*, Bahía Blanca, 9 feb. 1957).
988. Sobre el peronismo. (En: *Intermedio*, Bogotá, 27 jun. 1957).
Fragmentos de *¿Qué es esto?*
989. Ficción. (En: *Mundo argentino*, Buenos Aires, 3 jul. 1947, nº 2418, p. 46, fot.).
Contiene un comentario sobre la revista *Ficción* y transcribe fragmentos del artículo de Ezequiel Martínez Estrada sobre el libro de Norah Lange.
990. Las elecciones en la S.A.D.E. (En: *Propósitos*, Buenos Aires, 24 jul. 1957).
Se refiere a la lista encabezada por Ezequiel Martínez Estrada.
991. Una respuesta de Martínez Estrada. (En: *La Nación*, Buenos Aires, 3 ag. 1957).
992. Acerca del viaje a Rumania del escritor Ezequiel Martínez Estrada. (En: *La Prensa*, Buenos Aires, 10 ag. 1957, p. 4).

993. El escritor Martínez Estrada fue nombrado profesor de la Universidad del Sur. (En: *La Prensa*, Buenos Aires, 27 mar. 1958).
994. Una solidaridad humana continental propugnó Martínez Estrada. (En: *Debates*, Buenos Aires, ag. 1958).
995. Acto de homenaje a Martínez Estrada. (En: *El Día*, La Plata, 24 ag. 1958).
996. Un homenaje a Martínez Estrada. (En: *La Nación*, Buenos Aires, 25 ag. 1958).
 Reproduce párrafos de su charla con motivo del acto de homenaje, celebrado en Berisso, festejando los 25 años de *Radiografía de la pampa*.
997. Martínez Estrada será objeto de un gran homenaje. (En: *La nueva provincia*, Bahía Blanca, 25 nov. 1958).
998. A los 25 años de "Radiografía de la pampa" Otra clave del eminente sociólogo radicado en Bahía Blanca. (En: *La nueva provincia*, Bahía Blanca, 3 dic. 1958).
999. Rendirán homenaje a Martínez Estrada. (En: *La Nación*, Buenos Aires, 3 dic. 1958).
1000. La Sociedad de escritores celebró los 25 años de "Radiografía de la pampa", de Ezequiel Martínez Estrada. (En: *La Prensa*, 4 dic. 1958).
1001. "Radiografía de la pampa": sus 25 años. (En: *La Nación*, Buenos Aires, 4 dic. 1958).
1002. Hace 25 años se hizo la "Radiografía" del país. (En: *La Razón*, Buenos Aires, 11 dic. 1958).
1003. Radiografía de una "radiografía de la pampa" (En: *La Nación*, Buenos Aires, 11 dic. 1958).
1004. Martínez Estrada será objeto de un homenaje el día 20. (En: *La nueva provincia*, Bahía Blanca, 18 dic. 1958).
1005. Cálido homenaje se tributó ayer al autor de "Radiografía de la pampa". Acabada exégesis de su obra hicieron L. Barletta, R. Plá y P. Orgambide. (En: *El Atlántico*, Bahía Blanca, 21 dic. 1958).
1006. La Universidad del Sur celebra a Martínez Estrada. (En: *Propósitos*, Buenos Aires, 24 dic. 1958, 7, nº 264).
1007. Política y letras a través de un escritor. (En: *Clarín*, Buenos Aires, 28 abr. 1959, p. 32).
 Conferencia sobre el tema "En busca de nosotros mismos" pronunciada en la S.A.D.E. Se reproducen párrafos de la misma.
1008. Mensaje con destinatario de Don Domingo Faustino Sarmiento a Don Ezequiel Martínez Estrada. (En *Crítica*, Buenos Aires, 25 jul. 1959).
1009. Otorgados a dos escritores argentinos los premios de Ensayo y Teatro. (En: *Revolución*, La Habana, 3 feb. 1960).
1010. Premió en Cuba a dos escritores argentinos la Casa de las Américas. (En: *La Prensa*, Buenos Aires, 4 feb. 1960, p. 3).
 Se trata de Ezequiel Martínez Estrada y Andrés Lizarraga.
1011. Triunfó Ezequiel Martínez Estrada en un concurso literario cubano. (En: *La nueva provincia*, Bahía Blanca, 5 feb. 1960).

1012. Llega Martínez Estrada para recibir su premio. Obtuvo el galardón de Ensayo en el certamen por la Casa de las Américas. (En: *Excelsior*, La Habana, 17 feb. 1960).
1013. Recientemente un fornido cuentista sostuvo un duelo singular con un desconocido a causa de Ezequiel Martínez Estrada. (En: *La Razón*, Buenos Aires, 1 nov. 1960).
1014. Posición del escritor E. Martínez Estrada. (En: *La Nación*, Buenos Aires, 16 jul. 1961).
1015. Títere de pie ligero. El va y viene de Martínez Estrada. (En: *Afirmación*. Buenos Aires, 27 jul. 1961).
1016. Martínez Estrada. (En: *Primera plana*, Buenos Aires, 25 ag. 1964).
1017. Ezequiel Martínez Estrada. (En: *La Tarde*, Bahía Blanca, 15 ag. 1964).
1018. Martínez Estrada. (En: *Primera plana*, Buenos Aires, 1 set. 1964).
1019. — (En: *Primera plana*, Buenos Aires, 8 set. 1964).
1020. Anoche falleció en Bahía Blanca Ezequiel Martínez Estrada. (En: *La nueva provincia*, Bahía Blanca, 4 nov. 1964).
1021. Falleció Ezequiel Martínez Estrada. (En: *La Razón*, Buenos Aires, 4 nov. 1964).
1022. En la necrópolis local inhumáronse los restos de Ezequiel Martínez Estrada. (En: *La nueva provincia*, Bahía Blanca, 5 nov. 1964).
1023. Ezequiel Martínez Estrada falleció anoche. (En: *La Tarde*, Bahía Blanca, 5 nov. 1964).
1024. Ezequiel Martínez Estrada. Falleció en Bahía Blanca. (En: *La Nación*, Buenos Aires, 5 nov. 1964).
1025. Ezequiel Martínez Estrada. Murió en Bahía Blanca. (En: *La Prensa*, Buenos Aires, 5 nov. 1964).
1026. Falleció en Bahía Blanca Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Clarín*, Buenos Aires, 5 nov. 1964).
1027. Las exequias de Martínez Estrada. Varios oradores exaltaron su personalidad. (En: *El Sureño*, Bahía Blanca, 5 nov. 1964).
1028. Se fue Martínez Estrada, aquel que estaba en el libro como en la vida. (En: *El Mundo*, Buenos Aires, 5 nov. 1964).
1029. Homenaje a Martínez Estrada en el Consejo Universitario. (En: *La nueva provincia*, Bahía Blanca, 8 nov. 1964).
1030. Martínez Estrada. La lección de un maestro. (En: *Primera plana*, Buenos Aires, 10 nov. 1964).
1031. Ezequiel Martínez Estrada. (En: *El Popular*, Buenos Aires, 11 nov. 1964).
1032. El escritor aislado. (En: *Todo*, Buenos Aires, 12 nov. 1964).
1033. Ezequiel Martínez Estrada, un escritor que perdura en sus obras. (En *Esquiú*, Buenos Aires, 15 nov. 1964, p. 31).
 Contiene: Oro. El poema del amor. El carpintero.
1034. La Universidad del Sur evocó a Martínez Estrada. (En: *La Nación*, Buenos Aires, 16 nov. 1964).
1035. Letras: La obra de un hereje. (En: *Tiempo*, México, 16 nov. 1964).

1036. Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Criterio*, Buenos Aires, 26 nov. 1964, 37, n° 1464).
1037. Ezequiel Martínez Estrada ha muerto en la Argentina, su país. (En: *La Gaceta*, México, Fondo de cultura económica, nov. 1964, 11, n° 123, p. 1).
1038. Ha muerto Ezequiel Martínez Estrada. (En: *La Gaceta*, México, Fondo de cultura económica, dic. 1964, 11, n° 124, p. 3).
1039. Bibliografía de Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Suplemento de Siempre*, México, 23 nov. 1964, n° 149, p. 7).
1040. Un estilo demagógico, el de Ezequiel Martínez Estrada. (En: *El Universal*, México, 10 en. 1965).
1041. Diccionario de autores: Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Zona franca*, Caracas, segunda quincena de feb. 1965, 1, n° 12, p. 3).
1042. Designase el estudio principal de la emisora oficial de radiodifusión LRA Radio Nacional de Bahía Blanca con el nombre de Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Boletín de la Secretaría de comunicaciones*, Buenos Aires, 4 mar. 1965, 37, p. 2).
Reproduce la resolución N° 161.Sc. Expediente n° 7957 Sc/65.
1043. Emiten interesantes juicios sobre la actualidad de Martínez Estrada. (En: *El Día*, La Plata, 4 may. 1965).
1044. Enfoque crítico sobre la obra de Martínez Estrada. (En: *La Nación*, Buenos Aires, 4 may. 1965).
1045. El profesor Prior disertó ayer en el Colegio Libre. (En: *La nueva provincia*, Bahía Blanca, 15 may. 1965).
Sobre: "Martínez Estrada, hoy"
1046. Homenaje a Ezequiel Martínez Estrada. Introducción. (En: *Revista de la Biblioteca nacional*, La Habana, jul.-set. 1965, 56, n° 3, p. 5).
1047. Otra vez adiós a Martínez Estrada. (En *Primera plana*, Buenos Aires, 14 set. 1965).
Comentario acerca del número de *Sur* en homenaje a Ezequiel Martínez Estrada.
1048. Obras publicadas de Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Casa de las Américas*, La Habana, nov.-dic. 1965, 5, n° 33, p. 129).
1049. Se realizará el jueves un homenaje a Martínez Estrada. (En: *La nueva provincia*, Bahía Blanca, 2 nov. 1965).
1050. Fue evocada la figura de Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Clarín*, Buenos Aires, 4 nov. 1965).
1051. Recordarán hoy a Martínez Estrada. (En: *La nueva provincia*, Bahía Blanca, 4 nov. 1965).
1052. Homenaje a Martínez Estrada en la Universidad del Sur. (En: *La nueva provincia*, Bahía Blanca, 5 nov. 1965).
Hablaron Jaime Rest, Ricardo Mosquera, Amelia Sánchez Garrido y Héctor Ciochini.
1053. Ezequiel Martínez Estrada. (En: *El Día*, La Plata, 8 en. 1966).
1054. Martínez Estrada en la opinión de un estadounidense. (En: *La nueva provincia*, Bahía Blanca, 4 ag. 1966).
Reportaje al profesor Peter Earle, con motivo de su investigación para un trabajo sobre Ezequiel Martínez Estrada.

1055. Fin de curso en una escuela sindical. (En: *La nueva provincia*, Bahía Blanca, 25 nov. 1966).

Imposición del nombre de Ezequiel Martínez Estrada a la Biblioteca de la Escuela de adultos n° 58, de Bahía Blanca.

TESIS INÉDITA

Nemes, Graciela

1056. *Comparación entre "Facundo o Civilización y barbarie", por Domingo Faustino Sarmiento y la "Radiografía de la pampa", por Ezequiel Martínez Estrada.* 72 pp. dactilografiadas.

Thesis submitted to the Faculty of the Graduate School of the University of Maryland in partial fulfillment of the requirements for degree of Master of Arts. Thesis directed by profesor Alfred J. Bingham.

ÍNDICE DE AUTORES

- A. A., 478.
A. V., 479.
ACEVEDO, Hugo (1925-), 273.
ADAM, Carlos (1931-), 480.
AGOSTI, Héctor P. (1911-), 481.
AGRA, Julio, seud. Véase VIEYRA, Jaime Julio.
AGUILERA MALTA, Demetrio (1905-), 484.
ALBERDI, Juan Bautista (1810-1884), 172.
ALEGRÍA, Fernando (1918-), 460.
ALEM, Leandro N. (1842-1896), 470.
ALFONSO X, el Sabio (1252-1284), 2, 6.
ALMAFUERTE, seud. de PALACIOS, Pedro B. (1854-1917), 32, 340.
ALONSO, Amado (1896-1952), 458.
ÁLVAREZ, Héctor Alberto, véase MURENA, H. A.
ALLENDE, Tomás, 889.
AMADEO, Mario O. (1911-), 549.
AMORIM, Enrique M. (1900-1960), 485-487.
ANDERSON IMBERT, Enrique (1910-), 464, 488-491.
ANDRADE, Olegario Víctor (1841-1882), 32, 330.
ANZOÁTEGUI, Ignacio B. (1905-), 492.
ARA, Guillermo (1917-), 493.
ARAMBURU, Pedro Eugenio (1903-), 229.
ARISTÓFANES (445-338 a. C.), 31, 307.
ARISTÓTELES (384 ó 383-322 a. C.), 55.
ARRIETA, Rafael Alberto (1889-1967), 98, 444, 494, 606, 700.
ASCASUBI, Hilario (1807-1875), 435.
AYALA, Francisco (1906-), 495.
B. H. G. R., 496.
B. J. G., 497.
B. V., véase VERBITSKY, Bernardo.
BALZAC, Honorato de (1799-1850), 26, 29, 64, 218, 288, 298, 302, 440, 589, 602, 654, 954.
BALLESTEROS, Jorge (1928-), 501.
BARBIERI, Vicente (1903-1956), 255, 266.
EARLETTA, Leónidas (1900-), 62, 63, 502, 506, 639, 640, 766, 1005.
BARTHOLOMEW, Roy (1930-), 459, 507.
BATAILLON, Marcel (1895-), 508.
BAUDELAIRE, Charles (1821-1867), 5, 6, 107.
BAVASSO ROFFO, Juan Carlos (1915-), 509.
BECCO, Horacio Jorge (1924-), 466.
BECÚ, Teodoro (1890-1946), 916.
BENEDETTI, Mario (1920-), 662.
BENÍTEZ, Fernando (1910-), 510.
BENÍTEZ, Rubén Ángel (1928-), 511.
BERMANN, Gregorio (1894-), 512.
BESOUCHET, Lidia, 513, 514.
BIANCO, José (1911-), 515.
BINGHAM, Alfred J., 1056.
BIOY CASARES, Adolfo (1914-), 453.

- BORELLO, Rodolfo Antonio (1930-), 516.
- BORGES, Jorge Luis (1899-), 453, 486, 517-520, 576.
- BRIGNOLE, Carlos Roberto, 232.
- BROCA, Brito, 402.
- BRUERA, José Juan (1910-1961), 521.
- BRUGHETTI, Romualdo (1913-), 275, 522.
- BUENO, Salvador, 523-525.
- BUGALLO, Rubén T., 526.
- BULLRICH, Silvina (1915-), 527-529.
- BUTLER, Horacio (1897-), 161, 916.
- BYRON, George Gordon, Lord (1788-1824), 19.
- CAILLET-BOIS, Julio (1910-), 463.
- CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro (1600-1681), 2, 6.
- CAMBOURS OCAMPO, Arturo (1908-), 530.
- CAMPOAMOR, Fernando G., 531.
- CANAL FEIJÓO, Bernardo (1897-), 532, 533.
- CANCELA, Arturo (1892-1957), 563.
- CANTO, Patricio (1918-), 319.
- CAPDEVILA, Arturo (1889-1967), 131.
- CARAM, Antonio, 424, 425.
- CARBALLO, Emmanuel, 426-429.
- CARRIÓN, Benjamín (1898-), 534.
- CASEY, Alfredo (1915-), 535.
- CASTILLO, Abelardo (1935-), 536, 537.
- CASTRO RUZ, Fidel, 62, 371.
- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de (1547-1616), 2, 6, 31, 264.
- CIOCCHINI, Héctor (1922-), 1052.
- CIRRE, José Francisco, 538.
- CLEMENTE, José Edmundo (1917-), 465.
- CORONADO, Nicolás (1891-1961), 539.
- CORTÉS, Hernán (1485-1547), 2, 6.
- COUSELO, Jorge Miguel, 540.
- CÚNEO, Dardo Enrique (1914-), 541-547.
- CUÑA, Irma, 548.
- CHÁVEZ, Fermín (1924-), 549.
- D., 550.
- DANIELSON, J. David, 551.
- DARÍO, Rubén (h.), (1891-), 552.
- DELL'ORO MAINI, Atilio (1895-), 235.
- DESNOES, Edmundo, 553.
- DESTÉFANO, José Rafael (1904-), 131.
- DÍAZ DE VIVAR, Rodrigo, 2, 6.
- DI IORIO, Luis, 554.
- DOLL, Ramón, (1898-), 555.
- DOSTOIEVSKY, Fedor (1821-1883), 29, 298.
- E. R. M., véase RODRÍGUEZ. MO-NEGAL, Emir.
- E. Z., 556.
- EARLE, Peter G., 1054.
- ECHAGÜE, Juan Pablo (1877-1950), 131.
- EICHELBAUM, Samuel (1894-1967), 12, 557; 558.
- EMERSON, Ralph Waldo (1803-1882), 5, 6, 91.
- ENGELS, Friedrich (1820-1895), 55.
- ERRO, Carlos Alberto (1903-1968), 560, 561, 943.
- ESCARPIT, Robert, 440.
- ESPINOSA, Francisco, 57, 263, 566, 567.
- ESPINOZA, Enrique, pseud., véase GLUSBERG, Samuel.
- ESTRELLA GUTIÉRREZ, Fermín (1900-), 723.
- ETCHEBARNE, Miguel D. (1915-), 457.
- ETCHECOPAR, Máximo (1912-), 568.

- F. A., 569.
 F. G. C., 570.
 FATONE, Vicente (1903-1962), 235.
 FEIJÓO, Samuel (1914-), 388, 571, 572.
 FELIPE II (1527-1598), 2, 6, 8, 453, 463.
 FERNÁNDEZ, Pablo Armando, 573.
 FERNÁNDEZ MORENO, Baldomero (1886-1950), 54, 154, 723.
 FERNÁNDEZ MORENO, César (1919-), 12, 574-577.
 FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto (1930-), 53, 388, 572, 578-583.
 FERRO, Hellén, (1919-), 584.
 FEVRE, Fermín B., (1930-), 585, 586.
 FINGERIT, Julio (1901-), 587.
 FLORIT, Eugenio (1903-), 464.
 FORNET, Ambrosio, 588.
 FRANCK, Henri, 31, 114, 685.
 FRANCO, Luis L. (1898-), 131, 433, 723.
 FRANK, Waldo (1889-1967), 123, 157, 563, 893.
 FRONDIZI, Arturo (1908-), 227.
- G. A., 589.
 GALANTE, Obdulia Esther, 590.
 GALICH, Manuel, 512, 591.
 GALTIER, Lisandro Z. D., (1902-), 475.
 GÁLVEZ, Manuel (1882-1962), 131, 592, 896, 903.
 GAMBINI, Hugo, 62.
 GÁNDARA, Carmen (1900-), 174, 727.
 GANDÍA, Enrique de (1906-), 896.
 GARCÍA, Germán (1903-), 593.
 GARCÍA, Juan Agustín (1862-1923), 687.
 GARCÍA DELLA COSTA, Fernando, 594.
 GARCÍA SARAIVI, Gustavo (1920-), 595.
- GAYMAR, Kostantin, 436.
 GERCHUNOFF, Alberto (1884-1948), 32.
 GHIANO, Juan Carlos (1920-), 12, 16, 261, 461, 596-600.
 GIGLI, Adelaida (1930-), 601.
 GIL NOVALES, Alberto, 602.
 GINER DE LOS RÍOS, Francisco, (1839-1915), 603.
 GIRONDO, Oliverio (1891-1967), 161.
 GIUSTI, Roberto Fernando (1887-), 604-606, 986.
 GLANZER, Natalio, 607.
 GLUSBERG, Samuel (1898-), 31, 32, 562-565.
 GOETHE, Johann Wolfgang (1749-1832), 55, 97, 474, 475.
 GOLDAR, Ernesto, 608.
 GÓMEZ, Carlos Alberto (1885-), 609.
 GÓMEZ BAS, Joaquín (1907-), 610.
 GÓNGORA Y ARGOTE, Luis de (1561-1627), 2, 6.
 GONZÁLEZ, Manuel Pedro (1893-), 611-614.
 GONZÁLEZ CARBALHO, José (1901-1957), 615.
 GONZÁLEZ CASTRO, Augusto (1897-1960), 616.
 GONZÁLEZ LANUZA, Eduardo (1900-), 208, 617-620.
 GONZÁLEZ TUÑÓN, Raúl (1905-), 621.
 GONZÁLEZ VERA, José Santos (1897-), 564.
 GOYANARTE, Juan (1900-1967), 437.
 GRACIÁN, Baltasar (1601-1668), 2, 6.
 GROSSI, Héctor (1922-), 622.
 GROUSSAC, Paul (1848-1929), 32.
 GUEVARA, Ernesto (1928-1967), 62, 389.
 GUILLÉN, Nicolás (1904-), 30, 361, 368, 395, 623, 824, 840.
 GUOR, Paine, 624.
 GYBER, Erik, 471.

- H. M., 625.
 HAAL, Hans, 365.
 HEINE, Heinrich (1799-1856), 31.
 HENRÍQUEZ UREÑA, Camila, 626.
 HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro (1884-1946), 31, 197, 335, 339, 441, 458, 627.
 HERNÁNDEZ, José (1834-1886), 46, 47, 150, 434, 448.
 HERNÁNDEZ, Juan José (1930-), 8, 628.
 HERNÁNDEZ ARREGUI, Juan José (1913-), 629.
 HITLER, Adolfo (1889-1945), 55.
 HOMERO (siglo X a.C. ?), 19.
 HOSTOS, Eugenio María de (1839-1903), 362.
 HUDSON, Guillermo Enrique (1841-1922), 23, 64, 134, 150, 151, 169, 171, 213, 242, 432, 433, 442, 454, 538, 618, 667, 774, 825-827, 910, 929, 930.
 HUGO, Víctor (1802-1885), 19.
- IBÁÑEZ, Roberto (1907-), 413.
 IDUARTE, Andrés (1907-), 630.
 ISAACSON, José (1922-), 469.
 ISABEL LA CATÓLICA (1451-1504), 2, 6.
 IVANISSEVICH MACHADO, Ludovico, 631.
- J. A. C., 632.
 J. C., 633.
 J. N., 634.
 J. P., 635.
 JAURETCHE, Arturo Martín (1901-), 636, 637.
 JUANA LA LOCA (1479-1555), 2, 6.
 JUNG, Carl Gustav (1875-1960), 55.
- KAFKA, Franz (1883-1924), 31, 59, 114, 174, 175, 177, 209, 264, 293, 299, 307, 311, 320, 331, 339, 367, 392, 446, 480, 546, 644, 857.
- KELLER, Hellen Adam (1886-1968), 31, 320.
 KISHMET, Nazim, 348.
 KUSCH, Rodolfo, 638.
- L. B., véase BARLETTA, Leónidas.
 LANCELOTTI, Mario A. (1909-), 18, 472, 641-644.
 LANGE, Norah (1906-), 285, 989.
 LARA, Tomás de (1903-), 467, 468.
 LARRONDO, Néstor, 248.
 LEJARRAGA, Pablo, 645, 646.
 LEMOS, Martín P., 647.
 LEOPARDI, Giacomo (1798-1837), 5, 6, 8, 19, 118.
 LEYVA, Raúl, 648.
 LIACHO, Lázaro (1898-), 649-652.
 LIZARRAGA, Andrés (1919-), 653, 1010.
 LONGO, Iris Estela, 654.
 LÓPEZ, José Ariel, 405, 415, 655.
 LÓPEZ MERINO, Francisco (1904-1928), 656.
 LORENZO, Fernando (1913-), 657.
 LUGONES, Leopoldo (1874-1938), 32, 54, 64, 117, 131, 147, 148, 156, 162, 220, 261, 276, 316, 461, 658-661, 903, 932.
 LULIO, Raimundo (1235-1315), 2.
 LUNDGREN, Arne, 471.
- M. B., véase BENEDETTI, Mario
 M. B. N., 663.
 M. E., 664.
 M. M. R., 665.
 MACAGNO, Enzo, 666.
 MAC GANN, Thomas F., 667.
 MAFUD, Julio (1925-), 741.
 MAILER, Norman, 266.
 MALLEA, Eduardo (1903-), 687, 727.
 MANAUTA, Juan José (1919-), 668.

- MAÑACH, Jorge, (1898-), 669.
- MAQUIAVELO, Nicolás (1469-1527), 54, 223.
- MARCILESE, Mario, 670.
- MARIANI, Roberto (1892-1946), 671.
- MARINELLO, Juan (1898-), 672.
- MARINO, Roque, 673.
- MARTÍ, José (1853-1895^s), 51-53, 62, 198, 343, 352, 355, 362, 354, 373, 375, 386, 390, 447, 523, 613, 625.
- MARTÍNEZ, José Jorge, 674.
- MARTÍNEZ, Tomás Eloy, 675.
- MARTÍNEZ JEREZ, José (1893-), 676.
- MARX, Karl (1818-1883), 54, 55, 64, 226.
- MASTRÁNGELO, Carlos (1911-), 677, 678.
- MEAD, Robert G., 679.
- MEDINA, Jorge, 680.
- MENASCHE, Marcelo (1911-1959), 681.
- MENDOZA, María Luisa, 682.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1869-1968), 109.
- MICHAËLSON, Erik, 471.
- MICKIEWICZ, Adán (1795-1855), 19.
- MIRANDA, Guido, 683.
- MONTAIGNE, Miguel Eyquem, señor de (1533-1592), 26, 196, 438, 476, 589.
- MONTEFORTE TOLEDO, Mario (1911-), 684.
- MORALES, Ernesto (1890-1950), 455.
- MORENO, E., 685.
- MORENO, Mariano (1778-1811), 274.
- MORPHY, Pablo, 149.
- MORSELLA, Astur, 686, 687.
- MOSQUERA, Ricardo, 1052.
- MOYANO COUDERT, Argentino, 688.
- MÜLLER, Max (1823-1900), 477.
- MURENA, H. R. (1923-), 689-695.
- MURILLO, Bartolomé Esteban (1617-1682), 2, 6.
- MUSSOLINI, Benito (1883-1945), 55.
- NALÉ ROXLO, Conrado (1898-), 696.
- NAPOLEÓN I, emperador de Francia (1769-1821), 55.
- NAZOA, Aquiles, 462.
- NEALE-SILVA, Eduardo, 697.
- NEMES, Graciela, 1056.
- NERVO, Amado (1870-1919), 84.
- NEYRA, Joaquín (1912-), 698.
- NIETZSCHE, Friedrich (1844-1900), 22, 26, 182, 183, 211, 215, 280, 528, 589, 733, 765, 851-854, 953.
- NOÉ, Julio (1893-), 451, 699, 700.
- NOVIÓN DE LOS RÍOS, seud. de J. M. Tancredi, 701.
- OBIETA, Adolfo de (1918-), 702.
- OBLIGADO, Carlos (1890-1949), 131.
- OBLIGADO, Pedro Miguel (1892-), 723.
- OCAMPO, Silvina (1901-), 191, 453.
- OCAMPO, Victoria (1891-), 31, 164, 376, 385, 446, 703-709.
- OCH, Urval, 471.
- OLIVARI, Nicolás (1900-1967), 710.
- OLIVER, María Rosa, 711, 918.
- ONÍS, Federico de (1886-1967), 452.
- ORFILA REYNAL, Arnaldo (1905-), 19, 21, 712.
- ORGAMBIDE, Pedro G. (1929-), 713, 714, 1005.
- ORLANDO, Carlos Alberto, 715.
- ORWELL, George (1903-1950), 216.
- PADILLA, Heberto, 716.
- PAGANINI, Nicolo (1782-1840), 155, 158, 160, 289.
- PAITA, Jorge A., 717.
- PALACIOS, Alfredo L. (1880-1966), 963.
- PALACIOS, Pedro B., véase ALMA-FUERTE.
- PALANT, Pablo (1914-), 718.
- PALCOS, Alberto (1894-1965), 131.

- PANTI, Inés L. R. de, 467, 468.
 PASTORINO, S. J., 719.
 PEDRONI, José (1899-1968), 353.
 PÉGUY, Charles (1873-1914), 199.
 PELAYO, primer rey de Asturias (-737 ?), 2, 6.
 PÉREZ, Eduardo, 720.
 PERLA, Mariano, 721.
 PERÓN, Juan Domingo (1896-), 55, 576, 594.
 PIAZZA, Luis Guillermo, 722.
 PILLEPICH, Piero, 723.
 PINTO, Juan (1902-), 724.
 PLÁ, Roger (1912-), 725, 1005.
 PLUTARCO (40-50?-125?), 55.
 POE, Edgar Allan (1809-1849), 5, 6, 8, 29, 91, 108, 298.
 PORTUONDO, José Antonio (1911-), 726.
 POUSA, Narciso (1920-), 727.
 PRIETO, Adolfo (1928-), 728.
 PRIOR, Aldo, 729, 730, 1045.
 PROMETEO, seud., 731.
 PUCCIARELLI, Eugenio (1907-), 732.
 PUSHKIN Alejandro (1799-1837), 19.
- QUEVEDO Y VILLEGAS, Francisco Gómez de (1580-1645), 2, 6.
 QUINTANA, Rómulo, 202, 733.
 QUIROGA, Horacio (1878-1937), 24, 32, 54, 64, 121, 141-145, 148, 242, 394, 499, 630, 734, 820-824.
- R. 735.
 R. B., 736.
 R. C., 737.
 R. I., 24.
 RADAELLI, Sigfrido A. (1909-), 738.
 RAMA, Carlos M., 739.
 RAMOS, Jorge Abelardo, 740.
- REAL DE AZÚA, Carlos (1918-), 741.
 REST, Jaime (1927-), 742, 743, 1052.
 REYES, Alfonso (1889-1960), 332.
 RHODE, Jorge Max (1892-), 903, 909.
 RISLER, 2, 6.
 RIVADAVIA, Bernardino (1780-1845), 274.
 RIVERA, Andrés, (1928-) 744.
 RIVERA, Diego (1886-1957), 297, 745.
 RODÓ, José Enrique (1872-1917), 262.
 RODRÍGUEZ LARRETA de GÁNDARA, Carmen, véase GÁNDARA, Carmen.
 RODRÍGUEZ MONEGAL, Emir, (1921-), 559, 746-748.
 RODRÍGUEZ URRUTY, Hugo, 413, 749.
 ROGGIANO, Alfredo Ángel (1919-), 750.
 ROJAS, Isaac F. (1906-), 229.
 ROJAS, Ricardo (1882-1957), 87, 131, 751, 752.
 ROMÁN, Sergio, 753.
 ROMERO, Francisco (1891-1962), 433.
 ROMERO, José Luis (1909-), 754, 755.
 ROMERO, Ricardo M., 433.
 ROSALES, César (1910-), 756.
 ROSALES FERNÁNDEZ, César A., 757.
 ROSENGREN, Per, 471.
 ROSSLER, Osvaldo (1926-), 758.
 RUIZ, Isabel C., 759.
 RUIZ, Luis Alberto (1923-), 760.
 RUIZ DAUDET, Carlos, (1901-), 761.
- S. E., 762.
 SÁBATO, Ernesto (1911-), 549, 763.
 SÁENZ, Dalmiro (1928-), 764.

- SÁNCHEZ GARRIDO, Amelía (1914-), 1052.
- SÁNCHEZ TRINCADO, José, 765.
- SÁNCHEZ VIAMONTE, Carlos (1892-), 192, 445, 503, 766, 767.
- SANTAMARÍA, Haydée, 768.
- SANTOS, Héctor Oscar, 769.
- SAPINA, J., 770.
- SARASATE, Pablo Martín Melitón de (1844-1908), 2, 6.
- SARAVIA, Cora, 771.
- SARMIENTO, Domingo Faustino (1811-1888), 42, 43, 127, 198, 202, 221, 222, 355, 352, 387, 422, 444, 481, 482, 495, 502, 509, 546, 560, 593, 687, 766, 785, 803, 809, 873-876, 975, 976, 978, 981, 1008, 1056.
- SCHEINES, Gregorio (1911-), 170, 600.
- SCHIAVO, Horacio (1903-), 889.
- SCHNEIDER, Samuel, 772.
- SCHULTZ de MANTOVANI, Fryda (1912-), 352, 773-777.
- SEBRELLI, Juan José (1930-), 609, 778-781.
- SELVA, Mauricio de la, 431.
- SELVA ANDRADE, Carlos (1903-), 782.
- SERVET, Miguel (1509?-1533), 2, 6, 8, 453.
- SHAKESPEARE, William (1564-1616), 439.
- SINE, seud., 60.
- SISO MARTÍNEZ, J. M., 783.
- SOBOLEOSKY, Marcos, 784.
- SOL, J. Álvaro, 785.
- SOLER, Sebastián, 916.
- SOLERO, Francisco Jorge (1920-), 760, 786-788.
- SOTO, Luis Emilio (1902-), 789-791.
- STABB, Martín S., 792, 793.
- SUEVO, Orlando J., 794.
- SUREDA, Jaime, 795.
- SWIFT, Jonathan (1667-1745), 31.
- TABORDA, Saúl (1885-1945), 258.
- TAGORE, Rabindranath (1861-1941), 124.
- TANCREDI, J. M., véase NOVIÓN DE LOS RÍOS.
- TERESA DE ÁVILA (Santa Teresa de Jesús) (1515-1582), 2, 6.
- TETU, Remus, 443.
- THAILHADE, Laurent (1854-1919), 2, 6.
- THOREAU, Henry David (1817-1862), 31, 293, 334.
- TIEMPO, César, seud. de ZEITLIN, Israel (1906-), 796.
- TIEFFENBERG(David (1905-), 62.
- TORRES FERNÁNDEZ, Miguel Ángel, 170.
- TORRES-RÍOSECO, Arturo (1897-), 797.
- TORRIENTE, Loló de la, 798.
- TOVAR, Antonio (1911-), 799.
- TOYNBEE, Arnold Joseph (1889-), 55.
- URIBE, Basilio (1917-), 801.
- URQUÍA, Carlos Enrique, 469.
- VALÉRY, Paul (1872-1945), 5, 6, 122.
- VARGAS, Raúl, 802.
- VAUX, Clotilde de, 55.
- VELÁZQUEZ, Diego Rodríguez de Silva y (1599-1660), 2, 6.
- VERA OCAMPO, Raúl, 803.
- VERBITSKY, Bernardo (1907-), 498-500, 804, 805.
- VERDÚ, Mario, 409.
- VIEYRA, Jaime Julio, 482.
- VILLANUEVA, Amaro (1900-), 806.
- VIÑAS, David (1929-), 807.
- VIÑAS, Ismael, 808, 809.
- VISCA, Arturo Sergio (1920-), 734.

WAGNER, Richard (1813-1883), 55.
WEIL, Simone (1909-1943), 31, 299.
WEINBAUM, Raquel, 810.
WELLS, H. G. (1866-1946), 54, 200.
WERNICKE, Enrique (1915-1968),
811.

WHITMAN, Walt (1819-1892), 5,
6, 91, 453, 455, 456, 459, 460,
463.
ZEITLIN, Israel, véase TIEMPO,
César.
ZUM FELDE, Alberto (1888-), 812.

LIBROS, ARTICULOS Y RESEÑAS APARECIDOS, O LOCALIZADOS,
YA EN PRENSA EL PRESENTE VOLUMEN

Martínez Estrada, Ezequiel

Coplas de ciego. Otras coplas de ciego. Buenos Aires, Sur, 1968. 89 p.

Contiene: *Coplas de ciego*. (2ª ed.). *Otras coplas de ciego*. La recopilación de las 99 coplas fue hecha por Enrique Espinoza.

El hermano Quiroga y Cartas de Quiroga a Martínez Estrada. Montevideo, Arca, 1968. 167 p. (Colección: Ensayo y testimonio.)

La cabeza de Goliat. Buenos Aires, Centro editor de América latina, 1968. 283 p. (Capítulo 44; Biblioteca argentina fundamental.)
Faltan los prólogos de las ediciones argentinas.

Meditaciones sarmientinas. Santiago, Cormorán, Editorial universitaria, 1968. 172 p. (Colección Letras de América, 11.)

Contiene: Nota del compilador, por Enrique Espinoza. I: A manera de prólogo. II: Meditaciones sarmientinas. III: Otras meditaciones sarmientinas. IV: Sarmiento educador. V: Sarmiento vivo. VI: Sarmiento y los Estados Unidos. VII: Sarmiento y Martí. VIII: De *Facundo* a *Conflicto y Armonías*. IX: Apéndice.

Martínez Estrada, Ezequiel

Trapalanda. (En: *La vida literaria*. Buenos Aires, nov. 1931.)

El cuchillo. (En: *La vida literaria*. Buenos Aires, dic. 1931.)

La época del cuero. (En: *La vida literaria*. Buenos Aires, feb. 1932.)

Florida. (En: *La vida literaria*. Buenos Aires, may. 1932.)

Los ídolos de la tribu. (En: *Revista de la univ. de México*, México, set. 1958.)

El salón literario de Marcos Sastre. (En: *Revista de ciencias políticas y sociales*, México, jul.-set. 1960).

Por qué estoy en Cuba y no en otra parte. (En: *El siglo*. Santiago de Chile, 7 may. 1961, p. 2.)

Martínez Estrada, Ezequiel

Cruz. Comparación entre las vidas de Martín Fierro y Cruz. (De *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*, v. I, 1948). (En: *La crítica moderna*. Selección de Rodolfo A. Borello. Buenos Aires, Centro editor de América latina, 1968, pp. 41-51.)

El año que no llegará nunca; Petróleo; Frutas; Hortalizas. (Poesías.) (En: de la Vega, Blanca: *Antología de la poesía infantil*. 4ª tirada de la 3ª. ed. Buenos Aires, Kapelusz, 1966, pp. 53, 262 y 329.)

Alone

Hudson por Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Crítica literaria*. Santiago de Chile, 2 jul. 1959.)

Echeverría, Roberto

La cultura en paños menores. (En: *Kairós*. Buenos Aires, ag. 1968, 2, n° 4, pp. 48-53).

Sobre *Análisis funcional de la cultura*.

Espinoza, Enrique

Textos nuevos y antiguos: Sobre Ernesto Che Guevara. (En: *Pec.*, Santiago de Chile, 11 oct. 1968, p. 29.)

Reproduce párrafos del trabajo de Ezequiel Martínez Estrada publicado en *Mi experiencia cubana*.

Fernández Moreno, César

Argentina según uno de sus más altos pensadores. (En: *Pec.*, Santiago de Chile, 5 jul., 1966.)

L. D.

Análisis funcional de la cultura, por Ezequiel Martínez Estrada. (Reseña.) (En: *El día*. La Plata, 30 jun. 1968, Suplemento, p. 12; fot.)

Loveluck, Juan

Antología. (En: *Atenea*. Concepción, Chile, jul.-set. 1966, n° 409).

Mainer, José Carlos

Ezequiel Martínez Estrada en lo argentino: Notas a un libro. (En: *Insula*. Madrid, 1966, n° 221, p. 5.)

Massuh, Víctor

El mundo maravilloso de Guillermo Enrique Hudson, por Ezequiel Martínez Estrada. (Reseña.) (En: *La gaceta*. San Miguel de Tucumán, 17 set. 1951.)

Una visita a Martínez Estrada. (En: *La gaceta*. San Miguel de Tucumán, 25 oct. 1953.)

Núñez, Estuardo.

Sobre tres escritores latinoamericanos fallecidos (Mariano Picón Salas, Ricardo Latcham y Ezequiel Martínez Estrada). (En: *Letras*. Lima, 1º/2º semestre 1964, 36, nº 72/73, pp. 220-221).

Rama, Ángel

Ezequiel Martínez Estrada (estudio bio-crítico). (En: *Marcha*. Montevideo, 6 nov. 1964, 26, nº 1330, p. 24.)

Rodríguez Monegal, Emir

Panorama de las literaturas. (En: *Marcha*, Montevideo, 21 mar. 1947, p. 14.)

El mundo maravilloso de Guillermo Enrique Hudson. (En: *Marcha*. Montevideo, 5 set. 1952.)

Stabb, Martín S.

In Quest of Identity; Patterns in the Spanish American Essay of Ideas, 1890-1960. Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1967.

Contiene: Martínez Estrada, Ezequiel, 63n, 79, 127, 132-41, 146, 150, 166, 173, 174, 177-79, 181, 218; Erro on, 153; compared with Mallea, 165; compared with Ramos, 191; *Cabeza de Goliath*, 133, 137, 177-78; *Cuadrante del pampero*, 139; "El estímulo de vivir", 134; *Exhortaciones*, 133, 137-40, 178; *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*, 133, 135, 137n, 177; "El nuevo mundo, la isla de Utopía y la isla de Cuba", 179; *Radiografía de la pampa*, 133, 135, 137, 153, 173, 179; "Tesoros velados", 133-34.

Tijeras, Eduardo

Escritos póstumos de Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Cuadernos hispanoamericanos*. Madrid, feb. 1968, 73, nº 218, pp. 426-29).

Sobre *En torno a Kafka y otros ensayos*.

Vargas, Raúl

Ezequiel Martínez Estrada o el magisterio americano. (En: *Letras*, Lima, 1º/2º semestre 1964, 36, nº 72/73, pp. 222-225).

Al pasar los 70 años: escultura. Emotivo homenaje de su esposa a D. Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Comabue*. Bahía Blanca, 30 abr. 1968, 1, nº 2, p. 21, fot.).

Coplas de ciego. Otras coplas de ciego, por Ezequiel Martínez Estrada. (Reseña.) (En: *La Nación*. Buenos Aires, 6 oct. 1968, 4º secc., p. 4, fot.).

El ensayo moderno: Martínez Estrada. (En: *Capítulo; La historia de la literatura argentina*. Buenos Aires, Centro editor de América latina, may. 1968, nº 44, ilus.).

El fascículo ha sido preparado por el profesor Rodolfo A. Borello, redactado en el Departamento literario del Centro editor de América latina y ha tenido una lectura final a cargo del profesor Adolfo Prieto.

Homenaje a Ezequiel Martínez Estrada. Bahía Blanca, Univ. nacional del Sur, Extensión cultural, 1968. 62 p.

Contiene: "Martínez Estrada en la lucha por una Argentina contemporánea", por Ricardo Mosquera; "Un cuentista en su laberinto", por Amelia Sánchez Garrido; "Trayectoria de Martínez Estrada", por Jaime Rest; "Notas, sin orden, para la contribución a una imagen de Ezequiel Martínez Estrada", por Héctor Ciocchini.

Reproduce los discursos pronunciados el 4 de noviembre de 1964 en el homenaje que le rindió la Universidad del Sur, en el primer aniversario de su desaparición.

Sarmiento y la biografía. (Ezequiel Martínez Estrada). (En: *Cabalgata*. Buenos Aires, 1 jun. 1946, 1, n° 0, p. 1-2, fot.).

M A R G I N A L I A

PREMIOS OBTENIDOS POR EZEQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA

1922. *Nefelibal*. Tercer premio Nacional de Literatura.
1927. *Argentina*. Primer premio Municipal de Literatura.
1929. *Humoresca y Títeres de pies ligeros*. Primer premio Nacional de Literatura.
1933. *Radiografía de la pampa*. Segundo premio Nacional de Literatura.
1948. Gran Premio de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores.
1960. *Análisis funcional de la cultura*. Premio de la Casa de las Américas, La Habana (Cuba).

NÚMEROS ESPECIALES DE PUBLICACIONES PERIÓDICAS DEDICADAS A EZEQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA

Los escritores argentinos: Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Ciudad*, 1. Buenos Aires, 1954.

Contiene: El puritanismo en Martínez Estrada, por Ludovico Ivanishevich Machado. Dos aspectos esenciales de la *Radiografía de la pampa*, por Rodolfo A. Borello. Alrededor del *Sarmiento*, por Ismael Viñas. Obras de Ezequiel Martínez Estrada, por Héctor Grossi.

Número especial dedicado a Martínez Estrada. (En: *Contorno*, 4. Buenos Aires, dic. 1954.

Contiene: Los ojos de Martínez Estrada, por Raquel Weinbaum. Reflexión sobre Martínez Estrada, por Ismael Viñas. Bibliografía de Ezequiel Martínez Estrada, por Orlando J. Suevo. Lo superficial y lo profundo en Martínez Estrada, por Rodolfo Kusch. Primera aproximación a Martínez Estrada, por F. J. Solero. La historia excluida: ubicación de Martínez Estrada, por David Viñas. La poesía de M. Estrada: Oro y piedra para siempre, por Adelaida Gigli.

La Gaceta, México, XI, 124. México, dic. 1964.

Contiene: Ha muerto Ezequiel Martínez Estrada. Párrafos de una semblanza autobiográfica "exhaustiva y desapasionada", por Ezequiel Martínez Estrada. Tres radiografías del escritor profeta por nombre y obra, por Emmanuel Carballo. De la *Antología* de un ensayista "iracundo": Cultura y civilización; Fragmento del ensayo del mismo título perteneciente al libro: *Análisis funcional de la cultura*, por Ezequiel Martínez Estrada. Escritores y amigos recuerdan a Don Ezequiel Martínez Estrada: José Bianco. Emir Rodríguez Monegal, Francisco Giner de los Ríos. Victoria Ocampo reitera una carta. Roberto Fernández Retamar. Abelardo Castillo. Bibliografía de Ezequiel Martínez Estrada. El Congreso Argentino rindió homenaje a Ezequiel Martínez Estrada: Discurso pronunciado por Pablo Lejarraga.

Homenaje a Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Suplemento de Siempre*, 149. México, 23 dic. 1964).

Contiene: La cultura en México: Ezequiel Martínez Estrada, por Fernando Benítez. Vida de privaciones y sacrificios, por Demetrio Aguilera Malta. Cómo se debe amar a la patria, por Manuel Pedro González. El verdadero cuento del Tío Sam; Textos de E. Martínez Estrada - Dibujos de Siné. Brindis jovial, por Leopoldo Lugones. Dibujos de Martínez Estrada. *In Memoriam*: Ezequiel Martínez Estrada, por Roberto Fernández Retamar. Bibliografía de Martínez Estrada. En Cuba, Martínez Estrada descubrió la alegría, la juventud y la esperanza, por Emmanuel Carballo.

Homenaje a Ezequiel Martínez Estrada. 1895-1964. (En: *Sur*, 295. Buenos Aires, jul.-ag. 1965.

Contiene: Cortina de alas, por Victoria Ocampo. Carta a Victoria Ocampo, por Ezequiel Martínez Estrada. Dos capítulos inéditos sobre Martí: la libertad. El sindicalismo, por Ezequiel Martínez Estrada. Los enfermos de patria, por Bernardo Canal Feijóo. Ser, no ser y deber ser de la Argentina, por Adolfo de Obieta. La imagen de la Argentina en la obra de Martínez Estrada, por Eugenio Pucciarelli. Martínez Estrada en 1926, por Enrique Anderson Imbert. Martínez Estrada cuentista, por Mario A. Lancelotti. El *Sarmiento* de Martínez Estrada: Un ensayo de autobiografía, por Raúl Vera Ocampo. Evocación de Martínez Estrada, por Jaime Rest. Bibliografía de Martínez Estrada, por Aldo Prior.

Homenaje a Ezequiel Martínez Estrada. (En: *Casa de las Américas*, 5, 33. La Habana, V, 33 (nov.-dic. 1965).

Contiene: Razón del homenaje, por Roberto Fernández Retamar. Bueno entre los buenos, por Haydée Santamaría. Nada más que un recuerdo, por Arnaldo Orfila Reynal. Don Ezequiel . . ., por Nicolás Guillén. Un recuerdo, por María Rosa Oliver. Martínez Estrada es ya de América, por Manuel Galich. Evocación y responso por Don Ezequiel, por Pablo Armando Fernández. Testimonio, por Leónidas Barletta. Ezequiel Martínez Estrada, por Edmundo Desnoes. Carta, por Gregorio Bermann. Tres radiografías de Ezequiel Martínez Estrada, por Emmanuel Carballo. Martínez Estrada en 1926, por Enrique Anderson Imbert. Reflexiones en torno a Ezequiel Martínez Estrada, por Manuel Pedro González. Sobre el *Panorama de las literaturas* de Ezequiel Martínez Estrada, por Camila Henríquez Ureña. Al servicio de la revolución, por Ambrosio Fornet. Don Ezequiel, premio Casa de las Américas 1960, por Salvador Bueno. Algunos textos de Ezequiel Martínez Estrada: Che Guevara, capitán del pueblo. El colonialismo como realidad. El nuevo mundo, la isla de Utopía y la isla de Cuba. De *Martí revolucionario*: Deber. El gran trabajo. Prólogo inútil. Obras publicadas de Ezequiel Martínez Estrada.

MATERIAL EXISTENTE QUE NO HA PODIDO VERIFICARSE

Del Autor

Martínez Estrada, Ezequiel

Balada pascual para Nicolás Guillén, poeta de amor, dolor y valor. La Habana.
De la democracia despótica.

El manuscrito de Martí. La Habana.

El truco, nuestro juego. Buenos Aires.

En la muerte de un héroe. A tres voces simultáneas. Buenos Aires.

Fuerza creadora de la libertad.

Las manos.

La voluntad de unirse. Buenos Aires.

Los condenados de la tierra (II). Buenos Aires.

Los fundamentos de la grandeza de América sólo pueden ser los de la unión, sin ninguna reticencia. Guía Postal y Telegráfica Argentina.

Los pobres. Buenos Aires.

Nueve de Julio. Buenos Aires.

Sueño. Buenos Aires.

Caravaggio, Juan Carlos, seud. de Martínez Estrada, Ezequiel.

Canciones del vivaque. Buenos Aires.

Crítica

A. C.

Humoresca, por Ezequiel Martínez Estrada. (Reseña).

Aguilera Malta, Demetrio

Epístola a Agustina. Bahía Blanca.

Bueno, Salvador

Lo que me dijo Martínez Estrada. La Habana.

Campoamor, Fernando G.

Corona a Martínez Estrada. La Habana.

Carballo, Emmanuel

Ezequiel Martínez Estrada un desterrado como Sarmiento. Dijo la verdad sobre la Argentina y le cerraron todas las puertas. México.

Iscar, Costa

Las 40, por Ezequiel Martínez Estrada. (Reseña). Buenos Aires.

Leonard, Irving A.

"Muerte y transfiguración de Martín Fierro", por Ezequiel Martínez Estrada.

Lino do Rego, José

O Sarmiento de Martínez Estrada.

M. L. G.

Ezequiel Martínez Estrada, escritor y polemista. Santiago de Chile.

Orlando, Carlos A.

Lo que no vemos morir. Buenos Aires.

Real de Azúa, Carlos

Sarmiento.

Viñas, Ismael

Reflexiones sobre Martínez Estrada. Buenos Aires.

Zumarán, A.

El mundo maravilloso de Guillermo E. Hudson.

Sin firmar

Ezequiel Martínez Estrada: Antología. (Reseña). Buenos Aires.

La cabeza de Goliat, por Ezequiel Martínez Estrada. Buenos Aires.

Una novela de nuestro suelo. Personajes: una pareja eterna: la tierra y el hombre.

Eso es "Radiografía de la pampa" Buenos Aires.

Artículos periodísticos

Ezequiel Martínez Estrada y la crítica. Buenos Aires.

Sobre Dostoiewsky disertó ayer en nuestra casa Ezequiel Martínez Estrada. La Plata.

El escritor Ezequiel Martínez Estrada ofreció ayer un comentario sobre la "Guía política de nuestro tiempo" Bahía Blanca.

Martínez Estrada, reelegido presidente de la S.A.D.E., habla de la labor que viene realizando. Buenos Aires.

Ezequiel Martínez Estrada habló sobre Don Segundo Sombra.

MATERIAL INÉDITO

Martínez Estrada, Ezequiel

Apuntes para ampliar *Análisis funcional de la cultura*.

Apuntes sobre la Ciudad. Sobre Ciudad y Campo.

Apuntes y notas sobre Literatura Argentina.

Apuntes y notas sobre Leopoldo Lugones.

Apuntes y notas sobre Victoria Ocampo.

Apuntes, notas y resúmenes sobre diversos autores.

Diario del viaje a los Estados Unidos de Norteamérica.

Diario manuscrito del viaje a los Estados Unidos de Norte América.

Ensayo sobre la Paradoja.

Filosofía del ajedrez.

Martí. II^ª parte.

Milongas inocentes.

Notas sobre la Capital Federal y la desfederalización de Buenos Aires. Proyecto de Bahía Blanca como Capital.

Notas de viajes: U.R.S.S. Berna. Zurich. Lucerna. Ginebra. Iasnaia Poliana.

Novela.

Paganini.

Poesías.

DOCUMENTOS

I EPISTOLARIO

Buenos Aires, enero 26 de 1936.

Señora Da. María de Villarino
Pte.

Distinguida señora y colega:

Leyendo sus hermosos romances de *La Prensa* de hoy, recuerdo que debo a Vd. unas líneas. No porque así sea la costumbre; que mi costumbre —muy mala— es no decir a los autores nada de sus libros, aunque me gusten. Sino que de verdad su *Junco sin sueño* me causó una extraordinaria impresión. Ha conseguido Vd. un manejo seguro y elegante del verso, como acontece en su especialidad a todo verdadero artista cuando alcanza a expresarse con exactitud y limpieza (poesía, música, pintura = exactitud y limpieza). Por si algo significa para Vd. que seguramente aprendió ya, al tiempo que su completa maestría la triste verdad de lo poco que el arte vale (especialmente ahora que se ha enardecido la cacería a ultranza del intelectual puro); por si algo significa, decía, le mando esta sincerísima y cordial salutación deseándole ánimo firme para soportar lo que esa maestría trae siempre consigo --¡inevitablemente!—.

Con todo respeto y afecto

Ezequiel Martínez Estrada.

Bahía Blanca, noviembre 9 de 1958.

Señora
María de Villarino
La Plata.

Querida y admirada amiga:

He comenzado a leer *Nuevas coplas de Martín Fierro* en el ejemplar que ha tenido usted la generosidad de dedicarme con gesto cordial.

Muchísimas gracias.

La primera impresión de su obra es de estupor, pues sabe usted tantas cosas del campo como Hernández y no le va en zaga en describirlas cantando.

Pero no es esto lo que quiero decirle. Lo que le prometo decirle en un estudio minucioso que pienso dedicarle a su obra, es que en muchos sentidos me complace que también usted, y por vehículo del verso, penetre en la pampa, de donde es oriundo lo mejor y más significativo de lo que somos —lo bueno y lo malo—. Estoy contentísimo por ello y mucho más porque me demuestra usted una fuerza y una destreza poética “que en un varón tal vez no pudiera haber”

Le escribiré más tranquilo, pronto.

La abraza con júbilo y cariño

Ezequiel Martínez Estrada.

P. S. Le agradezco también la *Antología*. Repasaré los poemas que creo conocer ya.

Bahía Blanca, abril 26 de 1959.

Querida amiga María de Villarino:

Le prometí escribirle extensamente sobre su libro *Nuevas coplas de Martín Fierro*, esperando tener algunos días de paz, y le mando estas líneas para no quedar descortés con usted. No obstante, el libro lo he leído lenta, minuciosamente, y debo decirle que siempre me encontré en el pago de *Martín Fierro*. Naturalmente, es un pago muy de fronteras sin delimitar, muy campo abierto. En dos palabras: su *Martín Fierro* vuelve mansito, sabe contar como sus congéneres (aunque no pueda lucirse entre “literatos”), se complace en escucharse mucho más que las veces anteriores y, para no ocultarle nada, ha tomado algunas malas costumbres de los panegiristas palatinos. No me refiero al lenguaje, sino a esa cosa arisca, antisocial, matrera que tuvo en los primeros tiempos, antes de que la vida lo ablandara.

Mi amiga: yo no puedo darle una impresión que es polivalente en pocas frases, que siempre han de sonar a crítica, y no lo es. Sabe usted que, como Unamuno su *Quijote*, tengo yo mi *Martín Fierro*, y no puedo pretender que sea más auténtico que el de Tiscornia, por ejemplo. Ante una proeza como la que usted ha cumplido, ¿no resulta intempestivo todo reparo de tipografía, digamos, de convenir si era mejor que ninguna la edición en cuadernillos, para vender con la yerba?

Le repito mi primera impresión: su obra es un esfuerzo gigantesco, como pudo serlo una tercera salida de *Quijote* que corroborara las otras. Además, multiplicado por dificultades de diverso género (lenguaje, conocimiento del campo, camaradería con el paisano y convivencia con su habitat, etc., etc.). Todas las dificultades las ha vencido usted, y la hazaña está cumplida, honorablemente cumplida. ¿Y?

Ha continuado usted una obra, inconclusa porque no tenía posible continuación. ¿No dijimos que fue una coartada genial el separar al padre de los hijos, cambiándose de nombre, en la noche? Ese era un *non sequitur*. Sólo esperaba yo "El Fin", a manos del Moreno, como lo contó Borges.

Ahora me encuentro con que vuelve a cantar; a cantar bien, pero no con toda la voz que tuvo. Es verdad que ahora se complace, como los viejos, en recordar, y que sabe hacerlo con gracia e ingenio. No es eso lo que le reprocho. De veras, no le reprocho nada, sino que sigo viéndolo como un gaucho roto más que como paladín de la nacionalidad.

En mi *Muerte y transfiguración* digo que el Poema no tenía continuación (en realidad, "no tenía salida", es decir, "regreso" La *Vuelta* es, como acción, un renuncio al carácter y al destino, que estaban bien cincelados en la *Ida*. Sólo se salva, la *Vuelta*, porque Hernández era un genio literario, sin dudas, y podía hacer dar peras a una higuera). Usted se ha propuesto, pues, lo imposible. Y ahora viene la necesidad de alguna observación confidencial: aunque muy en la apostura y el tenor del *Martín Fierro*, ha cedido usted demasiado al influjo de otros modelos; de ambos *Santos Vega* y —¿por qué no?— de *Fausto*. Santos Vega es conversador, le gusta relatar, es un narrador de fantasía, se complace en *exponer* en un discurso; *Martín Fierro* no. Calla mucho más que dice, y dice porque se le saltan las palabras como las lágrimas. Si se examina bien, no dice nada: se queja, reflexiona, oculta, saca consecuencias. ¿Usted quiere que cuente? Dejando a un lado el *Santos Vega* de Obligado, que es llevado al Ateneo como bicho raro, en el de Ascasubi se cuenta de corrido una historia de santos y de bandidos del tamaño de Rocambole. En cuanto a Laguna y el Pollo, son dos charlatanes.

Está todo bien, mi querida y admirada amiga; amiga y poetisa que tanto quiero y admiro, tan noble, tan inteligente y comprensiva; está todo bien, todo bien: excelente, admirable, y ojalá la gente ingrata de nuestros pagos le reconozca a usted sus heroicos méritos. ¿Qué puede usted esperar?

Yo estoy ahora en condiciones de ánimo muy desfavorables. Como *Martín Fierro* me encuentro en manos de jueces de paz, comisarios, comandantes y pulperos. Pues, ¿es que ha cambiado el país o yo estoy gritando, como tonto, "¡Abajo los godos!"? Alguien me dice que hay que castigar a la higuera para que dé peras. Jamás lo entenderé.

Pero, ya me desvíó.

Le estrecho las manos, muy afectísimo.

Ezequiel Martínez Estrada.

La Habana, enero 29 de 1961.

Mi querida amiga Maruja Villarino:

No contesté antes su íntima pena, la carta que me escribió en víspera de partir para Europa. Ahora supongo que está usted de regreso, y le

escribo para agradecerle, ante todo, la prueba de amistad que me da al hacerme partícipe de sus pesares, que son los míos.

Todo lo que usted me dice refleja la situación del intelectual, artista o poeta, en nuestra querida y desdichada patria. ¿Por qué estoy peregrinando, viejo y enfermo, sino porque ya he bebido hasta la hez mi cáliz de amargura? Envidia e incompreensión hallará usted en sus congéneres, y si no la maltratan criticándola o alabándola (que es lo mismo) dése por satisfecha.

Hay que resignarse, o huir. Disyuntiva que no entienden los que de algún modo viven cómodos en esa atmósfera enrarecida, aunque, muy tímidamente, declaren su disconformidad. Con lo que no están conformes es con lo que todavía no se ha viciado y envilecido. Sobre mí se han echado como canes rabiosos porque dije en México que quería morir lejos de mi patria. Ni la desesperación respetan.

Pero si de algo puede valerle en su soledad espiritual mi compañía de hermano sepa con seguridad que estoy a su lado. No sé cómo expresarle mi pesar por el desconocimiento increíble de la labor que en las letras ha realizado usted con tanta dignidad y tanto sacrificio. Es el caso también de Arrieta, de quien nadie se acuerda si no para enumerarlo entre los sobrevivientes de una escuela de pureza y dignidad que han declarado concluida.

Ya ve que respondo a su queja con un alarido. Discúlpemelo. Quise, únicamente, contestarle y recordarle que, sin ninguna duda, usted cuenta con la admiración y el aprecio de los que verdaderamente valen. Es bastante, créamelo.

Suyo afectísimo

Ezequiel Martínez Estrada.

E. M. E.

Casa de las Américas, Habana, Cuba.

18 de Julio, julio 21 de 1936.

Querido Alfonso Reyes

Estimado y querido amigo:
Recibo tu tarjeta y le agradezco que
se haya acordado de mí; que tanto lo estimo
yo. Esperimento, vivo muy lejos de los
Columbos, desde hace algún tiempo tan
bien lejos de los escritores. Aprendo otras
cosas.

Alguna vez nos veremos y Guzman
será el más cuánto me halaga su re-
uerdo.

Lo saluda muy atte, affte

Georgina Chirib

Buenos Aires, julio 21 de 1936.

Señor Alfonso Reyes
Pte.

Estimado y admirado amigo:

Recibo su tarjeta y le agradezco que se haya acordado de mí; que tanto lo estimo. Efectivamente, vivo muy lejos de los cenáculos y desde hace algún tiempo también lejos de los escritores. Aprendo otras cosas.

Alguna vez nos veremos y comprenderá Ud. cuánto me halaga su recuerdo.

Lo saluda muy atta. y afte.

Ezequiel Martínez Estrada.

Goyena, enero 1º de 1940.

Señor Dr. Juan José Cassiet

Estimado amigo:

En vísperas de venimos, recibimos una cartita de su señora, fechada en San Juan, por lo que vimos que sigue mejor de salud y que está veraneando por allá, rebotante de optimismo. Más vale así y ojalá se reponga completamente con los aires y aguas de aquella región.

Nosotros otra vez en el rancho viejo, penando como de costumbre, pero con la esperanza de pegarle fuerte este año 1940.

Deseándoles que tengan un muy feliz año nuevo, con salud, prosperidad y alegría reciban el cariño de todos para todos y Vd. particularmente el aprecio invariable de su afmo.

Ezequiel Martínez Estrada.

Goyena, enero 6 de 1941.

Señor Juan José Cassiet y Sra.
Capital

Queridos amigos:

Cuando fuimos al pueblo, encontramos el telegrama de felicitaciones de Año Nuevo. Al volver al pueblo (una vez por semana), depositamos estas líneas para desearles muchísimas cosas buenas para 1941 (salud, alegría, plata, etc., etc., etc.) en compañía de sus familiares.

Este año tenemos un cosechón fenomenal. Se recoge la mitad; la otra queda en el suelo. Es fantástico. Lástima que los precios sean tan bajos (destino del chacarero), pues si no, este añito nos pondríamos las botas de pescar truchas, pero nos conformaremos con las alpargatas.

Deseando que todos se encuentren bien reciban el cariño invariable de

Agustina y Ezequiel.

Goyena, diciembre 22 de 1948.

Queridos amigos Cassiet:

¿Qué ocurre que no tenemos noticias de ustedes? Nos preocupa pensar que pueda ser por cuestiones de salud, aunque sabemos la inmensa tarea de D. Juan José. Deseamos que sea por este último motivo.

Dos veces que escribimos, las dos nos olvidamos de decirles que aquí quedó el ponchito. Díganos si quieren que se lo mandemos o esperamos a llevarlo personalmente cuando vayamos (no sabemos cuándo). Hemos empezado la cosecha. No va mal, pero todavía no sabemos con certeza qué rendirá.

No se olviden, pues, de mandarnos dos líneas, y hasta entonces, con cariños para Teresa, reciban un cordial abrazo de sus afmos.

Agustina y Ezequiel.

Bahía Blanca, septiembre 4 de 1949.

Querido Cassiet:

Nos escribe Lili diciéndonos que ha sido usted operado y nos dice que ya está casi del todo restablecido. Dios quiera que, efectivamente, al recibir estas líneas esté del todo bien y que la intervención haya sido absolutamente eficaz.

Imaginaré cómo nos ha sorprendido esta noticia, pues imaginábamos que estaban gozando de óptima salud, contentos y con ganas de una excursión al sur. Como ya conoce la casa, está demás repetirles que si decidieran pasar unos días con nosotros, estaríamos de verdad encantados. Agustina pasó quince días en la chacra y volvió el sábado. Todo está bien, dentro del panorama de una sequía de siete meses, siete meses que amenazó reducir todo a polvo. Por suerte, llovió un buen chaparrón. No deje de escribirme en cuanto tenga unos instantes libres, pues deseamos ansiosamente saber cómo sigue su salud (que esperamos que sea óptima).

Muchos cariños de Agustina y míos para Enriqueta y Teresa, y usted reciba un fuerte abrazo de su amigo que espera verlo pronto.

Ezequiel Martínez Estrada.

s/c: Avenida Alem 908

Bahía Blanca, noviembre 18 de 1949.

Mi querido amigo Cassiet:

Sin respuesta suya, nos escribe Lili que no ha adelantado mucho en su salud y que ha guardado cama un tiempo. Esta noticia nos ha sorprendido, pues dábamos por cierto que, recobrada su inmarcesible juventud y su invulnerable optimismo, había pasado del todo el mal trance.

No sé qué decirle, mi querido Cassiet, y temo insistir en lo que es una terquedad mía, pero al menos atienda usted la voz de la experiencia, y permíname que le diga de nuevo: cuando un médico, aun el mejor del mundo y el amigo más querido, no aciertan de inmediato con la enfermedad, hay que acudir a otro (buscando siempre lo más autorizado). No quiero insinuarle que su médico no sea competentísimo, pero en estas cosas de la salud la naturaleza tiene mil caprichos y un médico puede conocer toda la medicina, sin tener la obligación de conocer cada cuerpo, el suyo o el mío que difieren de los demás. Hágame caso mi amigo: véalo al Dr. Sol, que tiene consultorio en la calle Piedras 172, 2º piso, el teléfono está en la guía, y que además de ser un clínico extraordinario, y uso esta palabra porque no temo usar los superlativos todos, es un hombre excelente, muy amigo nuestro. Bastará que le diga usted que es amigo mío y que tengo sumo interés en que lo atienda, para que lo haga como lo haría conmigo. Si quiere, puedo mandarle unas líneas, aunque no hace falta, ya que lo conoce a usted de nombre por las muchas veces que hemos hablado de ustedes con ellos. ¿Qué puede usted perder? ¿No comprenderá su médico que esto es humano? ¡Claro que lo comprenderá! Si usted le explica para no dar lugar a malentendidos. Véalo al Dr. Sol, hágame caso, y no se olvide que también yo soy hijo de vasco. Hay que curarse de una vez, y volver con alegría a la vida, ¡que, Dios nos dio como supremo bien, para que lo adoremos viviéndola!

No quiero decirle más hoy, sino que tenga confianza y no se desanime, aunque también le pido que haga por su parte todo lo que pueda, viéndolo al Dr. Sol, aunque no sea más que para darnos esa satisfacción.

Con cariños de Agustina y míos para Enriqueta y Teresa, reciba un fuerte abrazo de su afmo., que lo verá en Buenos Aires en estos días, ¡pero de pie y echando pestes contra los canallas!

Ezequiel Martínez Estrada.

s/c: Avenida Alem 908
Bahía Blanca

Buenos Aires, junio 2 de 1945.

Querido amigo Scheines:

Termino de recibir su cariñosa carta y le contesto sobre el tambor. No podría dejar de hacerlo así, bajo una impresión de responsabilidad y de angustia. No ignoro hasta dónde es cierto que pude haber perturbado su tranquila conciencia de novelista que se conforma con la realidad real, puesto que yo mismo me he convertido en un torturador de mí. Pero créame que estoy absolutamente seguro, ya sin ningún género de dudas, de que bajo la apariencia de las cosas y del orden de sus relaciones convencionales y pragmáticas, hay una red y un dibujo de urdimbre mucho más complicado y mucho más interesante.

Momentáneamente no puedo exigir de usted que me crea, porque precisamente he penetrado a un territorio antes poblado por monstruos y fantasmas. Territorio abandonado a los hechiceros y los neurópatas, pero territorio que habita el hombre y los seres vivos, la materia inerte y sus increíblemente variadas manifestaciones para nuestros sentidos. Pero a ese territorio no penetro como un supersticioso, sino con algún bagaje de experiencias y de conocimientos. Es el mismo mundo, pero esta vez desbrozado de los materiales que la civilización, los prejuicios, la crueldad, el odio, los intereses, las ambiciones acumularon como una construcción de ingeniería y de alarifes con que para siempre quedó sepultada la otra: la construcción de la tierra, del agua y de las fuerzas apenas encerradas en sus cápsulas.

Por cierto, no quiero, en principio, un trastorno. Quiero ponerme en el frente de las ideas eficaces, nuevas. El hombre queda ileso; la historia, la economía, la jurisprudencia, la medicina, la física prosiguen su marcha victoriosa. Precisamente ellas están trabajando al servicio de una concepción por completo contraria a sus intereses profesionales. De ninguna manera se pueden derribar los principios de una ciencia sino profundizando en ella. La concepción de la realidad no puede ser derruida sino mediante su más profunda interpretación. Pero de ningún modo para nadie esas ciencias, esas conquistas tienen hoy más valor que el de un instrumento condicional de exploración. Son hipótesis de trabajo, especie de hachas de piedra con que se está labrando una materia dura, hasta que llegue el soplete oxídrico y la barreta eléctrica. La pintura en los muros de la cueva de Altamira esperaba el celuloide en colores y en sonidos. Simplemente es una concepción, una *weltanschauung*.

Vea usted. Nuestras conversaciones, que usted recuerda con el mismo afecto que yo, me obligan a explicar —si puedo— un poco más de

esta terrible intuición. Necesitaría varios rodeos, ya que la explicación directa, la deducción lógica, destruye automáticamente el objeto que se investiga. La razón es como un cazador que mientras persigue la liebre está en lo cierto: persigue una liebre; pero cuando la atrapó, ya es un gato. Sin que haya dejado de ser la liebre que era es el gato que es. ¿Cómo ocurre eso? No podría explicarlo ahora, pero es así. Ahora es también cierto que jamás el cazador atrapa un gato sin que salten a sus pies dos liebres-liebres. Voy a contarle, no sé si repitiéndome, la experiencia de la proyección de una operación, en cine, del Dr. Churchill, en corazón. Cuando vi en la pantalla que con el bisturí abría la piel, los tejidos, extraía costillas, alzaba el pulmón y allí estaba la bomba trabajando con una perseverancia maravillosa, comprendí que el hombre era ese organismo vedado por la piel que es lo que vemos. Debajo precisamente comenzaba el hombre verdadero: el que tenía tejidos, costillas, pulmón, corazón: algo absolutamente distinto, otro, del que asistía a la conferencia. Bien: esa es una simple clave. Si yo deseara honradamente tener una idea del hombre, tendría que pensar en esa masa sanguinolenta, con sus venas y arterias, huesos y calor, grasa y linfa. ¿Acaso se parece al de la fotografía en traje de etiqueta? No es otro, es el mismo, pero muchísimo más completo, entero.

La vida es un poco eso, las cosas también. El gran enemigo de la sabiduría, el interruptor, el muro infranqueable es el ojo. El ojo ha creado un mundo y un sentido de la realidad que muy poco tiene que ver con la realidad: como la que me mostró el Dr. Churchill, que no veo ni pienso.

Jamás pensaré que la literatura realista, la humana, la buena, sea un error; pero creo que es una limitación, no la real, ni la humana, ni la buena de verdad. Una limitación agradable desde Homero, y todavía desde mucho antes. Mas los problemas que me plantea, ya no me interesan sino muy relativamente, en cuanto también yo soy un hombre de rutina, que se conforma con las fotografías profesionales. Pero si quiero comprender, sentir y saber, no puedo conformarme con la crónica periódica, con el relato policíaco, con aquello que me cuenta el espectador ocasional. Yo sé que hay algo mucho más serio, terrible y complicado. Sé que el cronista, como el juez, el médico, el sacerdote se conforma con datos inexpresivos, superficiales, y que el hecho, el crimen, la enfermedad y el pecado no están en la anécdota, en lo que ha captado el ojo.

Lea usted ahora aquellos cuentos de Maupassant, o de Chejov, y fíjese en todo lo que no han contado, todo lo que dejaron a un lado como cosa de menor cuantía y dígame si se conforma con eso. Precisamente han omitido lo trágico, lo imponente, lo bello, lo cierto. Lo trágico, lo imponente, lo bello y lo cierto estaban en lo menudo, en los detalles, en todo lo que aconteció en el trayecto de la casa a la calle. Sobre todo estaba en lo que ni pensaron los protagonistas: en el funcionamiento inconsciente de sus glándulas psíquicas, en su subconsciente. Antes se decía: "Él la amaba, ella no; él resolvió matarla", y nos parecía que eso era interesante. Agreguemos varias páginas, de todos modos el autor no había visto más que eso; el agregado es la literatura, la falsedad de lo convencional-profesio-

nal. Hoy nos conformamos con que Proust nos diga en cincuenta páginas que él creía estar enamorado y que ella parecía no estarlo, y que a él se le ocurrió la barbaridad que cometería si la matara. Todo lo que estaba allí, está aquí. Pero es más profundo, más cierto, más en el estilo que la naturaleza tiene y no en el estilo del cuentista. Esas cincuenta páginas no hay que llenarlas desde afuera, hay que dejarlas que se llenen desde dentro. Y entonces tiene usted una novela de Kafka, donde no ocurre nada, absolutamente nada. Sobre todo nada de lo que se puede contar como un cuento, pero sí de lo que no se contaba. Están las vísceras. Recuerde usted lo que encontró Freud cuando decidió penetrar en ese pedacito del alma que no es la razón, ni la conciencia. Se suponía que eso era muy poco, el borde oscuro; y resultó no solamente que era un bloque donde el foco iluminado significaba lo que un redondel del sol en una habitación, sino que era precisamente lo luminoso, lo que encendía la luz.

Comprendo su perplejidad: es la mía. Su terror: es el mío.

Además, tenemos el verdadero argumento. ¿Qué es ese argumento que recortamos, esa figurita de arcilla que hacemos con un puñado de arcilla sacada de la tierra? Eso es el arte, eso es el prodigio: no el puñado de tierra. Lo sé. Pero parece llegado el momento de restituir la tierra a la tierra, de ver el puñado de arcilla como el geólogo y no como el niño. El niño tampoco hace una estatua; agarra la tierra y dice: "es un hombre" Entonces tiene más razón que cuando se le da su forma de muñeco. Un argumento está sumergido en un mundo. El cuentista realista recortaba, abstraía, podaba. Kafka es el primero que disuelve, amasa, mezcla. Pone la sombra, pone el sueño, pone el no, deja al hombre sin que lo sostengan las píldoras, las leyes, las piernas ortopédicas, la cama, los amigos, la mujer. Lo deja solo. Más todavía: lo pone atrapado, envenenado, juzgado, aherrojado, acostado, engañado, seducido. Todos los aparatos que lo sostenían, ahora lo destruyen. Y comprendemos que es así. Es como si un banco de arcilla hubiese agarrado al escultor muerto, y empezara a hacer con él tierra, como antes él hizo con la arcilla un muñeco. ¿Es claro esto que digo? Pues esa es la nueva conciencia de las cosas.

No tiene que juzgar usted de las cosas que hizo, con insatisfacción, porque responden a una visión literaria que es válida; pero no completa. Si yo tuviera que escribir ahora un cuento, ¿qué haría? Acaso lo que harían otros. Pero es porque de antemano no me habría propuesto un cuento distinto al que los otros hacen. La criatura que va con el padre, abogado, a visitar los Tribunales era uno de los asuntos que usted mismo encontró. Eso ya no está visto con los ojos de antes.

Días pasados estuve con López y no creo que se haya resuelto si se publicarán más que los libros premiados. Él no tiene editorial. En todo caso han de consultarlo. Mi parecer es que, en tal caso, el libro *El gigante de arena*, puede darse sin ningún escrúpulo. Está bien.

Algo más, y basta. ¿Leyó en *Sur* un artículo de Mann sobre su tetralogía de Jacob? Es interesante. Está con nosotros, quiero decir no está con los otros. Los problemas de novelista que ahí confiesa, corresponden a la realidad con mayúscula. Léalo. Es sumamente interesante.

Otra cosa: en estos días llegará a Bahía, para dar conferencias, el novelista y crítico brasileño Marques Rebelo. Es hombre muy capaz, fino y muy buen escritor. Le pido que si lo encuentra no lo deje abandonado, pues viene también a llevar impresiones del país. También es muy buen ajedrecista. Pronto se harán buenos amigos, espero.

Muchas gracias por la foto. Carlotita ha crecido que está desconocida; en cambio Graciélita quedó chiqui, chiqué, chiquitita. ¿Y la otra? No se la distingue muy bien, pero se ve que es rica también. Hermosas criaturas. Llegó la foto cuando teníamos visitas, de modo que contamos la historia anecdótica de cada una, encantados.

Agustina y Lili mandan muchos cariños para la señora Paulina y besos para las nenas, a los cuales junto los míos. Y para usted sus saludos junto con un abrazo de su afmo.

Ezequiel Martínez Estrada.

Goyena, octubre 26 de 1946.

Mi querido amigo Orfila:

Recibí *Cuadernos Americanos*. Muchas gracias. También me rexpidiaron *Cabalgata*, no sé si por envío suyo.

Me ha fastidiado como el diablo que cortaran en dos pedazos el cuento. ¿Dónde se ha visto tal cosa? Cortado según las exigencias tipográficas, peor que el carnicero de Goyena. Si era extenso, ¿por qué no rechazarlo, o esperar oportunidad? En fin.

Estos días he trabajado poco: mil menudas cosas de chacra (sobre todo el problema servicio doméstico). Marqué, sin embargo, las conferencias que tengo que dar en el Colegio Libre (el 28: El *Martín Fierro* en la literatura argentina) y el 3 y el 31 en Rosario (Padres e hijos en el *Martín Fierro*; ¿Qué entendemos por nuestra literatura?).

Pero cada día estoy más convencido de que las letras son un lujo en la pampa. A las tardes ensayo algo en el violín: la impresión, entonces, es que el arte necesita su ambiente (apenas es algo más que eso). ¿Händel frente a las vacas? No, mi amigo. Con lo otro pasa otro tanto.

¿Está usted bien de su gripe? Por acá ha hecho estragos. Yo con mi afonía y mi catarro de buen fumador.

Con cariños de Agustina para María Elena y míos también para los dos, y de ella, por supuesto, lo abraza su afmo.

Ezequiel Martínez Estrada.

Goyena, noviembre 8 (creo) de 1946.

Mi querido amigo Orfila:

Llegué el sábado, y los días me han pasado por arriba, sin tocarme. Vegeto como una legumbre (magníficamente).

Encontré el campo muy lindo, los habitantes también. En seguida me puse las bombachas y sentado a la sombra me dediqué a comerme un montón de habas crudas, contemplando el trigal y las sierras. Todas las tardes es mi entretenimiento, que distraigo con alguna lectura. *Nostromo*, por ejemplo. Buena novela sudamericana hasta el caracú. ¿La ha leído usted? ¡Cuánta historia disimulada en episodios caricaturescos! Eso se

llama calar hondo. Hay algunas escenas, fugaces, en que está pintado el ambiente de todas las repúblicas de Costaguana. Me encantó. Tiene gran similitud con *Tirano Banderas*.

Hubo amagos de heladas y todavía no está firme el tiempo. La próxima semana haremos un viaje a La Pampa, para visitar los bosques de caldenes y las haciendas que llevamos allá a pastoreo. Luchamos con el servicio doméstico-rural, y tenemos que arreglarnos lo menos mal que podemos. El Arsenal de Pigüé se lleva la gente y el Estado nos hace una competencia abrumadora.

Tengo la impresión de que todo rueda barranca abajo. Creo que tenemos que descender mucho más todavía, para alcanzar nuestro nivel. Se me ha ocurrido una idea que llamaría de las compensaciones. Es ésta: en los países pobres, áridos, el hombre trabaja contra la naturaleza para extraerle provecho; en los países ricos, fértiles, el hombre trabaja contra la naturaleza para malograr su abundancia. Trabajador, el hombre. Aquí, nuestro afán está en atajarla, en impedirla que se eche a perder. Cuando no podemos contra ella, arremetemos contra el habitante. Buscamos cómo esterilizarlo, hacerlo improductivo. Puerca tarea.

Vayan preparándose para las vacaciones, pues queremos tenerlos aquí una temporada.

Con nuestros cariños para Da. María Elena, reciba usted un abrazo de su afmo. vizcachón.

Ezequiel Martínez Estrada.

Goyena, diciembre 26 de 1946.

Querido amigo Orfila Reynal:

Le mando estas líneas para felicitarlos con motivo del próximo año y para desearles salud y ánimo decidido.

Estamos en plena cosecha. La piedra se llevó un buen lote, pero queda bastante. Pero ¿quiere usted creer que el gobierno todavía no ha entregado las bolsas para trigo —solamente a razón de tres por hectárea y se necesitan veinticinco—? Esto es inconcebible. Hay que cosechar en bolsas de cebada o de avena —todas agujereadas y con gorgojo— y luego, cuando vengan las otras, pasarlas una a una. Hay chacareros que tuvieron que volcar el trigo en el medio del campo y yo creo que con una parte tendré que hacer lo mismo, pues hay que levantarlo antes que se caiga. De todo esto saco unas lindas observaciones para el cuento "La cosecha", que había escrito el año pasado, pero se me enriquece con episodios fabulosos. ¡Esto es tocar con las manos la verdadera realidad! Peones, no hay. Por el transporte, cobran "*a piacere*". Para conseguir un repuesto hay que esperar cinco días. Etcétera. Cuando tenga más tiempo, le escribiré en detalle esto de ir todos los días al pueblo, con un calor del diablo,

volverse con doscientas bolsas usadas de avena para meter trigo, que se llenan en medio día y eso cuando las hay. Tiene uno que volver. Hacen unas boletas por triplicado a carbónico. La gente espera su turno. Hay que buscar quien achique las bolsas. Sólo hace ese trabajo un viejito —80 años—, que está metido entre pilas y pilas de bolsas, en un galpón donde se asa uno. Tiene ya trabajo para seis meses. No puede tomar compromiso. Recorro, el pueblo, en vano. En casa se preparan las agujas, el hilo, pero es cosa de volverse locos. A todo esto el viento amenaza desparramar el grano, se forma alguna que otra tormenta con amagos de piedra, y no hay adónde recurrir. Le muestran a usted una carpeta llena de telegramas pidiendo bolsas y contestando que se ha dispuesto lo necesario para que las manden. El sudor, la tierra, el desorden, la sensación de un país patas arriba, que chorrea trigo por todas partes.

Nuestros cariños para Da. María Elena. Un abrazo para usted de su afmo.

Ezequiel Martínez Estrada.

Goyena, 8 de enero de 1947.

Mi querido amigo Orfila:

Recibí su carta de fin de año, con hermosas palabras. Los felicitamos, ante todo, por el cumplimiento de seis años de casados. Ojalá se completen muchos de los números de bronce, plata, oro y brillantes.

Concluimos la cosecha —dijo el mosquito—. No mal, aunque tampoco lo que se esperaba. Siempre dejará un saldo que no ha de ser pura paja.

¿Piensan ustedes veranear? ¿Qué programa tienen? Nosotros dentro de unos diez días estaremos libres. Acaso demos un paseo por playas o montañas. ¿No se atreverían a llegarse hasta este páramo?

Cuando vea a los amigos que han leído *Sarmiento* dígalos que me manden dos líneas con las observaciones y disconformidades. Me interesa sobremanera tener ese índice de absoluta franqueza, proveniente de varios lectores capacitados, para un ajuste ulterior. Acaso usted mismo tenga cosas que objetar. Ya sabe cuán cierto es que no puede herirme con su franqueza, pues lo que yo deseo es hacer las cosas bien, incluso con la participación de los amigos. En el *Panorama de las literaturas* encontré otros esperpentos: un canguro que le endosé al pobre Huxley; un siglo justo de retardo en la llegada y salida de Petrarca y otras abominaciones por el estilo. Me gustó muchísimo la noticia y comentario de *La Prensa*. Como siempre, bien. El que hizo esa nota sabe lo que es un manual de ese tipo y ha calado bien el meollo.

Me escribió Rodolfo Ghioldi sobre algunas omisiones en la página brasileira, porque faltan algunos nombres notorios de gente nueva. Claro que faltan; como es claro que sobran.

Recibí carta de Carloncho. De nadie más. He mandado un trabajo a *Realidad*, que forma parte del proyectado libro sobre Literatura Argentina. Estoy con los papeles póstumos de don Martín. Pienso galopiar hasta la noche.

Muchos cariños de Agustina y míos para Da. María Elena y un abrazo para usted de su afmo.

Ezequiel Martínez Estrada.

Goyena, enero 18 de 1947.

Querido amigo Orfila:

Gran alegría, de recibir su carta. De acuerdo en esos dos nombres de pegote. Se sacarán, junto con las estúpidas citas.

¿Sabe que no me contesta Baudizzone? ¿Qué le ocurre? Le mandé dos cartas, diciéndole que tenía listos los originales de las poesías y le pedía que me contestara para el envío. Ni una palabra. Temo que le ocurra algo.

Agradecemos muchísimo la buena voluntad de asociarnos al viaje; pero mediados de febrero es muy pronto; el itinerario es demasiado largo y aquí tenemos todavía tarea para un tiempo. En cambio pensamos que para marzo podremos llegarnos al Paraguay y acaso al Brasil. Antes necesito terminar el *Martín Fierro* (que va marchando).

La crítica está bien (demasiado); pero disiento con Vd. Creo que *La Prensa* está más en el *quid* que *La Nación*. No tengo idea de si los libros han interesado o si han caído en un pozo ciego. Me será muy útil el juicio de los amigos, que debieran referirse a esto: partes confusas; partes rebatibles; discrepancias; omisiones; arbitrariedades mías, etc. (Pero es mucho pedir). Creo que si se reeditara —con subtítulo— podría ajustarlo bien. Más o menos sé donde falta detallar, explicar, fundamentar.

Con muchos cariños de Agustina y míos para su Señora, reciba un gran abrazo de su afmo.

Ezequiel Martínez Estrada.

Goyena, febrero 6 de 1947.

Mi querido amigo Orfila:

Recibí su carta. He revisado mis sobres con *Martín Fierro*. Son treinta, y doscientos veintiséis tópicos en unos cuarenta capítulos y seis partes. En total, alrededor de mil doscientas páginas de *block*. Es mucho, pero

no hay palabra de más, sino algunas transcripciones, de las que no quiero prescindir, por esto: son opiniones que me sirven (de una vez por todas) para justificar mi posición, y con las que creo que el lector —de aquende y allende— tendrá conciencia de nuestra realidad.

Pensé en lo siguiente: Para Tierra Firme es mucho material. Unas trescientas páginas salen del análisis del poema, estrictamente. Lo demás es Vida del autor, el mundo de las fronteras, el ambiente, los personajes, la política, la justicia, etc. ¿No podría hacerse esto: publicar en Tierra Firme aquella parte exegetica (la menos adecuada, por cierto) y hacer en otra sección del Fondo una edición completa, en que ese libro fuera como un capítulo? Sin duda, el libro quedaría muerto, pero siempre habría lectores que prefirieran sólo el texto del Poema y su explicación. Pues, si no hacemos así, ¿cómo aprovechar el resto del material? Cossío Villegas me dijo, y yo estoy de acuerdo, que no debo hacer dos obras con el mismo asunto, y tampoco quiero volver jamás sobre el tema. Piense usted, ¿qué podemos hacer? He procurado sacar todo lo que, accesorio, pudiera ir en un *Sentido de la Literatura Argentina* (otro busilis), pero a pesar de eso el material que he trabajado da las dimensiones que le dije. Antes de proponer nada a México, deme usted sus impresiones. Creo que le hallaremos solución al problema de encerrar el elefante en la caja de fósforos.

Me pareció bien la carta de Delia: conforme con el programa upakiano. Pero tengo que estar seguro de que podré cumplirlo. Hay que pensar, además de mis lecturas comentadas (tengo un material fantástico, usted sabe, para ello), en la posibilidad de un curso en que yo conteste a cuestiones concretas que sean de interés general. Para que no se convierta en serie de disertaciones académicas. Piénselo. Baudizzone me dice que se ocupa en posibles traducciones del *Sarmiento*. ¡Es un tigre! Deseo que el veraneo de Da. María Elena sea un programa preparatorio bien cumplido, como me dice. Antes de que se vayan para el norte, espero que nos habremos escrito varias veces. No se olvide de ayudarme en encontrar solución al encajamiento del elefante.

Con cariños de Agustina y míos para su señora, saludos para los buenos amigos, reciba un cordial abrazo de su invariable amigo y compañero.

Ezequiel Martínez Estrada.

Goyena, marzo 18 de 1947.

Mi querido amigo Orfila:

Ayer, día de llegada, lo dediqué entero al plan de una Sociología. Se lo mando. Es lo que yo, personalmente, haría; pero no lo que se podría hacer en un trabajo colectivo. En consecuencia sirva de esquema para una estructuración diferente.

Trabajo colectivo: he ahí la frase terrible. ¿Quién trabaja entre nosotros ni para sí? Precisamente el mal de nuestra cultura está en que nadie quiere trabajar para formársela, acaso porque cree que puede comprarse hecha (los libros). Un trabajo de esta índole debiera dividirse en:

Investigación sobre documentos de archivo;

Anotaciones de lectura de obras, memorias, boletines, periódicos de cada época; las monografías en especial.

Todo trabajo sobre los Tópicos serviría de base, pero sobre las Conexiones ha de trabajarse con un criterio constructivo: ahí toman sentido los documentos. Hay dos cosas, pues: preparación de los materiales (que no se ha hecho) y elaboración de la doctrina (o filosofía). Lo primero es trabajo manual, por decirlo así y debiera realizarse en todas las ciudades donde haya archivo (periódicos y obras literarias; pero de mucho valor son las noticias locales y los avisos).

Antes de otras cosas, quiero que me diga su parecer. La empresa es grandiosa y dificultosa: un hombre solo no hará sino agregar, en el mejor de los casos, una obra de personal interpretación, sin otro fundamento que su criterio. La base, de materiales documentales, es indispensable para cualquier tarea de esta clase. ¿Conseguirá usted formar los equipos?

En el renglón de las obras, tenemos alguna bibliografía; por ejemplo: Mitre, López, Saldías (con cuidado), Pelliza, Paz, Iriarte, los Viajeros Ingleses, Zeballos, Mansilla, etc.; Agustín Álvarez, Payró, Lucio López, *Martel*, etc.; Juan Álvarez, J. A. García, Ingenieros, Bunge, etc. Además de Echeverría, Sarmiento y Alberdi, para lo fundamental. Pero estas obras siempre en segundo término, con respecto a lo documental.

En fin, cada maestrillo tiene su librillo.

La chacra está en paz. Es el campo, la soledad, ¡me gusta!

Nuestros cariños para su Señora, mis afectos para los amigos, para usted un gran abrazo de su afmo.

Ezequiel Martínez Estrada.

Goyena, abril 5 de 1947.

Mi querido amigo Orfila:

Su carta se cruzó con la mía —lamentosa— y me atempera saber que recibió el plan y la corambre.

Su contra-plan —rataplán— es magnífico; pero hay en sus palabras algún desaliento que yo me explico bien. Siempre que se trata de hacer algo serio hay que descontar que la gente quiere entretenerse y no trabajar. En cuestiones relacionadas con nuestra vida social y cultural, ese trabajo es por añadidura de una pesadez que arredra. Pues hay que comenzar por hacer los ladrillos antes para construir. Es simplemente pavoroso el vacío

que tenemos que llenar antes de empezar nada. Es decir: tenemos que rellenar de tierra el terreno tapado de basuras, antes de hacer los ladrillos. Sin embargo, creo que algo podremos hacer. Lo que no veo claro es que tengamos que hacerlo todo de golpe (en un año). Si se consiguiera un grupo de jóvenes para formar los equipos, eso marcharía por sí solo. Lo que desde ya puede hacerse es fichar una bibliografía y localizar las fuentes documentales. He pensado que la *Historia de los Gobernadores* de Zinny puede ser una obra de fondo. De esta obra se pueden extraer muchos datos documentales y bibliográficos. Se me ocurre, pues, que Sánchez Zinny sería un buen colaborador porque posee —creo— muchísimos materiales inéditos. Carloncho y Julio González no pueden ser omitidos. En fin, hablaremos pronto más extensamente. Me estimula lo que Cosío le ha escrito. De todos modos, veremos una vez que estén todos los capítulos hechos, si es posible desmontar a *Martín Fierro* (aunque sabía sentarse en un bagual) y hacer dos cosas: una con lo literario y biográfico, otra con lo político social. He recibido las pruebas de página de *Montaigne* (Jackson) y dedico un par de horas en una *Revaloración de la Literatura Argentina* (para Losada, aunque no estoy contento de cómo se trabaja la *Radio*). Las diez horas restantes me las consume el *Martín Fierro*. ¿Podré librarme de él?

Me desvío = (desvarío). Tenemos hermosos días de los primeros frescos invernales. Hay pasto, que es lo que en este país se necesita. Nuestros cariños para Da. María Elena y un gran abrazo para usted de su afmo. que siempre lo recuerda en su columpio.

Ezequiel Martínez Estrada.

Goyena, abril 14 de 1947.

Querido amigo Orfila:

Recibí su última carta, que se cruzó otra vez con la mía. Supongo que ésta correrá la misma suerte. Palabras cruzadas. Me parece bien que siga madurando la posibilidad de una Sociología, a gestar en el curso de la UPAK. El plan de cursos y conferencias puede ser, como Vd. dice, independiente y sin compromisos doctrinarios. ¿Cómo se ha de exigir, de la gente que tiene ya su librito, que se pongan en otra cosa? Siempre serán aprovechables algunos de esos trabajos, ya que llevan todos la misma dirección (cosa sumamente importante en los viajes). Yo insisto en que la única esperanza de que se pueda hacer algo es contando con el interés de los jóvenes. A mí me arredra pensar que a los 52 años tenga que comenzar a buscar dónde poner los cimientos de algo (me huele a sepultura). ¿Y cree usted, de verdad, que sea indispensable que yo intervenga tan directamente? Bien iniciado, el trabajo se hará por sí solo, si hay

entusiasmo: sin entusiasmo, todo será tiempo perdido. Confío en que sus extraordinarias dotes de organizador y animador creen ese entusiasmo. No creo que pueda tener otro incentivo mayor que considerar la empresa como una cruzada por nuestra verdad, diferenciándola netamente de la verdad de ellos. En eso está todo. ¿Cuál es nuestra verdad? Simplemente la que surge de una lectura e interpretación honrada de los hechos. He comprendido que tenemos los hechos y tenemos la interpretación, pero que no coinciden. Es sencillo: hay que hacer coincidir una y otros (¡pero modificando la interpretación, no los hechos!). Siempre cavilo en estas cosas; mas he entrado en un nuevo pozo de aire. Algunos días ¡me encuentro tan decepcionado, tan viejo, tan en la necesidad de rehacerme todo entero! Sólo en instantes —ráfagas— veo claro y comprendo que el mundo que yo había aceptado ingenuamente como verdadero, ¡es el mundo que han falsificado los canallas! Y eso que siempre viví prevenido y procurando encontrar el buen camino.

Ya van al pueblo y debo finalizar esta carta, que se pone mustia. Cariños de Agustina y míos para la señora, y un fuerte abrazo de su cordial

Ezequiel Martínez Estrada.

Goyena, mayo 8 de 1947.

Mi querido amigo Orfila:

Recibí su telegrama, de viaje a Pigüé (con dirección pa). No le contesté en seguida por mil trastornos de albañilería.

No sé, mi querido amigo, si podré ir para mediados de mes. Barrunto que el rancho (que se caía de compadre y lo estamos enderezando) no estará en condiciones de ser abandonado hasta fines de mayo.

Trabajo. Ahora sueño y hablo en voz alta de *Martín Fierro*. Agustina teme a un posible sonambulismo: que me levante y me ponga a trabajar dormido (o a caminar sobre los papeles). Por suerte, me falta poco. ¡Pero después habrá que afinar la masa!

Mi ánimo, mal. Una nueva disidencia, de Erro, me ha fastidiado. No porque no esté de acuerdo y disienta "hondamente", sino porque comprendo que estamos mitificados hasta el tuétano. Me toleran cualquier herejía, menos el que sea yo un hereje. ¿Qué no ocurrirá con el *Martín Fierro*? Nueva prueba de mi obstinación.

Cariños de Agustina y míos para la señora y un gran abrazo de su amigo-vizcacha

Ezequiel Martínez Estrada.

Mayo 30 de 1947.

Mi querido amigo Orfila:

El miércoles 28 terminé de redactar totalmente el *Martín Fierro*. Algunos capítulos podrán quedar tal como están; muchos otros habré de trabajar todavía. Pero los materiales están en su sitio, las ideas expresadas, y en gran parte es cuestión de ajuste.

¿Me satisface el trabajo? No. Aunque en el momento de ir realizándolo pudo satisfacerme, la lectura en frío me decepciona —como de costumbre—. Pero me ocurre, lo mismo con las otras lecturas: todo lo hallo flojo, impreciso, baladí. Lo atribuyo, más que a exigencias extremadas, a que la "cosa literaria" ha perdido para mí casi todo su interés. Soy incapaz de hacer una frase e incapaz de tolerarla en los demás.

Quince días consagré —enteramente— al violín. He recuperado la mano, y hasta me parece haber resuelto algunos problemas. Ya me oirá usted cuando vuelva. He leído mucho, también. Pero esos quince días, faltándome dos capítulos —Filosofía del *Martín Fierro* y El "mundo" del *Martín Fierro*— caí en estado de estupor, de desánimo, de verdadera lasitud. Naturalmente cooperaron en tan compleja caída vertical, imponderables psicológicos. He de confesárselo: la sedimentación de una vida que ha sobrepasado ya el límite que la Naturaleza fija por lo general, la perplejidad del que siente que la ha perdido siempre en juegos de salón. Etc.

Pensamos volver la semana entrante, acaso el miércoles o jueves. Estos últimos meses se han interrumpido mis comunicaciones de larga distancia. Baudizzone no me ha contestado, Romero Brest y D'Urbano y Viau tampoco. Nos escribió Rosita y hoy le mando unas líneas.

Le escribí a Ayala sobre el artículo de Erro. No pienso replicar. No he tocado siquiera el *Sarmiento*. Posiblemente no sea yo quien tenga más que agregar. Ni tendría eficacia. En tanto falte "una literatura social" de verdadera averiguación, o "sentido" de lo que uno se ha propuesto, todo es trabajo inútil. Lo que le falta a mis cosas es lo que no han hecho los demás; quiero decirle que ninguna obra vale por sí sino dentro de un conjunto de obras, de una posición sostenida por muchos, de un clima y de un mundo. Eso es lo que yo no puedo formar. Pero cuanto más examino lo que se hace para corregir nuestro modo de ser y de vivir —nadie querrá, en el fondo, que cambien—, más me convengo de que "todos ellos tienen razón de antemano", porque están en el juego nacional. También hay una forma de tener razón cuando se admite la sinrazón como sistema; cuando se admite, como Nietzsche, que todo lo que ha llegado a ser está impregnado de razón —idea sin duda de Hegel—. Quizá tenga razón Erro —¿por qué no?— en cuanto que mi desacuerdo quizá sea un empecinamiento mío del que espero morir impenitente.

¡Es usted tan generoso, mi querido amigo y compañero, que me duele hasta lastimarme en su presencia, para no entristecerlo!

Olvidaba de decirle que el *Martín Fierro* ha dado 872 páginas de *block*.

Con nuestros cariños para la señora, reciba un fuerte abrazo de su afmo.

Ezequiel Martínez Estrada.

Goyena, febrero 22 de 1949.

Mi querido amigo Orfila:

Esperé hasta último momento para enviarle el telegrama anunciándole la imposibilidad de ir a México, pues no me resignaba a que las cosas se trabaran en tal forma que me dejaran maniatado. Pero así ha ocurrido. No he podido escriturar la casa, ni trasladarme, por lo tanto; la chacra no puede ser abandonada, sin personal y con tantas cosas que cuidar; la salud no pinta bien en estos últimos meses, y todavía agreguemos algunas cuestiones de economía embrolladas por el caos en que vivimos.

Comprenda usted, mi querido amigo, cuán doloroso ha sido tener que cancelar el soñado viaje y la inmensa satisfacción de que nos encontráramos allí, juntos, como habíamos convenido.

He trabajado en las conferencias que prometí dar en el Colegio de México y las tengo casi terminadas; pues hasta hace una semana no parecía que se frustrasen mis sueños.

De todo esto colegirá usted las causas de no haberle contestado su última carta, ni a Cosío; porque de verdad me quedaba alguna esperanza de poder arreglar en cualquier forma mis cosas aquí. Declaro ahora que es imposible. ¿Podrá ser ello más adelante? Tampoco me atrevo a insinuárselo, tan acobardado estoy. Lo que lamento más que nada, es que haya podido anunciarse mi viaje y que el Colegio organizara su programa contando conmigo.

Desde que estoy en el campo vivo casi desconectado por completo de lo que ocurre en Buenos Aires, y me parece percibir un desastre.

Luchando con mil dificultades logramos levantar la cosecha y para este año tendré que acomodarme a lo que venga, no sé qué. Esto no debiera influir hasta agobiarme, pues es cierto que mi vida se mueve con relativa independencia; pero en un terremoto ¿quién está seguro?

He trabajado, sin embargo. Además de esas seis conferencias (unas ciento treinta páginas), concluí y entregué a Argos mi *Hudson*, que por la huelga de gráficos ha de tardar en salir. Es un libro que me satisface y espero que también a usted le guste. Otras cosas que tenía empezadas (un examen de nuestra literatura, etcétera), quedarán para más adelante. He retomado el *Paganini* y, a ratos de buen ánimo, agrego algo para la reedición del *Sarmiento*. Esto porque algo hay que hacer.

Supimos de la llegada de Da. María Elena con toda felicidad, y nos alegró. ¿Qué dirá ahora, tan escéptica como siempre fue sobre nuestro viaje? Explíqueme usted, aunque la discusión sea acalorada, que hasta hace cinco días pudo fallar en sus vaticinios. En fin.

Quiero suponer que están ustedes muy bien, contentos y con bríos para proseguir otro año, en que los tendremos de vuelta entre nosotros. No me guarde rencor, mi querido amigo.

Con cariños de Agustina y míos para los dos, reciba un fuerte abrazo cordial de su afmo.

Ezequiel.

Nota: No hubo reacción contra ni en pro del *Martín Fierro*. Circula, como en vida, con algunos sobresaltos pero libre.

Bahía Blanca, setiembre 11 de 1949.

Avenida Alem 908.

Mi querido amigo Orfila:

Me tiene intranquilo carecer de noticias tuyas. Le escribí hace un mes, aproximadamente, y no tengo respuesta. Le pregunté a Delia Etcheverry si ocurría alguna novedad, y se olvidó decirme qué sabía de ustedes. En mi carta anterior le expresé mi inquietud, y en estos días vuelvo a a sentirla, sin poder concretarle a qué se deba. Sospecho dificultades y enojosas circunstancias que se entrelazan. No demore mandarme unas líneas diciéndome que están bien.

Las cosas siguen su curso —alrededor del mundo como el viento, que decía Salomón— y estamos agitados de fuera a dentro. En el lenguaje corriente de la intuición pura, se dice: los diablos andan sueltos, o: se han desatado fuerzas que no se pueden dominar. Es ahora cuando uno quisiera encontrarse con los seres que ama, juntos, en una especie de refugio contra los bombardeos aéreos —que es otra fase de lo mismo—. Pero resulta que nos dividen, nos alejan y nos debilitan para que cada cual no pueda valer a otro ni valerse a sí mismo. Yo “veo” descender la marea de la cultura y de los valores humanos, pero a mi alrededor se cree que los estampidos son buscapiés de chicos que se divierten. (¡Y también puede ser eso, con lo otro!)

Estoy acomodándome a la soledad verdadera, como el que se prueba el ataúd. No es malo saber que se naufragó y se está en la isla (que puede ser el lomo de la ballena), mientras le permitan a uno observar, leer y reflexionar. Pronto, sin embargo, eso tampoco se nos consentirá. Hay que entrar y bailar, aunque no se quiera. Con la música de ellos.

Me escribe Delia Etcheverry que en nuevas lecturas del *Sarmiento* y del *Martín Fierro* está encontrando figuras de rompecabezas que antes no vio y que están muy claramente dibujadas. ¡Sí, están claramente dibujadas, porque las he copiado como las vi! Hay una casita con árboles y unos chicos que juegan; ¡pero dé vuelta a la imagen, y verá la cabeza del tigre y el cuerpo del cazador! Eso es todo.

Recibí un libro de Henríquez Ureña, que me envía Da. Isabel, y hoy le mando una esquela, agradeciéndoselo. También tengo el *Homenaje a Alfonso Reyes*, que me pareció delicioso y magnífico *bouquet*.

¿Cómo se encuentra Da. María Elena? ¿Aclimatada? Los dos solitos —con los amigos, ¡claro!—, pero solitos, allá lejos. ¡Me gustaría tanto conversar una tarde, tomando mate, allá, en Pánuco.

Mándeme unas líneas, Orfila; no necesita escribirme mucho, sino que están bien y que, tomados de la mano, marchan adelante.

Muchos cariños nuestros para Da. María Elena. Dígales a Cosío Villegas, a Lida, que les mando cordiales saludos. Usted, mi querido amigo, abra los brazos porque quiero abrazarlo fuerte, fuerte. Hasta pronto.

Ezequiel.

Bahía Blanca, noviembre 20 de 1949.

Mi queridísimo amigo Orfila:

Me debe usted carta, pero le escribo ésta, sin novedades, porque no llevo esa contabilidad y porque soy un "desocupado" Sigo trabajando muy fuerte, en un tren que da miedo. Le mando a Silva Herzog el artículo sobre "El complejo chandala" Un poco largo, pero con autorización de meterle tijera. Es parte de un estudio muy concienzudo (acaso no parezca, sino más bien una improvisación). Tengo más de cien páginas de citas documentales, y sólo temo que esté yo tan fuera de foco, tan mirando para un costado, que se reciba con prevención. Es un trabajo que necesitaría una previa explicación de cien páginas y no puedo hacerlo. ¡A tal punto me desconfío, después de consultar el parecer de las gentes que me estiman. Válgame que tengo ideas claras sobre algunas cosas, y que de vez en cuando la divina Providencia pone en mis manos algún libro donde veo que no soy bizco, sino que se puede mirar de costado con los ojos bien plantados.

Quiero pensar que están ustedes bien, Da. María Elena y usted, con su flamante Ford 1949, de una provincia en otra, del Canadá a Alaska, de Texas a Santo Domingo (¿todo eso es por mar?) Yo tengo mi cachivache, y ayer fui a la chacra. Primavera, pastos verdes, la hacienda gorda, el peón gordo, mugre y felicidad.

¿Sabe? Rehice el *Hudson*, poniendo en glosa las transcripciones. Unas 450 páginas con letra no muy chica. A fin de mes voy a Buenos Aires (para recibir en la Embajada de Cuba la condecoración, etc. y dar tres conferencias sobre Goethe en el Colegio Libre). Veré editores, pues Baudizzone ¡a quien escribí tres cartas! no me contesta. Es tremendo, amigo, la píldora que Dios me hace tragar como impuesto a lo que me dio. Pero pienso que he de volver con las pruebas de imprenta. Pienso liquidar algunos librecitos (3) y dedicarme a mi *Paganini* y a mi *Ajedrez*. Reboso energía, en un trabajo sostenido diariamente de quince a dieciséis horas. Y con la cabeza que es una esfera de cristal, ¡como en mis veinte años, cuando veía yo a través de la materia!

Lo tendré al corriente de lo que haga, pues sin que usted me lo diga, sé que le interesa mi actividad (y mis caídas por un año en el pozo, después de andar mirando estrellas). Ahora tengo carga para rato: El *Sarmiento, escritor*; dos libros más, ¡y los cuentos! en los que trabajo un par de horas todos los días, de 5 a 7. ¡Qué loco soy cuando suelto la vela! ¿Es que un ajedrecista puede tocar el violín? ¡Claro! Por ahí saco de 5 a 7 al fabricante de disparates, y me quedo tranquilo, frío, con el compás, la escuadra y la plomada, como si tal cosa. Me manejo como esos cortaplumas que tienen tirabuzón, diamante de cortar vidrios, punzón, brújula y lima para uñas. ¡Dios me ayude otro poco!

Estoy contento, solo, fuerte. Cuando piense en mí, alégrese Únicamente quisiera tenerlo a mi lado, para discutir como un energúmeno. ¿se acuerda?

¿Leyó usted *Las fuentes de la civilización*? ¿No es también lo que yo estoy buscando? ¡Claro que sí! Aquel libro, "tormenta" que me apasionó, porque tenía una "cosa secreta" de concausas de presión, impalpables, aquí se aclara. Pero no es todavía todo. Ya le diré más en otra carta. Si hay ya mucha gente que está viendo los "fantasmas", los verdaderos habitantes de este mundo de "hechos obstinados" (la frase es de W James, acogida por Whitehead).

Cariños de Agustina y míos para Da. María Elena, recuerdos cordiales para Leonilda, la señora y las nenas de Henríquez Ureña, los Lida, Cosío Villegas y los amigos del Fondo de Cultura y el Colegio, con un gran abrazo, un abrazo fraternal, charlas y proyectos, de su amigo que lo quiere de veras.

Ezequiel.

Bahía Blanca, julio 6 de 1950.

Mi muy querido amigo Orfila:

Su carta me ha dado un gran alegrón —como todas—, pues hacía ya tiempo que estaba sin noticias tuyas. Agreguemos a eso el recibo de *Hudson* y la buena disposición para que se empiece a componer de súbito

y podamos tener *in folio* para este año. ¡Magnífico! Mil gracias también por el cariño que se toma a su cargo el hijo. Creo que será innecesario el envío de pruebas, y espero que esta vez el demonio de las linotipos me perdone el tributo de erratas que precipitan nuestra vejez.

Estoy trabajando fuerte en el *Paganini*, en el *Balzac* y en una *Sociología sui generis*. No sé cuánto durará la racha, pero la aprovecho. Parece que el asunto editoriales tiende a normalizarse, y he visto que salió el convenio con México para las divisas. Algo es algo. Ahora hay que atajar la inundación de la península. Pero eso depende de una política americanista sin cordón umbilical. ¿Se puede esperar algo bueno?

Comienzan ahora los dos segundos años de exilio. Pensar en cómo las cosas se tejen en los telares de las arañas incognoscibles es cuestión de escalofriarse hasta el tuétano. Sabe qué grande es mi preocupación por sorprender el secreto de ese juego. Precisamente en esa *Sociología* trataré de dibujar la máquina del acontecer impersonal; la filatura y la tejeduría mecánicas del destino (hay que tomar aquí la historia como biografía, y en esto ya hay gente que trabaja en serio —y, sin darse cuenta, en serie—). Lo cierto es que difícilmente nos volvamos a ver hasta después de 730 días.

Vivo aislado, con mis fantasmas; y cuando recibo un libro bueno —que me interesa— es una fiesta familiar. ¡Pensar que sólo nos llegan los parientes lejanos de los grandes amigos, y que a éstos los conocimos siempre demasiado tarde!

Se me ha ocurrido un nuevo método de investigación, para “presenciar” el proceso de gestación en el huevo, ¡y me entero de que estos pillos de norteamericanos lo están practicando ya! Antes se creía que era indispensable conocer algo de mecánica, de física, para explicarse los fenómenos sociales; hoy es la biología, recortada a cercén del mundo físico, lo único que nos puede auxiliar. ¿E imagina usted lo que sea una meta-mecánica de los coloides, por ejemplo? ¡Claro que lo imagina! Pues por ahí va el hallazgo de las grandes “formas” de los embriones sociales, de lo que antes dije “los telares” Se teje en alguna parte —hay que averiguar dónde— y nosotros vivimos tejidos, floreados en la trama. Todavía resultará que una institución tiene forma de avispa; otra, de cangrejo, otra, de águila: ¡y que no hay más que una fábrica para todo! ¡Ah, si pudiera penetrar, aunque fuere un instante, para ver, en el taller donde funcionan los telares! ¿Iba a perder después el tiempo mirando con lupa los tejidos? La visión me dura unos segundos; después caigo en el sueño bruto de la realidad.

Querido Orfila: ¡tengo tantas cosas “pavorosas” que contarle! Pero no tema usted, se lo ruego, por mi salud mental; relea el final de mi “*Humoresca quiroguiana*” Sólo usted me queda (¡tan lejos!) para conversar de esto, ¡porque era usted tan generoso para mis inquietudes y me gustaba tanto cuando usted me agarraba de la manga para evitar que me fuera dando tumbos, montado en la escoba! Sin cabalgar en una escoba —cualquiera— no se puede entender nada. Digamos, pues, que este mun-

do no es un telar sino una fábrica de escobas. En estos días reeleré con cuidado el *Fausto*; necesito algo realmente científico, positivo, equivalente al "dos más dos son cuatro"

Muchos cariños de Agustina, con un fuerte abrazo de su amigo que lo recuerda siempre como a un hermano.

Ezequiel

Córdoba, junio 24 de 1952.

Mi muy querido amigo Orfila Reynal:

Le agradezco muchísimo su última carta, tan íntima y serena, que me ha reconfortado. Pero al mismo tiempo me trae la noticia de que se queda usted otros dos años en México, y esto significa, poco menos, que no lo tendremos más entre nosotros (sino por fugaces días). Mi salud va despacio. Hago tratamiento de Cortisona con resultado problemático (a mi juicio). Última esperanza, fracasados los rayos X. No obstante, estoy mejor en general, excepto la piel. Será imposible que me mueva, en mucho tiempo y no sé cuándo podré volver a Bahía. Si no es mucho trastorno, le agradeceré me giren mi regalía a Buenos Aires, donde debo ya muchos pesos.

Gracias por una copiosa colección de Breviarios que a su indicación me mandó Delia Etcheverry. Conocía algunos títulos de esa valiosa colección y aquí me resultan lectura de sumo interés.

¿Qué noticias hay de Dent and Son? ¡Yo no toco mis papeles hace 20 meses! ¡Tendré que comenzar de nuevo!

Gracias al Dr. Silva Herzog por la publicación en *Cuadernos*. Cuando lo vea, déle mis saludos.

Cariños de Agustina y míos para usted y su señora, con un fuerte fraternal abrazo de su invariable amigo

Ezequiel.

Córdoba, agosto 27 de 1952.

Mi queridísimo amigo Orfila:

Recibí sus dos últimas cartas, una con un cheque por la liquidación total de mis regalías. Le estoy sumamente agradecido por esta excepcional resolución, que viene en el momento más oportuno. Delia me escribió

diciéndome que se haría cargo de los gastos de ambulancia de Buenos Aires a Córdoba. Pero esto es una extremada gentileza que no puedo aceptar, máxime desde que ya puedo considerarme un potentado.

No le escribí antes porque esperaba poder darle datos concretos de mi regreso a Bahía. Esto ocurrirá el viernes 29. En avión son 2,40 horas. Mi salud sigue mejorando, en intermitentes recaídas de las que resurjo más fuerte. La piel se va aclarando, el ánimo mejora y el *tonus* vital se afirma. Sólo la piel me mortifica. ¿No podré proyectar una visita por Pánuco 63?

Tengo que contestar al Dr. Silva Herzog, que me invita a colaborar en un homenaje a García Monge. No sé todavía si podré hacer algo, como desearía; pero desde casa le escribiré pronto.

Otro día le escribiré más. Hoy le transmito, sólo, esas buenas noticias de mi regreso y la esperanza, cada día más viva de mi curación.

Cariños de Agustina y míos para su señora y usted, con un fraternal y fuerte abrazo de su invariable, afmo.

Ezequiel.

Goyena, enero 10 de 1949.

Señorita
Graciela Scheines
Necochea.

Querida Mojarrita:

Con tía Agustina nos hemos acordado mucho de ustedes, y a las mañanas, cuando tomábamos el mate, los pajaritos te buscaban porque ya estaban acostumbrados a que les dieras de comer.

Ayer yo fui a llevar el mate cocido a los hombres de la máquina, que están terminando la cosecha. Fui con el auto y me acordaba de cuando íbamos todos a levantar bichos colorados en las piernas. Pero ayer fui con el auto. La máquina está lejos y me quedé, sentado, esperando. Hacía de calor que no te puedes imaginar. Y yo pensaba que si estuviera en la playa de Necochea, me metería en el agua y entonces el calor se pondría frío.

Estaba sentado mirando el suelo, donde había mucha paja de rastrojo, cuando vi una arañita. Digo arañita porque tenía las patas muy delgadas y el cuerpo chiquito; pero las patas eran largas como los dedos de la mano. Caminaba pasando sobre las pajas haciendo equilibrio y entonces yo le hice cosquillas con una pajita hueca, y le soplabo despacito. La araña se enojó (me parece), porque se puso colorada, color granate y empezó a brillar, pues era una arañita fosforescente, de las que tienen luz en todo el cuerpo. Me quedé asombrado, de verdad, porque nunca había visto una arañita fosforescente, con las patas tan largas y flacas y el cuerpo que era como un rubí. La dejé tranquila un momento y cambió en seguida de color; se puso verde color de la esmeralda y con una luz muy linda. Yo pensé: si la Graciela estuviera aquí, viéndola como yo, le parecería mentira que haya un animalito tan hermoso y tan chiquito. Empezó a caminar, siempre de color verde esmeralda y volví a tocarla y a soplarle despacito con la pajita, y se encendió otra vez, pero ahora de un color azul celeste. Caminaba, caminaba, despacito; y yo la seguí para ver a dónde iba. Llegó, poco a poco hasta la puerta de su casa. Era un agujerito muy redondo y que tenía un borde, como un brocal, hecho de pedacitos muy chicos de cerámica, o algo parecido, de todos colores. Se conoce que había estado trabajando muchos días en prepararse una casa tan linda. Antes de entrar, dio unas vueltas y empezó a cantar. Porque parecía un canto el silbido muy finito y largo, como una crin, que hacía no sé si con la boca o frotándose las patas, que ahora eran otra vez de color granate. ¿Y sabes lo que ocurrió? Empezaron a salir muchas arañitas, chiquitas, algunas

como granitos de alpiste y todas con las patas delgadas y largas. Otras había como la flor del cardo, otras tan grandes como un crisantemo, y todas de varios colores. Salían una detrás de otra, por ese agujerito que era como un canuto metálico. Cuando estuvieron fuera (eran como cincuenta), comenzaron a caminar, y todas juntas hacían una especie de música muy finita, que no se sabía si sonaba o era un efecto del oído. ¿Qué estaban tocando? Parecía una orquesta. Entonces dije yo: —“Voy a ver cómo es la casa de esta familia de arañitas” Y me puse a mirar por el agujero, que era como un tubo de vidrio, iluminado como si hubiera dentro una luz. ¿Y sabes lo que vi? En el fondo de ese tubo, que era muy largo, se veía una playa, con el mar y el cielo con nubes. ¡Era, me parece, Necochea! Pues aunque nunca estuve allí, por lo que ustedes me contaron, no tengo dudas de que era Necochea. Había en la playa, mucha, mucha, pero muchísima gente bañándose. Entre tanta gente vi muchos pescaditos —ya sabes lo que te quiero decir—, y un barco enorme, con velas blancas, que primero me pareció una gaviota y después vi que era un yate. Ese yate venía cargado de marineros y con una bandera que el viento hacía flamear. Traían un cargamento de pescados, que todavía estaban vivos, y que habían pescado en alta mar. Toda la gente comenzó a gritar de alegría, porque eran los pescados de la Isla del Mago de las Perlas. Entonces el yate se acercó hasta la playa. Pero como llegaba la máquina, tuve que llevarles a los hombres el mate cocido, que estaba frío, pues yo me había entretenido demasiado.

Muchos besos de tía Agustina, que siempre te recuerda, cariños para papito, mamita, Carlota y Dianita, con muchos cariñitos y besos de tu tío

Ezepiel.

Goyena, enero 10 de 1949.

Querida Carlota:

Sabemos que están desde hace unos días en Necochea, y deseamos que todos estén muy bien y muy contentos, bañándose y tomando sol. Ya saben que hay que cuidarse tanto del sol como del mar. Hoy le escribo también a Graciela, diciéndole lo que me ocurrió una tarde en el rastrojo. No sé si lo creerá, pues es muy extraño, aunque es cierto. Cuando llegó el yate de las velas blancas, lleno de marineros que traían pescados vivos de la Isla del Mago de las Perlas, todos los bañistas aplaudieron y gritaron de alegría, pues por lo visto lo estaban esperando. Las bandas de música tocaron marchas a toda fuerza y dispararon fuegos artificiales que a pesar de ser de día, brillaban y silbaban en el aire. En ese momento llegaron a la playa muchísimos hombres a caballo, vestidos con uniformes de colorinches, barbas y bigotes postizos, y sables que arrastraban por el suelo, de lata brillante. Parecían mascaritas, pero era la guardia marítima de Necochea, que llevaba órdenes de hacer despejar la playa, dejando

solamente a los chicos y las chicas, pues iban a desembarcar los pescados de la Isla del Mago de las Perlas, que traían verdaderos tesoros, según dijeron los diarios. Como los bañistas mayores no querían irse, por la curiosidad de ver qué era aquello, los soldados a caballo —parecían soldados— sacaron los sables que eran como chispas y con la otra mano comenzaron a tocar unas cornetas de cobre, retorcidas como víboras. Hacían un ruido estruendoso y cada cual tocaba por su cuenta, como cuando nosotros cantábamos en el auto, yendo al pueblo. Era un estrépito infernal, que se complicaba con las chispas de los sables. A unos cuantos se les despegó la barba postiza, que les quedó enganchada en la corneta; y al soplar, la barba parecía un pájaro negro que movía las alas. Como las personas mayores insistieron en quedarse, los soldados bajaron de los caballos, hicieron un montón con los sables y las cornetas y se echaron al agua, desapareciendo a lo lejos como tiburones. ¡Porque no eran soldados, sino guardianes de la Isla, que el mago había mandado, para distraer y dispersar a los bañistas, recuperando así sus tesoros! Pues los marineros habían saqueado la Isla y no solamente traían los peces mágicos, sino que dentro de uno de ellos habían metido el Talismán de los Sueños Asombrosos, que era la joya que el Mago quería más.

Los chicos ya habían subido al bote, que estaba encallado sobre la arena de la playa. ¡Pero qué yate era éste! ¡Nunca se había visto nada igual! Grande como un rascacielos de madera pintada de violeta, amarillo y tornasol. La vela era tan alta, que no se veían las gaviotas que estaban posadas sobre ella. Serían como mil gaviotas blancas, de alas de terciopelo negro. Al mismo tiempo empezaron todas a graznar y tan alto estaban que parecía que los gritos venían del cielo. Por supuesto que todos creyeron que eran gaviotas encantadas, y como las cuerdas y los mástiles eran de oro y de plata, el yate resplandecía que apenas se lo podía mirar. Éste era un nuevo ardid del Mago, que quería atemorizar a los bañistas. Pero éstos no tenían miedo y seguían haciendo fuegos artificiales, mientras las doce bandas de música atronaban con sus marchas a toda fuerza. Como te dije, los chicos, más audaces, habían subido al yate, y entonces los marineros bajaron a la playa para ir a la Prefectura a dar cuenta del cargamento que traían. Se pusieron en fila y desfilaron entre los aplausos de los bañistas. Así iban, cuando el jefe dio orden de que montaran en los caballos que habían dejado los soldados del Mago, y a caballo siguieron al galope por las calles de Necochea. El yate era como una isla flotante. En realidad para decirte la verdad, ¡era la Isla del Mago de las Perlas, y el Mago venía escondido dentro, transformado en un hacha! Los chicos empezaron a recorrer el yate, y en la piscina, que estaba en el medio de la cubierta, estaban los peces mágicos, que eran de todos colores. Uno, más gordo, a rayas azules y amarillas, como camiseta de futbolista, —¡era el que tenía en la barriga el talismán! Entonces uno de los chicos agarró el hacha, y...

Pero se me acaba el papel. Cariños para todos, besos para la Dianita, a quien escribiré otro día, y de la tía Agustina y del tío Ezepiel, muchos cariños y besos para la Carlota que tanto queremos.

Agustina y Ezepiel.

Bahía Blanca, junio 27 de 1949.

Señor Director de *Reseña*
D. Vicente Barbieri
Buenos Aires.

Distinguido Director:

Muchas gracias por el envío del primer número de su revista y por el que me promete del siguiente. Lo he leído con gran interés, porque ha compensado usted la cantidad con la calidad, que es lo que interesa. Felicitaciones y buena suerte.

Trataré de mandarle algunas líneas, más adelante; pues ahora, recién venido, tengo inmensas tareas que cumplir y me llevan todo el tiempo en fruslerías. Buscaré, sin embargo, la forma de cumplir con su gentil invitación.

Lo saludo con mi más alta estima.

Ezequiel Martínez Estrada.

s/c.: Av. Alem 908.

Córdoba, mayo 29 de 1952.

Mi querido y estimado Barbieri:

Gracias por su carta. ¡Cuánto lamenté su viaje inútil al Rawson! Se lo escribí a Eandi.

Siempre que me encuentro afiebrado por mi enfermedad pienso en Vd., ejemplo de entereza y de sacrificio. ¿Qué significa lo mío? Ruego por Vd. tanto como por mí y me gustaría saber que su salud está restablecida definitivamente y que vuelve a producir. He dicho a muchos amigos la gran esperanza que tengo de que muy pronto sea Vd. nuestro poeta máximo y que adquiera la sazón final de que está tan próximo. Se lo digo también a Vd. por si no lo sabía ya. Pero no se exija por ahora. Su sazón viene de dentro y su salud requiere gran economía de esfuerzo mental.

Con cariños de Agustina y míos para su señora y Vd., reciba un fuerte abrazo de su afmo.

Ezequiel Martínez Estrada.

P. D.: Estoy tomando Cortisona. ¡Remedio prodigioso! Me encuentro otro. La piel es rebelde, pero a no ser por el prurito estaría sano. ¡Increíble droga! ¿Por qué no consulta con su médico? Obtenerla me resulta fácil.

Bahía Blanca, Abril 25 de 1956.

Estimado Barbieri:

He dirigido dos cartas al administrador de su *Revista* pidiéndole que me gire el importe de mi colaboración. No me ha contestado, ni por cortesía. (Veo que ésta es una mala costumbre que ha aparecido en la empresa Haynes, pues tampoco Barreiro me contesta, ni su administrador). Y el director de *Mundo Argentino* me agravia en vez de acusarme recibo.

Tendré que evitar acercarme a Río de Janeiro y Corrientes. Sobre todo tendré que dejar de escribir, ya que si convengo colaboraciones (con Radio Belgrano, con *Democracia*, etc.) no me las publican. Y si las publican no me las pagan. ¿Qué dice Barbieri? Si seré avaro, yo que he vivido y vivo de chuparle la ubre a la vaca fiscal, ¡y pretendo cobrar un trabajo que, usted lo sabe, hago por pasatiempo!

Si Vd. puede hacer algo, se lo agradeceré.

Lo estima siempre su afmo.

Ezequiel Martínez Estrada.

P. S.: Hágame contestar aunque sea por el ordenanza. ¡Me gusta tanto recibir cartas!

Córdoba, abril 2 de 1952.

Señora
Da. Fryda Schultz de Mantovani.

Muy estimada y admirada amiga:

Gracias por el ejemplar de *Fábula del niño en el hombre* que me dedica; y por el "Hudson: naturaleza e infancia", que me pertenece por su dádiva.

Éste es el único *artículo* que hasta ahora me hice leer por Agustina (mi paciente enfermera) y le mando estas líneas más por darle las gracias por un trabajo tan bien hecho que por la dedicatoria tan gentil.

Fryda: tengo que decirle, con absoluta sinceridad, qué pienso de su ensayo. En primer lugar, estoy asombrado de la seguridad "masculina" con que usted maneja su pensamiento y su idioma. Ninguna *dolcezza* ni *morbidezza* femenina, inevitables en las mujeres que escriben. En usted hay músculos y fuerza. *Ni una frase débil*, quiero decir, ningún resabio de cuando Tiresias fue mujer. Y no es que yo deteste la literatura femenina (¡sí la afeminada!), sino que sé distinguir lo que es enérgico, claro, de lo que es "flácido", endulzado. Hudson es tal cual usted lo concibe y lo expresa (perdóneme el tono doctoral) usted ha comprendido, sentido y expresado como nadie. ¡Felicitaciones!

¿Sabe usted que llevo 15 meses en cama postrado, con la piel negra y un prurito que me enloquece? No le extrañe que lea poco y escriba menos. Ahora me preparo a "Magia y realidad en Goethe" Es el tema, un asunto de mis últimas preocupaciones. (¿Conoce Vd. los trabajos de Kerenyi?)

Cariños de Agustina y míos para Vd. y Mantovani, con un fuerte apretón de manos fraternal de su afectísimo

Ezequiel Martínez Estrada.

E. M. E.
Clínica de Reposo del Dr. Bermann
Barrio Las Flores
Córdoba

Bahía Blanca, 29/II/1964.

Querida amiga Fryda Schultz de Mantovani:

Gracias por la esquila que me trajo Carlitos Adam. Su carta anterior no fue contestada por andar estos días con mucho trajín. Le hubiera mandado dos líneas, y a mí no me gustan los mates largos ni las cartas cortas. La respuesta se la debo, pues. Ésta es un anticipo. Le agradezco que consienta en ayudarme a orquestar mi Madrigal *a capella* para Vijaya, que ya sé que ha vuelto. Adam me trae una copia de sus *Memorias* que han de serme de mucha utilidad, aunque mis fuentes de consulta son Joaquín del Fiore y Santa Catalina de Siena. Le ruego que salude a Victoria Ocampo y le presente mis plácemes por el feliz regreso. Regreso, se entiende.

He terminado de abocetar un poema en prosa, que irá como final de la primera parte, con la leyenda *Incipit Vita Nova*, y que se titula "La Boda". La primera parte es "Mito"; las siguientes "Biografía", "Leyenda" e "Historia". No sé si dividir el libro según ese esquema o entremezclar las cuatro visiones en una como hilos de colores en un bordado. Se dirá lo que *mai si ha detto di moglie nessuna*. Carlitos sabe ya algo de esa rosa mística que compondré si Dios me da vida.

Hasta luego, con cariños de Agustina, su afmo.:

Ezequiel Martínez Estrada

Releí un cuento suyo ("¿Pequeño infierno?") a la manera germánica, en una revista cubana. Muy bueno. Y estuve con usted otros días en *Fábula del niño*, que leí estando enfermo, en 1953. Gracias. Es posible que entonces no haya podido escribirle, pero lo había leído. Me regustó Unamuno. Martí es de propiedad mía exclusiva. He comenzado a dactilografiar la última parte.

(Sigue al dorso):

Mi querida amiga Fryda:

Olvidaba, precisamente interviniendo Adam, de agradecerle el artículo que publicó usted, hace años, sobre mi *Muerte*. ¡Gracias! Pocas veces he merecido una crítica así, y hemos comentado con Carlitos qué falta hace en nuestros escritores la generosidad, la simple solidaridad de los cofrades. Ésa es una hermosa prueba de que no forma usted en las filas de los que se intercambian regalos de cumpleaños y de bodas (el *potlach*), sino que regala por el placer de regalar. Otra vez hasta luego.

Ezequiel Martínez Estrada.

Córdoba, agosto 1º de 1952.

Mi querido y siempre recordado amigo Anderson Imbert:

Su carta me ha dado una de las más grandes satisfacciones de mi vida. La he leído con no menos emoción con que usted la escribió. ¿Cómo olvidarlo a usted? Lo recuerdo como si estuviese de nuevo ante mí. Su banco enfrente de mí, a mi derecha, bajo el ventanal, su rostro paliducho, y con algunas pecas, su jopo indócil, su retraimiento; lo recuerdo todo muy bien, y hasta nuestras conversaciones en los recreos, y sus cuentos. No, nunca lo he olvidado ni lo olvidaré. No le diré que haya sido usted ingrato, pues me explica usted bien la razón de su silencio. Lo cierto es que tenía ocasionalmente noticias suyas y que leía de tarde en tarde algún cuento suyo, con sumo interés. Yo me congratulo en haber podido estimular su vocación por las letras, pues ha de realizar usted aún, sin duda, grandes cosas.

Mi enfermedad es muy tenaz y llevo dos años en cama. Padezco neurodermitis melánica; tengo la piel oscura y el prurito y el eczema no me dan paz. Se ignora cuándo podré salir de este tormento. A mi edad —57 años— me estoy por resignar a no reponerme más.

Deseo que tenga usted mucho éxito en su labor docente y cultural en Norte América. No deje de mandarme algunas líneas e infórmeme de su labor literaria. Su novela no la conozco. He de buscarla.

Hasta pronto, pues, con un cordial abrazo de su afectuosísimo

Ezequiel Martínez Estrada.

Clínica del Dr. Bermann
Cerro Las Rosas. Córdoba

Bahía Blanca, abril 13 de 1951.

Querido amigo Liacho:

Ya estamos en casa y, conforme a los pronósticos del Dr. Sol, mejorando rápidamente. Siempre recordaré nuestras conversaciones sobre el *Doctor Faustus*, pero, ante todo, el cariño con que Vd. y Clarita nos han reiterado una sólida y vieja amistad.

Muchos cariños nuestros y de Lili para todos los suyos, con un cordial abrazo de su afectísimo

Ezequiel Martínez Estrada.

s/c: Av. Alem 908

Córdoba, mayo 5 de 1952.

Mis queridos amigos Berta y Pablo Lejarraga:

¡Qué gran alegría, recibir carta! y ¡tan cariñosa!, y versos ¡tan inspirados! de ustedes. Me ha emocionado el envío gentilísimo de Da. Berta y estuve cavilando cómo responderle en verso; pero no me da el caletre. No pierdo, sin embargo, la esperanza de hacerlo pronto.

Coincidió la llegada de los versos con la de una carta de Leopoldo Hurtado, en que me expresa la misma idea de un sentido incógnito que permanece tras mi enfermedad. Yo mismo no puedo considerarlo así, sea por la dificultad que los médicos encuentran para el diagnóstico, sea por mi propia sensación de enfermo. Más de diez cartas he recibido (y las guardo) en que se me expresa la misma idea. ¿Qué significa ello? ¿Tengo todavía algo que realizar? Yo siento que sí; ¡cuántas cosas importantes podría decir hoy, de estar sano!

Lilí me escribe cada vez que ve a D. Pablo o a D. Reginaldo (¡Dios mío, qué amigos de verdad!) y Matheu, que estuvo a visitarme hace dos días también nos dio buenas noticias. Cuando vea al Dr. Reginaldo ¡un abrazo con toda el alma Siempre lo recordamos, como al Dr. Martella, magníficos amigos.

No deje de mandarme unas líneas de vez en cuando. A mí me cuesta mucho escribir. Sigo en cama, con la comezón que no me da descanso día ni noche. Pero en general, los médicos encuentran que estoy mejor. Lo cierto es que me trajeron a Córdoba casi difunto. Al Dr. Bermann le debo estar vivo.

Cariños de Agustina y míos (con mi agradecimiento cordial para Da. Berta) para su señora, muchos besos para los nenes y un fraternal abrazo para Vd. de su afmo.

Ezequiel Martínez Estrada.

Bahía Blanca, noviembre 28 de 1952.

Mi querido amigo Cohan:

Le debo respuestas a dos cartas, debido a que como ya le dije, mi salud no va tan bien como yo quisiera. Me han hecho un tratamiento de rayos en los ganglios de la columna sin que yo haya notado ninguna mejoría. El doctor Martella me hace dar transfusiones de sangre cada diez días y no me encuentro tampoco que marche mejor. Yo insisto en que acaso el origen y foco de mi enfermedad esté en el aparato digestivo, concretamente en aquellas partes que realizan la asimilación de los alimentos, pues como y sigo rebajando de peso. Unas vitaminas A, el Epiteliol, esperamos que surta algún efecto con el tiempo. En fin, usted ve que el cuadro no ha variado mucho. Sigo tomando la cortisona que compro aquí en líquido inyectable y bebo con agua un centímetro a la mañana y otro a la noche. Con un descuento que me hacen viene a salirme a 125 pesos el frasquito. Me dicen que han bajado los precios, pero por aquí siguen subiendo.

Ayer arreglando la biblioteca con un amigo, me encontré que tengo tres libros suyos, dos Stendhal, *Armance* y *H. Brulard* y otro de Cazenove sobre Balzac. El *Henri Brulard* no he podido leerlo todavía; lo haré pronto y le enviaré los libros. Tiene que disculparme; también está de moda.

Con cariños de Agustina, Lili y míos para Aurora y usted reciba un fuerte abrazo de su viejo amigo.

Ezequiel Martínez Estrada.

P. D.: Si los ve, saludos a los Dres. Lida Goldstein y demás amigos del Rawson. Tengo que escribirle también al Dr. Pierini.
Recibí los Acqualone. Excelentes. Mil gracias.

Bahía Blanca, enero 19 de 1953.

Mi querido amigo Cohan:

Me vio Kaminski. El jueves pasado llamamos a su casa, no menos de diez veces y nadie contestó.

Me hallo mejor. Me confirmó el tratamiento indicado al Dr. Martella: Cortisona, ACTH y Cloromicetina. Me aconsejó usar el ACTH Gel, que aquí no conoce el representante: ¿Lo hay allí? Haga el favor de decírmelo y averiguar el precio y cmts. cúbicos.

Ese tratamiento me levantó en tres días. A mi regreso de Córdoba empeoré. Perdí seis kilos y estuve postrado en cama sin levantarme ni para comer. La postración culminó el 24 de diciembre. El 28 comencé el tratamiento. El 31 me levanté animado. El 1º, en estado eufórico, trabaje desde las 5 a. m. hasta las 10 p. m. Ese tren sigo hasta hoy, con el aumento de horario (de 4 a 12 p. m.). Vigor, lucidez mental, optimismo. La picazón hace dos días que disminuye. Me da miedo. Kaminski dice que es natural, que no interrumpa el trabajo, pero que lo limite. Imposible. Es un demonio interior que me dicta y me manda. A mi regreso de Buenos Aires nuevo brote en zona nueva. ¿Infección? Con antibióticos mejoro.

Le doy estos pormenores porque sé que le alegrarán. Hemos lamentado muchísimo, Agustina y yo, no poder verlo ni hablarle. ¿Es que está usted de vacaciones? Dígame qué libros interesantes ha descubierto, pues en esto es usted mi mentor. Si no le escribo es porque estoy en el pozo. Ahora lo hago desde la azotea.

Nuestros cariños para usted y Aurora, con un fuerte abrazo de su amigo resucitado

Ezequiel Martínez Estrada.

Bahía Blanca, noviembre 9 de 1953.

Querido amigo Cohan:

Gracias por su cariñosa carta. No le he escrito en todos estos meses porque no tenía noticias que darle con respecto a mi salud, que se mantiene invariable. Me deja el ánimo libre pero me abate la enorme e incesante comezón de la piel. Hace cinco meses estoy en tratamiento homeopático y no voy para atrás ni para adelante. Mi médico, que ha vuelto de Alemania, me trae la novedad de que actualmente allá se considera que las enfermedades de la piel son enfermedades del riñón. Otro médico quisiera hacer conmigo el experimento del sueño que los rusos practican para las neurodermitis. Si algo ocurriera de importante se lo comunicaré. Mientras tanto sigo rascando la vihuela.

Ozfila me escribió de México diciéndome que le había propuesto a usted la traducción de la *Ética* de Spinoza. Le contesté diciéndole que la idea era excelentísima. Espero que haya usted aceptado y que tengamos en breve una nueva contribución suya al conocimiento de Spinoza en castellano.

No piense usted que me olvido porque no le escriba. Ando muy remolón. He mandado unos trabajos a *La Nación*, cosas viejas que he retocado. Es todo lo que he podido hacer en tres años.

Muchos cariños de Agustina y míos para usted y Aurora con un abrazo cordial de su afmo.

Ezequiel Martínez Estrada.

Bahía Blanca, noviembre 6 de 1955.

Señor Carlos N. Albarracín Sarmiento
La Plata

Querido amigo:

Termino de recibir juntas sus dos cariñosas cartas. que me han traído alegría y esperanza. Imaginaré cuánto he pensado en Ud., y estoy seguro de que Ponce de León, Ves Losada, Villareal y otros amigos comunes le habrán llevado mis saludos.

En pocas palabras plantea Ud. muy bien nuestra situación actual, quiero decir, la de nuestro país. Sí; peronismo es el nombre de un *cocktail* de muchos ingredientes. Yo lo he dividido, para simplificar, en dos hemisferios: peronismo diurno y peronismo nocturno. El primero es el de los peronistas y afines, peligroso de por sí; pero el peronismo nocturno (o de los sonámbulos) es inmensamente más peligroso. Hay antiperonistas hidrófobos que de noche se levantan a socavarnos y ensuciarnos el país preparándonos la tarea a los que por la mañana despertarán. ¿Cómo extirpar esta epidemia, o daño, si Ud. quiere?

Aplaudo su idea de fundar una nueva Federación Universitaria, aunque me parece mejor utilizar las instalaciones de las que ya tenemos para no andar buscando casa. Yo les he aconsejado a los muchachos de acá la creación de un partido político de la Juventud Libre. Naturalmente que no electoralista sino de política cultural, que es lo que nos interesa y lo que interesa al país, tan desvitaminizado. Me gustaría que charláramos o, por lo menos, que dialogáramos por correspondencia. Muy a menudo voy a La Plata, a nuestro querido colegio, al aula de 6º 1ª. hablo un rato con Uds. y me vuelvo, viejo y solo. No me olviden.

He padecido mucho durante cinco años y ahora estoy recuperando la salud. Gracias por sus buenos deseos y por las palabras filiales que me envía como palomas a mi retiro.

Con cariños de Agustina y míos para su mamá y Ud., reciba un cordial abrazo de su afmo.

Ezequiel Martínez Estrada

P. S.: ¿Sabe Ud. qué libro trata del peronismo? *Facundo*.

Bahía Blanca, junio 11 de 1956.

Mi querido Albarracín Sarmiento:

Recibí sus dos cartas. Iba a contestar a la primera, cuando me llegó la otra. Gracias por todo; especialmente, por su repetida invitación a almorzar con Agustina.

He renunciado a la cátedra del Colegio. La comunicación de la reincorporación fue tan fría, tan protocolar, que perdí el entusiasmo por hablar siquiera una vez, la última, con Vds., en su Casa. Ya lo haremos a la intemperie.

Gracias a Vd. y al hermano Canal Feijóo. Acaso vayamos a Buenos Aires para la semana de julio. Entonces le hablaré para vernos. Me gustaría decir algo que muchos amigos y desconocidos me piden que les diga. ¿Cuándo y cómo?

Del Dr. Clemente Hernando Balmori tenía noticias por Vd., por Canal Feijóo, y por Rosenvasser, que lo estiman mucho. Yo también, por Vds. y por Menéndez Pidal. "Ya nos encontraremos"

Nuestros cariños para Vd. y su mamá, con un abrazo, con un abrazo de su afmo.

Ezequiel Martínez Estrada.

México, diciembre 10 de 1959.

Querido Albarracín Sarmiento:

Gracias por recordarnos con cariño. No los habíamos olvidado, a su mamá y a usted, a pesar de su silencio. Me lo explica usted, liberado ya de los sacrificios de la iniciación. Felicitaciones por el fin feliz de sus estudios universitarios.

Estamos en México y pienso quedarme, si es posible, el resto de mis días. Aquí me quieren y me respetan los desconocidos, y allá sólo mis fieles amigos de antaño. Estoy cansado de trabajar en una empresa imposible, contribuyendo a que se diga que en la Argentina hay gente de valer, pero no que se los obliga a ir a ganarse el pan en el extranjero.

Cariños de Agustina y míos para su mamá, con un abrazo paternal de su afmo.

Ezequiel Martínez Estrada.

s:c: Antonio Caso 82, ap. 201
México DF
¡Feliz Año Nuevo!

México, setiembre 14 de 1960.

Mi querido amigo Albarracín Sarmiento:

Después de unas líneas cariñosas, recibo el ejemplar de *Versos, Preversos, Poesía Prevertida*, que tuvo la bondad de dedicarme. Muchas gracias, y también por la composición que lleva mi nombre.

Casi todas las poesías del libro las conocía ya, pero no ha sido amistad que atemperara el placer de un reencuentro que conserva el interés de la primicia. Todo muy bien, con su endiablado juego de mirar a trasluz, cabeza abajo, en escorzo. De veras, una maravilla. Pero sospecho que han abandonado usted, con reprochable ingratitud, el amor de las múltiples hermanas. (Es un endecasílabo). ¿Por qué no las visita con frecuencia? ¿Se portan con usted tan gentilmente! Y le dan lo que a muchos le niegan: originalidad, soltura, gracia.

El 22 nos vamos a Cuba, a trabajar en un seminario sobre Martí. Dejo en México una obra sobre problemas latinoamericanos. Ve usted que, cerradas las puertas en mi país, se me abren ventanas a nuevos horizontes. Allí trabajé, sin gloria y sin provecho 53 años escrupulosamente computados para mi jubilación —con \$ 649 m/n—; pero nunca es tarde para comenzar nueva vida.

Cariños de Agustina y míos para su mamá y usted, con un fuerte abrazo de su afmo.

Ezequiel Martínez Estrada.

Casa de las Américas
Calle G y 3a. Vedado. La Habana (Cuba).

Bahía Blanca, 15 de diciembre de 1955.

Excelentísimo Señor Presidente:

Tiene que perdonarme, Señor Presidente, si disimulo el alto respeto que merece su investidura y en lenguaje de sencillez republicana vengo a pedirle, usando del derecho democrático que me acuerda la liberalidad de su gobierno, que remedie el más crónico y grave mal que aqueja a la República.

Tengo que hablarle como ciudadano y me dirijo a V. E. no con espíritu localista sino con amplio espíritu nacional. Sintetizando al principio lo que he de decir en seguida, puedo afirmar que el mayor bien que puede hacerse a Buenos Aires, no solo a la República, es desmantlarla. Quedaría entonces con sus recursos naturales y se reduciría en tamaño y fuerza a lo que valiere en verdad. No dudo de que en tal trance la Atenas del Plata sentiría vergüenza ante sus hermanas menores y más pobres. Todo lo que perdiera sería exactamente aquello que haya arrebatado a la prosperidad de otras ciudades.

Trasladar al interior del país la sede federal y su séquito no significa, ni mucho menos, crear allende un nuevo pólipo urbano; peligro muy remoto si se trata de una zona de vida autónoma y aislada del influjo de atracción que toda metrópoli ejerce sobre la campaña. Tampoco significa que Buenos Aires pasara a ser en plazo más o menos breve lo que Pompeya y Herculano son. (Las ciudades pagan sus pecados como las personas). Este proyecto tiende, en consecuencia, a salvar a Buenos Aires de su propia ruina, la cual es inminente y, por añadidura, prevista por nuestros profetas desde hace un siglo. Inminente e irremisible, porque según observación exactísima de un especialista en cultura de las ciudades, después de la etapa en que la metrópoli se convierte en Tiranópolis conviértese en Necrópolis (Pompera, Nínive, Babilonia, Tel Halaf, Al' Ubaid y ciento más). Hace apenas tres meses finalizó la etapa Buenos Aires-Tiranópolis. ¡Salvémosla de sí misma!

Todas las teorías han sido expuestas, todos los pavorosos peligros analizados; ahora tenemos que razonar con la piqueta de demoler. No he de morir sin lograr la victoria porque yo peleo por "nosotros" contra "ellos". Y si expongo ante V. ó. mi vieja querrela es por dos razones: a) porque tengo la certeza absoluta de estar en lo cierto y de que V. E. me escuchará; b) porque tengo el deber de hacerlo a pesar de que me desagrada. Lo único que temo, lo confieso, es que una idea tan simple, por ser nueva (o fuera de las vías ordinarias del tránsito) pueda parecer

extravagante. Más extravagante sería trasladar las pirámides a Chicago, y los norteamericanos lo harán muy pronto, si los dejan.

Este problema que exhumo y exhibo ante V. E. se planteó ya cuando la creación del virreinato, si es que no estaba planteado desde antes. Hace setenta años que no se lo menciona ni en las conversaciones, pero sigue siendo el del cuadrado del cubo de nuestra vida política. Durante los setenta años anteriores, alternativamente, se lo abordó o se lo declaró insoluble, hasta que después del holocausto de 1880 en que se sacrificó al país en el altar de un nuevo Moloch, se convino en no hablar más de él. Así solemos arreglar muchos de nuestros entuertos, señor Presidente.

Habíamos cometido un pecado mortal y no queríamos que se lo llevara ante el tribunal de última instancia, quiero decir de la conciencia cívica. Más aunque no nos guste, tenemos que volver a hablar de él, porque necesitamos dar marcha atrás si ello es indispensable, para seguir adelante. V. E. sabe que así es como vamos avanzando en la Historia.

La guerra del País contra Buenos Aires fue terrible y ha costado millares y millares de vidas, centenares y centenares de miles de millones de pesos, revoluciones, perfidias y fraudes bochornosos. De modo que nuestra batalla de hoy es la que nos han ganado por la fuerza y no por la razón. Al respecto hay páginas definitivamente aclaratorias de Sarmiento, Mitre, Alberdi, Tejedor, Alem y muchísimos más, que me eximen de exponer las tesis contrarias al fallo triunfal de los metropolitanos. Por fin, cansados y desesperados, pero no convencidos, hasta los próceres consideraron que el mal era connatural de la tierra y de la Historia, vale decir, un mal sagrado, tabú. Obtenida la solución, dejaba de existir el problema. Desdichadamente no se trataba de un problema sino de un tumor

No vale la pena revalidar aquellos viejos alegatos. Han envejecido de verdad muchísimo más que la causa que defendían porque ésta ha crecido, se ha fortificado y rejuvenecido y está exigiéndonos una reparación con sus huestes sitiando la metrópoli. Efectivos terribles han penetrado y acampan más bien que se hospedan en ella. Debemos reconocer y proclamar que el fallo es ilegal. Sin excepción todos los estadistas coincidieron en que federalizar a Buenos Aires era decretar el suicidio del federalismo por el que se había comprometido el honor y el progreso del país. Esos hombres tenían razón y no nosotros que nos avenimos por igual con lo bueno y con lo malo, como auténtica raza de pigmeos. Se pensó en aquella época, año 1 de la prosperidad a bajo costo, en llevar la Capital Federal a lugares lejanos del interior que no habrían resultado menos absurdos en su pequeñez: Fraile Muerto, Martín García. El alegato más brillante fue el de Sarmiento en su *Argirópolis*, si nos atenemos a los méritos literarios. Hoy tenemos otro panorama ante la vista y otras perspectivas. En vez del Río de la Plata, el Atlántico.

Para abreviar mi exposición, no es historia lo que quiero exponer ante V. E. ni confirmarle que seguimos siendo un país ciertamente muy culto, a pesar de todo. V. E. conoce la historia patria mejor que yo y, sobre toda otra ventaja, la está haciendo, en tanto yo la veo hacer. Lo

que quiero es exponerle de nuevo este viejo problema crucial de la unión del norte y el sur, del abrazo de la hermana rica y la hermana pobre. Pues todos sabemos bien que en 1880 el nudo no se desató sino que se lo cortó, y con la espada para mayor insensatez. Ahora V. E. debe desatar el nudo sin cortarlo.

Esa sería su mayor gloria. El tajo brutal de 1880 no sólo ha demorado el crecimiento de la población y de la riqueza nacionales, sino la consolidación de una cultura que nos pertenezca por entero. Y, más que nada, su desarrollo armónico. Pues quedamos con la cabeza macrocefálica y las piernas raquílicas. ¿Podemos tolerar más tiempo que tal sea el destino de un cuerpo creado por Dios para la fuerza y la belleza? Es V. E. quien ha sido elegido providencialmente para salvar al país y colocarlo en vías de libre e ilimitado progreso. Éstas no son palabras de adulación ni de un misticismo baladí, sino la visión clarísima de la realidad por la lectura literal de la historia viva que estamos viviendo. Pues todo cuanto ocurre en la dimensión de la historia de los pueblos responde a dos razones: una para el César y otra para Dios.

Los asesores técnicos del gobierno dirán si el problema ha perdido de su gravedad. Asimismo, dirán si hay otro punto estratégico mejor que Bahía Blanca para sede del gobierno nacional. Yo no conozco y lo aceptaría de buen grado, de existir. Bahía Blanca es de hecho la capital de media República, precisamente la que figura sin colorear en los mapas de nuestros institutos geográficos y en los atlas del capitalismo internacional. Contemple V. E. otra vez —ahora mismo— el mapa de la República: más de la mitad del territorio figura como Tierra Vacía, Tierra de Nadie, tierra que terminaba al sur con un presidio. ¿Y ha de sorprendernos que Orville-Antoine I intentara fundar allí el imperio de Patagonia y Araucanía? ¿Y que la California Argentina proyectara habilitar una factoría? ¿Qué es, pues, lo que Buenos Aires ha hecho del país? No tenemos derecho a preguntarle con palabras bíblicas: ¿“Caín, Caín, qué has hecho de tu hermano”?

La situación debe observarse imparcialmente y hasta dónde sea posible desde puntos de vista esencialmente utilitarios. “Si tu ojo es causa de pecado arráncatelo”, dijo Jesús. Cuando una ciudad se convierte en boca que succiona la sangre de toda la nación, no solo hay que pensar en desmantelarla sino en hacerla volar con dinamita. Tenemos por las razones expuestas, que desmantelar a Buenos Aires, y otro día le diré a V. E. cómo, si me lo permite. Desmantelar quiere significar asimismo que hay que recomponer el gigante decapitado, poniéndole la cabeza en su sitio, para que girándola abarque todo el horizonte, el pasado y el futuro, el norte y el sur. El fiel de esa balanza que restablecerá el equilibrio de los dos planisferios terrestre e histórico, en Bahía Blanca.

Señor Presidente: hace pocos días que V. S. estuvo aquí y habrá comprobado cuánto se lo quiere. A mí su visita me dio la clave del enigma y el coraje para dirigirle este petitorio. Si no es posible que V. E. dé un paso tan decisivo como le propongo véngase a vivir con nosotros y abandone ese Paraíso artificial, esa Babilonia donde todo es ilusión. Y en cuanto al plan de desmantelamiento, repito a V. E. que es sencillo y

que podrá cumplirse sin ninguna violencia, más bien con júbilo. En realidad, todo: problema y términos del mismo, nudo y espada, han sido y son sencillísimos, pero se ha tenido miedo de asir al toro por los cuernos. Por eso nos está arrastrando con la cola. Y suponiendo que el órgano enfermo no pudiera ser salvado con terapéutica de farmacia, entonces no tendríamos más remedio que amputarlo. Por suerte no es ése el caso, o no lo es todavía. La verdad, no obstante, sí, es que se trata de un miembro enfermo por hipertrofia, que esa hipertrofia es un tumor burocrático y que éste se cura, si no se espera a la necesidad del bisturí, con las brisas del Atlántico. Recobrémonos y seamos nosotros mismos, diferenciando lo que nos pertenece por patrimonio hereditario y ganancial de lo que pertenece a la comandita de la cual, somos socios industriales.

Ya nos advirtió Sarmiento que íbamos en camino de convertirnos en pastores de Europa, resignándonos a criarles las vacas que allí se comían. ¿Y qué hemos ganado con convertirnos en pastores de Buenos Aires? ¿O es que Buenos Aires es lo extranjero?

Para terminar, debo señalar a V. E. que nuestra batalla de ahora es la batalla de antes; la batalla que nos ha desunido, debilitado, empobrecido, engañado. Es la batalla de Moreno y los hacendados contra Alzaga y los comerciantes; la de los criollos contra los godos; la de Rivadavia y la enfiteusis contra Roca y los latifundistas porteños; la de los federales contra los unitarios; la de la "barbarie" contra la "civilización"; la de Facundo contra los embajadores extranjeros; la de los "abajeños" contra los "arribeños"; la de Tejedor contra Avellaneda; la de Puerto Belgrano contra Puerto Madero; la de Martín Fierro contra la policía. Somos los "bárbaros"

Dios guarde a V. E. y le inspire siempre el bien y la grandeza de la Patria.

Ezequiel Martínez Estrada.

Al Excelentísimo señor Presidente Provisional de la Nación
General Don Pedro Eugenio Aramburu.

Bahía Blanca, diciembre 16 de 1955.

Querido amigo Rosenvasser:

No le escribí antes porque anduve como pez en el agua entre papeles, libros, pájaros. Hemos pensado muchas veces en Vds. y siempre fui dejando de un día para otro el escribirle porque no quería mandarle las letras peladas (sino peludas).

Sé que ha vuelto Vd. a la cátedra en Buenos Aires. ¡Felicitaciones! ¡Muy bien! ¡Tenemos mucho que aprender de Vd.! Encontré su *Jeremías* y su *Szkenik*, trabajos hechos con *amore*. Me gustó mucho su explicación sobre la sinagoga. Le escribo porque no puedo estar más tiempo sin hacerlo, en un rato de descanso (Anduve y ando en tareas para la creación de una Universidad aquí. ¡A ver si lo tenemos con nosotros!). Le escribí a Glusberg. No me contestó. La vida en Bahía Blanca, después de la *Iliada*, es plácida. Me gusta esta tranquilidad, tan distinta de la hospitalaria.

Tal vez para mediados de enero vayamos a Buenos Aires, pues necesito hacerme revisar. La salud adelanta pero como el caracol: distrayéndose por el camino.

Muchos cariños de Agustina y míos para todos, con un gran abrazo fraternal de su afmo.

Ezequiel.

s/c: Alem 908

Bahía Blanca, mayo 15 de 1956.
Avda. Alem 908

Queridos amigos Elsa Montero y Hugo Rodríguez Urruty:

Nos ha complacido muchísimo tener noticias de ustedes por la cariñosa carta que en este momento recibimos. Son ustedes, efectivamente, dos criaturas adorables, hijos que hemos encontrado por azar. Tampoco nosotros olvidamos ni olvidaremos las veces que hemos estado juntos tanto en Montevideo como en la *Tierra purpúrea*.

Comprendemos perfectamente bien que hayamos dejado en ustedes un recuerdo indeleble, puesto que hay una ley universal de equilibrio y compensación —Emerson— que responde afectivamente, como el eco a la voz, en las almas. Y si nosotros hemos sentido por ustedes y por los otros amigos que hemos encontrado en el mismo azar de los viajes, una simpatía tan profunda, una comunicación tan fácil y cordial es lógico y hasta inevitable que así como hemos traído mucho de ustedes hayamos dejado allí mucho de nosotros.

Mi correspondencia con los amigos uruguayos todavía no ha cobrado su ritmo regular, pues he pedido la dirección de los hermanos purpúreos y todavía no la he recibido. Empero, me la prometieron.

Una situación que me gustaría aclarar en forma concreta, es la de una invitación que recibí de ustedes y de los profesores Espínola y Sáenz, en el sentido de que fuera yo a Montevideo, en agosto, para dictar un curso en Humanidades. No he recibido confirmación y es natural que necesitaría saber a qué atenerme, para preparar, de ir, las clases. Porque estos trabajos, cuando se han de hacer a conciencia demandan mucho tiempo y dedicación. El tema que yo sugerí pudiera ser "Significación del gaucho en la vida y en la literatura rioplatenses". Si pueden ustedes averiguarme algo, comuníquenmelo, sin insistir, pues la verdad es que tengo mucha tarea y tal compromiso me obligaría a interrumpirla.

Asimismo el señor Sáenz me encargó un trabajo sobre Quiroga y quedó en mandarme copia del Epistolario que doné al Archivo Literario. No tengo su dirección pero dos veces le pedí al profesor Vidart que intercediera para que me confirmara si tengo que hacer ese ensayo que, si no recuerdo mal, habría yo de entregar en el corriente mes. Les ruego que también se molesten en averiguarme y decirme algo sobre este asunto.

No les prometo correspondencia frecuente y extensa, porque, como ya les he dicho, estoy agobiado de compromisos. Estoy corrigiendo pruebas de cuatro libros, además de mil cosas sueltas que me afanan

Cariños de Agustina extensivos, con los míos, para todos los amigos que nos recuerdan, y un abrazo paternal de su afmo.

Ezequiel Martínez Estrada.

Bahía Blanca, 4 de junio de 1956.
Avda. Alem 908

Srta. Elsa P. Montero
Mi querida amiguita:

Recibimos su cariñosa carta, que nos trajo una brisa de su ciudad y el calor de los amigos que ahí hemos dejado. Nuestras relaciones epistolares andan mal, pues casi nadie nos contesta. No le diré quiénes me deben correspondencia, pero sí lo siguiente: el profesor Espínola, de acuerdo con lo que también me insinuaron estudiantes de Humanidades, me sugirió la posibilidad de que dictara yo un curso de diez clases, en agosto. También el profesor Ibáñez quedó en que me mandaría copia de mis cartas con Quiroga, que doné al Archivo Literario, para un trabajo que me encomendó. Ni he recibido esas copias ni noticias directas o indirectas de nadie. Tampoco quiero que se ocupe usted de estos asuntos, pues yo soy un hombre muy atareado y consideraré canceladas esas gestiones. Le confieso, sin embargo, que todo esto me desagrada, máxime porque, al entregar yo las reliquias de Quiroga a Rodríguez Monegal, me prometió que me darían copia de todos los documentos.

Otra vez trataré de otros asuntos menos enojosos.

Cariños de Agustina y míos para sus compañeros, particularmente para Rodríguez Urruty y un abrazo paternal para Ud. de

Ezequiel Martínez Estrada.

Buenos Aires, julio 1º de 1956.

Querido amigo Rodríguez Urruty:

Creo haberle contestado, desde Bahía Blanca, en el sentido de que recibí la copia de las cartas de Quiroga y de las fotos. Escribí también al profesor Ibáñez. Le agradezco ahora el recorte de las cartas a Amorim.

Escribí a Amorim hace unos días. Me dicen que está enfermo. ¿Qué noticias puede darme usted?

Hoy escribo al Dr. Vaz Ferreira sobre la proyectada visita mía a Humanidades para dictar un curso. Creo advertir que no hay ningún interés. Pero yo debo tener respuesta categórica y por eso le escribo Nada más. Porque estoy cubierto de trabajo.

Con el amigo Vidart nos carteamos. Se encuentra con que no puede transmitir unas charlas que grabé. Hasta en la Banda Oriental no se pueden decir ciertas verdades saludables. Pero yo estoy en la huella "y no me saldré de ella ni aunque vengan degollando"

Un fuerte abrazo nuestro para Elsa y para usted. Hasta pronto.

Ezequiel Martínez Estrada.

s/c: Ayacucho 1273, II B, 42-7412, Bs. Aires.

Bahía Blanca, octubre 8 de 1956.

Queridos amigos Montero y Rodríguez Urruty:

Hoy me entregaron la carta de Humanidades y Ciencias, fechada el 3, y ayer recibí su telegrama. Contesto que podría estar en Montevideo el 25 de este mes, iniciando ese mismo día las clases (quince más o menos) y que abarcarían un mes aproximadamente. Le pido al doctor Llambías de Azevedo que me comunique cualquier inconveniente, pues está próximo a terminar el año lectivo.

Le indico como tema "La literatura rioplatense en sus relaciones con la historia y la sociología", más o menos tal como propusimos ya. Llevaré el trabajo sobre Quiroga para el profesor Ibáñez; de modo que si lo ve, dígaselo.

Excepto ustedes, me deben carta todos los amigos de Montevideo. Como ustedes saben hemos perdido mucho tiempo en las gestiones preliminares. Si no hubiera inconvenientes, estaría en Montevideo el 24 ó el 25. Les telegrafiaré con tiempo. Les agradezco mucho que se hayan ocupado de conseguirnos hospedaje. El ofrecimiento de la Facultad es de quinientos pesos incluyendo los gastos.

Hasta muy pronto, entonces, un abrazo de

Agustina y Ezequiel Martínez Estrada.

P. D.: Mi salud no anda muy bien. Evítenme tareas adicionales.

E. M. E.

Bahía Blanca, octubre 9 de 1956.

Queridos amigos Elsa Montero y Rodríguez Urruty:

Ayer mismo, cuando eché las cartas en el Correo, los médicos que me asisten se encolerizaron conmigo por haber tomado un compromiso que no me es posible cumplir en absoluto. Como de costumbre, conté con mis fuerzas hasta mucho más allá de sus límites.

Sin poder oponerme a veredicto tan concluyente, le escribo al Dr. Llambías de Azevedo comunicándoselo y pidiéndole que me disculpe no poder cumplir el compromiso.

Otra vez será, espero.

Cariños de Agustina y muchos más de su afmo.

Ezequiel Martínez Estrada.

Bahía Blanca, enero 6 de 1957.

Queridos amigos Elsa Montero y Hugo Rodríguez Urruty.
Montevideo.

Gracias por la salutación de Año Nuevo, que Agustina y yo les retribuimos de todo corazón.

Hemos pasado una temporada de mar, que me ha sentado a maravillas. Volví a mis papeles si no con entusiasmo, con suficientes bríos para continuar algunos trabajos iniciados, entre ellos sobre Quiroga. Es muy probable que para fines de febrero vayamos a pasar unos días en Montevideo, pues necesito rejuvenecerme con el trato de amigos, como ustedes, que me comunican deseos de vivir.

Pienso qué mandarle para *Agon*, y no encuentro entre mis papeles nada adecuado. Necesito aún apearme del hipogrifo para cabalgar sereno y confiado en mi viejo jamelgo. Los libros que últimamente publiqué me han servido para confirmar mis pronósticos poco halagüeños sobre la vida cultural de mi país en plazo más o menos largo. Mi propósito es abandonar la prédica y sepultar la trompeta de alarmas en que soplé inútilmente. Buscaré otros rumbos por otros caminos.

Cariños de Agustina, para ambos, con un abrazo de su afmo.

Ezequiel Martínez Estrada.

Bahía Blanca, febrero 18 de 1957.

Querido amigo Rodríguez Urruty:

No le contesté antes porque necesitaba estar seguro de que no podré ir a Montevideo, para contestarle. En verdad ha sido usted siempre tan cariñoso y estado tan bien dispuesto hacia mí, que me duele en el alma

no poder aceptar su ofrecimiento. ¿Quién más —exceptúo a Elsa— se acuerda de mí entre los jóvenes? Tengo la impresión de que allá, como acá, se ha formado en torno de mi persona una doble fila leucocitaria para evitar que contamine el cuerpo sano de la juventud.

Mi amigo: no me gustaría que me considerara usted un perseguido, ni mucho menos. Mis dos últimos libros de polémica me han traído amargos sinsabores, y necesito un poco de tiempo para reparar mis fuerzas.

Le agradezco de corazón cuanto ha hecho para facilitar o posibilitar mi viaje.

Mandé al Instituto mi trabajo *El hermano Quiroga*, que han recibido. Se publicará en un opúsculo de unas cien páginas. Así me dicen. Es posible que haya algún retoque de última hora.

¿Le dije a usted que estando en Montevideo grabé cuatro charlas para radio, que me las pagaron y no se han transmitido?

Lamento tantísimo que Amorim no esté bien de salud. Es un gran chico en todo sentido, a quien quiero mucho. Estoy esperando *Los montaraces*. Me mandó un recorte sobre Güiraldes; está bien. Me parece legítimo que ponga a *El paisano Aguilar* frente a *Don Segundo Sombra*. Justo.

No tengo nada para *Agón*, porque no trabajo. Preparo, muy despacio, un libro hecho y que debo sólo corregir, sobre Balzac. Otra cosa nueva no hago. Posiblemente, no haré.

Y sus estudios, ¿cómo van?

Últimamente recorrí las ciudades universitarias —Santa Fe, Mendoza, Córdoba, Tucumán— y volví muy triste. ¡Qué juventud escéptica, incrédula, materialista! Tampoco tengo nada que hacer con mis hijos. Estoy solo. Parece que aquí también se manifiesta la identidad de destinos con Quiroga —¡que él vio inmediatamente, mucho antes que yo!

Cariños de Agustina, con los míos, para usted y Elsa, con un abrazo de su afmo.

Ezequiel Martínez Estrada.

Bahía Blanca, mayo 25 de 1959.

Señor
Hugo Rodríguez Urruty
Montevideo.

Muy estimado amigo:

De veras me extrañaba su silencio, y le juro que estaba por escribirle, inquieto. Mi poca salud y mi poco tiempo no me permitieron ir este verano a Montevideo, como habíamos proyectado con mi mujer; y luego se me fue pasando el tiempo sin escribirle.

Me complace que retomen *Agón*, y con "aquel entusiasmo juvenil de otros años" Así tiene que ser. Yo colaboraré, muy complacido.

La disertación o charla en la Sociedad Argentina de Escritores no se grabó ni taquigrafió; tampoco vale la pena tratar de reproducirla, pues era inauguración de un ciclo, y de circunstancias. El tema no; ya sabe usted que me preocupa hace muchísimo tiempo. Precisamente, he mandado a una nueva revista, *Política*, de Caracas, un largo ensayo a ese respecto: "La literatura y la formación del alma nacional" A fines de junio voy a Chile, para dar en la Universidad un curso sobre Literatura Gauchesca, también en el tema. Pensaba ofrecerles allí el texto para publicarlo, pues llevo seis de las ocho clases escritas; pero si usted cree que pudiera haber posibilidad de hacerlo en Montevideo, lo preferiría, por muchas razones, y también porque para Chile he comprometido dos libros. El gauchesco daría unas 160 páginas, o algo más. Cuando me conteste, dígame algo a este respecto. Pero que sea antes del 30 de junio, pues mi viaje será largo, quizá hasta México, donde demoraría unos meses.

En cambio de las *Coplas de ciego*, le mando unas coplas inéditas, especialmente registradas para *Agón*.

Déme noticias de la señorita Elsa Montero y de los otros ciudadanos de la República Libertaria de La Tierra Purpúrea. ¿O la han tomado los norteamericanos?

Suyo afectísimo, con el aprecio de Agustina,

Ezequiel Martínez Estrada.

Habana, marzo 18 de 1961.

Mi querido amigo Rodríguez Urruty:

Por fin tengo noticias de usted, ¡y buenas! Me refiero a la de su casamiento, que celebro y deseo sea feliz. ¿Conozco a su esposa? Preséntele mi enhorabuena.

Sí, he trabajado mucho últimamente. Estuve un año en México, e hice para la Universidad Autónoma un libro que en estos días dactilografió, al fin terminado. Es un examen clínico de los países latinoamericanos, pertinaz en mis viejas manías de curandero social. Ya tendrá usted su ejemplar, oportunamente. En Cuba, dirijo el Centro de Estudios Latinoamericanos, en una labor de comprensión y amistad.

Mi ensayo sobre *Análisis funcional de la cultura* se reeditará, y entonces le mandaré una copia.

Supe del fallecimiento del querido Amorim, y me afligió. También ha tenido su lucha contra los filisteos, y me parece justísimo que se haga un homenaje, con la colaboración de quienes estiman su obra en lo mucho que vale.

Hoy le escribo a Roberto Ibáñez, que obtuvo el premio de poesía en el II Concurso Interamericano de la Casa de las Américas. Gran alegría para mí.

Agustina tuvo que ir a Buenos Aires, y todavía está allí sin resolver algunas cuestiones que se enredaron con mi ausencia. Los caranchos se echaron sobre mis pobres cosas, creyendo que eran osamentas.

No deje de escribirme, de vez en cuando, pues me es muy grato saber algo de ustedes y de la Tierra Purpúrea, adonde pienso ir el año que viene a trabajar en un seminario sobre Artigas. Ojala pueda.

Saludos a su señora y un cordial apretón de manos de su afmo.

Ezequiel Martínez Estrada.

s/c: Casa de las Américas
G y 3a. Vedado
Habana, Cuba.

Buenos Aires, setiembre 10 de 1956.

Querido amigo corso Lancelotti:

¿Cómo no habíamos de coincidir? Eso es inevitable.

Conformes: en perder el miedo, ya que hemos perdido la vergüenza. A mi regreso del interior, estoy desolado. Un país de tierra tan ubérrima y de tanta miseria espiritual. Abandono, tristeza. Esa pobre gente vive peor que extranjeros confinados, sin poder hablar o quejarse. ¡Qué tristeza infinita!

Cuídese. Yo hago lo mismo.

Un fuerte abrazo con cariños nuestros para los suyos.

Ezequiel Martínez Estrada.

Bahía Blanca, agosto 31 de 1964.

Estimado amigo doctor Lancelotti:

Muchas gracias por el ejemplar de su libro de cuentos *La casa de afeites*, que tuvo la gentileza de dedicarme. Como son breves, los he leído sin interrumpir la lectura y con el mismo interés del principio al fin. Aunque a ratos se descuida Vd., por exceso de seguridad en sus fuerzas, tiene Vd. el dominio de los recursos técnicos como para permitirse ese lujo. Hasta dónde es Vd. capaz de mucho más lo sabe Vd. mejor que nadie. ¿Y qué puedo decirle yo, que sólo tengo para juzgarle el recuerdo de aquellos primeros ensayos y cuentos suyos, tan minuciosos, delicados, finos, supervigilados? Siempre le sobrá a Vd. medio metro sobre la estatura de nuestros cuentistas y ensayistas de candelero y de tomo y doy.

Mi *Balzac* comienza a podrirse antes de madurar. *La Razón* comenta: "Esfuerzo inusitado en el autor..." Cinco años estuvo en imprentas; se corrigieron ocho veces las pruebas. En las últimas, a una errata en una línea la mejoraron poniendo cuatro. Devolví indignado las pruebas diciéndoles que no estaba para que se burlaran de mí. Y ahora, a la lectura de 200 páginas, hallo 87 erratas, además de que hay párrafos enteramente repetidos, y a veces en la misma página. Como este hecho es una demostración de barbarización de la cultura hasta en lo más material de sus vehículos de transporte, le he tomado ya asco al libro. Menos mal que es edición fuera de comercio. Si se me pasa este entripado, acaso le haga llegar una muestra de lo que en mi país es capaz de hacer una Universidad cuando ha tomado el ritmo de la marcha del país.

Mis papeles sobre Paganini, junto con otros seis libros inéditos, irán al Instituto de Investigaciones de Montevideo, o al Consejo Nacional de Cultura de Cuba, para su publicación póstuma. Me lo rechazaron: la Universidad de Córdoba, de Tucumán, Eudeba y Ricordi. No es obra comercial, no trata de aftosa ni sarna.

¿Le habló a Larra, por *La tos*?

Saludos de Agustina y míos para Vd. y los suyos, con un abrazo de su afmo.

Ezequiel Martínez Estrada.

Buenos Aires, noviembre 13 de 1957.

Señores:

C. Llovet, L. Chaneton, A. Bertoni y C. Adam
La Plata

Amigos muy estimados y recordados:

He recibido, de manos de Adam, el libro sobre Hudson, hermosamente encuadernado, que me dedican. Gracias de todo corazón.

Esta nueva prueba de simpatía reaviva mi afecto hacia el Colegio y las personas que durante tantos años fueron mis compañeros afectuosos. Ustedes junto a los más queridos. No los olvido, porque ese recuerdo de días lejanos forma parte medular de mi propia vida; y la Biblioteca, lugar de momentáneo reposo en los recreos, se vincula, en esos recuerdos, con los alumnos que también iban, como yo, en busca de lecturas y charlas, o por mera curiosidad de lectores asiduos.

Tengan la seguridad de que si no he vuelto, desde mi alejamiento de la enseñanza, al Colegio, es por temor a que la emoción de hallarme de nuevo allí resulte demasiado fuerte para mi solitaria vejez. ¿Y a dónde me encaminaría, sino a la Biblioteca?

Gracias, mis amigos, otra vez, por tal gentil recuerdo.
Los abraza cordialmente

Ezequiel Martínez Estrada.

Bahía Blanca, diciembre de 1958.

Mi querido Amorim:

Esperé que se me diera el juego de un día tranquilo, de ocio, para escribirle. Como no se me da, le mando al menos unas líneas para decirle que recibí su *Tango*, que me gustó —¡por supuesto!

¿Por qué se preocupa usted por el *quidam* que se entretiene en pavadas de mosaico bizantino? Dénos usted otra novela como *El paisano Aguilar*, *La luna se hizo con agua*, y con cada saque de esos matará una manga de langostas.

He vuelto a leer, por quinta o sexta vez, *Quiero*, y he estado con usted, seguramente, solo por la otra Banda. En la del oeste, con mi amigo Hudson.

¿Cómo va su salud? Tenemos que cuidarnos, porque ya se vienen los fríos. Cuénteme algo de lo que está escribiendo, que ya sabe que me interesa. Me gustaría saber que está trabajando fuerte, dígame en qué.

Algún día nos veremos, acá o allá. Hasta entonces conserve apretado este gran abrazo

Ezequiel Martínez Estrada.

Bahía Blanca, abril 21 de 1958.

Estimado amigo Adam:

Vinimos a Buenos Aires por motivos de salud. Yo me vuelvo esta semana y mi esposa se queda.

¿Por qué no me ha escrito? Estoy pensando siempre en cómo sigue usted, su mamá. Espero que haya podido alcanzar, aunque con indecible esfuerzo, la otra orilla, a la que creo que vamos llegando.

¿Cambió en "serie"? ¿Se le dan ahora los números impares? Si no hubiese resuelto sus problemas más fuertes, véalo al Dr. Rosenvasser. Yo le hablé y se mostró muy bien dispuesto. Quedamos en que usted iría a verlo. Vaya.

Deseo que su mamá esté enteramente recuperada y le envío nuestros mejores afectos.

Ezequiel Martínez Estrada.

Bahía Blanca, octubre 29 de 1958.

Estimado amigo Adam:

Recibí sus dos cartas; una hace más o menos un mes, la otra anteayer. No le he contestado en su debida oportunidad por mil cosas juntas, entre ellas porque creí que tendría forzosamente que ir a Buenos Aires. Por suerte para mí, puedo quedarme en casa otro poco.

Me complace muchísimo que estén en plena actividad cultural. Présentele mis saludos al Dr. Ara, cuando lo vea. Me parece bien que se interese por la obra que realizan ustedes en Berisso y que colabore con su consejo y actuación personal.

Aquí han cesado ya los espectáculos de barbarie a que usted se refiere; allí, naturalmente, han de haber sido más bochornosos. Renuncio en absoluto a ningún comentario; pues termino de recibir publicaciones de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre que me han deprimido hasta enmudecerme. ¡Todavía hay quienes no quieren creer en esto que tienen ante los ojos, en este fangal de cieno y sangre, vergüenza y cobardía!

Todos los días tenemos oportunidad de recordarlo a usted; pues trajimos el ciclamen que nos obsequió y aquí ha revivido y tiene hermosas flores. La maceta está en lugar bien visible y asociamos a usted y su mamá esas flores.

Celebro que el Dr. Rosenvasser pueda hacer algo efectivo por usted. Yo trabajo todos los días de la semana, para no perder mi costumbre de la época del cautiverio; además, para no hundirme en la desesperación.

No he ido al Congreso de Mendoza por múltiples razones, entre ellas el trajín que ello suponía. Se han acordado gentilmente de mí, y ésa es una cortesía que debo reconocer a mis congéneres.

Dé usted muchos cariños a su mamá de nuestra parte, y conserve para usted los más expresivos de su afmo.

Ezequiel Martínez Estrada

P. D.: Magnífico lo que me cuenta del viaje a Santa Fe y de la experiencia en la Universidad. En efecto, la película ha de ser un documento humano de primera clase, y las circunstancias en que se exhibió, un hecho histórico. De mi película, en cambio, no tengo novedades. Vale.

Ezequiel.

Bahía, mayo 19 de 1959.

Estimado amigo Adam:

A pesar de mi advertencia, me manda usted el libro de Machado. Naturalmente que se lo agradezco muchísimo; pero sabe usted que no me agrada que se ponga usted en gastos, estando tan caro el papel impreso. Pues su amistad es suficiente. De ese modo me obliga a retribuirle en especie, con el consiguiente problema de divisas.

Me alegra que su mamá siga bien. Es de esperar que así siga en adelante.

No le pregunto nada de usted, pues imagino que, en el baile, está bailando como todos. Le aconsejo estar quieto y tranquilo; ponerse de modo que el árbol le ataje la lluvia lo más que pueda, y esperar. Usted verá el amanecer. Yo no. No solamente estamos perdidos en la noche, sino que pocos saben qué ocurre. Por mi parte ya hice lo que podía, y mucho más de lo que debía. ¿No lo cree Vd.?

De vez en cuando, mándeme unas líneas.

Ahora estoy deprimido, pues la Cámara de Arrendamientos ha fallado contra mí, lo que significa que he sido despojado de la chacra que adquirí con mis premios literarios. Para eso trabajó uno deslomándose y procurando hacerlo lo más decentemente posible. Anote este hecho, para más adelante.

Cariños de Agustina y míos para su mamá, con el afecto de su afmo.

Ezequiel Martínez Estrada.

Bahía, julio 10 de 1963.

Querido amigo Adam:

Me levanto de cama —un mes— para escribirle, para contestarle. No sé si estoy mal, pero me siento muy mal. En cuanto pueda, le escribiré más. El médico me prohíbe moverme y emocionarme. Asuntos cardíacos (no crea usted que cordiales), largos de contar.

Cuide y quiera a su mamá. Siempre juntos, muy unidos, porque no hay otra forma de resistir.

Nuestros cariños, con sendos abrazos

Ezequiel Martínez Estrada.

Perdóneme, no puedo ocuparme sino un poquito de mí mismo. Tengo que ser egoísta, dice el médico, y comienzo por ser obediente. Trabaje. No se desanime. Mi trabajo sobre Lugones, en *Cuadernos Americanos* N° 1, año 1959, lo he releído; es muy bueno. ¿No se puede aprovechar, leyéndolo alguien? En estos momentos tan feos, en que espero lo malo de un momento a otro, me gustaría grabarlo. Que si mi voz ha de quedar, sea en ese recuerdo. Veré cómo puede hacerse algo, aquí. Pero, independientemente de eso, la lectura puede hacerse de todos modos. Vale.

Ezequiel.

Bahía Blanca, setiembre 24 de 1963.

Querido amigo Adam:

Tengo dos cartas tuyas por contestar. No lo hice porque mi salud no adelanta. Retrocede. Pero no se inquiete. Contestaré lacónicamente sus complejas cuestiones:

—Mi libro sobre Guillén me lo pidieron de Montevideo. Está terminado. Espero reanimarme para hacer el envío de originales. No me entusiasma.

—Me escribió el Dr. Sager. Muy afectuoso. Le contestaré. Las grabaciones salieron bien. Verán qué hacen con ellas.

—Sobre Goldoni ha de haber mucha bibliografía en italiano (que usted leerá fácilmente; porque Vd. sabrá que el italiano es el porteño mal hablado).

Es autor para eruditos, profesores de Letras y no creo que se lo haya actualizado. Para su tiempo fue, como Metastasio, una gran figura. Sobre Pirandello tiene Vd. material abundante y bueno. Ahora, de memoria, no puedo indicarle nada.

—Ghelderode me parece uno de los dramaturgos más originales y poderosos. Vd. dice "lo teatral en lo real" y está bien. Tiene el poder de iluminar con resplandores macabros las historias más inocentes de antaño. Es un evocador de espectros.

Y, ante todo y sobre todo, gracias por su salutación en mi cumpleaños, por su bendición filial.

Agustina le agradece que la recuerde con cariño y le envía, para usted y su mamá, juntos con los míos, los mejores deseos de buena salud y alegría con el alboroque de un gran abrazo.

Ezequiel Martínez Estrada.

Bahía, noviembre 10/1963.

Querido amigo Adam:

No se extrañe que tarde en contestarle, y no por eso deje de mandarme unas líneas cuando tenga algo que decirme, o, simplemente, ganas da hacerlo.

Después de su carta recibí otra de Da. Victoria, hablándome cariñosamente de usted. Le he escrito.

Nos visitó Fryda Schultz de Mantovani, y antes Delia Etcheverry. Hablamos de usted. Escribió el Dr. Sager, y le contesto. Son nuestras actividades fuera de programa.

He tenido que hacer pausa en mis trabajos sobre Martí. La primera (de las tres) parte está dactilografiada (unas 230.000 palabras), y espero noticias de Cuba. No me contestan las cartas y empiezo a sospechar que Martí no sea persona grata. Triste cosa sería. Ello me obligaría a una revisión *ab initio* de la historia cubana en el siglo XX. Son hechos muy curiosos: la incomprensión por la burguesía y por el proletariado de un hombre que estaba a mil pies sobre todos ellos. Cada cual lo considera propiedad del otro, y en vez de apropiárselo, lo ceden. Así está sin patria y sin hogar, como en vida. Pero esto lo aclararé pronto. Habrá que sacar del camino unos cuantos peatones estorbosos que no dejan circular el tránsito en debida forma.

Quiera y cuide a su mamá, y aprenda a ser un poco egoísta. Un gran ideal, ¡claro!, pero no para que lo manoseen y lo ensucien por las calles. Un año de residencia en este *bel paese* de riqueza y cultura prominentes, me han arrancado las pocas ganas que tenía de vivir. Viejos, enfermos y solos. Como le digo a Sager, "esperando el coche" No miré atrás ni a los lados.

Agustina y yo le mandamos a su mamá muchos cariños y para Vd. un abrazo paternal.

Ezequiel Martínez Estrada.

Bahía Blanca, abril 30 de 1964.

Mi querido amigo Carlos:

Su última carta, tan cariñosa y plena de inquietudes, me ha creado nuevas preocupaciones. Por teléfono le dije a Vd. que andaba enclenque, con mis viejas molestias. Días de cama, desaliento, mil cosas juntas me impiden tocar un papel. No estoy nada bien y ésa es la verdad. Pero Vd. hágame el favor de estar tranquilo y de pensar en otras cosas. Nada puede Vd. hacerme, sino pensar con bondad en mí, en nosotros.

La parte cronológica de su trabajo, está bien. Le indico que en Montevideo se está imprimiendo un libro: *La poesía afrocubana de Nicolás Guillén* y que la Universidad del Sur espera de un día a otro *Realidad y fantasía en Balzac*. Puede incorporarlos, aunque puedan resultar póstumos. Están hechos y en prensa.

La segunda parte, sistemática, yo la dividiría así: a) poesías; b) cuentos; c) teatro); d) ensayos: 1) literarios (*Quiroga, Hudson*, etc.); 2) histórico-sociológicos: *Radiografía, Muerte y transfiguración*; 3) polémicos: *¿Qué es esto?, Las 40, Exhortaciones*, y tal vez encuentre Vd. algún inciso más.

Hoy no puedo extenderme sobre este asunto. No lo tome Vd. con apuro: es largo y difícil. Trabaje poco a poco, lento y seguro.

Cariños nuestros para su mamá, y muy cordiales para Vd. de Agustina y míos.

Ezequiel Martínez Estrada.

—Imposible ocuparme de Shakespeare. Tengo un prólogo a las *Comedias* de Shakespeare, Clásicos Jackson, tomo 16. Saque unos párrafos.

—No incluya en mi Bibliografía folletos ni prólogos.

—De vez en cuando escíbame sobre sus cosas. — Vale.

Querido Adam:

Gracias por su linda carta. Agustina está aquí, bien. Escribo telegráficamente para no demorar la respuesta. En general, bien, la bibliografía. Más adelante le ayudaré para la transmisión de teatro y demás datos. La bibliografía de crítica y publicaciones sueltas, no la tengo. Le sería difícil hallarla.

Agrego dos cosas que se publicaron en La Habana, y de las que no tengo aún ejemplares.

Cariños nuestros para su mamá y Vd. un abrazo.

Ezequiel.

Bahía Blanca, mayo 15 de 1963.

Querida amiga Enriqueta:

No le escribimos antes porque desde la llegada de Agustina ha estado, y está, en cama con un ataque tremendo de artritis. Yo hago de enfermero, y el tratamiento es de drogas e inyecciones cada pocas horas. La pobre está acribillada y desanimada. Precisamente cuando me piden de Cuba que vuelva, no porque yo les haga mucha falta, sino porque quieren tener de una vez el *Martí revolucionario*. He trabajado a retazos, con pocos ánimos, como comprenderá.

Agustina me ha contado las muchas atenciones, de verdaderas amigas, que ha recibido de usted y de Teresa, y yo les estoy fraternalmente agradecido por todo ello. ¡Son dos ángeles queridos!

Por separado le mando un folleto editado en Cuba, sobre la *Familia de Martí*, que allí gustó mucho. Tiene el mérito de reivindicar a los padres, que los biógrafos han maltratado como dos seres incomprensivos y groseros. No había tal, sino, como Vd. verá, dos seres asustados del hijo que les nació.

Cariños muy, muy de corazón de Agustina y también de Lili, con los míos todavía más fuertes, para los dos.

Ezequiel.

Saludos a Alfredo.

Bahía Blanca, julio 25 de 1963.

Señor
D. Julio Sager
Director de Radio Universidad LR11
La Plata.

Estimado director y amigo:

Le agradezco mucho su aquiescencia al pedido que en mi nombre le formuló Carlos Adam, de grabar, para el "Archivo de la Palabra", mi artículo "Retrato sin retocar de Leopoldo Lugones", publicado en *Cuadernos Americanos*, de México.

Yo recibí su carta en La Habana, y la contesté en este sentido de que no pensaba regresar al país, y que, por lo tanto, no podía comprometerme al registro que me proponía tan gentilmente. Lo que se extravió, por lo visto, fue la respuesta y no su invitación. Ahora estoy aquí, otra vez literalmente triturado por la máquina de moler pedregullo. Pienso que, andando el tiempo, los amigos venideros podrían tener curiosidad de oír mi voz póstuma, y que mi recuerdo de Lugones —escrito a los veinte años de fallecido— podría ser el mejor testimonio de una amistad en alta mar, como podría llamarla.

Para nuestro caso, la situación es ésta: aquí la Universidad tiene una grabadora Geloso, de cinta tamaño *standard*, con la que se podría hacer la grabación sin mayores trastornos. Usted dirá si existe algún inconveniente para ello. Hay personal capaz, y han ofrecido facilitarme máquina y técnico. Hará falta la cinta. La lectura da una hora, hecha en *andantino*.

Si le parece aceptable el procedimiento que le insinúo, puede disponer en seguida lo pertinente, haciéndome las indicaciones necesarias para ajustar la grabación al canon magnetofónico internacional.

Suyo afectísimo.

Ezequiel Martínez Estrada.

s/c. Av. Alem 908 - Tel. 24344.

Bahía Blanca, noviembre 8 de 1963.

Señor
Dr. Julio Sager
La Plata.

Estimado amigo:

Llegó con los primeros hálitos de renovada vida su carta primaveral, tan esperada. También Delia Etcheverry me trajo noticias de la audición, en familia, de mis poesías. Le repito que de ese material puede disponer para sus audiciones. O archivarlo.

Me complace que los momentos que hemos pasado juntos le hayan dejado grato recuerdo. Ha entrevisto Vd. nuestra vida cotidiana, asediada de malestares, procurando pasar inadvertidos el tiempo que falta para la llegada del coche. Duro clima, tierra seca por estos lados del sur. Y, sin embargo, oigo decir que tenemos una juventud ansiosa de justicia, que no quiere ser engañada como los padres. ¡Ojalá sea cierto! A veces pienso que todavía nuestro país es un enorme asilo de huérfanos. Y yo, ¿qué puedo hacer?

No se olvide de avisarme cuando transmitan mi "Retrato de Lugones"
Gracias.

Quedo de usted afmo. S.S. y amigo.

Ezequiel Martínez Estrada.

Postdata a la vuelta.

Dejaba sin contestar una pregunta que le hizo alguien que me estima: si creía yo todavía vigente mi *Radiografía de la pampa*.

Sí; creo que, a decir verdad, todavía no ha adquirido su total vigencia (ni mucho menos), pues para ello se requiere adquirir conciencia de la anatomía y fisiología del país, y no solamente de su mapa. Hasta hoy los hechos han ido poniendo de relieve zonas que se percibían confusamente en razón de no tenerse visión cabal del conjunto. *Radiografía* no es un libro subjetivo —como dijo Víctor Massuh hace poco en una mesa redonda—; es una obra bien documentada con más de cuatrocientas obras consultadas y anotadas. De esos apuntes, más de doscientos usé para *Muerte y transfiguración* —al que ni le ha llegado el día del bautizo— y el resto lo tengo ensobrado. Hasta que le pegue fuego. Lo que ocurre es que no puse citas ni hice transcripciones, porque la índole del estudio no lo requería. ¿Estaba yo escribiendo un libro de texto de sociología para ganarme unos pesos? ¿Escribía yo para lectores a quienes había que explicarle historia, economía y política argentinas porque las ignoraban? Mucho más tarde me di cuenta de que escribir sobre la verdadera Argentina, después del gran fraude nacional de los impostores, era de Shangri-La.

Como Vd. sabe, en *Radiografía* no se recoge el material anecdótico del periodismo que informa sobre lo tratado en el día por los Ministros, sino que va a la averiguación de los hechos de carácter mítico, es decir,

que se repiten y se repetirán bajo diversas apariencias. Mi *Radiografía* es, en cierto modo, estudio de los invariantes históricos, económicos y sociales (como lo hice con el *Facundo* en otro trabajo). Todo es "literatura" para esos tracomatosos que sienten como ofensa personal el que uno tenga sanos los ojos.

Por otra parte, en tanto la historia argentina obedezca a las mismas fuerzas modeladoras del pasado; en tanto no se renueve de raíz el instrumental que se maneja en el hacer histórico de cada día, y las mismas manos con la misma técnica elaboren la misma materia prima, no habrán cambiado los elementos constituyentes de la realidad, ni la vigencia del diagnóstico, si en su momento fue exacto (o aproximadamente). Si yo no hubiera construido con tan segura conciencia de lo que estaba haciendo, el devenir histórico hubiera podido desmentirme, cosa que no ha ocurrido, sino al contrario. Hoy podemos decir —se ha dicho— que es obra indulgente, escrita en un lenguaje que procura no ser ofensivo. El lenguaje con que se debe hablar lealmente de nuestras cosas es otro, por cierto. Pero, sin ir más lejos, ¿quién se atreve a decir ni una décima parte de lo que ha ocurrido en el país en los últimos años?

"Éste es un botón de pluma" — Vale.

E. M. E.

Bahía Blanca, noviembre 21 de 1963.
Av. Alem 908.

Señora
Da. Victoria Ocampo.

Querida señora y amiga:

Hoy es día de otoño en primavera, día epiceno que me trae *saudades* y remembranzas de no sé cuándo. Pienso en Vd., porque siento que este día también es triste para Vd. ¡Regularmente está Vd. tan sola! ¿Y cómo pudo ser de otro modo? Desde muy pronto usted construyó su mundo y de ese modo, inadvertidamente, fue creciendo como un algarrobo, junta y separada de las demás y de los demás. Dante también fue así.

También pensé hoy en usted —siempre pienso, y cuando Agustina trae flores nuevas, me parece que nos hace compañía—, porque ayer terminé de leer los siete libros suyos que tengo. Después de *Testimonios VI*, irresistiblemente fui a los otros, y me confirmé en que no se parece Vd. a ninguno de nosotros, ni de los otros. Cuando me ponga a explicar este fenómeno extraño, espero que lo comprenderá. Ahora no quiero que piense siquiera que intento lisonjearla. ¿Para qué? Nosotros nunca podremos mantener una amistad que no sea de pensamiento a pensamiento, y posiblemente si habláramos no nos entenderíamos. Cada vez que leo de Vd. distingo con absoluta claridad lo que nace de sus entrañas, por partenogénesis, y lo que llamaría “adherencias” Eso no le pertenece, y eso, como mis “adherencias”, impide el diálogo de la pureza que es posible escribiéndonos. Acaso la escritura sea también parte adhesiva. Cuando la leo tengo la presencia de Vd., la comprendo como si los dos hubiésemos muerto, siento que Vd. es un bálsamo y no una lectura. Vd. tiene la virtud de purificar lo que toca; es un don que Vd. ha recibido y que quizá no le pertenece. Forma parte del inconsciente colectivo, del depósito biológico del que vamos usando para los gastos menudos del día. De pronto aparece Vd., resplandece, y todas esas chucherías que se le han ido prendiendo del vestido como abrojos, caen. ¡Ah, si la gente a la que usted quiere supiese leer en usted y no en el libro, como yo! ¿Me perdona? No crea ni por un momento que me jacte de entenderla mejor que nadie. No es Vd. enigmática ni necesita lectura hermenéutica. ¡Al contrario! Su condición humana de escritora es igual a la del autor de la *Vita Nuova*. Vd. no es escritora, como sus amigos —y yo—; Vd. es un “medium” (= Cristos, portador), está *hantée*. Vd. lo dijo alguna vez que ello se le hizo patente.

Quiero decirle algo, ahora, de qué entiendo por virtud purificatoria. Acaso —es seguro— nadie se lo ha dicho, y muchos deben de haberlo experimentado; porque es una virtud que no se advierte cuando se tiene y rara vez cuando no se tiene. Consiste en que nada hay en Vd. de amargo y rencoroso, de emponzoñado por la vida (por eso yo veo su infancia y su juventud como una beatitud, y no me venga Vd. a decir que era una diablesa, o esto y aquello, porque nada tiene que ver con lo que voy diciéndole), sobre todo cuando la vida ha sido dura y cruel, y ni resabios de concupiscencia, de libido. Es obra como la de un ángel que anda entreverado con las gentes y las cosas del mundo. Nunca se mancha Vd., nunca escribe nada que se inspire en pasiones carnales, en los disfraces proteiformes con que a veces son lirio y pan. ¡Qué limpita es Vd.! Como la ropa que planchaba Fani, como la túnica de Tagore (no digo como Tagore, porque cuando se puso gordo vimos que no era un *guru*. Hoy lo único que persiste de su santidad es la túnica. —¿Le dijo Fryda que lo confundí con Pancho Sierra?— Debo confesarle que desmerece Vd. cuando se retra ta con alguien).

Podría decirle de otras impresiones de la relectura; quiero limitarme a dos: la incomprensión con que ha sido Vd. juzgada siempre y la unidad de estilo en lo que Vd. es y en lo que Vd. escribe. Vd. no se pone en oradora para escribir conferencias, ni en ensayista para escribir ensayos, ni en crítica para comentar libros o música. Se pone en Vd. ¿Y de la incomprensión? Le contaré una anécdota: terminé la relectura y fui, no sé por qué, a las *Memorias* de María Barhkirtseff. ¡Justamente a la negación de Vd.! Petulante (¡pobrecilla!, escribe con el espejo sobre el escritorio y todo lo vive en estado de sonambulismo artístico-literario), *snob*, turista, patinadora sobre hielo, amante de las gitanerías. Pero sirvió para que Vd. surgiese, por contraste, como la Victoria de Samotracia, como una sudestada, como un árbol multiseccular, como un ser auténtico que da testimonio de sí.

Se termina la plana. Estoy cansado; me he puesto cardíaco. Si Vd. no tiene necesidad, como yo, de escribirme, no me escriba. Otra vez le mandaré un bosquejo de lo que quiero decir de Vd. Cariños de Agustina y de mí un coro de la *Pasión según San Mateo*.

Ezequiel.

¿Necesita Vd. explicación sobre lo de *Don Segundo*? ¿Quiere que le diga cómo son tres argentinos y uno solo verdadero, Vd., Hudson o Güiraldes? Otro día.

¡Qué bien contada la reunión de las cúspides, el atolondramiento de Ortega entre unicornios, y Valéry que muestra las entrañas: —“Señores, orfebrería auténtica”—! ¡Qué otra cosa debió ser Gide, tan fino. tan sagaz! Mahatma: ¿habría podido Vd. vivir con M. Teste, que todas las *soirées* y al almuerzo le hablara como acostumbraba con su pobre mujer? Pienso qué habría sido de mí, de casarme con Lily Pons y que a las mañanas me despertara con música de Donizetti y a la noche se despidiera con música de Verdi. ¡Vd. no hace eso! ¡Vd. no hubiera escrito *Don Segundo Sombra*!

Bahía Blanca, noviembre 22 de 1963.

Señora

Da. Victoria Ocampo

Mahatma Victoria

Querida señora y amiga:

Anoche me dormí con el cargo de conciencia de haberle escrito una carta que pudo mortificarla. A veces me olvido de que Vd. existe, y le hablo como un energúmeno, efectivamente. Hoy desperté con el propósito de reparar mi falta: esta carta es un acto de contrición.

Es que no le escribí lo que me había propuesto. Es una carta interpolada, una travesura de Puck. Antes de extraviarme de nuevo, le diré lo que me propuse: la relectura de sus libros me dejó como un instrumento "en forma", bien *temperé*, después de una ejecución magistral. Vd. me acompaña muchos días, después de leerla. ¿Y es posible que no podamos entendernos? ¿Entenderse es cuestión de lenguaje y nada más? Recuerdo la última vez que nos vimos —posiblemente no nos veamos nunca más— yo le hablé de Orestes y de Electra. A pesar de que creo que Vd. es un ser mítico (¿lee Vd. Jung, de Ferdinandy? Hay en Puerto Rico un mitólogo vienés también notable. Ando en eso. Roger Caillois no me contestó una carta sobre el tema. Claro, que no es su mitología. De inmediato, lea Vd. la conferencia de Th. Mann "Freud y el Futuro", creo que en el libro donde están Goethe y Tolstoi: ¡el final le aclarará mi tesis!), un ser mítico, digo, puede ser Andrómeda, Eurídice, Penthesilea, pero no Electra; y le hablé de Jonás, y resultó que en seguida me traga la ballena y me vomita en Cuba. Todo eso no tiene sentido, posiblemente en nuestro diálogo. ¿Ve Vd?, me resbalo. Vuelvo al sendero: quise decirle qué extraordinariamente finos son sus artículos sobre *Mrs. Dalloway* y *Chapadmalal*. Tendré que explicárselos a Vd., pues en la costumbre de que sus lectores leen sus cosas también mirando para otro lado, y le dicen alguna pamplina, Vd. termina por creer también que esa literatura se produce como una planta indígena por estas tierras, y que están como dos pollos en la pollada. ¡Son dos cisnes! Ambas composiciones me servirán para dos capítulos de mi obra: a) el poder mágico de la evocación en Victoria Ocampo; b) de la realidad y la fantasmagoría como mundo que habitamos. ¡Pensar que obras maestras así pueden pasar inadvertidas como coihues en un bosque inexplorado! ¿Para quién escribe Vd.? Para Vd. misma, por ahora. (Ayer releía *Un régulier dans le siècle*: Benda reconoce que no sabe conversar: resuelve hablarse él mismo. A Vd. no saben escucharla, que es lo mismo). ¡Ese Chapadmalal está en un lugar del mundo feérico! No hay nadie, ni Vd. está. Todo es mágico y cierto (es su gran poder de contar. Poe le hubiera hecho una reverencia hasta el suelo. Yo también.) ¡Con qué exquisitez nos pone Vd. en la estancia, la vemos, la aspiramos, la recorremos, y no la hemos visto! Porque no hay nada, ni Florindo. ¿Con quién habla Vd., criatura de Dios? ¿Dónde está Vd? Una advertencia, sobre los olores: ¿Cómo ha olvidado Vd. que Hudson es el poeta

del olfato? ¿Qué es *A Hind in R. P.*? El olfato, para él, ¡hasta creaba fantasmas! ¡La madre era el perfume de la madre selva! (¿Conoce Vd. mi *El mundo maravilloso de G. E. H.*? No para que lo lea, sino porque ahí está eso). Otra cosa que no le dije: mis coplas nuevas son como su Chapadmalal: no tienen tendones ni sebo. Yo no quiero echar trufas a los cerdos. (Me tiene Vd. que perdonar: si yo no supiera que el cerdo es cerdo, no podría saber que el hada es hada. No transigiré con la basura que lee y escribe. Nada tengo que ver con ellos. Todos son genios, buenos patriotas, catadores de tabacos, cafés y vinos literarios. Se han tragado las *Coplas de ciego* como sordos comedores de virutas. ¿A quién pueden gustar estupideces como ésta?: "Soñé que estaba viejo / y solo en un asilo. / Me preguntó una anciana: / ¿no le gustan los libros?"). Pero para que no crea Vd. que hablo de *Sur* cuando me refiero a "sus lectores" Le mando *Tres poemas del anochecer*. No tiene Vd., compromiso de publicarlos (como no lo tiene de contestarme: yo le escribo porque, como Vd., necesito monologar con alguien).

Pienso que debo, antes que nada, quitarle el sortilegio que le han hecho los filisteos y que recobre Vd. su soberanía. (Eso tenía Hudson: cuando contaba la vida del pastor Caleb sabía que hasta el Papa se encantaría leyéndolo). Cuando Vd. conversa con las Brontë, con Virginia Woolf muerta, es Vd. ¡Pero no con Lanza del Vasto!

De Agustina, cariños; de mí un heliotropo (era la flor de mi madre).

Ezequiel.

Bahía Blanca, agosto 4, 1964.

Mi querida amiga María Elena Satostegui:

Le mando el prólogo, de 4.500 palabrotas; es decir, más de las doce carillas que me pidió... No me vengan con que el prólogo es espinudo, pues es de lo más mansito que me sale.

Démele —figuradamente— un gran abrazo a Anderson Imbert. Ayer releí una carta suya de 1952, que no sé si contesté porque a la sazón estaba yo bastante mal, y me emocionó hasta las lágrimas. ¡Excelente muchacho, como se lo mire! Se sentaba en el primer asiento de la fila derecha. ¡Para una clase se me leyó todas las obras traducidas de Ibsen! Lo quiero.

Con un abrazo.

Ezequiel Martínez Estrada.

II. COMENTARIOS SOBRE LA OBRA

José Martínez Jerez

TORRES DE DIOS, POETAS . .

Oro y piedra, poesías de Ezequiel Martínez Estrada

Se había paseado ya este poeta por la columnata de las revistas, primero como un buen muchacho sentimental que tiene su buen corazón un poco más joven que la cabeza, y sintiendo latirle la vena lírica impresionada por esas deshonestas calamidades vistas en las plebes de almas que llevan tan naturalmente su vida.

Luego, tras un silencio arcano, que tal vez era atisbo o tal vez desencanto, volvió a salir, ahora ya un poco inquietante y raro, más de sí que de todos, con el corazón en un profundo silencio orgánico, como quien lleva los pensamientos a mucho más del medio metro escaso a que nos han sido puestos de la víscera lamentable.

Y ahora baja de las montañas azules con ese gesto enigmático del que ha visto un prodigio, quién sabe a qué hora astral fuera de nuestra monotonía planetaria. Viene abrumado con una carga extraña. *Oro y piedra*. ¿Recordáis el lema del divino Leonardo? "Gracia y fuerza", rosas de triunfo bajo el rodar de los cañones victoriosos, veta de luz de sol en la roca profunda y grávida, garabato vivaz del rayo entre la carne fungosa de una nube.

Yo nunca he creído en la virtud jurisprudente de la crítica. La detesto desde que vi una vez defender con muy discreta y persuasiva infamia la peregrina extravagancia de que Rubén Darío no era un poeta.

Los que sentimos vivamente los acordes cordiales, no entendemos de razones retóricas. Nos aburrirnos desmadejadamente con los versos perfectos, perfectos como escrituras notariales, y buscamos la sinrazón espiritual de las cosas distantes y absurdas.

Martínez Estrada es, en esto, un excelente poeta. Sus versos tienen lo que muy pocos de los que vemos paso a paso: ideas y originalidad. Es una poesía grave y seria llena de dignidad sencilla y noble de los estudiosos. Un sentimiento equilibrado y una vasta cultura universal. Y flotando como una vaga bruma entre la claridad mental de las ideas, una amargura enorme,

trágica, por lo sincera y pensativa, por lo impregnada de sabiduría, de humildad, de resignación y de pudor.

No dice este poeta anatemas ni maldiciones, ni habla para esa bohemia que tiene su pesimismo en los bolsillos. Sabe lo poca cosa que es la vida como fenómeno total, pero sabe buscar en las estrellas lo que le hace falta. Y a veces va con una estrella en la mano, alumbrándose en pleno medio día. Su dignidad aristocrática le facilita esos hallazgos exquisitos que reservan en misteriosas conjunciones las palabras dilectas, dando a su verbo el fasto ornamental de los ritos mayores.

La muralla de roca que tendió Darío en la lírica de habla hispana, ha creado irreductible antagonismo entre las dos estéticas literarias de antes y de ahora. Martínez Estrada está íntegro en la tendencia nueva, novísimo él y personal, sereno, hondo, reflexivo, destilando con fórmulas extrañas en vastos alambiques el espíritu puro. Ama este poeta, sobre todo, el símbolo erudito, el símbolo entrañable, trayendo a su tablado o a su quirófano cadáveres espirituales para estudiar los gestos serios de la vida.

Su verso es arbitrario, pero justo. Tiene fluencia armónica y se ciñe a la idea como esos tules que cobijan en la mujer las sagradas formas. Pero sin sensualidades táctiles, porque este poeta siente profundos respetos vitales por el tercer enemigo teológico del alma.

Oro y piedra es en el momento tal vez el más avanzado paso hacia la selva inaccesible. Nuevo en la nueva exégesis, tiene un enorme contenido espiritual abrumado de sugerencias, acaso contradictorias por coincidentes en la substancia esencial como los radios de un círculo.

Oro y piedra es, sin duda, en la actual floración literaria, una obra capital.

Yo no sabría decir más que esto del poeta, según le admiro en este bello libro con que inicia una labor tan noble. Si hay una escala de valores, que lo tase los expertos de la literatura. Yo sólo digo que *Oro y piedra* es un devocionario de poesía que deja ese buen sabor de alma que nos dan los crepúsculos o los ojos de las mujeres a quienes amamos mucho.

Poeta: vuela bien tu Pegaso. Yo he visto sonreír a las Nueve Hermanas y romper un brote nuevo en el árbol del Bien.

(En: *Fray Mocho*, Buenos Aires, 9 de mayo de 1918, 7, nº 315).

Francisco López Merino

SOBRE "ARGENTINA" DE EZEQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA

En descargo del poeta es necesario establecer, ante todo, esta declaración fundamental: la visión panorámica y minuciosa que nos ofrece don Ezequiel Martínez Estrada en el presente tomo, no tiene felizmente ninguna vinculación con la patria oficial, estereotipada, que nos imponen desde niños en las contratapas de los cuadernos, en los libros de lectura escolar y en los sonetos grandilocuentes de Fernández Espiro. Si se nos pidiera algún paralelo, diríamos, más bien, que por su índole y por la eficacia con que el autor exalta las cosas nuestras, podría pertenecer al tipo de esa magnífica *Oda a los padres de la patria*, de Enrique Banchs. En esta *Argentina* viviente y sin retórica, contemplamos desde el pujante espectáculo de una doma en la pampa hasta el callado hogar del poeta, en cualquier arteria de Buenos Aires:

De ti a mí, mano a mano,
el mate viene y va;
viene a mí fervoroso,
casi frío a ti va.

No hay más luz que las brasas
ni más calor, quizá.

Mi cigarrillo quema
substancia sideral
y como se ve poco
no nos ve llorar.

En la lírica argentina contemporánea, don Ezequiel Martínez Estrada posee una nota emocional que le es exclusiva: dueño de una sensibilidad vibrante y de una cultura superior que sobrepasa las fronteras de la literatura y que le permite hacer en sus poemas vinculaciones aparentemente antagónicas, su verso se caracteriza por la riqueza verbal y la novedad. Los tres libros que ha publicado anteriormente gozan de cierta impopularidad, debida sin duda a la aristocracia de su poesía y al explicable silencio de los bibliógrafos de profesión, que ante aquellas alusiones especializadas a que hemos hecho referencia, decidieron dejar prudentemente de lado el desconcertante volumen. Y es lástima que la crítica no haya advertido, en su oportu-

tunidad, que se trataba de un poeta que había elegido su camino a conciencia desde el comienzo, pues con las condiciones auténticas que tiene, fácil le hubiera sido adquirir rápida notoriedad, cultivando el sentimentalismo sistematizado que el público prefiere.

Incluyen las cuarenta composiciones de este libro —en las cuales se registra la más diversa graduación musical— las cosas primordiales de la patria: la naturaleza vernácula, las gentes nativas y exóticas, las preferencias y costumbres típicas. Todo esto en versos sorprendentes, llenos de colorido, aciertos de originalidad y depurada emoción.

(En: *Síntesis*, Buenos Aires, diciembre 1927, 1, nº 7, pp. 114-115).

Ricardo Rojas

UNA CARTA ABIERTA A MARTÍNEZ ESTRADA

Buenos Aires, 18 de noviembre de 1927.

Sr. E. Martínez Estrada.

Presente.

Mi distinguido amigo:

Acabo de leer su nuevo libro intitulado *Argentina*, palabra para nuestros oídos clara y preclara, mejor que el timbre de metal epónimo. Bajo el ensalmo de ese nombre y del suyo, es natural que abriera el volumen con una simpatía capaz de ganarle por sí sola el aplauso. Mas no lo aplaudo ahora, después de haberlo leído, tan sólo por motivos de simpatía cívica o personal, sino por razones intelectuales, como conviene a su arte sutil y complicado.

Hace muchos años que vengo siguiéndolo en su obra lírica, desde que se asomó con *Oro y Piedra* a las calles del mundo. Entonces lo conocí y he leído sus obras posteriores —*Nefelibal* y *Motivos del Cielo*— con atención y aprecio crecientes. La última de las nombradas me pareció la más expresiva de su idiosincrasia y la más avanzada como primor de su ingenio.

Si quisiera ilustrar con una sugestión de otras artes la manera de impresión que *Motivos del cielo* me produjo, tendría que referirme a la música de Bach y a las decoraciones egipcias. Vd., que es experto en semejante género de asociaciones, entendiera bien lo que quiero decirle con ello. Si alguien pretendiera convertir esta definición en defecto, podría tildarle de no espontáneo, sentimental ni sencillo, pero tal cosa es virtud en usted, porque proviene de que rehuye lo vulgar, trasladando las formas vivientes de sus temas al plano pitagórico de la geometría. A veces su geometría de usted no es euclidiana en los conceptos, pero su imaginación se vale siempre de melodías lógicas y de líneas bien estilizadas. Cuando se ha descubierto su procedimiento de traslación metafórica y de dibujo sintético, ya no resulta obscura su obra, porque los miembros del poema, que en el plano discursivo parecen arbitrarios, resultan conexos si se refieren al modelo real que los inspira y a la colaboración que su fantasía les atribuye.

Comprendo que no sea Vd. un poeta popular, porque se necesita saber su idioma para comunicarse con Vd., y porque Vd. no es de los que salen con la fanfarria del circo a buscar en la plaza su auditorio. Pertenece Vd. a la

familia legítima de Góngora, en cuanto al amor del tropo nuevo y de la vieja soledad; pero siendo Vd. un poeta modernísimo, su cantera no está en la mitología, sino en la enciclopedia, y su resorte no consiste en el hipérbaton, sino en la elipsis. De nuestros actuales poetas jóvenes, acaso sea Vd. uno de los más auténticamente originales, aunque se ve que ha venido después de Darío, cuya influencia Vd. no oculta.

Es tan genuino ese su modo de estilizar, que en este nuevo libro *Argentina* trata Vd. los temas criollos con los mismos escorzos psicológicos y los mismos recursos técnicos que antes empleó en temas siderales. Es decir que geometriza y armoniza usted dentro de un solo estilo personalísimo los signos del zodíaco y los signos de la pampa: de ahí la unidad de su poesía, la moralidad de su actitud y la novedad de su reciente libro.

Lo más impresionante de su *Argentina* es que retoma Vd. muchos asuntos ya tratados por Hernández, Andrade u Obligado, y los presenta en ritmos y tropos novísimos. Para alcanzar esta modernidad no ha necesitado Vd. romper las leyes musicales del verso, y para ser original no ha necesitado recurrir a motivos exóticos ni a gestos futuristas: le ha bastado presentar en versos rimados a la antigua las habituales cosas de nuestro país, sus campos, sus ciudades, sus ideales, pero dando en esas imágenes una geometrización, una coloración y una emoción antes no usadas en el tema nativo. Tal cosa me parece un caso singular en nuestra literatura, y digno de la atención de nuestros críticos.

No es menester que yo cite ejemplos probatorios, porque el carácter general que apuntó en su obra puede hallarse en todas sus composiciones, pero no resisto a la tentación de señalar "La doma" y "La estancia" y otros poemas descriptivos de la misma especie, en los cuales se concentran sus cualidades más típicas. Menos visibles son éstas en "Iberá", pero creo que en tal cuadro hay una inspiración más profunda, porque la misteriosa laguna genésica no ha sido vista con los ojos del cuerpo, sino sentida con los ojos del alma, con una tactilidad panteísta como de poema hindú, muy adecuada a semejante paisaje.

Por lo que se refiere al contenido espiritual, su obra no es menos compleja en sus sentimientos que en sus procedimientos expresivos. "El mate" es de un subjetivismo recatadamente dramático, y las "Oraciones demetéricas", de una sana simplicidad de grano agrícola, como para cantarse en las escuelas.

En toda la primera parte del libro se manifiesta un noble civismo, que se aquilata del todo con la ironía de la parte final. Digo esto sin olvidar que en sus creaciones alternan diabólicamente, o se refunden mágicamente, el clasicismo, el romanticismo, el parnasianismo, el conceptismo, el realismo, el simbolismo, el idealismo, el ocultismo, el modernismo, todo, en fin, mezclado como en los filtros de hechicería.

Lo que hay de oriental, de europeo, de universal, en su arte tan personal y tan libre, al ponerse al servicio de temas nacionales realiza una expresión audaz de la estética que he teorizado en *Eurindia*, y éste es quizá un motivo recóndito de mi aplauso, como lo fue del aplauso que dediqué a *Don Segundo Sombra*, la novela de Güiraldes, hermoso fruto de creación eurindiana, dentro del género novelesco, como *Argentina* lo es dentro de

la lírica. Creo que no debe Vd. abandonar este camino, porque es el suyo, y que el ambiente y la tradición indígena le ofrecen una cantera casi virgen y muy propicia a la índole de su ingenio.

Otra observación deseo formular sobre el conocimiento del lenguaje que su obra revela, y sobre la naturalidad con que igualmente emplea arcaísmos y neologismos, distinguiéndose en la precisión para nombrar las cosas y para adjetivarlas.

Pero noto que empiezo a decir pedanterías gramaticales y prefiero cerrar esta carta con un cordial apretón de manos al amigo, felicitándolo por este libro en que de modo tan brillante y nuevo canta a las cosas de nuestro país.

(En: *Babel*, Revista de Bibliografía, Buenos Aires, marzo de 1928, 8, nº 27, p. 5).

Leopoldo Lugones

LAUREADO DEL GAY MESTER

A la puerta de nuestro castillo interior llega un poeta con sus cantares. Esto sucede a menudo, para regocijo de nuestra hospitalidad. Con frecuencia también, el huésped canta una noche al amor del hogar, nos divierte un poco y pasa .

La repetición de este suceso es amable como la de las flores. Precisamente por eso está siempre abierto el jardín del castillo. Y así es como aparece en él dicho poeta con sus cantares.

El recién llegado anuncia antes de cantar que es también titiritero y artesano de su propia fantochería. Novedad que acogemos con amable predisposición. De una caja como de buhonero, que se trae a la espalda y que descuelga con jovial soltura va sacando sus muñecos. Entonces advertimos que son los eternos personajes de la antigua comedia, los entes clásicos, por decirlo así, de la pantomima: Pierrot, Colombina, Arlequín. Y pensamos: ya se sabe lo que el poeta nos va a decir. Viejas cosas de amor, de dolor y de filosofía. En dos palabras, el aserrín del títere.

Mas he aquí que el poeta adivínanos con sutilidad y anuncia chancando: "Prólogo del lector" Y empieza:

Ya sé cuanto el poeta
va a decirme, y me atrevo
a afirmar: "Nada hay nuevo,
ni aun en la marioneta"

De raso o de estameña
viste el hombre su vida.
Se le ve, y en seguida
se sabe lo que sueña.

Cuando se lleva al drama
la vida, se la niega;
y si algo se trasiega
mucho más se derrama.

Ya sé lo que el autor
va a darme en esta obra,
un poco de zozobra
y otro poco de amor.

Basta ver el reparto
para saber la intriga.
De cuanto Pierrot diga
de antemano estoy harto.

Así, autor, no hay excesos
en cuanto me atribuyo
que el libro es mío y tuyo,
aparte mis tres pesos.

¿Dirá de mis congojas
el libro? ¿Habrá algo mío?
¿Tendrá siempre el hastío
al final de las hojas?

El título es bonito,
mas la obra, aunque buena,
¿valdrá, en suma, la pena
de que se la haya escrito?

A esta travesura gentil sucede el "Prólogo del autor", en el cual, para gallardear la rima, como todo el que domina un instrumento musical, desde la propia voz al violín más estricto, repítela en otras tantas estrofas, sin que por ello se advierta el menor esfuerzo, diciéndonos con las dos finales:

Ni gozos ni congojas
te daré, que eso es mío.
Como trébol, tu hastío
quedará entre mis hojas.

Un margen infinito
la página cercena.
Lo que en verdad da pena
es lo que no se ha escrito.

Lo importante para el lector es que la promesa se cumple. No hay un momento de hastío en esa lectura, cuyo encanto intentaré discernir muy luego, satisfecha, así, la primera indispensable condición de la vitalidad estética: el interés. Pues la verdadera muerte de la belleza y del amor consiste en la indiferencia. Y eso que hasta llega a arriesgar el osado artista la plática trascendente puesta en el pico de un pajarraco de palo. La novedad de su expresión, que es por donde empieza el interés, refunde todos los elementos de aquel fenómeno verbal —idea, imagen y frase— en un verso caracterizado por dos méritos substanciales: la personalidad y la rima caudalosa que, desde luego, imponen dos palabras de análisis.

El verso libre que usa nuestro poeta implica un dilema perentorio: o es personal, propio de cada autor, o resulta un subterfugio para eludir las dificultades de metros y estrofas clásicos. La combinación arbitraria de ritmos en que consiste como sistema, presume un propósito musical que cada autor

realiza a su modo con cada grupo de aquéllos, creando así estrofas irregulares cuyo conjunto armoniza a la manera sinfónica, sin más limitación que la posibilidad perceptible de su estructura. Ello exige, en nuestro idioma, el verso de quince sílabas cuando más, porque todo conjunto de mayor cantidad se disloca, perdiendo la unidad rítmica, vacilante ya desde el alejandrino, y la necesidad de la rima o notación de las pausas terminales indispensables para que el conjunto no se disuelva en prosa. Estas dos únicas condiciones de libertad, pues la libertad incondicional o absoluta es una paradoja negativa, da al ejercicio de aquélla una caracterización personal correspondiente a su propia amplitud, y definible con precisión como el dominio del verso propio. El verso viene a ser para cada poeta la expresión "directa" de su temperamento. En esto consiste su ventaja individual sobre los metros clásicos; pero la dificultad opuesta estriba en la necesidad de imponer musicalmente cada combinación con renovado empeño, mientras aquellos metros y sus combinaciones preceptuadas tienen tonalidad propia. Como toda libertad adquirida, el verso libre apareja, pues, mayor responsabilidad y mayor riesgo. El recurso del verso vacío, pero sonoro tórnase imposible, tanto como el disimulo del ripio. Es una libertad viril que vale lo que cuesta, y que ha enriquecido la expresión poética con una nueva instrumentación verbal. De esta suerte ha alcanzado su plenitud la evolución del verso moderno.

Si recordamos, en efecto, que poesía es la expresión de las emociones por medio del lenguaje musical, explicaremos, de consiguiente, por qué este último resulta una estructura subordinada a ciertas condiciones que la prosa no requiere, y que son, repito, dos por lo menos: número de sílabas y rima. Todo lenguaje es rítmico, sin duda; pero deviene musical cuando se ajusta a un canto determinado, el cual le impone, desde luego, su medida, o cuando produce determinada impresión armónica, mediante cierta combinación de cantidades, pausas y acentos.

Dicha combinación constituye, con tres elementos indispensables, el verso regular antiguo y moderno: número determinado de pies o de sílabas, pausa mediana o cesura y pausa terminal; pues sólo así se obtiene el ritmo que hace de cada verso un miembro musical autónomo. El verso libre, al prescindir de la cesura, no puede sostenerse aislado: es un valor musical relativo en la combinación estrófica, que, al incluir también versos clásicos, sale más variada y personal a la vez.

El verso clásico de los griegos y romanos, constituido por pies o grupos de sílabas, requería canto; siendo, en consecuencia, lenguaje musical por definición. El nuestro canta de suyo con la mera elocución corriente, y la impresión musical que nos causa es lo que nos revela su metro, sin necesidad de efectuar la cuenta silábica. La adquisición de esta preciosa cualidad, que libertó de la recitación forzosa al verso, refundiendo más íntimamente su palabra y su música, provino de una modificación de estructura: el verso dejó de estar constituido por pies o grupos de sílabas para volverse silábico, es decir compuesto por un número determinado de sílabas y rimado o sostenido por la consonancia de sus finales; y con esto más sencillo y más melodioso. La agrupación de sílabas requería, además, según ya advertí, la cesura, que al comienzo de la evolución exigió también el apoyo de la rima. Fueron, asimismo, fijas las combinaciones estró-

ficas. aún dentro de la gran variedad que alcanzaron los trovadores provenzales, y de ese modo se formó definitivamente el verso moderno.

La evolución libertadora del lenguaje poético vino a consumarla el verso libre, reduciendo a dos aquellas condiciones del metro y de la estrofa: la cuenta silábica y la rima. Acentuación, cesura y combinaciones son libres: cada poeta las efectúa como le parece, conforme a su sensibilidad personal. Es, como si dijéramos, el engendro integral de la poesía del poeta. Pero también ahí está el extremo límite, pasado el cual se entra totalmente en el dominio de la prosa. Pues dos, no más, son los elementos esenciales de la poesía: la emoción y el lenguaje musical que combinados la definen. Con lo cual, faltando uno, aquella deja de existir. Puede contener una prosa emoción poética, sin que por ello se convierta en poesía; como puede haber aroma floral en un pañuelo, sin que por ello éste resulte una flor

He ahí, pues, la importancia de la rima y el mérito de su riqueza o variedad, ya que es ella el valor musical por excelencia en el verso libre. En el clásico moderno, aquella importancia fue tan grande igualmente que la cuadratura musical, primera disciplina reguladora de nuestro arte lírico, provino de la cesura rimada entre los dobles pares binarios que constituyeron el octosílabo. En la Edad Media, o sea cuando se efectuó dentro del latín la evolución del verso romanceado después, "consonar" significaba repetir al unísono. Así, a través de aquella Provenza donde Homero fue numen titular, renovamos en nuestra ley el imperio de la antigua norma, prestando ante el altar de Aglaura, en belleza, verdad y amor, nuestro juramento de conscriptos atenienses.

El autor cuya maestría en el arte acaba de inspirar estas consideraciones, ratifica una vez más con su ejemplo cierta consideración que no me cansaré de repetir mientras la nueva retórica siga preconizando la poesía sin verso y llamando, no obstante, verso a su prosa, como hacen los fabricantes de vino sin uvas con los ingredientes de su falsificación: y es que a quien nace poeta, el verso le facilita la expresión, lejos de trabársela; pues el lenguaje musical le es tan propio que lo inventaría si no existiera. Por esto logra comunicarnos el poeta con tanta facilidad estados tan difíciles de expresar simultáneamente como el sentimiento y la gracia, la elegancia y la fuerza, la melancolía y la amenidad, la ingenuidad y la ironía, la verdad y la paradoja, la fantasía y la realidad, lo absurdo en lo racional y lo racional en lo absurdo: expresión simultánea a la cual concurre como elemento sugestivo la música del verso, que diferencia substancialmente a la vez la poesía, cuyo objeto expresivo es la emoción, de la prosa, cuyo destino es la noción, según ya lo tengo dicho. Por ello, también la prosa es principalmente analítica y la poesía esencialmente sintética.

Así nos pone el artista en estado de belleza, lo cual es un gran bien del alma y una honda complacencia de la vida. En el reino de la palabra, eso concierne a la poesía o emoción expresada por medio del lenguaje musical; y he aquí por qué desde que se inventó la rima todos los grandes poetas han sido maravillosos rimadores. Ninguno entre ellos como el Dante, modelo, sin embargo, de concisión y dignidad.

Cuanto acabo de exponer realizalo cumplidamente el poeta de mi referencia, no sólo en el verso libre, sino en el regular, que domina con gallardo desembarazo, o sea para decir lo que quiere; resultando que, como lo que quiere decir es de una profunda complicación psicológica, la gracia puesta en ello parece multiplicar adrede las dificultades por el gusto de vencerlas, lo cual agrega al acierto feliz el mérito de la hazaña. Así vamos asistiendo a un constante pequeño prodigio de belleza sutil, como la irización de una gota de rocío sobre una hebra de araña. Y del propio modo que esta maravilla natural es principalmente luz hilada y cristalizada, aquesa poesía, en su transparencia y levedad, es trama y cristalización de espíritu. Sólo que, además, se ve la araña, y ésta es la ironía pesimista del poeta, quien en las dos precitadas composiciones repite la misma estrofa:

Siempre en eso consiste
la pieza literaria
aunque la vida es varia,
con poco amor, y triste.

Mas, volviendo a las consideraciones estéticas, advertiré que en éste, como en cualquier otro artista de verdad, maestría y disciplina son sinónimas. La fantasía sin régimen es cometa sin hilo, papel abandonado al aire. Para remontar y sostenerse en la altura requiere aquella sujeción, y el insignificante cordel viene a ser la brida del viento. No de otra suerte, por lo demás, se doma a todos los gigantes.

Nada tan sencillo como poner en acción los consabidos títeres de la pantomima; nada más difícil que componer con ellos algo interesante y original. Tanto, que quien lo consiga, y éste es el caso, dará tal remonte a la cometa, que se le quedará pegada al celeste plafón, brillando por cuenta propia; y el hilo del artilugio o del títere invertirá su trayectoria, para descender sobre nuestra admiración trocado en rayo de estrella.

El hallazgo original es que estos títeres son entelequias: seres que llevan en ellos mismos la causa de su acción, por lo cual no quieren contrahacer personas humanas, sino hablar y proceder conscientes de su entidad de muñecos. El escollo estaba en la trascendencia solemne, pero lo salva con ingenio eficaz su naturaleza cómica, consumada por el manejo del escenario y la trajinería que el poeta, lejos de ocultar exhibe. Así, tanto el arreglo de aquél como las acotaciones, están puestas en verso y son el poema mismo integrado con el parlamento de los personajes, tal cual los matices que en su íntima suavidad deslía la perla. Ilimitados y no, en su variedad cambiante, el verso libre se adecua de tal modo a expresarlo, que ni advertimos su irregularidad. Es lo que debe ser, como en toda obra de arte lograda.

Mientras tanto, el poeta ha puesto la escena y los fantoches. Entonces reparamos que, además, es notable dibujante, y que el subtítulo "Ilustraciones del autor" no comporta ningún caprichoso alarde, sino el anuncio de otro elemento de su síntesis: con todo lo cual, trátase, positivamente, de un libro extraordinario y de singular audacia artística en su aparente ligereza. Pues conviene advertir también que no todos los personajes y

seres puestos en acción son los habituales de la pantomima. Hay, por ejemplo, dos fantochillos japoneses, que además de ser deliciosos en la metafísica hipertrofia de su ridiculez, infunden aquella dulce absurdidad del opio, cuyo gozo incoherente vacila en una lánguida levedad de dolor. Desde esa página inclusive, el poema alcanza su máxima originalidad, intenso como un drama, sin dejar de ser farsa, e interesante al propio tiempo como una paradójica melodía de violoncelo y tamboril y como un tratado de filosofía superior.

Pero he aquí que la representación está dispuesta; y como una vez empezada no soltará usted, amigo lector, el libro, quiero inducirlo a seguir sobre la descriptiva lámina con que se abre, ingenua lámina según corresponde a un escenario de títeres, la sencilla obra maestra de la decoración puesta frente a frente en verso, para que vea usted cómo usa de este lenguaje peculiar un verdadero poeta. Permítame usted también la anticipada transcripción de las cuatro últimas estrofas que el autor le dedica en el epílogo, y que resumen con perfecta sinceridad lo que su obra es: original, íntima, fantástica, modesta en su dignidad, ardua en su fluidez, espontánea como el gorjeo primaveral y libre como las alas.

A ti, lector, que en tu experiencia
no oíste a nadie hablar así,
voy a hacerte esta confianza,
indiscutiblemente baladí:

Se concibió esta obra
con los ojos cerrados. El autor
la fue gestando, enjuta en su interior
con todo lo que falta y lo que sobra.

Lo más difícil en todo esto
fue conseguir lo estrafalario;
poner bisagras ásperas al gesto
y hacer mojama del vocabulario.

Alguien la juzgará compuesta en clave,
pero, tú, amigo, no la juzges vana,
pues el autor que esa objeción ya sabe,
la escribió así porque le dio la gana.

Así escribió su libro *Títeres de pies ligeros* y ganó su láurea en el gay mester de trovar, Ezequiel Martínez Estrada.

(En: *La Nación*, Buenos Aires, 18 de agosto de 1929, 1, nº 7, secc. Magazine, p. 2).

Jorge Luis Borges

“RADIOGRAFÍA DE LA PAMPA”, POR EZEQUIEL
MARTÍNEZ ESTRADA

Algunos alemanes intensos (entre los que se hubiera destacado el inglés De Quincey, a ser contemporáneo nuestro) han inventado un género literario: la interpretación patética de la historia y aún de la geografía. Osvaldo Spengler es el más distinguido ejecutante de esa manera de historiar, que excluye los encantos novelescos de la biografía y la anécdota, pero también los devaneos craneológicos de Lombroso, las sórdidas razones almaceneras de la escuela económica y los intermitentes héroes, siempre indignados y morales, que prefiere Carlyle. Lo circunstancial no interesa a los nuevos intérpretes de la historia, ni tampoco los destinos individuales, lo mutuo. Juego de actos y de pasiones. Su tema no es la sucesión, es la eternidad de cada hombre o cada tipo de hombre: el peculiar estilo de intuir la muerte, el tiempo, el yo, los demás, la zona en que se mueve y el mundo.

Mucho de la manera patética de Spengler, de Keyserling y aún de Frank, hay en la obra de Martínez Estrada, pero siempre asistido y agraciado de honesta observación. Como todo poeta inteligente, Ezequiel Martínez Estrada es un buen prosista —verdad cuya recíproca es falsa y que no atañe a los misteriosos poetas que pueden prescindir de la inteligencia—. Es escritor de espléndidas amarguras. Diré más: de la amargura más ardiente y difícil, la que se lleva bien con la pasión y hasta con el cariño. Sus inventivas, a pura enumeración de hechos reales, sin ademanes descompuestos ni interjecciones, son de una eficacia mortal. Recuerdo para siempre una página: la que declara la terrible inutilidad de todo escritor argentino y la fantasmidad de su gloria y la perfecta aniquilación que es su muerte.

Un admirable estudio.

(En: *Crítica*, Revista multicolor. Buenos Aires, sábado 16 de septiembre de 1933).

Enrique M. Amorim

UN GRAN LIBRO DE MARTÍNEZ ESTRADA:
"RADIOGRAFÍA DE LA PAMPA"

No sé si a mucha gente le ha pasado lo mismo, pero más de una vez un forastero me ha dicho: Tienen ustedes un edificio, como no hay dos en la moderna arquitectura. La casa de Fulano de Tal, en tal sitio. Y bien, por razones de convivencia con la casa señalada, por haberla visto crecer, como los árboles en el jardín familiar, no nos hemos percatado de esa manifestación arquitectónica. Sabíamos que ella estaba en nuestro camino y el forastero —ojos limpios o escudriñadores— nos hizo levantar la vista.

No quisiera que me aconteciese algo semejante, con el gran libro de Ezequiel Martínez Estrada: *Radiografía de la pampa*. Su arquitectura perfecta está llamada a perdurar y no tardarán en manifestarse los críticos extranjeros, sobre esta magnífica obra. Es un libro más que para los nuestros, un libro para los hombres curiosos del extranjero, que nos han visitado o puesto sus ojos sobre la América Latina. De ahí el temor de un alerta, del toque de atención arribado en el próximo correo.

No sé de ningún trabajo sobre el citado libro de Martínez Estrada, aparecido en Buenos Aires. Me refiero a un estudio sobre su importancia que, por de contado, no intento yo en esta nota periodística. Pero hay un placer particularmente grato, en manifestarse entusiasta de un libro, en forma cordial y efusiva.

La lectura de *Radiografía de la pampa* hace pensar en otros grandes libros argentinos. En el *Facundo*; en el *Sarmiento*, de Lugones. En esa línea está comprendido éste de Martínez Estrada, libro de inesperada fuerza, de mantenido tono polémico. Particularidades, las señaladas, que singularizan su obra y hacen de ella una excepción. Tiempo hacía que no llegaba a nuestro medio literario, una obra con tal envergadura. Su presencia nos honra el tiempo que vivimos. Ya tiene la generación a que pertenece el autor de *Radiografía de la pampa*, su gran libro.

Martínez Estrada es un poeta y en la visión que abarca este trabajo se manifiesta en su totalidad. Sus páginas todas, tienen esa calidad del artista de primer orden que hay en el autor de *Títeres de pies ligeros*. Los episodios de una colonización, la formación de un pueblo, necesitan ese desentrañar metódico del poeta. Y Martínez Estrada ha descubierto un sinnúmero de aspectos nuevos e imprevistos, que sólo el poeta puede cap-

tarlos. Cuando ese necesario entrar de lleno en un problema, al hacerlo, la prosa hábil y despierta de este autor, penetra en él, llegando a poner en desnudo y en evidencia, cosas quizás olvidadas o dichas a medias por falta de coraje. Libro valiente y "entrador", éste de Martínez Estrada. Cualidad que sirve para valorizar el riesgo de una generación despreciada, en el umbral de la sinceridad, a pesar de todo. En cada capítulo hay un móvil polémico, hay un tono sobresaliente, hay un deseo de ver las etapas de nuestra cultura de una nueva manera. Su análisis, que jamás resulta jactancioso, tiene su instrumento apropiado en una prosa sin desperdicios, en un idioma nuestro por muchos lados. Va y viene dentro del alma nuestra, sin salirse de su cauce y en pleno dominio de sus fuerzas. Sobre la prosa de Martínez Estrada, se pueden decir muchas cosas, y entre ellas, la de que en ninguna otra forma se pudo decir mejor lo que debía decirse. Hay en ella la necesaria calidez del hombre de América y la serenidad del escritor que enfrenta las cosas más serias con el aplomo mayor.

La distribución de este libro, de su abundante contenido, es otra de las encomiables acertadas de Martínez Estrada. Y sería largo reducir o intentar una guía, para marchar por este libro de excepción, a los lectores innumerables que tendrá dentro de no pocos años.

No van más allá de un margen apresurado, estas líneas de entusiasmo por la obra, sin ninguna duda, realizada totalmente de Ezequiel Martínez Estrada.

(En: *Mundo Uruguayo*, Montevideo, 28 de septiembre de 1933, 15, nº 768, p. 56).

Antonio Tovar

INTROSPECCIÓN DE LA ARGENTINA EN EL ESCRITOR MARTÍNEZ ESTRADA

(Fragmento).

Martínez Estrada ocupa mercedamente un lugar entre los primeros escritores argentinos. Reacciona apasionadamente contra lo que le parece mentira, contra muchos de los convencionalismos y rutinas dominantes en el país. Maltrata lo que ama. Sus metáforas secas y breves van hiriendo en muchos puntos sensibles de la vida nacional. Algunos capítulos de la *Radiografía* son inolvidables: el del cuchillo, el de la ciudad de La Plata, aquellos en que se describen las fuerzas telúricas que gobiernan estas latitudes australes, o las fuerzas humanas que luchan en la selva que es Buenos Aires para el que llega. Todo el libro titulado *La cabeza de Goliath* (2a. edic., 1947) es delicioso; *Muerte y transfiguración de Martín Fierro* (1948) es un libro más sesudo, más —¿cómo lo diremos?—, más del "Fondo de cultura económica" de México, y atiende con generosidad a suplir nuestra ignorancia regalándonos textos sobre la historia y la vida argentina; pero, definitivamente, le falta la gracia haydiniiana de *La cabeza de Goliath* y la nerviosa concisión que adorna la *Radiografía de la pampa* (1933).

El lector de Martínez Estrada aprende en sus libros no sólo muchas facetas nuevas, sino a acercarse de otro modo a la realidad argentina. De ahí sé decir que desde que le he leído veo de otro modo a las gentes de este país, y percibo la dolorosa y ya bastante larga historia que llevan en la sangre. No me parecen, como a cualquier europeo que llega, gentes recién llegadas al limbo.

En el estudio que he intentado no trato de discutir, ni de sacar a cuento el patriotismo en estas cuestiones de análisis sociológico e histórico. Yo no le voy a pedir a Martínez Estrada que tenga más respeto a sus apellidos, ni, como él, echaré de menos en *Martín Fierro* el sentimiento patriótico (*M. y t.*, II, 469, 163), pues el patriotismo es un fenómeno décimonónico, un invento de la Revolución francesa, en definitiva muy transitorio, como todo lo por ella creado, y, por lo mismo, hoy en aguda crisis. Si Martín Fierro está desarraigado, sin amor a la tierra ni a las cosas entre las que ha nacido, ello es una consecuencia de la vida nómada y difícil. Y si no se interesa en la historia patria, ello se debe a que ningún campesino que no esté deformado por la escuela tiene más que una

vaga y profunda conciencia de ella, y a que, evidentemente, la historia del siglo XIX argentino representó un tiempo difícil para los pobladores de la campaña.

No es, pues, haciendo sacrificios a valores convencionales por lo que he escrito estas páginas, sino por el afán de dar con implacable verdad, aunque puedan personalmente no convenirnos, bien al autor, bien a mí, bien a ninguno de los dos. Sin ceremonia, he tocado puntos delicados y políticos, saltando por encima de todas las convenciones. Porque el único camino de llegar a entenderse es discutir sin ocultaciones. Me parece que así sirvo a uno de los valores a que Martínez Estrada rinde culto. Si no en lo demás, estaremos de acuerdo en ese punto de partida.

(En: *Revista de Estudios Políticos*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1950, v. 29, X, 49, pp. 252-253).

Martin S. Stabb

EZEQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA: LOS TRABAJOS FORMATIVOS

Hace un año, el otoño pasado, murió Ezequiel Martínez Estrada en la ciudad costera de Bahía Blanca, a los setenta años.* De físico endeble, sin descendencia, obsesionado por su deseo de hallar un paraíso perdido, y confinado durante gran parte de su vida adulta en un monótono empleo de Correo, Martínez Estrada ha estado presente en el mundo literario de su Argentina nativa durante tres décadas. No tan conocido como sus compatriotas Borges o Mallea y, por cierto, mucho menos comprendido, Martínez Estrada vivió alejado del mundo de "escuelas", manifiestos y tertulias literarias. Cultivó, en cambio, intensas creencias personales, un profundo amor por la naturaleza y —sobre todo— el refinado arte del fracaso. Como el "argentino invisible" de Mallea —a quien nos recuerda en tantos aspectos— Martínez Estrada fue una presencia más que una realidad visible.

Martínez Estrada será recordado especialmente por sus ensayos escritos entre 1930 y 1940: inquietantes y extrañas obras en las cuales se muestra a sí mismo como un iconoclasta, un violador de tabúes y una mente hábil en localizar y herir el talón de Aquiles. Estos ensayos, particularmente el primero, *Radiografía de la pampa*, presentan el pasado y el futuro de la Argentina en los términos más sombríos. Su pesimismo y su amargura han señalado a Martínez Estrada como un despiadado disecador de la herencia nacional, como un escritor de crueldad analítica tal que no deja lugar a la esperanza.¹ Quienes lean sus ensayos del período posterior a Perón —¿*Qué es esto?* y *Exhortaciones*— encontrarán que su tono, si en algo ha variado, es para tornarse todavía más hiriente. Y los norteamericanos que tengan oportunidad de ver el amargo y antiyanqui *El verdadero cuento del Tío Sam*, publicado en Cuba en 1963, podrán sentir también el aguijón de su pluma. No es difícil comprender que las obras de Martínez Estrada hayan

* Artículo leído en la reunión de la Modern Language Association, en Chicago, diciembre 28 de 1965.

¹ Una forma de crítica típica puede encontrarse en *Índice crítico de la literatura hispanoamericana: El ensayo y la crítica* de Alberto Zum Felde (México, 1955), pp. 472-480. Ver también: Robert G. Mead, *Breve historia del ensayo hispanoamericano* (México, 1956), pp. 118-119.

provocado una levantada crítica negativa.² A nadie le gusta que le digan que es incapaz de amar, que es vicioso, egocéntrico, que no sólo engaña a los demás sino a sí mismo. A un pueblo no le gusta que le recuerden sus poco gloriosos comienzos, o su corrupción por el Leviatán del moderno nacionalismo, y su incapacidad para vivir en armonía con el reino de la naturaleza. Los ciudadanos honrados se enfurecen cuando un escritor se atreve a dar voz a ese sentimiento de culpa colectiva sustentado por la mejor tradición religiosa occidental. Ellos esperan que el escritor juegue con limpieza y muestre no sólo el lado desagradable sino también el atractivo: las glorias de la herencia nacional, el altruísmo de los ciudadanos, y el sacrificio del hombre por su hermano. Ellos desean, en resumen, villanos y héroes, tiranos y demócratas, peronistas y antiperonistas; es decir, "su" lado y "nuestro" lado. Por el contrario, en este siglo XX de guerra atómica y guerrillas, de asesinatos en gran escala en Buchenwald, y en pequeña escala en Mississippi, Martínez Estrada eligió explorar las fuerzas activas del hombre y mostrar la corrupción universal que ellas provocan. Si bien gran parte de su tarea versa sobre la Argentina, esto no significa que denigre a su país y excluya a los demás. La realidad que muestra su *Radiografía de la pampa* es el mismo material humano que pintan Samuel Ramos u Octavio Paz, en México, y Henry Miller o James Baldwin en los Estados Unidos. Aunque sería fascinante analizar estas analogías en detalle, limitaré esta ponencia a aspectos fundamentales en la producción de Martínez Estrada. El pesimismo, las contradicciones y el estilo hondamente mordaz que caracterizan los escritos de Martínez Estrada han hecho, sin duda, que muchos de sus lectores no hayan alcanzado una total comprensión del hombre y de su arte. Con la esperanza de que este trabajo pueda remediar en algo esa situación, intentaré mostrar ciertas actitudes básicas que aparecen con insistencia en su obra. Asimismo trataré de mostrar cómo su tan criticado uso de la ambivalencia y la contradicción sirven para dar a sus escritos una profundidad y una intensidad de las que carece con frecuencia la más simplista visión de la realidad que presentan autores menos complejos.

El año 1929 es crucial en la carrera literaria de Martínez Estrada. Salvo unas pocas, si bien importantes excepciones, Martínez Estrada sólo había escrito hasta entonces poesías, pero desde ese momento, y salvo escasas excepciones, cultivó el ensayo y, en menor grado, el relato y el teatro. Martínez Estrada nunca fue un escritor prolífico, sin embargo, resulta extraño que no escribiera entre 1923 y 1933. Es cierto que el caos político y económico de la época no ofrecía una atmósfera adecuada para una actividad intelectual o literaria rica, pero es necesario sondear más allá de la

² Ver especialmente la aguda crítica de Bernardo Canal Feijóo sobre *Radiografía* en "Radiografías fatídicas", *Sur*, VII (oct. 1937), 63-67. Entre sus críticos más recientes ver especialmente: Jorge Abelardo Ramos, *Crisis y resurrección de la literatura argentina* (Buenos Aires, 1954); Agustín Ferraris, *Pido la palabra: Respuesta a Ezequiel Martínez Estrada*, Mario Amadeo y Ernesto Sábato. (Buenos Aires, 1957); y, por último, el hasta hoy único libro dedicado por entero al estudio del ensayista argentino: *Martínez Estrada: Una rebelión inútil*, de Juan José Sebrelli (Buenos Aires, 1960). De entre las críticas favorables, las más meritorias son: H. A. Murena, *El pecado original de América* (Buenos Aires, 1958); Emir Rodríguez Monegal, *El juicio de los parricidas* (Buenos Aires, 1956); y la serie de artículos aparecidos en la revista *Contorno*, Nº 1 (nov. 1953 y Nº 4 (dic. 1954)), este último dedicado a Martínez Estrada. Con actitud más crítica, la revista *Ciudad* dedicó varios artículos a Martínez Estrada. Ver: *Ciudad* Nº 1 (enero 1955).

situación extensa para comprender el silencio que Martínez Estrada guardó en esos años. Ese silencio fue señal de que estaba madura para cambiar de género, no de tema. Una medida observación hecha en una cena ofrecida en su honor, en diciembre de 1932, refirma esa idea. Se dice que sus palabras fueron: "Hasta ahora he escrito con mi mano izquierda, pero de ahora en adelante escribiré libros con mi derecha".³ Aún aceptando que la mano izquierda pueda estar más directamente unida al corazón, todos sabemos que quienes no somos zurdos hallamos que lo que escribimos con la mano izquierda es vacilante, indeciso, poco firme y, a menudo, débil. Eso pasa con la poesía de Martínez Estrada. A pesar de haber merecido varios premios, a pesar de las cualidades poéticas impresionantes en algunos trozos aislados, Martínez Estrada no puede ser considerado un gran poeta. Muchos sustentan esta teoría, y por cierto que las mismas palabras de Martínez Estrada, antes citadas, muestran que él mismo conocía y aceptaba los defectos de su poesía.⁴ Sin embargo, resulta irónico —aunque coherente con su carácter— que abandonará la poesía justamente al serle otorgado el Premio Nacional por un libro de poemas. Un examen más minucioso de la personalidad del escritor que se exterioriza en sus primeros trabajos, nos ayudará a entender esta decisión aparentemente extraña.

Hacia fines de 1917, el año anterior a la aparición de su primera colección de poemas, *Oro y piedra*, Martínez Estrada hizo su debut como escritor con la publicación de tres artículos en la muy conocida revista *Nosotros*. Estos artículos revelan mucho del carácter descarnado e invariable de su autor, así como el origen de varios temas importantes en su obra posterior. Sin embargo, tales artículos han sido —por lo menos que yo sepa— completamente ignorados por los intérpretes de Martínez Estrada. En el primer artículo, "Tesoros velados", el autor, que contaba sólo veintidós años, asume una orientación sentimental pascaliana al criticar el racionalismo y la sistematización de la vida. Habla en términos generales: "¿No son nuestros errores consecuencias de haber querido desviar, con la razón, el curso de los acontecimientos?"⁵ A poco se pregunta simplemente: "¿Y para qué nos sirve sistematizar?"⁶ Luego discute varias formas de irracionalidad: escribe sobre Schopenhauer, sobre Maeterlinck y, especialmente, sobre el amor, en términos casi místicos. Eros —concebido en

³ Citado por José Bianco en "Escritores y amigos recuerdan a don Ezequiel Martínez Estrada", *La Gaceta*, publicación del Fondo de cultura económica, XI, Nº 124 (dic. 1964, 6).

⁴ La mayoría de la crítica sobre la poesía de Martínez Estrada no es rigurosa en el sentido estricto de la palabra. Ya lo alabe o lo ataque, tiende, a menudo, a ser breve y sólo descriptiva. La opinión no respaldada de J. L. Borges, en su prólogo a la *Antología poética argentina* (1941) de que Martínez Estrada era "nuestro mejor poeta contemporáneo", es un ejemplo de esa actitud. Nótese también las gratuitas expresiones de los editores de *Nosotros* en su discusión de "Los Premios Nacionales de Literatura de 1929", *Nosotros*, XXVI, Nº 282 (nov. 1932, 247): "Martínez Estrada es un poeta aristocrático, de escasa resonancia fuera de los círculos estrictamente literarios, y esta circunstancia ya podría motivar la cuestión de si el mayor premio nacional de literatura puede corresponder a un escritor . . . sin resonancia nacional". Enrique Anderson Imbert, en su *Historia de la literatura hispanoamericana* (México, 1961, II, 42-44), considera la poesía de Martínez Estrada como "lo mejor que dio América en su generación". Señala la complejidad y el intelectualismo de Martínez Estrada pero no ofrece ningún estudio detallado de su poesía —omisión admisible en una historia literaria de tan amplio sentido—. Sin lugar a dudas, el mejor estudio que conozco sobre la poesía de Martínez Estrada es un artículo de Adelaida Gigli, "La poesía de Martínez Estrada: Oro y piedra para siempre", *Contorno*, Nº 4 (dic. 1954, pp. 17-19). La bien fundamentada estimación que hace Gigli de Martínez Estrada como poeta es que sufre de "una indecisión aniquiladora".

⁵ "Tesoros velados", *Nosotros*, IX (oct. 1917).

⁶ *Ibid.*, 194.

sentido muy amplio— redime e ilumina. La mujer encarna un papel redentor; y la creación poética, siempre vista como un proceso erótico, produce muy especiales percepciones de la naturaleza interior: "Creo que los poetas tienen razón. Viven más cercanos a los hechos, a las cosas".⁷ Estas actitudes no son únicas en la segunda década del siglo XX; por el contrario, Martínez Estrada sólo estaba respondiendo a una manera fácil de anticipar ideas típicas de esa época. Sin embargo, el ensayo es significativo —en términos de su propia trayectoria literaria— ya que el germen de su angustia futura aparece claramente visible en el momento de su germinación.

El segundo de sus artículos, "El estímulo de vivir" (*Nosotros*, dic. 1917) es, sin duda, el más decisivo de la serie. El autor introduce su tema citando a Pascal y a su opinión de que la expectación es un placer relativamente mayor que el del logro. Después relata un viejo cuento popular, en estilo simple pero muy poético. Un joven se extravía en el bosque mientras busca frutas deliciosas, y descubre finalmente que el bocado tan ansiado se ha convertido en piedra. Más tarde, el joven oye hablar de fantásticas y bellas aves y las busca desesperadamente ansioso, pero cuando está a punto de capturar su presa los pájaros se transforman por milagro en un puñado de feas plumas. Gran parte de lo que Martínez Estrada escribirá en el futuro serán variaciones sobre el mismo tema. Para alguien de su estructura psíquica, la búsqueda, la lucha —no el logro— es lo más importante. Creo precisamente que esta actitud es la que define un término del concepto de la dialéctica humana que sostiene Martínez Estrada: El hombre es un ser que lucha. El término opuesto —la antítesis— se muestra en esta visión del éxito como una trampa y desilusión. El progreso alcanzado por la lucha del hombre es vacío y sirve para alejarlo de su verdadera esencia. Así Martínez Estrada reaccionará vivamente contra el éxito, las gentes afortunadas, los movimientos afortunados, las ciudades afortunadas, las naciones afortunadas. Si esta actitud se ve justificada en casos específicos, no nos concierne aquí. El hecho cierto es que así define la relación del hombre con el mundo y, más importante aún, consigo mismo. A la luz de estas observaciones, la decisión de Martínez Estrada de abandonar la poesía, parece ahora mucho más coherente. El ganar uno de los más codiciados premios literarios nacionales fue para él una victoria sin valor, por varias razones: En primer lugar, porque para él la idea misma de éxito era sospechosa; en segundo lugar, porque tenía conciencia de lo imperfecto de su verso y, finalmente, porque el reconocimiento de sus esfuerzos poéticos llegó tarde y con reservas sustanciales por parte de sus críticos.

No podemos considerar la prosa de *Radiografía* y ensayos posteriores como ejemplo de un cambio brusco de su visión de la vida y la literatura. Decir que el pesimismo y el irracionalismo de su prosa primera es solamente la reacción furiosa de "un intelectual argentino perteneciente a la pequeña burguesía, aterrorizado por la crisis económica, decepcionado y escéptico"⁸, como lo hace Juan José Sebrelli, sería violar lo permanente del carácter de un hombre. Ya se ha mencionado la propensión de Martí-

⁷ *Loc. cit.*

⁸ *Martínez Estrada: Una rebelión inútil*, p. 21.

nez Estrada a lo irracional en sus primeros artículos, mientras su actitud ante el éxito habla de un pesimismo esencial más que de una reacción ante una situación específica.

Estas actitudes, especialmente las relacionadas con el pesimismo y el éxito, están visiblemente marcadas en su poesía. Todo lo bueno, todo lo que promete alguna plenitud, todo lo que alienta nuestras esperanzas, contiene semillas de fracaso, de frustración y de muerte. "La poma que nos nutre . . . esconde el gusano", dice en su importante poema, perteneciente a su primera época, titulado "La vida es seria"⁹, mientras en su muy lírico "Vuelo de ilusiones", describe una agradable tarde en la que pide que se liberen "las palomas/ de nuestras ilusiones/ para que vuelen hacia/ tierras de fantasía/ de amor y de armonía" Y nos advierte, "soltemos después los gerifaltes"¹⁰. Las reflexiones de Martínez Estrada sobre su propio trabajo y su función como poeta, repiten sentimientos parecidos. Notemos, por ejemplo, el puro "Epílogo" a su segunda colección *Nefelibal*: "Vuelto de mi segunda salida, Clavileño/ y yo nos contemplamos con tristeza y con sueño,/ lamentando no haber hallado un molino,/ ni un malandrín, en toda la angustia del camino".¹¹ O el prólogo a su última colección, la premiada *Humoresca*: " . . . al fin de tanto esfuerzo, de tanto afán prolijo,/ ni un gran libro, ni un árbol que dé sombra, ni un hijo./ La tristeza, el trabajo y el amor para nada".¹² Particularmente interesante para considerar el pesimismo de Martínez Estrada es la novena "Humoresca heineana", en la misma colección: "Sí; la felicidad es el fin de la vida./ Procurar que seamos felices, no os asombre/ es el constante anhelo del buen Dios que nos cuida./ Lo malo es que se empeña en resistir el hombre./ Y él también fue feliz, no obstante los cerrojos/ de hemiplejía. Y todos somos felices antes/ de morir, por lo menos unos instantes".¹³

Martínez Estrada trata aquí un motivo —su pesimismo y su culto del fracaso— que marca firmemente su entera visión del mundo. Dios, y por extensión la naturaleza, ha brindado al hombre lo necesario para vivir en un estado de perfecta alegría, pero el hombre se resiste a aceptar el Edén que le es ofrecido; por el contrario, lucha para alcanzar objetivos no naturales. En resumen, como muchos de sus contemporáneos, Martínez Estrada considera que gran parte de lo que nosotros llamamos civilización ha enajenado al hombre de su ser genuino y lo ha forzado a participar en un juego deshumanizado que, por otra parte, él mismo ha creado y lo lleva a su destrucción. Martínez Estrada ha respondido a esta situación buscando refugio en una visión utópica vagamente vislumbrada, en un ferviente culto de la amistad y, particularmente, en una compleja y a veces contradictoria actitud hacia la naturaleza.

Este último tema —el del reino de la naturaleza— revela una importante faceta del pensamiento de Martínez Estrada e ilustra muy bien sobre la forma en que piensa. Juan José Sebrelli, el crítico que hasta hoy ha estudiado más seriamente a Martínez Estrada, dedica dos secciones de su

⁹ *Poesía* (Buenos Aires, 1947, p. 13).

¹⁰ *Ibid.*, pp. 43-44.

¹¹ *Ibid.*, p. 96.

¹² *Ibid.*, p. 274.

¹³ *Ibid.*, p. 304.

libro *Martínez Estrada: Una rebelión inútil* a "el fatalismo telúrico" y "el paraíso perdido". Estos títulos están bien elegidos, ya que hay una particular ambivalencia en la posición de nuestro autor acerca de la relación del hombre con la naturaleza. Podrían citarse numerosos ejemplos tomados de sus trabajos en prosa: a través de su *Radiografía*, la tierra parece ejercer un efecto terrible y horrendo, capaz de destrozar el alma de quien la habita, mientras en *La cabeza de Goliath* muestra al porteño contemporáneo como prisionero de la gran ciudad, que únicamente puede conservar un cierto grado de humanidad y libertad en el gran parque de Palermo, el último resto de la naturaleza en la ciudad.¹⁴ En *Muerte y transfiguración* Martínez Estrada habla del "demonio telúrico que devasta y disuelve"¹⁵, mientras en trabajos como *El hermano Quiroga* y *El mundo maravilloso de Guillermo Enrique Hudson* parece envidiar a aquellos que pueden disfrutar una existencia similar a la que viviera y alabara tanto Thoreau, en medio de la selva, y parece detestar la que llama "la cultura de la fábrica"¹⁶. A menudo escribe de la fortuna de jóvenes educados en un estado natural, sin trabas impuestas por la disciplina y las reglas de la "sociedad civilizada".¹⁷ De hecho, el amor de Martínez Estrada a las criaturas "cercanas a la naturaleza", es muy visible en su inclinación sentimental por los pájaros y los perros, así como en su firme visión rusioniana del niño como ser esencialmente bueno e incorrupto.

La poesía de Martínez Estrada es de considerable importancia para aclarar estas ambivalencias. A primera vista su visión de la naturaleza es convencional y tiende hacia lo clásico. Describe el campo como "una hermana que nos ofrece su vino"¹⁸, y la tierra como "Madre noble y benévola/ que nos das sin medida y sin secreto"¹⁹. Su colección de poemas titulada *Argentina*, en que el mundo de la naturaleza recibe cultivada atención, es extremadamente plácida, de sentimiento virgiliano. El poeta alaba la fertilidad de la tierra, los sanos placeres de la vida en contacto con la tierra. la "sensación de riqueza, de paz y de abundancia/ en cuanto nos circunda."²⁰ Algunas veces, sin embargo, vislumbramos la ambivalencia que ya observamos en su prosa. Tal es el caso del poema "Siembra", donde el poeta, con simbolismo más que causal, escribe: "La llanura recientemente arada/ en agitado sueño se desmembra/ cual si experimentase ante la siembra/ cierta vergüenza de mujer violada/" Y más adelante, en otra estrofa: "Siempre tendrá la siembra de la suerte/ de un comenzar y un terminar conjunto,/ porque la vida acaso es sólo un punto/ de la circunferencia de la muerte".²¹ Pueden verse aquí dos actitudes: la tierra —y, por extensión, el mundo todo de la naturaleza— ha sido perturbada o, en un sentido figurado, violada por el hombre y su civilización. Cuanto más logra el hombre alcanzar, cuanto más siembre y más cosecha, edifica

¹⁴ *La cabeza de Goliath* (Buenos Aires, 1940, pp. 94 ss.).

¹⁵ *Muerte y transfiguración de Martín Fierro* (México, 1948), I, 387.

¹⁶ *El hermano Quiroga* (Montevideo, 1957, p. 67).

¹⁷ Ver especialmente *Exhortaciones* (Buenos Aires, 1957, p. 36); también el comentario de Sebrelli sobre este tema en *Martínez Estrada: Una rebelión inútil*.

¹⁸ *Poesía*, p. 30.

¹⁹ *Ibid.*, p. 108.

²⁰ *Ibid.*, p. 163.

²¹ *Ibid.*, p. 171.

y construye, mayor es su sentido de violación y por consiguiente, mayor es su conciencia de culpa. Si bien esta noción puede ser mística e irracional, está enraizada en una concepción del mito, la religión y el pensamiento contemporáneo. La segunda actitud que se evidencia es la visión de la vida y de la muerte en Martínez Estrada, como puntos dentro de un mismo círculo. En todo ello existe más que un simple naturalismo de nacimiento, crecimiento, decadencia y renacimiento. Para Martínez Estrada la vida está saturada de muerte, y la muerte está saturada de vida. La realidad total es captada dialéctica e irracionalmente más que lógica y científicamente. La naturaleza, y especialmente la tierra, es, por un lado, madre de la vida, y por el otro, el reino de la inerte existencia mineral.

La extraña y brusca aseveración que hace en su *Radiografía*: "La tierra es la verdad definitiva, la primera y la única: es la muerte"²², puede apreciarse sólo en este texto. Nuestro análisis de este tema particular sugiere que, ampliando la comprensión artística, puede hallarse la clave para aclarar aparentes contradicciones en las obras de Martínez Estrada. Porque parece claro que en su captación de la realidad rechaza la alternativa de un dualista. El campo magnético puede ser descrito no como resultado del Polo Norte o del Polo Sur, sino, más bien, como una fuerza producida por la interacción entre ambos. La tierra puede ser inhospitalaria, malévolas y la quintaesencia de la muerte, pero es también la benevolente y fértil madre tierra que encierra la promesa de la vida eterna. El ser humano lucha, crea, construye, pero también añora el ocio del Paraíso perdido; o bien, si optamos por una analogía psicoanalítica, un retorno al seno materno. El hombre va en pos del éxito y sueña con el triunfo, pero al mismo tiempo es consciente de que cuando el éxito está al alcance de su mano, solamente podrá asir, para usar las palabras de Martínez Estrada, un puñado de inútiles plumas.

No podría intentar aquí la aplicación de este acercamiento dialéctico a cada faceta del pensamiento de Martínez Estrada. Ni tampoco he podido desarrollar tan ampliamente como hubiera deseado alguno de sus temas, que apenas he mencionado. Al terminar estas páginas reitero que, en mi opinión, Martínez Estrada fue un brillante ensayista de ideas ricas, que se pueden apreciar mucho mejor con el tipo de análisis antes expuesto. Y mantengo que, a pesar de la aparente ambivalencia de su trabajo, la comparación de sus primeros trabajos con los que fueron producto de su madurez, revela una notable consistencia en su personalidad y conceptos. También creo que una minuciosa lectura de su primera producción proporcione una valiosa clave para la compleja ideología de su última época. Finalmente, estoy convencido de que conocer a Martínez Estrada es esencial para comprender la generación intelectual argentina de fines de la década del 30, y las del 40 y el 50. Los ensayos y artículos sobre Martínez Estrada escritos por los jóvenes intelectuales aparecidos en el último período de Perón —los escritores de revistas tales como *Ciudad* y *Contorno*, por ejemplo— sostienen este punto de vista. Pero un testimonio más elocuente aún como impacto sobre la vida intelectual argentina, está dado por H. A. Murena, joven y brillante escritor cuyos trabajos han aparecido en *Sur* y en

²² *Radiografía*, p. 16.

la revista parisina *Cuadernos*. Al describir el carácter de los intelectuales argentinos de fines de la década del 30, dice: "Se respiraba un aire muerto y estancado y, cuando imaginábamos que esa podía ser la atmósfera definitiva una paralizante angustia nos atacaba."²³ Pero el descubrimiento de Martínez Estrada, clama Murena, proporcionó a los jóvenes de su generación un verdadero renacer espiritual: "[Martínez Estrada] utilizó el virus, la podre, para vacunar, para sanar... Ello explica que haya un abismo entre Martínez Estrada y las obras anteriores a él... [Sarmiento, Alberdi, Martí, Echeverría, Ingenieros] eran hombres que acertaban con la verdad una vez por semana, mientras Martínez Estrada tiene la verdad a cada minuto, sin parar..."²⁴

(En: *Hispania*, V, XLIX, nº 1, marzo de 1966).

Traducido del original por Marta Galfetti.

²³ *El pecado original de América*, p. 113.

²⁴ *Ibid.*, p. 123.

Victoria Ocampo

CORTINA DE ALAS

“Para Sarmiento la realidad había tomado los caracteres constitutivos de su misma personalidad, y si aún nos parece su persona mental y temperamental tan ceñida a la realidad, hasta el extremo de coincidir puntualmente ambas configuraciones, es porque esa realidad que vemos es la que elaboró él con su genio.

“Había sabido mantenerse exento de los elementales vicios de la concupiscencia, la depredación, el cohecho, la hipocresía.

Incapaz de obtener gloria ni fortuna sino por los caminos reales de la legalidad, nunca concibió siquiera, en sus delirios de grandeza, que pudiera lograrla a costa del más insignificante sacrificio de su honradez. Y ese escrúpulo en él morboso de la veracidad y de la honradez contrastaba con las prácticas seculares, del gobierno y de la vida económica de su país, sostenidas por la exacción, el soborno y el fraude” (*Radiografía de la pampa*).

Esto que escribe Martínez Estrada sobre Sarmiento podría decirse, *mutatis mutandis*, de él mismo. Así era el hombre que hemos perdido. Incapaz del más insignificante sacrificio de su honradez. Que pudiera él equivocarse no queda descartado. ¿Quién no se ha equivocado en alguna cosa? La apasionada necesidad de justicia que sentía lo arrastraba, a veces, a una igualmente apasionada injusticia. Pero aquella injusticia suya no era jamás el producto de una vileza interior (como suelen ser las injusticias cometidas por los hombres).

Padeció su país a manera de una enfermedad; como aquella tremenda enfermedad de proporciones bíblicas (Job) en que lo vimos debatirse durante años. Confundía un mal con otro. Nunca sano físicamente del todo, pues nunca sanaban tampoco esas llagas de su patria que, con los ojos abiertos o cerrados, contemplaba con horror.

En estos mismos días de agosto murió en Londres, hace 43 años, su amigo (pues aunque no lo conociera personalmente era su amigo) Hudson. En el libro que le dedica con tanto amor y comprensión, y en que revive el mundo maravilloso que aquel argentino-inglés llevaba dentro, apunta Martínez Estrada: “Murió en el destierro voluntario, desterrado conforme al sino del país en que nació, de la sociedad para cuyo trato no había nacido” Es un *leitmotiv* de este argentino que vivía en una especie de destierro, él también, aunque materialmente no se alejara de su terruño. ¿Qué peor destierro que el del desterrado en su propio país? Todos hemos tenido oportunidad de conocer esta angustia, ocasionalmente. En él parece

haber sido diaria. Y ese mal es un mal sin esperanza, una tristeza sin salida (como hubiera dicho el Conde de Keyserling).

En Hyde Park hay un lugar dedicado al recuerdo de Hudson. El transeúnte puede leer, al pasar, (si es que no se detiene), que el monumento está consagrado a un hombre que "amó la luz, los campos verdes, y que vio el esplendor del manto de Dios" Martínez Estrada cita estas palabras al final de su capítulo primero, en *El mundo maravilloso de Guillermo Enrique Hudson*.

Si Palermo fuera mío (entendámonos, si yo pudiera decidir y resolver lo que allí ha de hacerse), elegiría algún lugar solitario (si es que aún existe ese milagro) y lo dedicaría a los pájaros. (En Inglaterra y Estados Unidos se les llama *Bird Sanctuary*). Allí podrían ir a beber en sus bebederos y algunos niños chicos, aficionados a este cariñoso juego, podrían llevarles migajas del pan que no han acabado de comer en sus casas. Nada de estatuas en este refugio verde, fuera de las estatuas aladas y vivientes que se posan en ramas imprevisibles. Marcaría el lugar y lo bautizaría con dos nombres unidos en una lápida: Martínez Estrada-Hudson.

Martínez Estrada no estaría sólo, él que tanto debió sufrir de soledad. Estos dos hombres tenían predilección por los pájaros (desde luego, en Hudson esta predilección fue muchísimo más lejos). Se complacían en observarlos y en ganar su amistad.

Si dejáramos en primera fila a estos amigos de don Ezequiel, yo creo que no le molestaría nuestra presencia en la segunda. Yo creo que no le disgustaría a este hombre tierno y arisco esta manera de recordarlo, de quedar junto a él. No estoy muy segura de qué "otras maneras" le serían gratas. Como yo lo quiero temo contrariarlo hoy más que nunca, ya que él no podría protestar. Por eso me importa tanto estar segura. y propongo lo que propongo. Si no estamos en primera fila, lo repito, y se la dejamos a sus amigos predilectos, no entrará en juego su naturaleza espantadiza. Para acercarnos a él, necesitamos esta cortina de alas.

(En: *Sur*, Buenos Aires, julio-agosto 1965, nº 295).

Fryda Schultz de Mantovani

MARTÍNEZ ESTRADA

Alguien escribirá algún día la decepcionada y tragicómica historia de aquel que gastó su tiempo viviendo pared por medio, al alcance de la mano y sin saludar al vecino. Al vecino que respiraba el mismo aire y podía tocar, oler, gustar idénticos sabores y cosas, presencias inmediatas de una tierra que compartía: porque en un lapso, breve o largo, había sido su contemporáneo. Y él no lo sabía, no llegó a suponer que ese desconocido —al que apenas entrevió al pasar— iba a importarle tanto. A veces lo veía despedirse de algún insólito y efusivo visitante. Nunca se preguntó quién era. Simplemente, le gustaba comprobar que estaba allí, como un punto de referencia —cruce de caminos— de su propio viaje por la tierra.

Yo no quisiera ser quien escriba esa historia; no podría serlo, porque tengo la sensualidad del tiempo que vivo, cosa que no consiste tanto en amar la nuda existencia como en sorprender y gozar las posibilidades humanas que la enriquecen. Y una de las mayores, qué duda cabe, es la de acercarse a una individualidad ejemplar. Ante ella se tiene la fruitiva sensación de que el tiempo no pasa en vano, que nos alimentamos de ella, que la necesitábamos para nuestra sed. La vida es sed —*trnsna*, para el Buda—: ansia, afán, deseo, todas instancias transitivas, un ir hacia algo, que bien sabemos qué es, constante espejismo sellado por el tiempo que huye. Como nuestra propia seda.

Pero si apenas —y tan engañoso— es conocernos a nosotros mismos, a esos vecinos en el siglo, contemporáneos ejemplares, a pesar de la curiosa impertinencia que pongamos en ello, es casi imposible. Creemos saberlos, y se nos evaporan, dejando a otro en su lugar; y a nosotros, desconcertados, siempre en la cómica actitud del que se queda con el saludo a medio camino. Él no tuvo la culpa; pero con Martínez Estrada todos fuimos víctimas de algo así como de un implacable escamoteo de trujamán.

No era que quisiera ocultarse; al contrario. Nos venía acercando libro a libro, desde 1918 en que apareció *Oro y piedra*, pacientemente, la comunión de su alma. Que nosotros dejábamos caer, o nos disputábamos como si fueran especies controvertibles. A Martínez Estrada se lo ha leído siempre en discusión: el pan que nos ofrecía se nos antojaba ázimo y el vino agrio, rebeldes siempre a sus sacramentos, y seducidos sí por el vigor y la belleza de su estilo incisivo, pero sin querer convencernos de que la falta de fe estaba en nosotros. De su parte estaba la verdad, surgiendo a borbotones desesperados, apasionados: como un ayo trágico a la prole

de una casa en ruina. Esto era precisamente lo que nos molestaba en Martínez Estrada: que nos plantara frente a un espejo en el que, quieras o no, teníamos que mirarnos. Aparecía allí nuestra sonrisa de ceremonia, que olía a incienso y tambor de fiesta patria; nuestra reverencia al pasado, como quien se enorgullece hasta de una fea nariz o un prognatismo heredado; nuestra confianza, como un cheque en blanco al porvenir.

En estos pueblos de Hispanoamérica no nacimos nacionalistas, sino saludables y robustos disconformes que todo lo queríamos crear *ab initio*; pero como la gesta fue tan dura y peleada hemos venido a dar, poco a poco y al cabo de los tiempos, en biznietos de semidioses que se entretienen aplaudiendo mecánicamente la leyenda de antiguas hazañas. Martínez Estrada vino a mostrarnos la otra versión, y por eso fue silbado y aplaudido. Pero justo es reconocer que los aplausos fueron más estentóreos: sonaban fuertemente porque chocaban con la pared del silencio —que es otra modulación del silbido—. A Sócrates, con quien se asemeja en algunos aspectos, cuando descubrió la *razón* en las plazuelas de Atenas, le fue peor. Es que el corolario de estos parteros de la verdad podría ser el siguiente: Fueron condenados a beber la cicuta por atreverse a mirar cara a cara.

Martínez Estrada, a juzgar por la carta confidencial que escribe a Victoria Ocampo, a su pedido, para ilustrar con algunos datos autobiográficos una serie de conferencias con retratos de escritores, se acostumbró a ese sabor amargo desde los primeros años: “recuerdo —dice— que, como una segunda naturaleza semejante a la mutilación, poseí el triste privilegio de comprender las cosas de la vida con precoz claridad de adulto. Debo confesar que no recuerdo ninguna época que haya vivido la ingenuidad de la niñez” No podía ser de otro modo; y quizá por eso que él llama mutilación, o carencia de subsuelo inocente, es que se le desarrolla profético el sentido de la visión interior, que fuera contemplación o serena teoría si Martínez Estrada poseyese una estructura de filósofo a la manera ateniense. Pero su tónica es otra; y ese no engañarse sobre las cosas de la vida y declararse inepto para la mistificación, como con “una capacidad de carácter orgánico” —son sus palabras en la carta a Victoria—, “una falta de oído para la melodía de lo histriónico”, se llama nada menos que agudeza visual para sorprender lo real, lucidez para examinarlo. Pero ¡ay!, la realidad es sólo apariencia que refleja su imagen en nuestro espejo interior: “... a veces he pensado —dice— si la imaginación no es una extraña forma de la memoria ancestral”

Decididamente, su configuración mental y emocional para lo que lo predisponía era para el pensamiento, sí, pero desmesurado, dramático, pasional, todo él embarcándose en las naves de la imaginación y respirando los aires caliginosos de la embriaguez y el éxtasis de sus visiones. Parecido a Tiresias, el ciego vidente, este poeta enamorado del violín, repartido siempre entre su primera y segunda naturaleza, no pudo hacer otra cosa que alternar su vida entre el verso y la profecía. Si bien se mira ambas son formas logoides, pero de ningún modo hijas de la Razón razonante, sino de una dimensión exorbitada de la misma: vale decir, de la Razón poseída por el Sentimiento. Por eso eran las suyas ideas naturales, irrespetuosas y magníficas, que le subían del corazón a la cabeza.

Pero, tampoco nos engañemos nosotros acerca de su verdadera vocación, que era la poesía: lo demostró en su prosa. Un poeta que se pasa al ensayo no hace más que mudar de instrumento para entonar idéntica melodía. Y más si es un poeta cuyo lirismo se nutre de lo real; es decir, de lo aparential; es decir, de lo ilusorio. Buen ojo y buen oído tuvo nuestro poeta: por eso, no resbalaba su mirada sino que *comprendía* las cosas de la vida, como si descartase al fantasma y atendiese a la voz que sólo para él hablaba. Dice, de los versos, que gustaba de ellos "como una rueda bien hecha, de una tuerca bien ajustada, de un barniz bien extendido, de un violín bien templado". Todas son improntas de su niñez campesina, provinciana, en San José de la Esquina, un pueblo de Santa Fe: la rueda pudo ser la del sulky en que lo llevó —niño de cinco años— un tío, que luego se suicidó, en busca de un leopardo que dicen que rondaba a orillas del Carcarañá; la tuerca y el barniz sin duda provienen de aquellas herrerías y carpinterías a que iba con más placer que a la escuela, y en cuyos portones de pino se probaban las pinturas, centelleantes cuando les daba el sol de la tarde; y el violín bien templado puede ser la transfiguración de aquel del ciego, en medio de una calle de verano. De seguro que no era un Stradivarius, pero para el neófito de esta religión de los sentidos, que era Ezequiel, el niño sin ingenuidad, significaba lo mismo.

Verso y profecía, pues, o radiografía impiadosa de sus circunstancias, equivaldrán en él a toda una poética vital, expresada a través de coplas —que por algo las llamó *de ciego*—, obras de teatro, amplios frescos murales en palabras, ideas, grandes elipsis en las que revelaba preferencias: Hudson, Sarmiento, *Martín Fierro* por encima de Hernández, el puro de José Martí . . . Y ahora recojo, como con una pinza, este adjetivo "puro", definidor de limpieza, de niñez larvada, de veracidad. Si no fuera porque obedecía a su primer demonio, que le señaló al ensayo en prosa como la mejor impostación de la voz poética, yo aseguraría que Martínez Estrada escogió ese género por lo que tiene de espectro de la razón. El ensayo, como dice Ortega, es la ciencia sin la prueba o demostración explícita. El ensayo es un discurrir, yendo de uno a otro lugar; un paseo campestre que, en compañía de Martínez Estrada, no se parece a una excursión de día domingo, sino a una exploración de selvas vírgenes en la que lo mismo puede uno toparse con los cazadores de cabezas o con los dominios del Rey Blanco.

Pero pienso también que la connotación ambigua que tiene la palabra *ensayo* habrá tenido algo que ver con la segunda naturaleza de este nuestro poeta, Martínez Estrada, que se definió a sí mismo como "madriguera de complejos" Victoria Ocampo lo llamó su "querido profeta energúmeno", y él, fiel a su tremendismo, ya había dicho en 1929 que en su propio nombre suena el pistoletazo de cada zeta . . . En suma, a todos nos desazonaba su actitud. Y mientras él proclamaba su adhesión a Nietzsche y al ímpetu vital que pujaba subterráneo en el planeta, y seguíamos sus viajes iconoclastas y adhesiones rabiosas, que no parecían tener más sentido que el de darnos un cachetazo, para que despertáramos, nos llegaba al oído la Canción de Mignon, en el *Wilhelm Meister*, que él confiesa que es lo que más lo ha impresionado en obra alguna. ¿Cuál es el sentido de esa canción

goetheana? ¿No es el de una remisión constante, "allá, allá, al país donde florecen los naranjos"?

Ese país no tiene, en el *mapamundi* de su vida, para decirlo con Martínez Estrada, más longitud ni latitud precisa que la de un lugar en el tiempo: la niñez, aunque carezca de ingenuidad: "prolongar la existencia más allá de la pubertad es un funesto error que se paga con la misma supervivencia", dijo en esa carta autobiográfica a que nos referimos. Fuera de ello, todo intento de rememoración no es más que "sacar de un cofre mariposas pulverizadas"

Pero de este sabor de cenizas y sudarios se levanta, a su pesar, otro ser alado —llamámosle provisoriamente ángel— que a medias pensativo y atento a lo que sucede a su alrededor, después de la muerte, se incorpora al coro de muchachos en las exequias de Mignon, diciendo: "Llevad con vosotros santa gravedad, porque lo severo y lo santo es lo único que convierte en eternidad la vida" Tal nos ha parecido ser la constante de Martínez Estrada: lo severo y lo santo, ese sentido que para implantarlo en la vida daba Goethe a la educación del hombre.

Y aunque se nos antoje que Goethe y Nietzsche son dispares, como la cola en abanico de un cometa, ambos están atados por la cabeza, su vértice; como lo están las biografías que de Hudson, Balzac, José Hernández y Martí ha escrito Martínez Estrada. "Sin embargo —dice— me hubiera gustado hacer de la soledad mi breviario y mi sudario" Bien entendido que era una soledad poblada de vecinos ejemplares en dos siglos. Porque Martínez Estrada era un goloso de humanidad, y aguzaba el oído o tendía la mano o iba allí donde le parecía que iba a tocarla. Alguna vez regresó con las manos vacías, pero —y esto entra en la dimensión del ensayo, del utopismo, del aparentismo, del realismo— no tardó el poeta en confesarlo.

La realidad es una imagen borrosa que sólo alcanza nitidez en el sueño. En el sueño del hombre que la estampa con la palabra. No otra cosa, sino apresar ideas del mundo, quiso Martínez Estrada con su obra de teatro, *Títeres de pies ligeros*, en 1929. Y para más, la publicó con sus dibujos a pluma, a manera de coda del pensamiento. Tengo —y lo considero un privilegio— la primera edición que él encontró en nuestra casa y nos dedicó, a Juan Mantovani, de quien era amigo, y a mí, que lo había admirado anónima en una primera conferencia que le oí y en su *Humoresca y Radiografía de la pampa*, libros que me iniciaron en su fuerte nombre. La dedicatoria que le puso habla, entre otras cosas, de cordial afecto, y a propósito, luego de la fecha de edición, 1929, traza una raya vertical hasta el año del encuentro: 1941. ¡Cuánta contemporaneidad vivida desde entonces! Azares del país y del mundo, acontecimientos, opiniones. Martínez Estrada había hablado de afecto, y aun de una estima intelectual de subidos quilates que en él no podía ser nunca recurso retórico; pero de nuestra parte alentaba, inexpresa —yo no creo haberle dedicado más que un libro, y ése, el que contiene mi ensayo sobre *Hudson, naturaleza e infancia*, que le debía; de Juan no creo que le haya llegado ninguna palabra escrita, ya que el tema de sus preferencias no era el de Martínez Estrada— vivía pues, sin documentos que lo dijesen, otro género de sentimiento que marcaba y marca en mí, su sobreviviente, la tónica de

una existencia que no puede alterarse. Y esa tónica no es la del afecto, sucedáneo discreto de la intensa simpatía, del amor. Ortega lo llamaría *amor intellectualis*, refiriéndose al afán de comprensión. La verdad es que el sentimiento sobrepasa las diferencias y aún se ufana en comprobar la propia e insobornable conciencia, no se molesta demasiado en tratar de comprender: simplemente comprende, admite sin esfuerzo, reconoce al otro, al vecino, como alguien distinto que no se parece a nadie. Y se declara su amigo. Es un acto cordial, supraintelectual, como el de los sencillos individuos de la masa que, con desgano o dispuestos a silvar a un personaje, y de pronto imantados, se precipitan en avalancha de la que cada uno es él solo, para tocarle la mano o prorrumpir en un grito su palabra de amor.

Martínez Estrada, con su bifronte máscara de intelectual y de hombre —es decir, de ser de carne y hueso al que le importaba sobre todo lo humano— recogió en su vida, espumó del mundo, muchos de estos amores. Sobre todo en los jóvenes. Quizá sea esto lo que contribuye en mí a forjarme de él una imagen socrática. Porque un país entero, que marcha con la bandera al frente, es difícil que se sienta a sus anchas con un apasionado iconoclasta como él.

Pero no echemos en saco roto su buena voluntad. Antes de hablar de la Argentina —que era su familia, la humanidad que la habita— afinó los instrumentos en el foso de la orquesta. A esa época pertenecen los *Títeres de pies ligeros* que, juzgándolos al final, dijo que no había en ellos ni "metafísica escondida / como tal vez algún lector quisiera; / ni hay ideal, ni copia de la vida. / Sencillamente hay versos y madera"

Sin embargo estos versos, es decir, estas ruedas o tuercas bien ajustadas, señalan con su índice la concepción de la vida o cosmogonía que dibujará más tarde en su *mapamundi* el poeta con innumerables ilusiones, doblado en pensador y ensayista que abría las válvulas de sus preferencias sólo para refractar una luz inmisericorde sobre el desnudo rostro de la realidad. Parece que Martínez Estrada no quiso engañarse nunca; pero, como les ocurre a estos jinetes de la verdad, lo único que desean sus contemporáneos a quienes esta carrera intranquiliza, es que el caballo los desarzone.

Así ocurrió con Juana de Arco, la Juanita de los campos de Domremy que oía sus voces, a medias canónicas, y fue quemada en la hoguera *ad majorem Dei gloriam*, pero sobre todo para el beneficio de los intereses feudales. A nuestro mártir —que es testigo esta palabra, no lo olvidemos— el fuego se le convierte durante algunos años en una enfermedad que atenaceaba su cuerpo y dejaba libre su alma, apta para tratar con ideas y amistades de hombres y de pájaros. Yo los he visto recalar, a unos y a otros, en su casa de Bahía Blanca, para alimentarse de la miga de pan que él, como un seductor, dejaba en sus labios. Parecía un brahimán, convertido el cuerpo en un tronco de árbol oscuro, que hablaba dulcemente y oía música de Bach. ("Agustina, otra vez ese disco. y trae champagne para que brindemos con los amigos").

A veces nos sentimos tentados, ante estos hombres inusuales, a considerarlos un poco al margen, lejos de la vida de todos los días. Cuando supo por una carta mía en La Habana, hace tres años, que me había que-

dado sola —sola de toda soledad, que eso significa la falta del ser que se ama— acudió a lo que en el primer momento me pareció carente de imaginación, pero pensándolo bien me remitía a sus *Títeres de pies ligeros*. Como Pantalón, un pie fuera del espacio y otro fuera del tiempo, repetía con Colombina: “El amor, cuando es solo, se remedia, / pero amor y piedad ya es diferente” La mujer siempre está sola, vino a decirme; y quién sabe si su sabiduría no contribuyó a fortalecerme, a decidir, como Colombina, seguir en pos de la farándula, atada a mi destino.

Lo cierto es que Polichinela (“¡hablar de savia azul” cuando él es de pinotea!) se alía con Pantalón-Martínez Estrada, volviendo del Japón o del mundo entero con su saco, que es “un montón de ilusiones y de escombros” De allí saca dos extraños títeres malayos: Tao y Men, que hablan sin ver a los demás actores, seducidos por el paisaje. Ellos quisieran ser como esos que llaman hombres, formas mixtas de limo nauseabundo, a los que les es dado proferir gritos de amor o de impaciencia, padecer un dolor real, que los haga sentirse vivos. Tao y Men, “sueños de opio”, “sueños de un sueño del sueño”, ignoran a esos prototipos de la *commedia dell'arte*. Quisieran ser —ellos que son embelecos— nada más ni nada menos que ese *phantasmata*, el hombre, que no conciben sino como un mito, una realidad deseable. “Para quien medita / en alta voz, (que al cabo eso es el arte)” las figuras de la comedia son vivencias encarnadas.

De aquí que toda vicisitud en la trayectoria humana la traslade el poeta, el ensayista, el niño sin ingenuidad que fue Martínez Estrada, a un plano de la vida contemplado desde un particular enfoque, mezcla conmovida de distancia e intimidad. Dice el prólogo contrapuntístico entre lector y autor: “Se le ve, y en seguida / se sabe lo que sueña [] ¿valdrá, en suma, la pena / de que se la haya escrito?”

Y el autor: “No bien habla, en seguida / enseña lo que sueña [] Lo que en verdad da pena / es lo que no se ha escrito”

Colombina, madera de sándalo; Pierrot, de cedro —materias perfumadas—; Arlequín, de fuerte roble, como su historia multiseccular; y Polichinela, del pino de que se hacen las cunas pobres y los ataúdes, configuran juntos toda una cosmovisión provisoria, en 1929, pero que no iba sino a servir para la carpintería de este individuo que se destacó en su lejano pueblo por conocer la madera de que estaban hechos sus héroes. Piezas del ajedrez que a él le gustó mover en el rango de peones. Al fin y al cabo la vida se compone de unos cuantos arquetipos —los de la comedia, que se pusieron a improvisar en serio desde 1720—, y Pantalón es el que introduce las novedades en materia de humanidad, conforme a su periplo por el mundo. El Marabú, bicho extraño y sobremanera profético, increpa a los títeres melancólicos: “¿A qué adquirir la vida, si erais simples ficciones?” / . . . / “. . . sois la sombra simétrica de la figura humana, / es decir: que sois de ella, más chicas y en oscuro, / sombras chinescas dando cabriolas en el muro”

Todas esas sombras, esas figuras de manos en la pared, habitaban, angustiaban el reino de sus sueños. Ezequiel Martínez Estrada vivía con ellos. Si no nos dimos cuenta, fue por nuestra prisa.

Pero este país, sobre el que él pudo esgrimir su látigo, tan merecido, lo recuerda hoy, a un año de su muerte, más vivo de lo que estuvo en toda su trayectoria. Él es el hijo de sus obras, como todos los que prefirió para andar en compañía; al intentar definirnos, dibujó su rostro en nuestro espejo. Su rostro de socrático agonista que ayer no más se fue al aire libre de los pájaros, como quien cierra una parábola.

(Palabras leídas en Homenaje a Ezequiel Martínez Estrada, el 23 de noviembre de 1965, en la ciudad de La Plata, en el Hotel Provincial).

Máximo Etchecopar

MARTÍNEZ ESTRADA

... Adrede no mencioné siquiera en lo que llevo escrito el nombre de Martínez Estrada, porque a decir verdad todo lo anterior está en función de él y de la *Radiografía de la pampa*. Este escritor, cuya trayectoria mental no coincide con la de sus colegas citados en primer término —Borges, Mallea, etc.— entre otros motivos porque tiene unos años más que éstos, y que tampoco aparece como continuador de la generación modernista (en todo caso no lo es en el plano de la problemática intelectual e ideológica y respecto de su sensibilidad frente al país), tiene lugar propio, aparte. Lo que sea en el plano puramente literario, no me incumbe a mí decirlo. Martínez Estrada es, en realidad, el epígono ideológico de Alberdi y Sarmiento, pero lo es en tanto puro escritor y literato, de ahí su originalidad, no en tanto mero publicista y hombre de estado, como lo eran aquéllos. Se advierte ya, creo yo, que mi anterior digresión acerca de nuestras letras y su constitución en "república", en vida intelectual propia, autónoma, no resulta vana. Martínez Estrada es, repito, el continuador y albacea testamentario de Alberdi y Sarmiento. Su obra cierra magistralmente en el plano de la más acendrada y honda literatura el batallar amargo de aquellos primeros e impacientes campeones de la civilización frente a la barbarie aborígen.

En medio del cuadro amable de nuestras letras alrededor de 1930, que se anuncia fecundo en obras novedosas y variadas, y que en el trato diario y la conversación de sus mayores componentes se halla como teñido de ironía y picardía porteña, intrascendentes, aparece de pronto un libro, *Radiografía de la pampa*, especie de clarinada que llama a silencio, libro amargo y solemne como toque funeral, en cuyas páginas, al trasluz, como letras marcadas al agua, leemos estas dos palabras signo: *Anómala América*.

Hay que situar en su momento —1933— el libro de Martínez Estrada. Dije antes que en todos los escritores que se agruparon en torno a la revista *Martín Fierro* se percibe inequívocamente, sea en lo que escriben, sea en lo que hablan y conversan, una complacencia narcisista en lo porteño, en lo criollo y argentino. El que de pronto dice la verdad cruda es Martínez Estrada. Bajo este respecto, aunque más no fuera, *Radiografía de la pampa* tiene un valor impar y ocupa un puesto de excepción, señero, en nuestras letras. Constituye el único encaramiento veraz con la realidad sociológica del país en circunstancias —la circunstancia precisa, de ahí su indiscutible oportunidad— en que tal realidad por primera vez acaso

se presta a describirla en toda su dramática y áspera significación. Mas no ya el libro entero, sino su sola programación, el mero anunciado de sus temas diversos, condena y denuncia al mismo tiempo a sus contemporáneos, especialmente a los que, al igual de Martínez Estrada, tienen a su cargo el *mester de clerecía*. Y esas denuncia y condena se extienden con redoblada fuerza a las generaciones más jóvenes, a los que vienen detrás de la *Radiografía de la pampa*, y que desde uno u otro campo han pensado y escrito acerca del país entre 1930 y 1943.

El libro de Martínez Estrada no tuvo en el público ni entre los propios escritores la acogida que se merecía. Si se deja aparte el Premio Nacional de Literatura, en cuyo otorgamiento —¡cuándo no!— el generoso señorío moral de Lugones hubo de jugar una carta decisiva, *Radiografía de la pampa*, no logró en realidad repercusión proporcionada a sus méritos relevantes, no determinó esa sacudida espiritual que normalmente estaba llamado a provocar. Se aplicaron al libro de Martínez Estrada estas "técnicas" criollas del silencio y la simulada indiferencia —un hacernos los desentendidos frente a lo que no nos gusta, y que no nos gusta porque nos juzga—, míseras técnicas de que aquí usamos y abusamos y que explotan sin saberlo —aunque claro está, en inmediato provecho propio—, una "miseria" nacional de distinta especie: nuestro casi inverosímil aislamiento geográfico.

Mas a pesar de lo que llevo dicho en justiciero elogio de *Radiografía de la pampa*, me interesa dejar clara constancia de que no suscribo ni comparto todas las ideas y aseveraciones de Martínez Estrada. Digo simplemente que *Radiografía de la pampa* nos pone a los argentinos —y muy precisamente entre 1933 y 1943 nos puso— frente a la realidad del país como no lo hace ningún otro libro nuestro. Nos pone frente a ella, y nos la comunica y formula, porque si Martínez Estrada no lo dice todo, ni lo dice siempre de manera plenamente satisfactoria, consigue por lo menos —habría que decir, por lo más— intuirlo todo.

En definitiva, lo que interesa aquí destacar claramente es que de nuestra *Commedia*, Martínez Estrada ha escrito el primer canto. Lo ha escrito en prosa y en riguroso argumento de ideas y no está visto que en el futuro y con análoga competencia intelectual, haya quien escriba el Purgatorio y menos aún, si cabe, el Paraíso. Ello ocurría en 1933, diez años antes de Perón.

(En: *Esquema de la Argentina*. Buenos Aires, Club de Lectores, 1966, pp. 73-77).

Agustina:

Este libro te pertenece, es
patente, terrassa mía, porque
fue pensado y escrito cuando
vía ibamos con las manos ties-
tidas, buscándonos por todos
los caminos del mundo.

Para ti fue escrito; para
ti que me miras y a veces me
escuchas, con la claridad de des-
pués de tantos siglos.

Agustina

Dedicatoria de Oro y piedra (1918), a Agustina Morriconi de Martínez Estrada.

III. CRONOLOGÍA BÁSICA

1895. 14 de setiembre. Nace en San José de la Esquina, provincia de Santa Fe. Padres: Ezequiel Martínez y Manuela Estrada. Nombres que constan en la partida de nacimiento: Ezequiel Eduardo.
1900. Viaja a Buenos Aires.
1915. 8 de mayo. Es designado en el Correo Central, en la categoría 19^º, cargo provisional, y en la sección clasificación.
1918. *Oro y piedra*.
1921. 10 de enero. Contrae enlace con Agustina Morriconi. (1895-).
30 de octubre. En un certamen organizado por la Liga Patriótica Argentina obtiene el segundo premio por su poema *América*.
Conquista el cuarto *accesit* en el concurso de colaboraciones celebrado por *El Diario Español*, en ocasión del Día de la Raza. La casa Escasany recogió en el volumen *Lo que dicen las horas* las poesías premiadas, incluyendo "Lo que dicen las horas", que el autor publicó en *Nefelibal* con el título "Horario".
1922. *Nefelibal*.
1924. *Motivos del cielo*.
19 de mayo. El Presidente de la Universidad Nacional de La Plata, doctor Benito Nazar Anchorena, lo designa profesor de Literatura en el Colegio Nacional de la Universidad hasta fin de curso, en reemplazo de Rafael Alberto Arrieta, que se encuentra con licencia.
1927. *Argentina*.
Veraneo en Europa en compañía de su esposa. Recorrieron Portugal, España, Francia e Italia.
1929. *Humoresca. Títeres de pies ligeros*.
28 de octubre. En su domicilio, en Lomas de Zamora, recibe la visita de Waldo Frank.
1931. Vive en un departamento de la calle Lavalle 166, Capital Federal, en donde reside hasta 1949.
La Asociación Wagneriana estrena *Títeres de pies ligeros*.
1933. *Radiografía de la pampa*.
14 de enero. El Ministro de Instrucción Pública de la Nación le comunica el fallo del jurado que otorgó los Premios a la Producción Literaria correspondiente al año 1929 (Ley 9141) por sus obras *Títeres de pies ligeros* y *Humoresca*.

- 1933/34. Preside la Sociedad Argentina de Escritores.
1937. Con el premio Nacional de Letras correspondiente a 1929, adquiere un campo en Goyena, provincia de Buenos Aires.
27 de setiembre. En un acto público, en el cual se entregaron los premios otorgados por la Comisión Nacional de Cultura, recibe el segundo premio por su obra *Radiografía de la pampa*.
1940. *La cabeza de Goliath*.
1941. *Lo que no vemos morir. Sombras*.
Preside el Tercer Congreso de Escritores de Tucumán.
Por breve tiempo (veintisiete días) ocupa el cargo de Jefe de la Oficina de Radiodifusión (LRA Radio del Estado).
29 de mayo. El Teatro del Pueblo estrena *Lo que no vemos morir*.
- 1942/46. Ejerce la presidencia de la Sociedad Argentina de Escritores.
1942. Viaja a los Estados Unidos de Norteamérica invitado por el Departamento de Estado, junto con Horacio Butler, el Dr. Sebastián Soler y el Dr. Teodoro Becú. Parte en el mes de julio y regresa en setiembre.
1943. Viaja a Bolivia, invitado a la Exposición del Libro que se realiza en La Paz. En agosto va a Montevideo a dictar conferencias.
1944. *La inundación*.
1946. *Panorama de las literaturas. Sarmiento*.
Ingresa en el Comité de redacción de *Sur*.
18 de julio. Se le acepta la renuncia al cargo en la Dirección General de Correos y Telégrafos; trámite necesario para la jubilación.
1947. *Nietzsche. Poesía. Los invariantes históricos en el Facundo*.
Viaja a Brasil, en compañía de su esposa, para visitar a los parientes de ésta.
1948. *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*.
10 de octubre. Recibe el grado de Caballero otorgado por el Consejo Nacional de la Orden Nacional de Mérito Carlos Manuel de Céspedes, de La Habana, Cuba.
15 de noviembre. Se le otorga el Gran Premio de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores.
1949. Se lo nombra Académico de la Academia de Historia, La Habana, Cuba. Mayo. Se radica en Bahía Blanca, en la casa de la avenida Alem 908. La Sociedad Argentina de Escritores lo propone como candidato para el Premio Nobel.
1951. *El mundo maravilloso de Guillermo Enrique Hudson*.
- 1951/55. Se vio atacado por una enfermedad de la piel, que lo tuvo postrado durante casi cinco años, sin permitirle leer ni escribir. Estuvo internado en los hospitales Rawson, Tornú y Argerich en Buenos Aires, y en la Clínica del Dr. Bermann, en Córdoba.
1956. *Tres cuentos sin amor. Cuadrante del pampero. Sábado de gloria. Marta Riquelme. ¿Qué es esto?*
Marzo. Conferencias en Montevideo.

- 28 de marzo. Se lo reintegra a la docencia en el Colegio Nacional de La Plata, con carácter interino.
- 29 de julio. Primera conferencia en Buenos Aires después de su enfermedad (Teatro Buenos Aires): "Actualidad de Sarmiento"
- 28 de agosto. Presenta su renuncia al cargo de Profesor en el Colegio Nacional de La Plata.
- 4 de setiembre. Es aceptada su renuncia al cargo de Profesor.
1957. *Exhortaciones. Las 40. El hermano Quiroga. La tos y otros entretenimientos. Tres dramas.*
- Preside la Liga Argentina por los Derechos del Hombre.
- Es nombrado profesor extraordinario en la Universidad Nacional del Sur. Viaja, en compañía de su esposa, a Rumania y Rusia, invitado por los gobiernos de esos países. Después recorre Italia y Francia. Salen de Roma el 16 de setiembre y el 25 del mismo mes se encuentran en Moscú.
1958. *Heraldos de la verdad.*
- Con motivo de los 25 años de *Radiografía de la pampa* se celebran varios actos en su homenaje; el primero, en Berisso, el 23 de agosto, en la S.A.D.E. el 3 de diciembre y en la Universidad Nacional del Sur el 21 del mismo mes.
- Es filmado su cuento *En tránsito*, bajo la dirección de Carlos Bellaba.
1959. *Coplas de ciego. Discurso en la Universidad. Mensaje a los escritores.*
- Viaja a Chile, donde dicta conferencias. Desde este país parte a México, invitado por el Fondo de Cultura Económica. En la Universidad de México dirige un Seminario en la Escuela de Ciencias Políticas.
- 27 de julio. Llega, en compañía de su esposa, a Viena para asistir al Festival de la Juventud. Regresa a México.
1960. *Análisis funcional de la cultura.*
- Desde México se traslada a Cuba a recibir el premio de la Casa de las Américas.
1961. Se radica en Cuba para trabajar en la Casa de las Américas.
1962. *Diferencias y semejanzas entre los países de América Latina. Familia de Martí.*
- Noviembre. Regresa a Buenos Aires.
1963. *El nuevo mundo, la isla de Utopía y la isla de Cuba. El verdadero cuento del Tío Sam. En Cuba y al servicio de la revolución cubana.*
- Febrero. Se traslada a Bahía Blanca.
1964. 4 de noviembre. Fallece en Bahía Blanca a las 0 horas. Es enterrado en el cementerio de la misma ciudad.
- Realidad y fantasía en Balzac. Antología.*

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

PRESIDENTE

Arq. JOAQUÍN RODRÍGUEZ SAUMELL

VICEPRESIDENTE

Dr. ROQUE GATTI

SECRETARIO TÉCNICO GENERAL

Prof. DAVID OTEIZA

SECRETARIO ADMINISTRATIVO GENERAL

Sr. ELIOSER CIRO A. ROSSOTTI

FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

DECANO DELEGADO EN LA FACULTAD

Prof. DAVID OTEIZA

SECRETARIA TÉCNICA

Srta. OLGA COSTA

SECRETARIA ADMINISTRATIVA

Srta. MARÍA DORA ARAUZ FONROUGE

DEPARTAMENTOS E INSTITUTOS DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

DEPARTAMENTO DE LETRAS

JEFE: Dr. Raúl H. Castagnino

SECRETARIA TÉCNICA: Prof. Delia M. de Zaccardi

SECCIÓN LENGUAS MODERNAS: Prof. Marcela Conort de Vázquez.

INSTITUTO DE LETRAS, CON SECCIÓN DE LITERATURA ARGENTINA E IBEROAMERICANA.

Director: Prof. Juan Carlos Ghiano.

INSTITUTO DE FILOLOGÍA. Director: Prof. Demetrio Gazdaru.

SECCIÓN LENGUAS CLÁSICAS. Director: Prof. Carmen Verde Castro.

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

A cargo del despacho (ad-honorem): Prof. Martha Campayo de Galaburri

INSTITUTO DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN. Director (ad-honorem): Prof. Martha Campayo de Galaburri.

INSTITUTO DE EDUCACIÓN FÍSICA. Director: Prof. Alejandro S. Amavet.

DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

JEFE: Prof. Rodolfo Agoglia

SECRETARIO TÉCNICO: Prof. Estela Bon

INSTITUTO DE FILOSOFÍA. Director: Prof. Emilio Estiú.

INSTITUTO DE ESTUDIOS SOCIALES Y DEL PENSAMIENTO ARGENTINO. Director: Prof. Norberto Rodríguez Bustamante.

DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA

JEFE: Prof. Juan Antonio Sidoti

SECRETARIA TÉCNICA: Prof. Alicia M. Bodega

INSTITUTO DE GEOGRAFÍA. Director (ad-honorem): Prof. Juan A. Sidoti.

DEPARTAMENTO DE HISTORIA

JEFE AD-HONOREM: Dr. Enrique M. Barba

SECRETARIA TÉCNICA: Prof. Silvia Cristina Mallo

INSTITUTO DE HISTORIA. Director: Prof. Andrés R. Allende.

SECCIÓN DE HISTORIA ARGENTINA, AMERICANA Y ECONÓMICA: Director ad-honorem, Dr. Enrique M. Barba.

DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA

JEFE: Dr. JUAN CARLOS PIZARRO

SECRETARIO TÉCNICO: Psicólogo Juan Carlos Buratti

INSTITUTO DE PSICOLOGÍA. Director: Dr. Mauricio Knobel.

PUBLICACIONES DEL DEPARTAMENTO DE LETRAS

Boletín de Investigaciones literarias (números 1 a 7).

Boletín Informativo "Departamento de Letras" (números 1 a 3).

SERIE "MONOGRAFÍAS Y TESIS"

- Tomo I: Alma N. Marani. *La poesía de Giovanni Pascoli*.
Tomo II: Lidia G. de Amarilla. *El ensayo literario contemporáneo*.
Tomo III: Julio Caillet-Bois. *La novela rural de Benito Lynch*.
Tomo IV: Ángel H. Azeves. *La elaboración literaria del "Martín Fierro"*.
Tomo V: Alma N. Marani. *Jacopone Da Todi*.
Tomo VI: Raúl H. Castagnino. *El teatro de Roberto Arlt*.
Tomo VII: Emilio Carilla. *Lengua y estilo en Sarmiento*.
Tomo VIII: María Esther Mangariello. *Tradición y expresión poética en los "Romances de Río Seco", de Leopoldo Lugones*.

SERIE "TRABAJOS, COMUNICACIONES Y CONFERENCIAS"

- Tomo I: *Algunos aspectos de a cultura literaria de Mayo*.
Tomo II: *Friedrich Hebbel*.
Tomo III: *Universidad "nueva" y ámbitos culturales platenses*.
Tomo IV: *Lope de Vega*.
Tomo V: *Fray Benito Jerónimo Feijoo y Montenegro*.
Tomo VI: *Shakespeare en la Argentina*.
Tomo VII: *Dante Alighieri*.
Tomo VIII: *Andrés Bello*.
Tomo IX: *Ramón María del Valle-Inclán*.
Tomo X: *Rubén Darío*.
Tomo XI: *Sociedades literarias argentinas (1864-1900)*.

SERIE "TEXTOS BILINGÜES"

- Tomo I: Franz Grillparzer. *Medea* (Versión española, prólogo y notas de Ilse T. M. de Brugger).

SERIE "TRABAJOS DE ALUMNOS"

Tomo I: *Estudios literarios.*

Tomo II: *Estudios literarios e interdisciplinarios.*

SERIE "TEXTOS, DOCUMENTOS Y BIBLIOGRAFÍAS"

Tomo I: Roberto J. Payró. *Al azar de las lecturas.*

Tomo II: *Escritos dispersos de Rubén Darío.* Edición y estudio de Pedro Luis Barcia.

Tomo III: Carlos Adam. *Bibliografía y documentos de Ezequiel Martínez Estrada.*

Esta obra se terminó de imprimir
el 3 de octubre de 1968,
en FRIGERIO *Artes Gráficas*,
Perú 1257, Buenos Aires

FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

Calle 6, Nº 775

LA PLATA